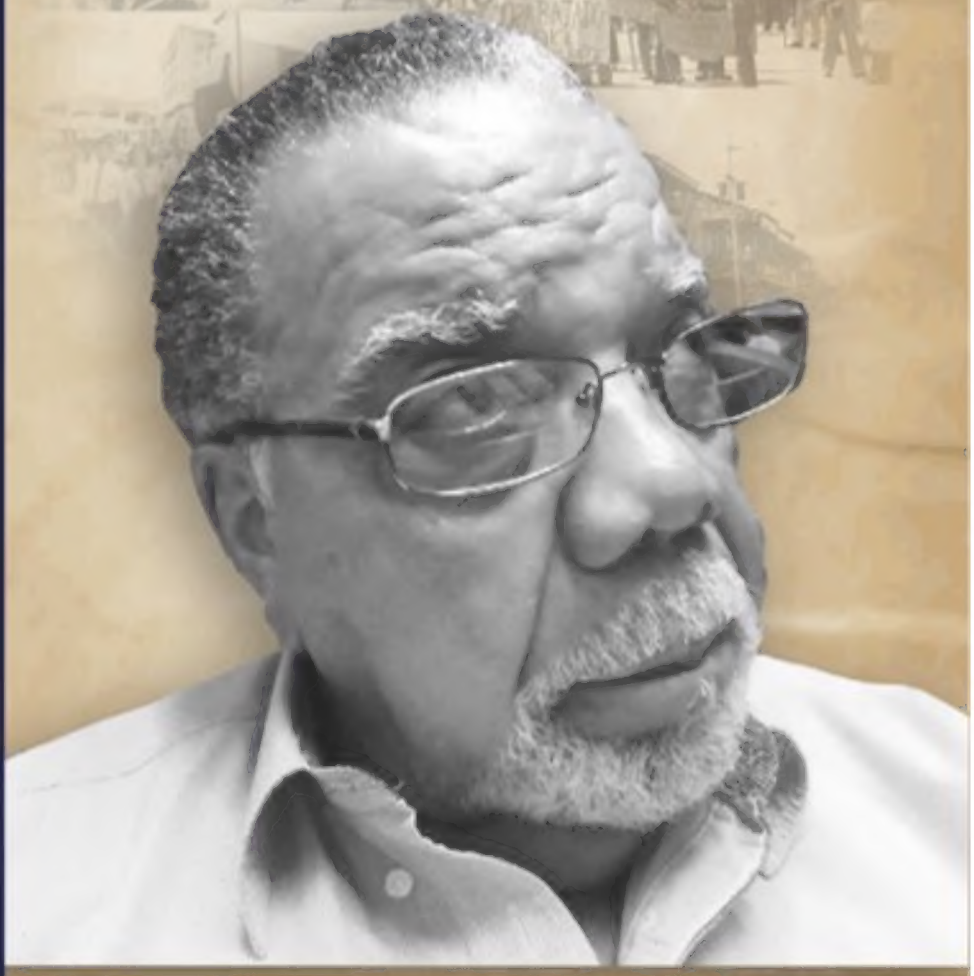
RECORDANDO Y PENSANDO EN VOZ ALTA

MAURO MURILLO



Diseño: Edson Murillo P.

RECORDANDO Y PENSANDO EN VOZ ALTA

MAURO MODESTO MURILLO

Agradecimientos:

Este libro es de gran relevancia, especialmente considerando las dificultades visuales de Mauro Murillo, quien decidió embarcarse en el desafío de "crear un libro" sobre los complejos problemas de nuestro país. Este proceso implicó la grabación de audios, que luego, con el apoyo de la inteligencia artificial y la revisión de Elías Murillo, se transformaron en un esfuerzo conjunto entre varias generaciones. Así, se logra una combinación de lo antiguo y lo moderno para dar vida a un libro que invita a la reflexión, más que a la simple lectura de una biografía. Se trata de una obra imprescindible para aquellos que buscan un camino hacia una nación libre de ataduras y con un verdadero sentido de compromiso.

A Edson Igor Murillo Pérez (hijo de Mauro) que trabajó en diagramación, diseño y portada de este libro.

PROLOGO A LA OBRA

"RECORDANDO Y PENSANDO EN VOZ ALTA"

El movimiento sindical ha perdido a varios de sus protagonistas en los últimos años, dejando atrás sus contribuciones a la vida panameña sin registrarlas por escrito. La reciente partida de Elberto Luis Cobos Rodríguez ha dejado un profundo vacío entre sus amigos, especialmente en uno que, desde que lo conoció, se volvió su casi inseparable compañero. Tal era su cercanía que quienes los rodeaban solían confundir sus nombres. Mauro ha querido llenar este vacío y, en respuesta, ha realizado una serie de análisis y propuestas dirigidas a los líderes sociales de nuestra región.

Mauro Modesto Murillo no es solo un espectador de la historia de nuestro país, sino un verdadero actor. Como dijo Karl Marx en su tesis 11 sobre Feuerbach: "Los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo". A Mauro se le podrá acusar de muchas cosas, pero nunca de limitarse a comprender el mundo sin esforzarse por transformar la realidad nacional, o su propia realidad. Para cambiar el país o la vida de uno mismo, primero hay que comprender donde se actuará.

Mauro Modesto, un niño orgulloso de Salamanca y de sus raíces, lleva consigo una impronta familiar que lo marcó desde joven en su búsqueda de respuestas no solo a problemas existenciales, sino también a cuestiones cívicas y sociales.

La preocupación de su padre y abuela de motivarle a seguir estudios hasta llegar a la Universidad con la frustración de ver "Cómo se deja de lado al estudiante de las escuelas públicas y promueve al estudiante de escuelas privadas".

Un adolescente que entendía la importancia de seguir los consejos de familiares y amigos bienintencionados, evitando los peligros y los malos consejos, aprendiendo de los "úteros" en los que había crecido y que lo habían llevado por caminos difíciles, pero "satisfactorios".

De alguien que, en sus inicios, se mostraba agradecido hacia los estadounidenses a un hombre que se convertiría en un decidido antiimperialista… hasta llegar a ser encarcelado en un campo de concentración por ser considerado un "peligro para la democracia y los Estados Unidos de América".

Este escrito de Mauro Modesto Murillo no está dirigido a quienes se aferran a la tradición; va destinado a hombres y mujeres que entienden la importancia de buscar un futuro promisorio. No es para aquellos que evitan cuestionarse, sino para quienes saben que, para construir un mañana próspero para todos, es necesario hacer sacrificios y confiar en que ese futuro será el fruto del esfuerzo colectivo y del aprendizaje compartido.

Esta obra debe servir a las nuevas generaciones para comprender de forma justa la labor de los líderes sociales, quienes en numerosas ocasiones no solo han arriesgado sus familias y sus empleos, sino incluso sus vidas. La oligarquía no perdona a quienes intentan arrebatarle lo que considera de su propiedad, y aquellos que se esfuerzan por transformar la realidad suelen enfrentar las más duras represalias.

El deseo de un futuro mejor para tus hijos, vecinos y amigos no es un anhelo insano, sino la aspiración de almas elevadas. Mauro y sus compañeros —dirigentes sindicales, sociales y políticos— se atrevieron a ser los proponentes de un "sueño"; no un sueño fugaz o lejano, sino uno vivido con los ojos bien abiertos y los pies firmemente asentados en la tierra istmeña,

con la intención de lograr un futuro digno y feliz. Este relevo generacional no debe verse como un ideal místico, sino como un proceso claro y decidido, con "luces altas y bajas", que requiere una preparación ideológica sólida, tanto como nación como individuos.

Esta obra invita a la reflexión, al estudio y al cambio. Es un llamado a impulsarnos y a mirar hacia el futuro con una actitud firme, de quienes se ponen de puntillas para alcanzar sus metas.

Una juventud que estudie y comprenda su realidad, con los pies firmemente plantados en nuestra nación, rodeada por dos majestuosos mares y unida tanto a Centroamérica como a Sudamérica, junto a millones de trabajadores que, aunque a veces no nos comprendan, en otras ocasiones nos admiran por nuestra creatividad en la lucha. Con un sindicalismo que algunos llaman "anacrónico" y otros "futurista", nuestra juventud debe comprometerse con el estudio y la disciplina laboral, aprovechando tanto la tecnología artesanal como la de vanguardia, transformando los obstáculos en motores de progreso.

Estos jóvenes, provenientes de nuestros barrios, no deben aceptar estar condenados a vivir siempre lo mismo; deben ser resilientes y conscientes de que el cambio es posible y necesario. Jóvenes valientes, no resignados, que se levanten contra la corrupción y la injusticia; jóvenes que se den la oportunidad de triunfar y de engrandecer a Panamá.

Mauro Modesto es un analista que siempre ha buscado se analicen las causas y no responder únicamente a los efectos, durante su administración del sindicato o donde este prestando sus mejores oficios como administrador o en la dirección del Instituto.

Mauro Modesto es un verdadero maestro de juventudes, desde su juventud hasta el día de hoy. Como dijo el escritor romano Séneca: "Docendo discimus", o "enseñando, aprendemos".

Cada vez que se encuentra frente a un grupo, ya sea ante un solo compañero o una multitud, Mauro transmite reflexiones que, si bien pueden encontrar detractores inicialmente, con el tiempo ganan adeptos. Esto se debe a que sus ideas están fundamentadas en una teoría que, en ocasiones, es original y, en otras, se nutre de diversos textos. Estas fuentes se entrelazan para servir a la praxis revolucionaria, apoyándose en conocimientos de pedagogía, andragogía y psicología entre otras.

Mauro es Licenciado en Trabajo por la UDELAS, pero su verdadera maestría se la ha dado la calle: fue redactor de la Ley 8 de 1975 y uno de los creadores de la Ley de Telecomunicaciones.

Esta obra no es solo un relato de la vida de Mauro Murillo; es también una recopilación de las contradicciones propias de la época y de los pasos valientes que se dieron en favor de la clase obrera de nuestro país. Es un análisis de otras experiencias, con la visión de adaptar lo aprendido para aplicarlo en nuestro contexto y en los espacios donde Mauro ha desempeñado su labor.

< (INTEL – MITRABS – ACP), (SITINTEL – CNTP – CONATO – CLTC - FSM)>

En los últimos años, Mauro ha asumido el cargo de director académico en el Instituto Nacional de Capacitación Sindical José del Carmen Tuñón, desde donde analiza y reflexiona sobre la situación nacional, el uso del Seguro Educativo, el

comportamiento del movimiento sindical y la encrucijada en la que se encuentran los partidos políticos tradicionales.

Estas nuevas reflexiones no están dirigidas a sus seguidores, sino a sus pares. Al compartir sus ideas, Mauro busca estimular el pensamiento creativo entre sus compañeros. Sus propuestas, a veces innovadoras y otras inspiradas en experiencias pasadas, están pensadas para ser discutidas abierta y constructivamente en todos los niveles del movimiento sindical y social.

Es fundamental avanzar sin miedo a la discusión; el debate que en su momento promovimos debe ser la guía que oriente nuestros pasos hoy, porque no debemos temer al error. Cuanto más nos atrevamos a debatir, mejor preparados estaremos para evitar equivocaciones en el futuro.

Nuestros compañeros valorarán más la confianza que surge del intercambio de ideas que las imposiciones, mismas que criticamos en la patronal y en el gobierno, pero que, en los últimos años, hemos empezado a ver dentro de nuestras propias organizaciones. Como se dice, "El silencio de los buenos es el triunfo del mal". Esta frase refleja que, al callar frente a la injusticia o el abuso, facilitamos su permanencia y expansión.

Es crucial abrir espacios para los jóvenes y romper con la tendencia de aferrarnos al liderazgo "*per saecula saeculorum*" — por los siglos de los siglos. Este problema no es exclusivo de los partidos políticos; también está presente en la estructura de nuestras organizaciones sindicales y sociales. En este contexto, Mauro comparte sus opiniones y propuestas, invitándonos a aceptar el reto del cambio y la renovación.

Elías Murillo

ÍNDICE O TABLA DE CONTENIDOS

Tabla de contenido

SIGLAS UTILIZADAS EN EL TRANSCURSO DEL LIBRO: 16

RECORDANDO Y PENSANDO EN VOZ ALTA 18

BIOGRAFÍA DE MAURO MODESTO MURILLO MURILLO. 18

NACIMIENTO EN REGIÓN APARTADA 18

ANECDOTAS DE SALAMANCA 20

GAMBOA "PARAÍSO…, ¿DE QUIÉN?" 23

DE UNA CIUDAD MODERNA GAMBOA …, A LOS SUBURBIOS DE LA CIUDAD DE PANAMÁ. 31

VIAJE A JAQUÉ 35

DE VUELTA AL MARAÑÓN 38

DIOS JUEGA CON LOS COLORES Y CON LOS OFICIOS DE LOS HABITANTES DEL MARAÑÓN 42

¡CARNAVALES Y VIDA NOCTURNA! 44

¡A GARACHINE! 47

DE REGRESO A PANAMÁ… ¡AL CHORRILLO! 49

LA SECUNDARIA EN EL PRIMER CICLO PANAMÁ 52

TRABAJO PARA SATISFACER NECESIDADES 58

¡ARTESANO POR SIEMPRE! 64

¡EXPERIENCIA PARA TODA LA VIDA! 89

"AL CAMPO LABORAL" 96

"EN LA COMPAÑÍA PANAMEÑA DE FUERZA Y LUZ" 100

"UTEROS SOCIALES" 103

"SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA FUERZA Y LUZ" 114

NACIONALIZACIÓN DE LA FUERZA Y LUZ, PASO AL IRHE 120

CHOQUE IDEOLOGICO SOBRE FUNCIONES DEL SINDICATO 124

"CREACIÓN DEL INSTITUTO NACIONAL DE TELECOMUNICACIONES" 134

"CREACIÓN DEL SINDICATO DE TRABAJADORES DEL INTEL" 135

"CREACIÓN DE LA LEY 8VA DE 1975" 137

¡LOGROS DEL SITINTEL EN EL TIEMPO! 140

¡ACTUALIZANDO AL MOVIMIENTO SOCIAL, EN ACTIVIDADES POLÍTICAS! 165

ELECCIONES DE 1989 189

¡INVASIÓN A PANAMÁ! 202

¡PRISIONERO DE GUERRA! 207

¡EN LA CARCEL MODELO… UNOS DETENIDOS MÁS! 216

¡SECRETARIO GENERAL DE LA CNTP! 219

EL INSTITUTO NACIONAL DE CAPACITACIÓN SINDICAL JOSÉ DEL CARMEN TUÑÓN 221

LA LUCHA POR LA SUPERVIVENCIA 223

¡SIN RECURSOS DIRIGIENDO UNA CENTRAL, SIEMPRE ADELANTE! 224

DIRECCIÓN DE PÉREZ BALLADARES 232

¡MITRABS EN TIEMPOS DE DOENS! 233

¡MIREYA DIRIGIENDO SIN CLARIDAD! 243

MITRADEL EN TIEMPOS DE CORTES 254

MITRADEL EN TIEMPOS DE CARLES 258

ACTUALIDAD 261

ACLARACIÓN SOBRE LOS ASESORES DE CONATO 286
EL SINDICALISMO Y LA CRISIS DEL MOVIMIENTO OBRERO: REFLEXIONES SOBRE LA EVOLUCIÓN DE LAS CLASES SOCIALES Y EL ROL DEL SINDICALISMO EN LA LUCHA DE CLASES 291
SINDICALISTAS DE OFICIO: EL DESGASTE DEL MOVIMIENTO SINDICAL 293
LA NECESIDAD DE UNA REFLEXIÓN HISTÓRICA 294
CONCLUSIÓN 295
LA DOMINACIÓN DEL PUEBLO: UN ANÁLISIS SOCIOPOLÍTICO Y LA CONTINUIDAD DEL PODER 296
LA PROCESIÓN DEL PUEBLO: UNA SOCIEDAD CONTROLADA 296
LA SOCIEDAD SOCIALISTA: ¿UNA ALTERNATIVA A LA DOMINACIÓN? 297
EL COMÚN DENOMINADOR: LA CLASE DOMINANTE EN TODOS LOS SISTEMAS 298
LA LUCHA DEL PUEBLO EN TODOS LOS MODELOS 299
REFLEXIÓN FINAL: 300
LA NATURALEZA DE LA DOMINACIÓN EN LOS SERES HUMANOS Y ANIMALES 301
EL PARALELISMO CON LA HISTORIA HUMANA: EJEMPLO DE CIVILIZACIONES 301
UN FENÓMENO RECURRENTE 303
¿ES LA DOMINACIÓN PARTE DE LA NATURALEZA HUMANA? 303
EL CICLO DE DOMINACIÓN 304

L APARTHEID EN SUDÁFRICA: EL TRIUNFO DE LA CONCILIACIÓN SOBRE LA VIOLENCIA 305
LA HISTORIA DE LA COLONIZACIÓN: EL CASO DE AMÉRICA LATINA 306
EL SISTEMA DE DOMINACIÓN EN EL MUNDO MODERNO 307
EL CONCEPTO DE DEMOCRACIA: DE LA ANTIGUA GRECIA A LA MODERNIDAD 307
LA NATURALEZA DE LA DOMINACIÓN Y EL PODER 308
LA DEMOCRACIA Y LAS SOCIEDADES SOCIALISTAS 309
CONCLUSIÓN 309
EL CICLO DE DOMINACIÓN Y LA FALTA DE ORGANIZACIÓN POPULAR 310
EL PUEBLO COMO INSTRUMENTO DE SU PROPIA OPRESIÓN 311
LA CONEXIÓN ENTRE EL PODER POLÍTICO Y ECONÓMICO 312
EL PAPEL DE LAS FUERZAS ARMADAS Y LA POLICÍA EN LA DOMINACIÓN 313
EL FUTURO DE LA DEMOCRACIA Y LA NECESIDAD DE UN CAMBIO 313
REVITALIZÁNDO LA DEMOCRACIA 314
EL CICLO DE LA DOMINACIÓN 320
MANIPULACIÓN RELIGIOSA VS NECESIDADES INSATISFECHAS 321
LA DOMINACIÓN DEL PUEBLO 322
LA ADICCIÓN AL DINERO PARA CONSUMIR Y EL CONSUMO SOSTIENE AL SISTEMA 324

SINDICATOS: ESCUELAS DE CÍVICA, ECONOMÍA Y POLÍTICA 324
1. CRÍTICA AL SISTEMA CAPITALISTA 327
2. EL ROL DEL CIUDADANO EN EL SISTEMA: 327
3. LA FUNCIÓN DE LOS SINDICATOS 328
4. LA IMPORTANCIA DE LA ORGANIZACIÓN COMUNITARIA 328
5. EL PODER ORGANIZADO 329
6. EL OBJETIVO DE LOS SINDICATOS Y LA COMUNIDAD 329
EN RESUMEN 330
DICOTOMÍA DE PODERES (ECONÓMICO VS POLÍTICO): 330
1. LA ALIANZA ENTRE EL PODER ECONÓMICO Y POLÍTICO 331
2. EL PAPEL DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS 331
3. EL PODER DEL PUEBLO 332
4. LA HISTORIA DEL PODER SOCIAL 332
5. EL CONTROL DE LAS MASAS POR LOS PARTIDOS POLÍTICOS 333
6. LAS CENTRALES OBRERAS Y EL PODER ORGANIZADO 334
7. LA TRÍADA DE PODERES: ECONÓMICO, POLÍTICO Y SOCIAL 334
CONCLUSIÓN 335
LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y EL LIDERAZGO ESTRATÉGICO: 335
1. EL "CUARTO PODER": MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y FUERZAS ARMADAS 336

2. LA NECESIDAD DE UNA CONCIENCIA POLÍTICA 336
3. UNIDAD EN LA DIVERSIDAD 337
4. ESTRATEGIA Y TÁCTICA 337
5. EL EJEMPLO DE LA LUCHA POR EL CANAL DE PANAMÁ 338
6. EL PROBLEMA DE LA IMPROVISACIÓN Y LA FALTA DE PLANIFICACIÓN 339
7. FORMACIÓN SINDICAL Y POLÍTICA 339
8. EL SÍNDROME DE LA IDEOLOGÍA Y LA LUCHA INTERNA 340
ORGANIZACIÓN COHERENTE, EDUCADA Y UNIDA 340
¿QUÉ NOS AFECTA? 341
1. DEBILIDAD DEL MOVIMIENTO SINDICAL: 341
2. EL DOMINIO ECONÓMICO DE ESTADOS UNIDOS Y LOS ORGANISMOS INTERNACIONALES: 342
3. EL ROL DE LOS TRATADOS DE LIBRE COMERCIO: 342
4. NECESIDAD DE EDUCACIÓN Y FORMACIÓN PARA LOS SINDICATOS: 343
5. GEOPOLÍTICA Y LA INFLUENCIA DE CHINA Y RUSIA: 344
6. EL MODELO CHINO: CAPITALISMO CON SENTIDO SOCIAL: 344
7. REFLEXIÓN SOBRE EL FUTURO DE LOS TRABAJADORES EN AMÉRICA LATINA: 345
MEJORAR FORMACIÓN Y ENTENDER DINÁMICA INTERNACIONAL 346
: 346

REFLEXION SOBRE EL CAPITALISMO, CON SUS IDEAS CLAVES 346
1. EL CAPITALISMO COMO SISTEMA ADAPTABLE Y PERDURABLE: 346
2. CRÍTICA A LA ESTIGMATIZACIÓN DEL CAPITALISMO: 347
3. EJEMPLOS DE CAPITALISMO EXITOSO Y SOLIDARIO: 347
4. EL ROL FUNDAMENTAL DE LA EDUCACIÓN:.. 348
5. EL CAPITALISMO NEOLIBERAL EN AMÉRICA LATINA: 348
6. HUMANIZAR Y DEMOCRATIZAR EL CAPITALISMO: 349
7. CORRUPCIÓN Y PODER ECONÓMICO: 349
8. LA IMPORTANCIA DE LOS DIRIGENTES Y GOBIERNOS CONSCIENTES: 350
9. SOBRE EL FUTURO DEL CAPITALISMO: 350
REFLEXIÓN FINAL: 350
CORRUPCIÓN Y LA ADICCIÓN AL DINERO 351
1. EL ENTENDIMIENTO DE LOS DIRIGENTES SINDICALES Y POLÍTICOS: 351
2. EL PODER ECONÓMICO Y LA CORRUPCIÓN: 352
3. LA SOCIEDAD DE ADICTOS AL CONSUMO 352
4. EL ANTÍDOTO PARA UN SISTEMA MÁS JUSTO . 353
5. REFLEXIÓN DENTRO DEL MOVIMIENTO SINDICAL 354
6. UNA CRÍTICA CONSTRUCTIVA: 354
7. HACIA UNA REFORMA DEL SINDICALISMO Y REFLEXIÓN FINAL: 354

COMPAÑEROS DIRIGENTES SINDICALES DE LAS SECCIONALES INDISPENSABLES: 357

SIGLAS UTILIZADAS EN EL TRANSCURSO DEL LIBRO:

CONAC Confederación Nacional de Asentamientos Campesinos

CTRP Confederación de Trabajadores de la República de Panamá

CIT Central Istmeña de Trabajadores

CONATO Consejo Nacional de Trabajadores Organizados

CNTP Central Nacional de Trabajadores de Panamá

CLTC Central Latinoamericana de Trabajadores de las Comunicaciones

CMT Confederación Mundial del Trabajo

CIOLS Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres

ORIT Organización Regional Interamericana de Trabajadores

CPUSTAL Congreso Permanente de Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina y el Caribe

FSM Federación Sindical Mundial

CSA Confederación Sindical de Trabajadores y Trabajadoras de las Américas

CSI Confederación Sindical Internacional

OIT	Organización Internacional del Trabajo
Convenio 87	Convenio relativo a la libertad sindical y a la protección del derecho de sindicación.
Convenio 98	Convenio sobre el derecho de sindicación y de negociación colectiva.
Convenio151	Convenio sobre las relaciones de trabajo en la administración pública.
DH	Derechos Humanos
FENASEP	Federación Nacional de Asociaciones y Organizaciones de Empleados Públicos.
CA	Carrera Administrativa
MP	Policía Militar (sigla en inglés)

RECORDANDO Y PENSANDO EN VOZ ALTA

BIOGRAFÍA DE MAURO MODESTO MURILLO MURILLO.

NACIMIENTO EN REGIÓN APARTADA

Nací en la provincia de Colón, por eso procuro no olvidarme de ese lugar, que siempre está en mi mente. Salamanca es un lugar que también procuro recordar siempre, porque allí inicié la historia de mi vida. Viví en mi pueblo natal durante 6 años. Este lugar era un caserío cuando nací, por allá en el año 1944. Era un caserío que surgió, como muchos otros, a la orilla del lago Alhajuela. El lago Alhajuela es un reservorio de agua creado en la época de la construcción del canal por los norteamericanos, para que sirviera como abastecimiento de agua al lago Gatún cuando fuera necesario. Este recurso, el agua, es muy importante para el funcionamiento del canal.

El lago Alhajuela, a pesar de surgir de la fuente del río Chagres, ayuda al sostenimiento de esta gran obra de ingeniería que es el Canal de Panamá. Allí, a la orilla del lago, aprendí las primeras lecciones de mi vida.

Recuerdo la escuela en la que cursé mi primer grado, que estaba también a la orilla del lago. Al lado de la escuela había

un gran árbol de guaba que nos daba sombra mientras jugábamos.

Había un camino largo, con algunas casas a su alrededor, y lo más destacado de la comunidad era una tienda que rentaba un señor conocido como Pedro Bermúdez, padre de Julio Bermúdez, quien tiempo más tarde sería dirigente de la Confederación Nacional de Asentamientos Campesinos (CONAC).

Obviamente, recuerdo los momentos alegres de mi vida a la orilla del lago Alhajuela: bañarme en el lago, pescar especies como el sábalo real, sábalo pimpón, la mojarra y el bululú, que comíamos fritos con plátanos o guineos, sancochados o fritos, ¡muy ricos! También recuerdo los deliciosos mangos de papaya y los llamados "huevo de toro".

¿Otro personaje que está grabado en mi mente? Mi hermana Celedonia. Siempre estaba a mi lado. No recuerdo a ningún otro niño. Ella era cuatro años mayor que yo y siempre me cuidaba. Me cargaba todo el tiempo y estaba pendiente de mí. Incluso peleaba por mí en la escuela, siempre protegiéndome.

También recuerdo el medio de transporte que había, que era acuático, y pertenecía a un gringo al que llamaban Richard. Ese era el medio de transporte para la gente de Salamanca y las riberas del lago Alhajuela hacia Madden Dam (Represa de

Madden), que estaba en la represa del río Chagres. Allí llegábamos y buscábamos transporte para ir a la ciudad.

¿Y qué es un hecho importante para mí? Con el tiempo entendí que para ir a cualquier pueblo cercano se debía viajar en lancha o bote. Recuerdo que había un bote grande de madera, una gran lancha a la que llamaban "Tres Mojones". Era muy grande y creo que fue hecha por unos señores del interior con un gran árbol de Espavé. Ese bote se llenaba de guineos para transportarlos y comerciarlos en otros lugares. "Tres Mojones" era muy famoso por ese motivo.

ANECDOTAS DE SALAMANCA

Una anécdota interesante que también recuerdo de Salamanca es un incidente que, con el tiempo, me marcaría para entender mejor la razón de ser del lago Alhajuela en Salamanca.

Salamanca era un territorio propicio para la agricultura, para criar gallinas y cerdos, y había muchos árboles de caucho. A Salamanca llegaron muchos migrantes colombianos para poblarla, explotar el caucho y dedicarse a la agricultura. También había muchos panameños del interior, principalmente de Veraguas, y uno que otro indígena.

Los fines de semana, sobre todo los sábados, la cantina era históricamente el punto de recreación y desahogo de los campesinos tras los trabajos del campo. Esto ocurría con

frecuencia, y no faltaban las peleas. Había dos hermanos colombianos que siempre andaban juntos, se dedicaban a la cacería y a la pesca. Uno se llamaba Susano y el otro Sebastián. Eran muy apreciados por la comunidad, siempre alegres y de parranda.

Un día, Sebastián se fue a dormir de madrugada, mareado de tanto festejar, pero su hermano Susano siguió con la celebración. Ya casi al amanecer, vinieron a despertar a Sebastián con una trágica noticia: su hermano Susano había sido asesinado por un hombre al que llamaban Colorado.

El indio Colorado era de Veraguas, un hombre que siempre andaba nadando y se creía Tarzán. Llevaba un cuchillo como herramienta de trabajo y defensa. Colorado tuvo una discusión con Susano y lo mató de una puñalada. La gente del pueblo fue a buscar a Sebastián para contarle lo ocurrido. Él, aún adormecido y confuso, se levantó, agarró su escopeta y salió a buscar al indio.

Cuando llegó a la orilla del lago Alhajuela, vio a Colorado, que comenzaba a meterse en el agua para escapar. Sebastián lo apuntó con su escopeta y le disparó, hiriéndolo de muerte. El cuerpo del indio Colorado cayó boca abajo en el lago. Nadie se atrevió a meterse en el agua para ver si aún estaba vivo. Al amanecer, cuando salió el sol, llegó la policía panameña para investigar lo sucedido. El cadáver de Susano estaba en tierra

firme, y las autoridades hicieron su trabajo habitual de investigación.

Sin embargo, el cadáver de Colorado seguía flotando en el lago, y cuando la gente preguntaba: ¿Por qué no lo retiraban? les respondieron que el lago estaba bajo la jurisdicción estadounidense. Las autoridades panameñas no podían intervenir porque el agua pertenecía a la zona del Canal, controlada por los norteamericanos. El cuerpo de Colorado permaneció flotando todo el día, hasta que finalmente, por la tarde, llegaron las autoridades estadounidenses para levantar el cadáver y hacer su propio sumario del caso.

Al final de todo, Sebastián fue procesado y condenado a prisión por varios años por el asesinato del indio Colorado.

Esta anécdota me marcó porque me hizo entender el impacto de la colonia estadounidense en nuestro territorio. No comprendía por qué el lago, que parecía estar en Panamá, no estaba bajo nuestra jurisdicción. Más adelante, entendí mejor la influencia y el control que ejercía Estados Unidos sobre partes de nuestro país. Esta fue mi primera experiencia con las complejidades del dominio colonial en nuestra región.

Me di cuenta de que no veía a mi papá porque se había ido hacía unos meses a buscar trabajo en la zona del Canal. Lo contrataron para trabajar en el Departamento de Sanidad de la Zona del Canal, que se encargaba de mantener las áreas

aledañas al canal saneadas, libres de mosquitos, principalmente del Aedes Aegypti y del mosquito Anofeles, para controlar el dengue y la malaria.

GAMBOA "PARAÍSO…, ¿DE QUIÉN?"

Una vez que mi papá se fue y logró instalarse en un cuarto de soltero, buscó la manera de trasladarnos a Gamboa, cuando ya tenía su trabajo permanente. Gamboa, para nosotros, era como una ciudad. Al llegar de Salamanca atracamos en el muelle, dónde hoy hay un hotel el "Gamboa Resort"

Así fue como mi papá primero nos consiguió unos cuartos en una casa abandonada, antes de llegar al puente de Gamboa, en un lugar al que llamaban el Gamboa Viejo. Allí nos instalamos, principalmente mis hermanas y yo. Con el tiempo, también mi mamá se mudó allí. Lo que más recuerdo de vivir allí es que, como éramos muchachos, mis hermanas y yo íbamos al crematorio que quedaba cerca.

En el crematorio recogíamos cajetas y comidas procesadas que el comisariato botaba: dulces, chocolates Key's, galletas... Aunque el comisariato las consideraba vencidas, para nosotros no lo estaban. Nos las comíamos y "las vencíamos en el estómago". Comparándolo con lo que veo hoy en día en el cerro Patacón, donde los recicladores buscan productos para

vender o llevar a casa, nosotros hacíamos lo mismo: buscábamos cosas para jugar y para comer.

Veíamos también a los presos de la penitenciaría de Gamboa, que hoy es el Centro Carcelario El Renacer. Los sacaban a cortar hierba y los policías que los custodiaban eran, en su mayoría, jamaicanos con rifles. Los presos llevaban cadenas con bolas grandes amarradas a los pies, para que no pudieran escapar. Con el tiempo, ver a los presos se convirtió en un espectáculo cotidiano, al igual que ir al vertedero, o "Dompe", a recoger cosas útiles.

Después de un tiempo, nos mudamos de Gamboa Viejo al Gamboa Nuevo. Allí las casas eran muy grandes y bonitas. Había carreteras de cemento, cuarteles de policía, bomberos, dispensarios, centros deportivos, piscinas, canchas de golf y béisbol, teatros... Todo era completamente nuevo para mí. Mi papá consiguió una casa donde vivir, que era de dos pisos, con estructura de madera y cemento. Abajo había columpios y áreas de recreación. Nosotros vivíamos en el segundo piso, en el lado derecho. La casa era el número 300A.

Nos instalamos allí, algo que para nosotros fue totalmente fabuloso. Fabuloso para mí, para mis hermanas, para mi mamá, porque la casa tenía dos cuartos, camas, cocina, baño con regadera, y un fregadero. Todo aquello nos parecía increíble.

Salir de Salamanca, que era un pueblo en medio del monte, donde no había carreteras, luz eléctrica ni teléfono, ni tiendas bien surtidas, y mudarnos a Gamboa fue algo fantástico. Pero, como todo era de cemento, ya no podía andar descalzo. Me vi obligado a usar zapatillas todo el tiempo. Además, tenía que usar ropa formal: pantalón corto y suéter. No podía andar con el torso desnudo, como estaba acostumbrado. Ese cambio fue total para mí.

En esos momentos, veíamos a los norteamericanos como buena gente. Les decíamos "los yonis" y, para mí, eran buena gente porque le habían dado trabajo a mi papá. Me habían permitido un cambio de vida radical: vivíamos en casas cómodas, en una ciudad increíble. Eso era muy significativo para mí, pues era solo un niño. Estaba agradecido con ellos, porque mi papá también hablaba bien de ellos, ya que vivíamos allí, con ellos, y gracias a ellos habíamos tenido ese cambio de vida tan grande. Para mí, los norteamericanos eran como dioses.

La vida en Gamboa me enseñó muchas cosas. Aprendí el valor del dinero y a ganármelo trabajando. ¿Cómo lo hacíamos? Pues bien, allá los muchachos, junto con mi primo Carlitos, me enseñaron a hacer carretillas con cajas de madera que la gente tiraba. Les poníamos dos largueros a los costados y una rueda de bicicleta o de triciclo. Con eso, nos íbamos al comisariato, y nos ofrecíamos para cargar los paquetes de las

señoras que hacían la compra, especialmente los días de quincena.

En ese tiempo no había taxis. El que tenía coche se lo llevaba, pero las señoras que no tenían nos contrataban para llevarles sus paquetes con nuestras carretillas. Nosotros éramos su "taxi". Dependiendo de la distancia, cobrábamos 10 centavos, 25 centavos, y a veces hasta 1 dólar, si tenían que llevar muchas cosas a casas que quedaban más lejos, cerca de un cerro en las afueras de Gamboa. A veces, hasta nos daban un poco más si estaban satisfechas. Así, en los días de quincena, cuando las amas de casa hacían su compra grande, nosotros hacíamos una buena cantidad de dinero con nuestras carretillas, cargando sus paquetes.

También aprendí a jugar al Rummy y al 21 (Blackjack) con mi primo y otros muchachos. A veces ganaba y otras perdía, pero nada de esto lo sabía mi papá, porque si se enteraba me hubiera dado una buena tunda de correazos.

Para mí fue significativo cuando empecé a entender y manejar la moneda norteamericana: el dólar, los cuaras (quarters = moneda de 0.25 centavos), peso (moneda de 50 centavos), los dimes (moneda de 10 centavos), y los real (nickels o moneda de 5 centavos). Cuando tenía dinero, lo gastaba comprando lo que más me gustaba: barras de chocolate y galletas. También me fascinaban las bebidas como las Royal Crown Cola.

Gamboa fue una experiencia extraordinaria en mi vida. Me dio aprendizajes, oportunidades y momentos que nunca olvidaré.

Nací en 1944, en los últimos años de la Segunda Guerra Mundial. Cuando llegué a Gamboa, las películas de guerra eran muy populares. En ellas, los estadounidenses siempre eran los héroes que ganaban. Incluso en las películas de vaqueros, los soldados ganaban todas las batallas contra los indios sioux y apaches. Los gringos eran los héroes y, de niño, yo creía que los indios debían ser desplazados para que los gringos pudieran vivir en sus tierras. Cosas que uno pensaba en su inocencia e ignorancia

Iba a pescar en mis días libres. Recuerdo una vez, en la casa, cuando no teníamos carne para comer en la tarde. Solo había arroz y lentejas. Le dije a mi papá que me iba al puente de Gamboa a pescar, a ver si conseguía algo. Mi padre me respondió: "Está bien, pero si no traes pescado, te voy a dar tres correazos". Yo, decidido, acepté el reto y me fui a pescar.

Preparé mi carnada con pura harina. Hice una masa, la cocí y la puse en mi anzuelo. Me dirigí al puente de Gamboa, donde solía pescar. Pero esa tarde no tuve suerte; no cogía ni una mojarra, ni una sardina, nada. De pronto, vi un sábalo real, nadando cerca del agua. Me emocioné mucho. Ya me quedaba poca carnada, así que agarré un pedazo grande, lo coloqué en el anzuelo y lo lancé hacia el sábalo.

De repente, ¡Tao! El sábalo mordió la carnada y se tragó el anzuelo. Comencé a luchar con ese enorme pescado. Sabía, porque me habían enseñado, que cuando pescas algo grande, tienes que levantarlo despacio, asegurando bien la cuerda para que el pescado se canse. Amarré la cuerda a la baranda del puente y, poco a poco, el sábalo comenzó a aletear hasta quedarse exhausto.

Cuando ya no se movía, empecé a subirlo lentamente. Imagínate, yo tenía solo 8 años y el pescado era muy pesado. Pero lo logré. Lo saqué del agua y lo puse sobre el puente. La gente que pasaba en sus coches me pitaba y me felicitaba, diciendo "¡Buena, buena!".

Estaba muy contento, no solo por haber atrapado el pescado, sino también porque me había salvado de la "rejera" que me iba a dar mi papá si no llevaba nada. Cargué el pescado al hombro, aunque la cola se arrastraba por el suelo, y caminé desde Gamboa hasta la casa. Imagínate, parecía al hombre de la propaganda del aceite de bacalao. Todo el mundo me felicitaba por mi pesca.

Cuando llegué a casa, me puse a preparar el pescado. Mi papá, al llegar y ver el pescado entero, me dijo: "Tuviste suerte". Y yo, contento, le respondí que sí. Me miró y agregó: "Te salvaste de la paliza que te iba a dar, porque ya venía pensando en eso. Si no hubieras cogido nada, íbamos a comer arroz "pelao" con lentejas y plátano frito".

Esa anécdota es muy importante para mí, porque sentí que había hecho algo significativo para la familia y que, por primera vez, mi papá se sintió orgulloso de su hijo. Nunca olvidaré su expresión de orgullo.

Gamboa, era una ciudad moderna, bien diseñada y pavimentada, situada en medio de un gran bosque, rodeada de muchos árboles frondosos y quebradas. También estaba a la orilla del Canal de Panamá. Desde la ventana de la casa donde vivíamos, podíamos apreciar el ferrocarril que pasaba por la estación en la mañana y en la tarde. Era un tren de pasajeros.

También había un centro de grúas y dragas, perteneciente a la división de dragado del Canal de Panamá. Estas gigantescas máquinas se usaban para dragar el canal cuando ocurrían derrumbes y para mantener el nivel del cauce. Además, teníamos el comisariato justo en frente de la casa. Desde allí, podíamos ver los barcos que pasaban de ida y vuelta por el canal, lo cual me fascinaba.

Los barcos me parecían asombrosos. Los más grandes que conocía antes eran la lancha del señor Richard y el bote "Tres Mojones", en Salamanca. Pero estos barcos del canal eran enormes, cargados de mercancías, y para mí era algo increíble poder verlos pasar tan de cerca.

Otra experiencia que recuerdo con cariño fue vender periódicos en Gamboa. Vendía "La Nación" y "El Panamá

América" cuando llegaba el tren desde la ciudad de Panamá, que traía los diarios. Vendía los periódicos con otros muchachos, y para mí, Gamboa fue una gran escuela de la vida. Allí comencé a ver el mundo de una forma distinta, aprendiendo cosas que probablemente no habría aprendido si me hubiera quedado en Salamanca.

Una curiosidad que siempre me llamó la atención era la diversidad de lenguas en Gamboa. En Salamanca, todos los negros que conocí hablaban español. Sin embargo, en Gamboa, había negros que hablaban inglés y otros que hablaban español. Aquellos que hablaban inglés no dominaban bien el español, y los que hablaban español no manejaban el inglés.

Un día, la mamá de un amiguito jamaicano me explicó que los negros que hablaban inglés, como ella y sus hijos, provenían de familias afroantillanas cuyos padres o abuelos habían llegado a Panamá para la construcción del Canal. Provenían de colonias británicas, por lo que su idioma nativo era el inglés. Además, me explicó que los negros que hablaban inglés, generalmente, tenían una mejor educación, con al menos un nivel de sexto grado.

Por otro lado, me explicó que los negros que hablaban español eran coloniales, descendientes de los tiempos de la colonización española, presentes en toda América Latina, como en Colombia, Centroamérica y Panamá. Estos negros

hablaban únicamente español, como mi abuela colombiana, que nunca habló ni una pizca de inglés. Recordé que mi abuela, aunque negra, era lo que llamaban una "negra colonial", y así comprendí mejor la diferencia entre los dos grupos.

Esta experiencia me impactó mucho y me motivó a aprender inglés con ellos. Como ya mencioné, en la escuela también estudié la gramática inglesa. A los diez (10) años, hablaba más inglés que español, y a veces tenía dificultades con el español. Todos mis libros y cuadernos estaban en inglés, y llegué a hablarlo casi a la perfección en Gamboa.

Fue una experiencia que me marcó profundamente, porque me sentía integrado en esa comunidad. No me sentía inferior a ellos, aunque notaba diferencias entre su estilo de vida y el nuestro. A pesar de todo, me sentía parte de esa realidad.

DE UNA CIUDAD MODERNA GAMBOA …, A LOS SUBURBIOS DE LA CIUDAD DE PANAMÁ.

Con el tiempo nos mudamos a la ciudad de Panamá específicamente en el barrio de Marañón. Esto ocurrió debido a las dificultades entre mi papá y mi mamá. Mi papá ya no toleraba su forma de vida; ella estaba constantemente viajando hacia el Darién para atender las urgencias de una hermana mía

que siempre estaba enferma. Finalmente, decidieron separarse. Mi mamá, tal vez con la intención de hacer sufrir a mi papá, me tomó y dijo: "Me llevo a mi hijo". Así que me fui con ella y mi hermana Celedonia. Mis otras dos hermanas, que eran hermanas por parte de padre, se quedaron.

Nos mudamos a la ciudad de Panamá, al barrio de Marañón en Calidonia. Marañón era un conjunto de casas de madera, construidas para alojar a los trabajadores que participaron en la construcción del Canal de Panamá. Estas viviendas eran como barracas de dos o tres pisos, con cuartos pequeños, de aproximadamente 7 por 5 metros, y baños comunales. Había patios donde las mujeres lavaban la ropa, conversaban, cantaban y colgaban la ropa en tendederos largos.

Zonzos de calor y noche, pasan cuartos Cuartos...Cuartos...Cuartos de la gente pobre con sus chiquillos descalzos. Cuartos donde no entra el sol, que el sol es aristocrático del insigne poeta **Demetrio Herrera Sevillano**

Las barracas estaban conectadas por zaguanes, que eran pasillos que comunicaban una vivienda con otra. Era común ver tinacos de basura y todo tipo de vida comunitaria en esos espacios. En esos cuartos pequeños es donde nos mudamos, un cambio radical para mí. Pasé de la comodidad de las viviendas en Gamboa a un solo cuarto donde dormía en un tabanco, mientras veía ratas de todos los tamaños corriendo

de un lado a otro. Los gritos de las parejas en sus cuartos, ladrones repartiendo su botín... Vi muchas cosas desde ese tabanco.

La comida en Marañón también era diferente. En Gamboa, ya me había acostumbrado a una alimentación mejor y a una vida más cómoda, pero en Marañón todo volvió atrás. Aunque estábamos en la ciudad, no tenía las mismas comodidades de Gamboa.

Además, las costumbres de la gente en Marañón eran muy diferentes. Los muchachos hablaban de manera más vulgar y utilizaban expresiones que yo no conocía. Aun así, algo que me diferenciaba era que hablaba inglés, mientras que los demás no. Esto me daba cierta ventaja y me veían como alguien superior. Me buscaban para que les enseñara frases en inglés o para que les prestara mis patines. Poco a poco fui adaptándome al barrio, aprendiendo a conocer sus calles y lo que se vendía allí: confites, melcocha, millo, raspao, coco duro, y otros dulces.

Lo que más me gustaba en Marañón eran las frituras. En casi todas las esquinas había mujeres friendo hojaldres, empanadas, tortillas, bofe, chicharrones, carimañolas y carne frita. La gente compraba estos alimentos para llevarse un cartucho y comérselo mientras iba al trabajo. También había puestos donde freían pescado, principalmente cojinúa rellena con patacones o plátano frito. Una buena pieza de pescado

costaba 10 o 15 centavos, y con un real podías comprar una soda de 16 onzas, la famosa Royal Crown Cola, a la que llamábamos "rompepecho".

Todo era barato, pero para los pobres, incluso lo barato es caro. Los trabajos no eran estables ni bien pagados, con un salario promedio de unos cuatro dólares por semana. Las mujeres que vendían frituras no podían cobrar mucho más porque los ingredientes eran baratos, como la harina o el maíz.

A pesar de todo, los niños siempre teníamos hambre. La comida, aunque sencilla, siempre sabía bien para nosotros. Las mujeres del barrio no solían cocinar al mediodía; preferían comprar la comida ya hecha, como sopas o lentejas guisadas. La vida en Marañón era completamente diferente a lo que había conocido en Gamboa. Todo era más caótico y desordenado.

Yo venía de un barrio moderno, Gamboa, donde la influencia de los estadounidenses todavía se sentía. Los panameños del barrio de Marañón, aunque eran mis compatriotas, tenían un estilo de vida que no me gustaba. Me sentía como si estuviera en un nivel diferente, pero, siendo un niño de 9 años, terminé adaptándome rápidamente a esa nueva realidad.

Fue una experiencia más en mi vida, una que me enseñó mucho sobre las diferencias sociales y sobre lo que significaba crecer en distintos entornos.

VIAJE A JAQUÉ

Mi mamá tuvo que separarse de mi papá y volver al Darién, específicamente al pueblo de Jaqué, donde estaba mi hermana Agripina. Ella era mi hermana mayor y había tenido que ser operada de un pulmón debido a la tuberculosis, lo que la dejó con muchas debilidades y crisis constantes. Mi mamá viajaba con frecuencia para atenderla, ya que mi abuela la llamaba con desesperación. Así que un día mi mamá decidió llevarme con ella.

Recuerdo que nos embarcamos en el mercado público (en el muelle fiscal), en un bote de motor llamado "La Mantequera". Este hacía un ruido clásico: "tú, tú, tú, tú...". Éramos unas 15 o 20 personas a bordo y al principio el viaje fue tranquilo, salimos por la Bahía de Panamá. Sin embargo, al llegar a un lugar llamado Punta Mala, ya de noche, nos sorprendió una tormenta terrible, con truenos, vientos fuertes y un oleaje altísimo. El bote se tambaleaba de lado a lado, entrando agua por ambos lados. Todos los pasajeros comenzaron a rezar el Padre Nuestro y el Ave María mientras los relámpagos iluminaban el cielo.

El capitán del bote nos hizo subir a los cayucos, que eran los botes salvavidas, en caso de que "La Mantequera" naufragara. Aun así, estar en un cayuco en medio de esa tormenta no garantizaba la seguridad de nadie. Me asusté mucho, pero me

quedé dormido, acurrucado en el pecho de mi madre, quien también rezaba.

Desperté en la mañana, todo estaba en calma y en paz, completamente diferente a la tormenta de la noche anterior. Pensé que había sido una pesadilla, pero mi mamá me dijo que no, que fue real, y que gracias a la Virgen del Carmen habíamos sobrevivido. El bote seguía avanzando con su característico sonido del motor, y recuerdo que los hombres tiraron unas cuerdas al agua para pescar. Uno de ellos capturó un pez dorado de casi un metro y medio de largo. Ese pez fue nuestro desayuno: me dieron una rodaja de dorado frito con pan.

Llegamos finalmente a Jaqué, un pequeño pueblo a orillas del mar y del río, con casas sencillas, muchas de ellas hechas de penca y madera. Algunas casas usaban una fibra de palma llamada "penca o jira" para las paredes y pisos, para los techos se utilizaban varas de mangle y hojas de una planta llamada guágara. Todas las viviendas estaban sobre troncos para evitar las inundaciones.

El pueblo también tenía una pequeña escuelita cerca de la playa y un antiguo aeropuerto que, según me contaron, había sido construido por los estadounidenses durante la Segunda Guerra Mundial. Todavía llegaban avionetas comerciales que traían pasajeros, científicos y turistas desde la ciudad de Panamá.

Jaqué era un lugar donde confluían muchas personas de Colombia, ya que estaba muy cerca de la frontera. Estos colombianos traían oro, esmeraldas y también cosas relacionadas con la santería y la curandería. Muchos de ellos se quedaron en Jaqué, formando familias con los habitantes del Darién.

En Jaqué, viví otra experiencia completamente distinta. Nos instalamos en una casa a la orilla del río, construida sobre horcones para protegernos de las serpientes y otros animales. Dormíamos en petates o hamacas, y aprendí muchas cosas nuevas: usar el hacha para cortar leña, sembrar maíz y arroz con chuzo, y pilotear una piragua con largas palancas para navegar el río "Pabarandó", corriente arriba y corriente abajo. También aprendí a pescar con un bejuco llamado barbasco, que envenenaba el agua y hacía que los peces subieran a la superficie, donde los recogíamos con jabas.

Volví a andar descalzo y mis pies se endurecieron tanto que ya no me lastimaban las espinas ni los chuzos. Aprendí a cazar iguanas, loros, palomas y a secar pescado en el fogón. Además, me enseñaron a preparar "tapao", un guiso con plátano, verduras y carne o pescado, cocido a fuego lento. El caldo del tapao era lo que más me gustaba, espeso y lleno de sabor.

Pasé cerca de un año en Jaqué con mi tía Chila, la misma tía que ya me había cuidado en Salamanca. Mi mamá regresó a

Panamá y me dejó con mi tía. No recuerdo haber asistido a la escuela durante ese tiempo, creo que no lograron matricularme y solo fui de oyente.

DE VUELTA AL MARAÑÓN

Finalmente, mi hermana Agripina decidió regresar a Panamá y nos fuimos en un barco diferente, ya que "La Mantequera" se había averiado. Llegamos al muelle fiscal de Panamá por la noche y contratamos a un carretillero, que era como un taxi en esa época, para llevarnos a Marañón. Esta vez nos mudamos a la calle 25, a la casa de otra tía llamada Diomedes Bedoya. Dormimos en petates en el suelo, ya que en esos cuartos no cabía mucha gente. Cuando cerrabas la puerta por la noche, todo el piso se convertía en cama.

Así fue como regresé a Marañón, pero esta vez ya conocía el sistema y sabía qué esperar. No hubo nada sorprendente para mí en ese retorno.

Al día siguiente, cuando desperté, me percaté de que no estábamos en el mismo lugar que yo conocía. Había otros niños, otras personas, pero las características del sitio eran similares: baños comunales, patios donde las mujeres lavaban la ropa, charlaban y se gritaban unas a otras, y los mismos zaguanes. También había la misma tienda y la misma fritura

que vendía comida en la esquina. Era similar al ambiente que conocí antes, con gente saliendo temprano para ir al mercado público a ver qué conseguían, qué podían comprar o vender. El mercado público era el centro de actividad para la gente de Marañón; allí se rebuscaban para ganarse la vida cargando bultos o vendiendo mercancías en carretillas.

Me recordaba mi carretilla en el comisariato de Gamboa, donde ayudaba a las señoras a cargar sus compras. Aquí, en Marañón, las carretillas eran grandes, de cuatro ruedas de hierro que hacían un ruido fuerte al rodar por las calles de ladrillo. Las carretillas servían para todo: desde hacer mudanzas, hasta vender frutas como: naranjas, guayabas y mangos, además de raspados y otros productos.

Aprendí a trabajar con un hombre llamado Cuesta, que me pidió que le ayudara a vender naranjas frías y caña en su carretilla. Usaba una máquina para pelar las naranjas y luego las guardábamos en una vitrina con hielo. Vendíamos guarapo y yo le ayudaba a empujar la carretilla desde Marañón hasta la zona del Palacio Legislativo (en ese entonces el parque Lesseps). Pasábamos el día vendiendo allí y al final de la tarde regresábamos.

Reflexionando sobre todo esto, me doy cuenta de que en ese momento uno va aprendiendo de la vida sin saber realmente qué tipo de vida lleva. Creía que esa forma de vivir era normal y que todo el mundo vivía así. No entendía aún el concepto de

pobreza. Sabía que algunos tenían más dinero para comprar cosas mejores, pero no lo veía como algo fuera de lo común.

Cuando tenía algo de dinero, íbamos al mercado de Calidonia, donde había muchas fondas. Recuerdo una señora llamada Nana, que vendía comida. Con 10 centavos podías pedirle "un dos", que era un cucharón de arroz con salsa de carne. Si tenías más dinero, te daba algo más, como un pedazo de pollo, carne o pescado. Así comíamos todos y, aunque fuera sencillo, éramos felices.

También en Marañón aprendí a jugar fútbol en la calle, algo que no había hecho antes. Cerrábamos la calle y jugábamos con pelotas de tenis que conseguíamos. A veces también jugábamos béisbol con un palo de escoba. No había campos de juego para nosotros, ya que los parques y clubes eran para los niños cuyos padres los llevaban a ligas deportivas o actividades en colonias infantiles.

Nosotros, los niños de Marañón, éramos hijos de "matrimonios fragmentados", criados por nuestras tías, hermanas o abuelas. Aunque teníamos que buscarnos la vida, nunca robábamos, a pesar de que algunos amigos intentaron enseñarme. Mi papá y mis abuelas me inculcaron que eso no era correcto, y tuve la suerte de tener amigos que también eran pobres pero honestos.

Con el tiempo, me di cuenta de que el ser humano se adapta a su entorno, por más difícil que sea. Al principio, las situaciones nuevas pueden parecer extrañas, pero eventualmente se vuelven parte de tu vida cotidiana. Así fue para mí. Pasé de Salamanca a Gamboa, de Gamboa a Marañón, de Marañón al Darién, y luego de nuevo a Marañón. Cada lugar me enseñó algo diferente y me ayudó a adaptarme a nuevas formas de vida.

En Marañón, la mayoría de la gente era de extracción humilde, proveniente del interior del país o de otros barrios pobres como San Miguel o El Chorrillo. Aunque estas casas fueron construidas para los trabajadores del Canal, en Marañón vivía más gente latina que afroantillana. Había personas de las provincias de Los Santos, Herrera (Chitré), Coclé y Colón. Todos éramos parte de una comunidad pobre, pero trabajadora y decente.

En la Avenida Central, que se extendía desde el Casco Viejo hasta la Plaza 5 de mayo, vivía gente de mejor nivel económico. Allí se concentraban almacenes, restaurantes, bares, cines, y negocios de todo tipo. Era una zona comercial donde podías encontrar todo, desde ropa hasta electrodomésticos.

En ese contexto fui conociendo más sobre la ciudad, sobre sus costumbres y la gente que la habitaba. Sin embargo, aún me faltaba aprender algo más sorprendente.

DIOS JUEGA CON LOS COLORES Y CON LOS OFICIOS DE LOS HABITANTES DEL MARAÑÓN

Cuando llegué a Marañón, me di cuenta que las personas que vivían allí eran de diversas tonalidades de piel. Había negros coloniales y afroantillanos, pero predominaban los coloniales. También había mestizos, indígenas y los llamados "culis", una mezcla de indios y negros. Además, había personas de tez más clara a quienes llamaban "trigueños". Cada uno tenía su propia identidad, pero a veces el término "negro" se usaba de forma despectiva.

Recuerdo que un amigo llamado Palillo me explicó que algunos se ofendían cuando los llamaban "negros" porque los negros coloniales se sentían superiores a los afroantillanos, y viceversa. Otros lo asociaban con supersticiones, como que el diablo era negro. Era parte de la mentalidad de la época y de las divisiones entre las diferentes comunidades.

Los indígenas solían recibir los peores insultos; les decían "machiguas" o "cholos", lo que implicaba ignorancia. En Marañón también había campesinos y gente blanca, principalmente tableños, que provenían de la región de Azuero. Muchos de ellos eran dueños de las tiendas en el barrio. Esta mezcla de razas y culturas era algo típico de

lugares como Calidonia, San Miguel y el Chorrillo, barrios que aún no conocía bien en ese entonces.

Estos sectores populares compartían muchas similitudes: eran comunidades con una mezcla de razas, donde predominaba el español, a diferencia de Gamboa, donde se hablaba más inglés.

Algo que me llamó la atención fue que, en estos barrios, las personas trabajaban en diferentes oficios, aunque la mayoría eran empíricos, aprendidos por ensayo y error. Había carpinteros, plomeros, sastres, modistas, planchadoras, panaderos y pescadores. Muchos aprendieron su oficio viendo a otros y practicando. Los policías y maestros, por otro lado, solían tener una educación más formal. Ser maestro en esa época era un motivo de orgullo; la mayoría de los maestros eran negros, mulatos o trigueños.

La gente vestía de manera sencilla, pero cuando podían, se arreglaban bien, con pantalones de tela fina y zapatos "black and white" bien lustrados. Estos zapatos eran famosos por los pequeños huecos decorativos y cómo se limpiaban meticulosamente con palillos de dientes o fósforos para mantener su brillo.

En cuanto a la vida en Marañón, los cuartos no eran muy grandes, generalmente de unos 8 metros por 10, con camas improvisadas en "tabancos", una especie de plataforma

elevada para que los niños durmieran. Los baños eran comunales, y bañarse era toda una odisea. Había que hacer filas largas y llevar zuecos, unas chancletas de madera con caucho, y unas parrillas para no pisar el suelo sucio y resbaladizo del baño.

Otra característica de los barrios de Marañón y Chorrillo era la presencia de ladrones y carteristas jóvenes, famosos por su habilidad para robar sin ser vistos. Recuerdo a uno conocido como "Fidel Castro" por usar barba, que saltaba de balcón en balcón para escapar. Estos barrios eran mucho más desordenados que los lugares tranquilos de los que yo venía, como Salamanca o Gamboa.

¡CARNAVALES Y VIDA NOCTURNA!

Cuando llegaban los carnavales, el ambiente se transformaba. Las comparsas del Chorrillo y Marañón eran muy populares. En el Chorrillo, la comparsa llamada "Los Campesinos" los grupos se vestían como campesinos, con machetes y cutarras. En Marañón, destacaban los "calipsos", que usaban trajes coloridos y bailaban al ritmo de tambores y maracas. También había un grupo llamado "Los Hippies de Calmata", que se vestían de manera excéntrica y eran muy famosos.

A pesar de la pobreza y el desorden, la gente era alegre. La comida era sencilla, pero siempre había algo para comer. Se comía pescado, bacalao con papas, arroz con sardinas, sopa de

hueso o de pata, y plátano. El pan era barato, y con 10 centavos podías comprar varias "michitas". El té de canela nunca faltaba, y en las casas, las abuelas enseñaban a no desperdiciar comida, ya que no sabías si al día siguiente tendrías algo para comer.

En cuanto a la educación, las escuelas en los barrios populares estaban destinadas a los hijos de los pobres. Recuerdo un libro llamado *Yo quiero aprender*, con el que aprendí mis primeras letras en español. Aunque ya sabía leer y escribir en inglés, tuve que adaptarme al idioma y aprender a leer en español.

El cine también fue una novedad para mí en Panamá. Había un teatro llamado "Roxy" donde la entrada costaba 10 centavos, y podías quedarte todo el tiempo que quisieras viendo películas. Con el dinero que ganaba vendiendo periódicos o limpiando zapatos, me alcanzaba para entrar al cine, comprarme una soda y un “keke”.

En resumen, la vida en Marañón era difícil, pero llena de experiencias. Las costumbres, los oficios, la forma de vivir... todo me enseñó a adaptarme y a aprender de mi entorno. A medida que fui creciendo, me di cuenta de las diferencias entre los barrios y las clases sociales, pero también aprendí a valorar lo que tenía y a siempre seguir adelante.

En el barrio de Marañón, aunque había droga, no era como hoy en día, donde el consumo es más generalizado. La droga más común en aquel entonces era la marihuana, a la que llamaban "kanyak". La gente fumaba marihuana en los zaguanes, y el olor era inconfundible. Cuando los muchachos notaban a alguien fumando, los fumadores los alejaban. A diferencia de hoy, los consumidores de kanyak no querían que los jóvenes se involucraran en el vicio; no eran traficantes, sino solo consumidores, y evitaban que los jóvenes cayeran en el consumo.

También recuerdo que la prostitución existía, pero estaba concentrada en una zona específica, la calle 23, que era conocida como la zona roja del barrio. Por las noches, las mujeres salían a los zaguanes a atraer a los hombres que pasaban por allí. Además, había muchos billares y cantinas por todo Marañón. Las cantinas eran populares, especialmente por las noches, cuando los traganíqueles sonaban con música ranchera y boleros de artistas como Benny Moré, Bienvenido Granda y Rolando La Serie. Recuerdo nombres de cantinas como "Las Cuatro Esquinas", "La Mingo" y "La 80", que eran algunas de las más concurridas.

El "juega vivo" es algo que recuerdo muy bien de Marañón. Esta expresión nació en ese barrio como una alerta entre los maleantes para advertirse entre ellos cuando aparecían los policías. Si un maleante estaba descuidado en una esquina y

alguien veía un policía acercándose, le decía: "juega vivo", y el otro se escondía rápidamente. Con el tiempo, esa expresión se convirtió en una especie de cultura en Panamá, aplicándose no solo a maleantes, sino también a empresarios, políticos e incluso en las escuelas. Se ha vuelto una mentalidad arraigada en el país.

En cuanto a la educación, la meta en muchos hogares era que los hijos completaran al menos el primer ciclo, lo que equivalía a tercer año de secundaria. A menudo, los padres les decían a sus hijos que, si querían ser policías o trabajar en un restaurante, debían tener el primer ciclo completo. Mi abuela, en cambio, tenía más expectativas para mí; ella quería que yo fuera maestro, como mi primo Cipriano. Pero, siempre le decía que quería estudiar para conseguir un título que me permitiera trabajar con dignidad.

¡A GARACHINE!

Después de un tiempo en Marañón, mi mamá decidió mudarnos al Darién, a un poblado llamado Garachiné. Era un pueblo hermoso, con playas de arena blanca y un estero donde desembocaba el río San Antonio. Garachiné tenía una calle principal larga, de unos 3 kilómetros, y sus casas eran mejores que las de Jaqué, más grandes y bien construidas, aunque la mayoría eran de madera.

Nos instalamos en la casa de una señora llamada Licha, una mujer evangélica muy amable y bondadosa. Desde el balcón de la casa, podía ver a la gente pasar por la calle principal, y pronto hice muchos amigos de mi edad. Lo que más les gustaba de mí era que hablaba inglés, un idioma que los fascinaba.

Logré matricularme en la escuela de Garachiné, aunque tuve que repetir el tercer grado porque no tenía el boletín de mi escuela anterior. A pesar de eso, pronto los maestros se dieron cuenta de que sabía más que los demás estudiantes en materias como matemáticas y geografía, así que me pasaron al cuarto grado.

En una ocasión, un grupo de evangélicos vino a buscarme a casa. Había un predicador estadounidense que no hablaba español, y me pidieron que les ayudara a interpretar su sermón. Así que fui con ellos a la iglesia y me convertí en el intérprete del predicador. Fue una experiencia emocionante y me di cuenta de la importancia de saber inglés. Al final del sermón, todos me agradecieron y me bendijeron. Mi mamá se sorprendió cuando supo lo que había pasado y contó la historia a todos en el pueblo.

Durante mi tiempo en Garachiné, trabajé en varias actividades. Por las mañanas, ayudaba a la señora Licha a vender pan. Me levantaba temprano y pregonaba por todo el pueblo hasta que vendía todo el pan. También me aventuraba

a los manglares con mi primo para recoger conchas negras, "piangoas o almejas", longorones y jaibas. Vendíamos lo que recolectábamos y con el dinero que ganábamos, comprábamos raspados y dulces en la escuela.

Además, me uní a un equipo de softbol de bola suave como receptor, algo que había aprendido en Gamboa. Aunque era el más joven del equipo, me convertí en el receptor oficial, y logramos ser subcampeones en la liga.

En la escuela, me destacaba por mi amor por la poesía. Recuerdo que declamaba un poema llamado "El gato Serafín", y siempre recibía muchos aplausos. Fue una época en la que disfruté mucho de las amistades y las actividades del pueblo.

DE REGRESO A PANAMÁ… ¡AL CHORRILLO!

Después de un tiempo, regresamos a la ciudad de Panamá, esta vez al barrio del Chorrillo. Nos mudamos a unas casas en la Avenida 4 de Julio, cerca de la zona del Canal, y me matriculé en la Escuela República de Cuba. Allí aprendí el himno de Cuba y me enseñaron sobre la vida y los pensamientos de José Martí. Mis maestras, como la profesora Ana Agrio en quinto grado y Guillermina de Tejeira en sexto grado, me enseñaron mucho sobre matemáticas, geografía e historia. Fue con la maestra Guillermina que comencé a

aprender más sobre el Canal de Panamá y la historia de nuestro país.

A pesar de los cambios, siempre me he sentido afortunado de haber vivido estas experiencias. Aprendí a adaptarme a diferentes lugares y a aprovechar cada oportunidad que se me presentaba, especialmente el haber aprendido inglés, que me ha servido en múltiples ocasiones.

Por eso siempre he dicho que es fundamental enseñar la historia del país a los niños desde temprano, para que tomen conciencia y no se les cuente una versión distorsionada de la realidad.

Con una de mis maestras, aprendí a entender más sobre el Canal de Panamá. Dado que vivía en Gamboa, me seleccionó para participar en un concurso de oratoria sobre el Canal. Ella me ayudó a estructurar la composición, ya que en ese momento no sabía redactar bien. Me enseñó cómo construir frases y preparar los gestos al hablar.

Cuando llegó el día del concurso, éramos cinco estudiantes de diferentes escuelas. Les confieso que me temblaban las piernas, pero a pesar del miedo, subí a la tarima y pronuncié mi discurso. La gente me aplaudió, y aunque no gané el primer lugar, obtuve el tercer puesto. Mi maestra y mis compañeros de salón estaban muy orgullosos, pero no había nadie de mi familia presente. Mi madre no pudo asistir, lo cual no me

sorprendió, ya que ella casi nunca estaba disponible. Mi hermana tampoco, ya que se había casado. Aun así, me sentí satisfecho por haber participado.

Ese fue mi primer acercamiento serio al Canal de Panamá y a su impacto en nuestro territorio. Desde entonces, comencé a cuestionar más las cosas, a no verlas con tanta inocencia.

Otra experiencia importante en la escuela fue cuando nos escogieron como "alcaldes infantiles" y "concejales infantiles". Mi maestra me recomendó, y fui seleccionado como alcalde infantil junto con otros compañeros. Recuerdo a un muchacho llamado Paniagua, quien era un orador extraordinario. Tenía una manera de hablar muy convincente y enérgica. A él lo eligieron como alcalde infantil, y yo fui a apoyarlo con entusiasmo. No sentí celos ni envidia, solo admiración por su habilidad. Siempre fui un niño humilde, solidario con mis compañeros. Si uno no tenía lonche, lo compartíamos. Y si tenía dinero para un raspado, lo dividía para que ambos pudiéramos disfrutar.

Terminamos la primaria en 1959, en el Centro Manuel Amador Guerrero, donde funcionaba la Escuela República de Cuba. Allí aprendí más sobre el Canal de Panamá, pero desde una perspectiva más crítica y panameña. Comenzamos a hablar sobre cómo Panamá había cedido el territorio para la construcción del Canal y cómo esto beneficiaba principalmente a Estados Unidos.

En esa época, mi imagen de los estadounidenses seguía siendo la de los héroes, influenciada por las películas de guerra que veía en Gamboa, donde siempre ganaban. Incluso en las películas de vaqueros, los soldados estadounidenses vencían a los indios, y yo creía que eso estaba bien. Era la ignorancia de la época. Por eso pienso que es crucial enseñar la verdadera historia a los jóvenes, para que comprendan mejor su país y el mundo.

LA SECUNDARIA EN EL PRIMER CICLO PANAMÁ

Después de terminar la primaria, me matricularon en el Artes y Oficios, pero solo pude cursar el primer año y quería continuar mis estudios en la Escuela de Artes y Oficios, pero habían eliminado el primer ciclo de esa escuela. Por lo tanto, tenía que ir a otro instituto. Mi mamá, mientras tanto, decidió que quería llevarme de nuevo al Darién. Yo no estaba de acuerdo porque quería seguir estudiando, y mi papá también insistía en que debía continuar en la escuela. Cuando mi papá se enteró de que mi mamá planeaba llevarme sin la posibilidad de estudiar, se enfadó y fue a buscarla. Le dijo claramente que, "si mi hijo se me queda bruto Ud. Me la va a pagar". Mi mamá también se molestó y le respondió: "Pues llévatelo y encárgate tú de terminar de educarlo". Así que recogí mis cosas y me fui a vivir con mi papá.

Nos instalamos en una pequeña casa en Monte Oscuro Final, lo que en el futuro sería el distrito de San Miguelito, frente a una zona conocida como "Los Silos del IFE". Allí me matriculé en el Primer Ciclo Panamá, donde continué mis estudios.

El primer ciclo fue una gran experiencia educativa. Tuve muy buenos profesores en asignaturas como geografía, historia, matemáticas, cívica, educación física, inglés y ciencias. Un profesor que marcó especialmente mi aprendizaje fue el de cívica, de apellido Agrazal. Me enseñó sobre los valores patrios, el significado de los símbolos nacionales y la importancia de amarlos y defenderlos. Con él aprendí a conocer la geografía, tanto nacional como mundial. Mi acervo cultural se expandió, y comencé a ver mi país de una manera más clara.

La disciplina también fue importante en mi educación. El profesor Romero, de educación física, nos enseñó a marchar con firmeza y orgullo. Siempre me gustaron los desfiles, especialmente después de ver a los soldados en Gamboa o en las películas de guerra. Me encantaba aprender a desfilar, a seguir la voz de mando, y a participar en los desfiles patrios del 3 de noviembre, el 28 de noviembre y el Día de la Bandera. En varias ocasiones fui abanderado y me sentía muy orgulloso.

En cuanto a las matemáticas, tuve un profesor llamado Kenneth Walker. Al principio, tuvimos una pequeña diferencia, y quise enfrentarme a él al estilo de Marañón, pero el profesor se plantó firmemente y me desafió. Me asusté, pero después de ese incidente, nos hicimos grandes amigos. Él también era colonense, como yo, y comencé a admirarlo. Me enseñó álgebra, geometría y cómo hacer cálculos de ángulos. Fue un gran maestro y siempre le estaré agradecido.

El director de la escuela, el profesor Wolschon, era muy estricto, pero eso ayudaba a mantener la disciplina. En general, mi experiencia en el Primer Ciclo Panamá fue muy positiva. Al terminar los tres años, me gradué, aunque nuevamente, ninguno de mis familiares pudo asistir a mi graduación. Mi mamá estaba en el Darién, mi hermana trabajaba, y mi papá también, así que recibí mi certificado junto con mis compañeros, lleno de orgullo por todo lo que habíamos aprendido.

Después de completar el primer año viviendo con mi papá, me mudé con mi hermana Celedonia, que vivía en la Calle 18 de Marañón, junto a su esposo Wilfrido, a quien llamaban "Wilo". Mi cuñado era un hombre trabajador que vendía pescado en la Calle M de San Miguel. Sabía que no nos faltaría pescado en casa. Mi hermana también trabajaba planchando ropa, y tenían seis hijos: Eyda, Ito, Reyberto, Ariadna, Wimpy y María Jorge.

Yo estudiaba en la tarde, de 1 a 5, así que por la mañana cuidaba a mis sobrinos, les preparaba el desayuno y el almuerzo. Antes de irme a la escuela, los encerraba y les decía que no salieran. Mis sobrinos eran muy obedientes y nunca desobedecían. Crecí junto a ellos y siempre los he querido mucho.

Mi cuñado Wilfrido era un hombre muy correcto y honesto. Aunque no tenía una educación formal, era sabio y tenía principios claros. Se parecía a mi papá en que era muy trabajador y cumplía con su palabra. Mi hermana era la compañera ideal para él, también trabajadora, fiel y responsable. Me alegraba mucho verla feliz y protegida por un hombre digno.

Vivíamos en un cuarto modesto en Marañón, donde la vida seguía su curso normal. No teníamos muchos lujos, pero siempre había pescado fresco en la casa. Mi cuñado traía robalo, corvina, pargo rojo y a veces incluso camarones. Ganaba unos tres dólares al día vendiendo pescado, y con eso la familia vivía bien.

En la comunidad, la solidaridad era algo común. Los vecinos se ayudaban entre sí sin pedir nada a cambio. Si faltaba fósforo, sal o azúcar, lo pedían al vecino. Los domingos, cuando se cocinaba la comida típica de macarrones con pollo guisado y ensalada de feria, siempre se compartía con los

vecinos que tenían menos. Había mucha camaradería, algo que hoy en día ya no se ve tanto.

En Marañón conocí a un vecino llamado don Facho, un hombre mayor que siempre me daba consejos sabios. Me decía: "Escucha consejo y llegarás a viejo". Era como un abuelo para mí y siempre lo recuerdo con gratitud. También hice amigos como Yuyín, un muchacho musculoso, pero que se dedicaba a robar camarones de los barcos camaroneros. Intenté convencerlo de que cambiara de vida y lo animé a trabajar como "yacamero" en la construcción del anexo del Hospital Gorgas y le pagaban un dólar la hora, trabajó 48 horas en la semana y le pagaron 48 dólares, después de una semana, me dijo que no quería seguir trabajando porque robando camarones ganaba más dinero en una noche que trabajando duro en una semana. Lamentablemente, lo atraparon robando camarones, lo llevaron a la cárcel, pagó dos años de cárcel en la Isla de Coiba y, cuando salió, con el tiempo moriría de sida.

A pesar de los amigos problemáticos que conocí, siempre me mantuve alejado de los malos caminos. Mi abuela me decía: "Dime con quién andas y te diré quién eres", y eso siempre lo tuve presente.

Viví muchas experiencias en Marañón, tanto buenas como malas. Vi cómo algunas mujeres se quedaban en casa mientras sus maridos trabajaban en barcos camaroneros, y ellas se

pasaban el día jugando bingo y cartas, sin cocinar, comprando comida hecha para sus hijos. Era una vida de ocio, pero no era el caso de mi hermana ni de mi cuñado. Ellos eran trabajadores y vivían con dignidad.

A pesar de las dificultades, los lazos de solidaridad en el barrio eran fuertes. Todos se ayudaban y compartían lo poco que tenían. Esa experiencia me marcó profundamente y me enseñó valores de humildad, trabajo y cooperación.

La vida está llena de giros inesperados y cómo, a través del esfuerzo y la perseverancia, logré no solo avanzar en búsqueda de educación y trabajo, sino también encontrar el amor y formar una familia.

Es evidente que, desde una edad temprana, el deseo de mejorar y avanzar en la vida me impulsó a asumir responsabilidades importantes, buscando trabajo durante las vacaciones escolares para ahorrar dinero y continuar los estudios. Trabajar en la ferretería, lidiar con los desafíos físicos y luego encontrar empleo como conserje en el sindicato de camioneros de Chiriquí, muestra la determinación por no dejar de lado la educación a pesar de las dificultades. Siempre tuve claro que el conocimiento era clave para salir adelante y ser una persona importante.

TRABAJO PARA SATISFACER NECESIDADES

Quiero manifestar que, cuando cumplí 17 años, ya tenía conciencia de que, para poder avanzar, necesitaba dinero. Ya no podía estar viviendo de rebuscas por ahí, de tutoriales o de un dólar o de cuaras (un cuarto de dólar). Necesitaba ganar algo de dinero un poco más sustentable. Así que también entendía que la forma de ganar dinero de manera firme era con un trabajo que me diera dinero suficiente y que me permitiera ahorrar para poder seguir mis estudios, comprar mis libros y uniformes, y todo lo que requería para seguir avanzando en mi preparación educativa, que cada vez me daba cuenta que era más importante. Ya me negaba a ser una persona ignorante; tenía que ser alguien importante, y eso me lo daba el conocimiento. Así que no quería perder ni un día de clase más y necesitaba dinero.

Por tanto, me propuse buscar trabajo durante mis vacaciones escolares. Con ese afán, recuerdo que, a los 17 años, ya estaba en segundo año de la Premedia y conseguí trabajo en una ferretería que estaba camino al mercado público. Esa ferretería se llamaba "Villanueva y Tejeira". Ahí vendían principalmente materiales de construcción. Así que, cuando me vieron que era un muchacho de 17 años, alto y no fornido, pero tampoco flaco, me contrataron por los 3 meses de vacaciones que tenía.

Entonces, ahí tenía que cargar sacos de cemento, sacos de cal, madera de 2x4 y latas de pintura. Todo lo que se me pedía, yo lo hacía trabajando en el depósito.

Una vez, me tocó entrar a sacar unos sacos de cal. No daban mascarillas y había mucho polvo de cal en el ambiente. Pero a uno no le importaba, ya que, como todos saben, uno es audaz a esa edad. Entré a cargar mi saco de cal y, cuando ya llevaba media hora haciéndolo, uno de los señores que estaba conmigo me vio y me dijo: "Muchacho, ven acá. No, no, sal rápido a coger aire", porque estaba sangrando por la nariz. Afuera me pusieron, me limpiaron, me echaron agua y me limpiaron la fosa nasal. Me dijeron que descansara un rato para ver si seguía sangrando, y que, si no paraba, me llevarían al hospital. Pero por suerte, el sangrado se detuvo y me sentí mejor.

Después de eso, me pusieron a hacer otro trabajo fuera del depósito, aprovechando que algunas casas norteamericanas habían sido revertidas a territorio panameño producto de los Tratados Remón-Eisenhower, me llevaron allá con otros señores a desbaratar las casas y a sacar las maderas, que eran maderas buenas, machihembradas, y las puertas y ventanas. Todo eso lo adquirió "Villanueva y Tejeira" para revenderlo. Entonces, había que sacar la madera con cuidado, incluso los clavos.

Recuerdo que me dieron la tarea de enderezar todos los clavos que sacaban y ponerlos rectos. Con un martillo y un yunque, me pasaba todo el día golpeando esos clavos, y los colocaba en otra lata. Esos clavos los vendían porque en Panamá no había fábrica de clavos, todos los clavos eran importados. Así que esos clavos de segunda que yo enderezaba, "Villanueva y Tejeira" los revendía como clavos de segunda en su ferretería. Esa fue mi primera experiencia laboral en una empresa formal.

Esos 3 meses me pagaron 50 centavos por hora, así que me ganaba 4 dólares diarios, y al final de la semana 20 dólares. También trabajaba los sábados. No era obligatorio, pero yo iba los sábados y me ganaba un extra. Me ganaba unos veintipico de dólares trabajando en esa ferretería, y como me quedaba cerca de la casa, podía ir a pie.

Después, cuando pasé a tercer año, antes de las vacaciones de ese año, conseguí un trabajo en una oficina de un sindicato que se llamaba "Sindicato de Camioneros de Chiriquí". Ahí conseguí trabajo como aseador o conserje. Entraba a las 6:00 de la mañana a limpiar la oficina, barrer, trapear, limpiar los escritorios, el baño, todo. Ordenaba las ventanas y limpiaba los escritorios. No era muy grande la oficina, era una oficinita con un escritorio y un par de sillas. Así que me dedicaba a eso todos los días. Y trabajaba hasta las 11:00 de la mañana, me

iba para la casa a prepararme para ir a la escuela, porque iba a tercer año.

En ese sindicato de camioneros de Chiriquí trabajé un año, o sea, 11 meses prácticamente. Incluso, me pagaron mis vacaciones y recuerdo que me dieron 16 dólares, que era el equivalente a un mes de salario. Me pagaban 4 dólares por semana, así que cuatro semanas eran 16 dólares, y me pagaron mis vacaciones. Yo, contento, me despedí porque no iba a regresar más, ya que iba a entrar a cuarto año.

Así que esas fueron dos experiencias laborales que tuve en el segundo y tercer año de Premedia. Otra cosa relevante que quiero destacar es que, viviendo en Calle 18 Marañón con mi hermana, resulta que, en la escuela, el Primer Ciclo Panamá había un estudiante que se convirtió en mi amigo. Ese estudiante tenía el apellido Pérez. Ese estudiante y yo nos hicimos buenos amigos. Era un muchacho humilde, dicharachero, le gustaba reírse y yo le caía bien porque me veía como si fuera su hermano mayor. Yo era mayor que él como por 4 años, creo. Así que nos hicimos buenos amigos en la escuela y lo ayudaba con las tareas y las investigaciones.

Resulta que, viviendo en Calle 18 Marañón, el compañero Pérez era mi vecino. Vivía enfrente de nosotros, en la casa de enfrente. Solo nos separaba el zaguán y una pared de zinc que había. Él vivía del otro lado del zaguán, y yo vivía en la parte de enfrente, en una casa en un lugar más alto, y él en un lugar

más bajo. Entonces, resulta que Pérez era mi vecino y también mi compañero de clases. Eso fue muy ameno y satisfactorio para nosotros.

A lo que voy es que el destino te marca cosas que tú no prevés, pero el destino te va llevando por un sendero. Yo lo veo así porque resulta que, a Pérez, cuyo nombre era Alcides Pérez, yo lo conocí en la escuela, en segundo año, me acuerdo. Y resulta que, después, se volvió mi vecino, aunque ya vivía ahí más tiempo que yo en Marañón. Bueno, un día Alcides me dice que me invita a su casa, que era cerquita, solo cruzando el callejón. Me invitó a su casa para que fuera a estar con ellos y me presentó a su familia. Su madre, su papá.

Su papá era un maestro carpintero que trabajaba en construcción, muy buen señor, muy serio y respetable. La mamá también era una señora humilde, muy tratable. Pero lo más interesante es que tenía cuatro hermanas y un hermano mayor. El hermano mayor no era del matrimonio de los papás de Alcides; era el hijo de la señora María, el primero que tuvo. Era buen muchacho, le decían Tony. Tranquilo, trabajador, hablaba poco, pero siempre tenía una sonrisa afable.

Lo que me llamó la atención es que tenía una hermana que venía después de él, que sería su hermana Ana Isabel, a quien le decían "Chomba". Simpática, curiosa, con unos ojos grandes, los pómulos sobresalientes, labios carnosos. En ese instante me enamoré de ella a primera vista. Ya la había visto

varias veces en el zaguán, cuando venía de la escuela. Ella siempre pasaba por el zaguán, miraba hacia donde yo estaba, y yo la miraba también desde la cocina. A veces la veía, hasta que un día me dijo "Hola", y yo le respondí "Hola". Ella siguió su camino riéndose.

Bueno, ese día la conocí formalmente. Me la presentó su hermano. Me presentó también a otra hermana que tenía, que le seguía, que se llamaba Olga María. Muy buena gente, muy simpática, trigueña también. Otra hermana se llamaba Yolanda. Ella era la más blanca de todos, de cara tristona pero simpática. Luego estaba la más pequeña, que tenía 5 años, y se llamaba Leída María.

Así fue como conocí a toda la familia de mi amigo Alcides Pérez y compañero de escuela. Bueno, me invitaron a comer, y chévere. Resulta que ellos eran ocho personas, pero no vivían en un solo cuarto como yo con mi hermana, aunque igual no era mucho espacio. Ellos tenían dos cuartos: uno era la sala-comedor y cocina, y el otro era el dormitorio. También tenían su tabanco, obviamente, ya que el señor Juan Pérez, al ser carpintero, hizo su tabanco, un piso intermedio donde dormían los niños y jóvenes arriba, y los adultos abajo.

Para mí, el señor Juan Pérez, Alcides y su familia eran personas que vivían bien dentro de Marañón. Podría decirse que, dentro de Marañón, eran una clase media, jejeje. Pero bueno, yo los conocí, y definitivamente, con el tiempo, Isabel,

o Chomba, fue mi mujer, con quien tuve 5 hijos: cuatro varones y una niña, los nombres son Mauro, Ana Liz, Rony Javier, Juan Carlos y Edson. Además de estos, tuve cuatro hijos en otras relaciones que son: Jenny Raquel y Roberto Carlos; Edwin César y Víctor Mauro (q.e.p.d.). Porque mi meta después de los cuarenta años fue no tener más hijos. Lo voy a dejar hasta aquí porque son cosas que, en mi recorrido de vida, pasaron. Cosas importantes de mi vida, porque nunca me imaginé que, viviendo ahí, en Marañón, en esa calle, podría haber encontrado un nuevo amor, un amor que me hiciera renacer la esperanza de que el amor siempre está allí, latente en el corazón de uno, esperando la oportunidad para aflorar. Y bueno, así es. Alcides Pérez, un compañero de escuela, se convirtió en mi cuñado. ¿Qué les parece? La vida da sorpresas.

¡ARTESANO POR SIEMPRE!

Esa es una parte importante e interesante de mi vida. Como dije, ya iba para cuarto año y sabía que tenía que definir qué quería estudiar. Sabía que debía tener un oficio, un oficio del cual dependiera mi futuro como trabajador con un título. Sin embargo, no tenía una precisión clara sobre cuál sería.

Al tratar con el señor Juan Pérez el tema de la carrera a estudiar, en varias ocasiones, me hizo reflexionar. Él me hacía consultas sobre construcción, ya que a veces tenía problemas

para leer los planos, y yo siempre fui bueno en matemáticas. Recuerdo que lo ayudaba a hacer cálculos de madera y de bloques, y a él le gustaban mucho mis conocimientos matemáticos. Siempre me consultaba con confianza, ya que era un señor humilde y reconocía lo que no sabía. Me sorprendía cómo, sin tener tantos estudios, podía ser un maestro carpintero tan preciso en su trabajo de construcción. Era el encargado de hacer los encofrados o moldes de madera para verter el concreto, ya sea para pisos, losas, columnas o repisas, e incluso para hacer escaleras. Estos moldes, él los hacía con mucha precisión y exactitud. Era un hombre empírico e inteligente.

Le gustaban mucho los caballos, y ahí también sus cálculos eran muy precisos, sobre todo en la hípica. De hecho, me enseñó a jugar a los caballos, aunque no intencionalmente, sino que yo aprendí observándolo. Me acuerdo que a veces me mandaba al hipódromo a comprar apuestas, y yo iba y le compraba los boletos. Me daba tres dólares, y a veces yo ganaba con mis propias apuestas, aunque él no lo sabía. Así fui creando una convivencia con él, que se volvió bastante amigable, como de padre a hijo. Desde el principio me cayó muy bien, y yo a él también. Lo veía como un segundo padre, muy correcto.

De este modo, me fui integrando a la familia de los Pérez, y en ese periodo, Isabel era aún mi novia. Recuerdo que una vez

la invité al cine, pero tuve que pedir permiso a sus padres. Ellos dijeron que sí, pero que también debían ir ellos. Y efectivamente, fuimos los cuatro al cine, al Roxy. Cuando llegamos, pensé que me iba a sentar solo con Isabel, pero no fue así. Me dijeron: "Tú te sientas en el medio, y nosotros a los lados". Así que estábamos escoltados por don Juan y doña María. Me conformé con agarrarle la mano durante la película. Fue una experiencia muy buena, porque así eran los padres de antes, cuidaban mucho a sus hijos, especialmente a sus hijas, para que no las deshonraran. Esa experiencia me indicó el gran valor que tenía esa familia.

Aclaro esto porque yo venía de una familia que no era integral. La primera familia formal que conocí fue cuando viví con mi hermana en Marañón, que tenía a su esposo e hijos. La segunda fue la de los Pérez. Agradezco mucho haber tenido la oportunidad de ver cómo funcionaba una familia, porque fue un aprendizaje importante para mí. Gracias a ellos, comencé a soñar con tener una familia propia. Y con el tiempo, indudablemente, veía en Isabel parte de ese proyecto de vida.

En ese sentido, de tanto hablar con don Juan Pérez sobre construcción, me enamoré de la idea de que yo también iba a ser constructor. Decidí que quería ser maestro de obra, constructor, y que iba a estudiar construcción en la Escuela de Artes y Oficios.

Todos los domingos, llegaba a la casa de los Pérez un señor que era electricista, llamado Modesto Cruz. Modesto siempre sacaba del bolsillo un fajo de billetes, muchos dólares. Yo nunca había visto tanto dinero en manos de una persona. Me preguntaba: "¿De dónde saca tanta plata este señor?". Resulta que, además de ser electricista, vendía chance clandestino en casas grandes. Lo vi también en la casa de mi mamá vendiendo chance, con el fajo de billetes. Le pregunté a mi mamá y me dijo: "Él es electricista, trabaja en la Fuerza y Luz". Ah, pensé, debe ser un buen trabajo, porque le pagaban buena plata como electricista.

Me quedé con esa impresión, pero mi objetivo fundamental de estudio seguía siendo la construcción. Fui a matricularme en la Escuela de Artes y Oficios. No recuerdo si fui con mi hermana o con mi mamá, pero cuando llegamos, ya no había cupos para construcción. Ese curso estaba muy solicitado, ya que en esa época era tendencia estudiar construcción, carpintería o sastrería. Yo me sentí decepcionado, y pregunté: "¿Qué otros cupos hay?". Me dijeron que quedaban cupos para tapicería, ebanistería, forja y soldadura, y electricidad. Me acordé del señor Modesto Cruz y de sus billetes. Así que pensé: "Electricidad", y me matriculé en el taller de electricidad. El destino, una vez más, me llevó por un camino inesperado.

Así fue como me matriculé en el taller de electricidad para estudiar como perito electricista. Inicié mi carrera de segundo ciclo, estudiando para ser electricista en la Escuela de Artes y Oficios Melchor Lasso de la Vega.

Mi amigo Alcides no fue a la Escuela de Artes y Oficios, pero cuando supo que yo estudiaba electricidad y que mi plan era llegar a ser contratista, una vez me dijo: "Si tú vas a ser contratista, yo voy a ser tu ayudante". Así que él se metió a estudiar electricidad de noche para poder trabajar conmigo. Esa fue la admiración que siempre me tuvo mi amigo Alcides Pérez. Siempre fue un gran amigo, y luego mi cuñado, pero sobre todo un hermano leal y fiel a nuestra amistad.

Así que esa fue una compañía que tuve en esa etapa, y Alcides estudió de noche para ser electricista y estar conmigo cuando yo me graduara. Estudiar en la Escuela de Artes y Oficios fue otra experiencia que me marcó. Es una etapa de mi vida que quisiera narrar con calma, porque allí comenzó un gran cambio en mi vida.

Estaba en el punto de partida para aprender y convertirme en un trabajador de oficio calificado, lo que me podría abrir las puertas para trabajar en cualquier empresa formal con una remuneración aceptable. Así que empezar el primer día de clase fue sumamente emocionante. Mi uniforme cambió radicalmente: pantalones largos gris oscuro, camisa blanca de manga larga, corbata negra y mi insignia que decía "A Y.O.

Artes y Oficios". Era un símbolo de orgullo que me hacía caminar erguido.

Nos reunimos en el patio donde se saludaba la bandera el primer día de clase, un lunes. Todos los estudiantes de la escuela estábamos allí para comenzar las clases, y cantamos el himno nacional, saludando a la bandera, llenos de emoción. Ese día estábamos contentos de iniciar clases en lo que para nosotros era una gran escuela.

Hago énfasis en esto porque, en aquellos tiempos, la Escuela de Artes y Oficios tenía fama de ser una escuela de "maleantes". Esto se decía porque era una escuela creada para preparar trabajadores en diferentes oficios, no en trabajos de oficina ni académicos, sino en trabajos duros, técnicos. Allí había estudiantes de diversas edades. Como mencioné antes, la mayoría de edad en ese tiempo era a los 21 años, por lo que había estudiantes de 15, 16, 17, 18, 20 y hasta 21 años. Era una escuela que hoy en día se llamaría una escuela para jóvenes en situación de alto riesgo.

La mayoría de los estudiantes eran de barrios populares: El Chorrillo, San Miguel, Marañón, Calidonia, Chilibre, Juan Díaz, Tocumen e incluso del interior del país. Era una mezcla de jóvenes, todos varones, con diferentes culturas y educaciones. Hay que destacar que, en general, las familias pobres enseñaban a sus hijos a ser honestos, trabajadores y honrados. Quien los corrompía era el sistema, pero en sus

hogares se les inculcaban buenos hábitos, tanto morales como éticos.

Digo esto por mi propia experiencia. A pesar de no haber crecido en un hogar integral, mi padre y mis abuelas me enseñaron esos valores: trabajo, honradez, honestidad y, sobre todo, ser una persona de palabra y cumplir las promesas. Mi padre siempre decía que un hombre que no cumplía su palabra no merecía ser llamado hombre. Eso me lo inculcó desde joven, y lo creo firmemente. El trabajo era importante.

Así que la mayoría de mis compañeros de la escuela, que iniciamos clases ese lunes en Artes y Oficios, compartían esas características. Entre los estudiantes de mi salón no había fumadores de marihuana, sin embargo, había estudiantes de otros salones que les gustaba fumar marihuana, pero lo hacían fuera de la escuela, nunca dentro. Se iban al recreo o a la hora de descanso para fumar, pero eran una minoría en una quebrada en Viejo Veranillo.

La fama de la escuela fue creada por algunas personas de la clase media, que mandaban a sus hijos a otras escuelas como La Salle, el Javier o Don Bosco, que ofrecían formación más enfocada en trabajos de oficina. También había otras escuelas técnicas como la Escuela Liceo de Señoritas o la Escuela Normal de Santiago, que formaban principalmente a educadores, muchos de ellos provenientes del interior del país.

La Escuela de Artes y Oficios cumplía una misión importante, aunque pocas veces se destacaba. Fue fundada en 1907, apenas cuatro años después de la fundación de la República. Se creó porque el país no tenía artesanos ni trabajadores de oficio calificados, no había electricistas, carpinteros, albañiles, ebanistas, barberos, soldadores, plomeros o fontaneros, ni mecánicos de precisión, entre otros. La mano de obra calificada que había en el país venía de la construcción del Canal de Panamá, donde la mayoría de los trabajadores eran inmigrantes de las Antillas y Europa.

Me siento orgulloso de haber estudiado en esa escuela. Nos dieron el calendario de clases y conocimos a nuestros profesores. El profesor de tecnología, Enrique Riley Puga, había estudiado en la misma escuela y se había profesionalizado en Puerto Rico. Estaba orgulloso de ser profesor de tecnología en electricidad. También conocimos al profesor de práctica, Miguel de Hoyos, pero era joven y también egresado de la misma escuela.

Ese primer día nos dejaron claro que había que estudiar duro, y que, si no lo hacíamos, los que sufrirían serían nuestros padres. El mensaje quedó claro. Nos dijeron qué libro comprar: el "Tratado de Electricidad de Terrell Croft", un libro difícil de conseguir, pero imprescindible para nuestros estudios. Salí ese mismo día a buscarlo por todas las librerías de segunda mano en la calle Salsipuedes, y finalmente lo

encontré por 10 dólares, lo cual para mí era una pequeña fortuna. Me sentí como si hubiera encontrado la "Biblia" que me ayudaría a salir adelante en mis estudios.

Tuvimos la suerte de ser un grupo pequeño, unos 16 estudiantes de diferentes edades. El menor tenía 16 años, y los tratábamos como hermanos menores. Había compañeros de diferentes lugares: San Miguel, El Chorrillo, Marañón, Chilibre, y algunos venían de la zona del Canal, como Paraíso. Poco a poco, nos fuimos conociendo y formando grupos.

Ese año también tuvimos la suerte de contar con equipo nuevo, donado por la Agencia Interamericana para el Desarrollo (AID). Teníamos medidores de corriente eléctrica, simuladores para embobinar motores monofásicos y trifásicos, y módulos para conectar medidores eléctricos. Con ese equipo, estábamos bien preparados para aprender lo mejor posible.

El lunes era el día de la bandera, y nadie podía llegar tarde. Si alguien no saludaba a la bandera, tenía que cantar el himno solo. Conocimos también a nuestros otros profesores: el estricto pero profesional profesor de matemáticas José Zambrano; el profesor de química, al que llamábamos Luis Zer llamado "loco Zer"; y otros profesores como la de español, la profesora Salazar, que era veterana y bromista, pero muy buena. Así fue como iniciamos nuestra jornada de

estudios en la Escuela de Artes y Oficios Melchor Lasso de la Vega, la profesora de matemática Luz Eneida Justiniani

En la Escuela de Artes y Oficios tuve una profesora que nos daba la asignatura de Relaciones entre Panamá y Estados Unidos, la profesora Aguilar. Esta profesora era bien delgada, tanto que de manera no muy amable le decían "bacalao", claro, no a la cara, sino a sus espaldas. A pesar de eso, era una persona muy tratable y buena gente.

Esa profesora nos enseñó, a todos, cómo era el asunto del Canal de Panamá y la zona del Canal, no de manera política, sino histórica. Nos explicó que esa zona nació con la República y que hubo un tratado llamado Hay-Bunau Varilla. El representante de Panamá en esa negociación fue un francés que había trabajado en la construcción del canal francés, y el gobierno panameño lo nombró embajador plenipotenciario para negociar el tratado con los Estados Unidos. Este embajador fue quien negoció el tratado por el cual se cedió la franja canalera a los Estados Unidos para la construcción del canal, ya que los franceses habían fracasado en el siglo anterior.

Los estadounidenses decidieron entonces construirlo, pero necesitaron "ayudar a Panamá" en su separación de Colombia. Ellos jugaron un papel clave en esa separación, ya que contaban con poder militar, mientras que Panamá no tenía ejército. Bajo la presión de los norteamericanos, los

colombianos tuvieron que aceptar la separación en 1903. Ese mismo año, se negoció el Tratado Hay-Bunau Varilla, mediante el cual Panamá concedió la franja canalera de 80 kilómetros de largo a los Estados Unidos para que construyeran el canal. Ellos lo construyeron, pero la franja se convirtió en territorio estadounidense dentro de Panamá.

Con estas lecciones, fui comprendiendo mejor lo que significaba vivir en una colonia. Aprendí que el lago Alhajuela, donde nací, era territorio norteamericano, y que cuando vivía en Gamboa, esa separación entre los estadounidenses y nosotros también tenía una explicación. Entendí por qué allí solo se hablaba inglés y no se saludaba la bandera panameña ni se cantaba el himno. Muchas cosas comenzaron a aclararse en mi mente sobre lo que era la Zona del Canal: una colonia. La profesora Aguilar nos explicó todo esto de manera histórica, sin ningún matiz político o ideológico.

Mientras avanzábamos en los estudios, también supe que había una asociación estudiantil en la Escuela de Artes y Oficios, como en otras escuelas de la época. Estos movimientos estudiantiles luchaban por el bienestar de las escuelas y exigían mejoras, tanto en infraestructura como en la contratación de profesores. Salíamos a la calle a protestar, y el gobierno enviaba a la policía con gases lacrimógenos y caballería para dispersarnos.

Muchas veces, los estudiantes universitarios se unían a nosotros. Ellos estaban organizados en la Unión de Estudiantes Universitarios (UEU) y contaban con líderes excepcionales como Héctor Ávila. Me impresionaba cómo hablaban y cómo motivaban a la gente a gritar consignas. Una de las consignas que más se repetía era "¡Yankee Go Home!". Sin embargo, me costaba decirla, porque sabía lo que significaba "yanqui", ya que hablaba inglés. Aún tenía cierto agradecimiento hacia los norteamericanos por las experiencias que viví en mi niñez. Así que, aunque apoyaba las protestas, no gritaba esa consigna.

Poco a poco fui desarrollando mi conciencia cívica y mi capacidad de protesta. Nos manifestábamos contra el gobierno, exigiendo la salida de los norteamericanos de la franja canalera y la devolución de nuestro territorio. Mi conciencia patriótica se fue cultivando con el tiempo.

Recuerdo también que muchos de nuestros profesores eran muy patrióticos. Nuestro profesor de tecnología era miembro del Partido Republicano y, aunque era político, sabía manejarse bien en la escuela. El profesor de educación física, el profesor Romero, conocido como "Perule", era un nacionalista revolucionario. Él organizaba las bandas musicales y los desfiles patrios. Disfrutábamos mucho practicando marchas con él, ya que nos enseñaba a marchar como soldados.

Intenté unirme a la banda de música, pero pronto me di cuenta de que no tenía talento para tocar instrumentos. Así que me dediqué a formar parte del pelotón de marcha, disfrutando de las actividades patrióticas.

La profesora de geografía e historia, la profesora Bedinburg, también fue fundamental en mi formación. Nos enseñó sobre la historia de la República, la resistencia del cacique Urracá contra los españoles, y cómo este guerrero indígena derrotó a las fuerzas invasoras. Urracá fue el primer latinoamericano en derrotar a los europeos, y esa era una fuente de orgullo para nosotros. Lamentablemente, su heroísmo solo se recuerda en una moneda de un centavo, algo que considero anti histórico.

Nos hablaron también de Victoriano Lorenzo, aunque al principio nos contaron una versión distorsionada de su historia, diciendo que fue un guerrillero que luego se convirtió en asaltante y violador. Con el tiempo, aprendí que Victoriano Lorenzo fue un héroe nacional, un guerrillero que no se rindió después de la Guerra de los Mil Días y que fue injustamente fusilado. Fue reivindicado más tarde por el gobierno de Omar Torrijos.

En la Escuela de Artes y Oficios, comencé a entender la situación del Canal de Panamá. El canal era administrado por los norteamericanos, y todo el dinero que generaba iba a los Estados Unidos, mientras que a Panamá solo le quedaban los salarios que pagaban a los trabajadores panameños. La

mayoría de estos trabajadores eran de origen antillano, especialmente jamaicanos, que hablaban inglés y eran muy obedientes a las órdenes norteamericanas.

El Canal de Panamá era una empresa de un país de primer mundo, administrada dentro de un país de tercer mundo, con trabajadores que ganaban salarios de primer mundo algunos y otros con menor salario, pero siempre mayor que el salario de Panamá, esto era una realidad histórica que comprendí, ya que mi padre trabajaba en el canal, lo que me hacía sentir parte de esa compleja situación.

Todo esto lo fui aprendiendo poco a poco en la Escuela de Artes y Oficios, además de otras lecciones sobre la vida nacional y el patriotismo. Allí, también se fomentaba el aprecio por la poesía y la literatura nacionalista. Recuerdo la poesía "Canto a la bandera" de Gaspar Octavio Hernández Poema, "Al Cerro Ancón" de Amelia Denis de Icaza, y otras como "Incidente de Cumbia" de Demetrio Korsi y Patria de Ricardo Miró, que hablaban del amor por la tierra y la libertad, recuerdo la poesía "Canto a la bandera" de Gaspar Octavio Hernández Poema, "Al Cerro Ancón" de Amelia Denis de Icaza, y otras como "Cuartos" de Demetrio Herrera Sevillano, Demetrio Korsi que hablaban del amor por la tierra y la libertad.

Así, la Escuela de Artes y Oficios me ayudó a formar una conciencia patriótica y a entender lo que significaba ser un verdadero ciudadano de la República de Panamá.

Estaba en una fase estudiantil, más o menos en el año 1958, cuando los estudiantes de la Escuela de Artes y Oficios, dirigidos por la asociación federada, salimos a protestar contra el gobierno. Exigíamos la reparación de la escuela, más libros y otras necesidades que ya no recuerdo claramente. Era una lucha estudiantil que pedía más escuelas y menos cuarteles (mayo 1958).

Cuando llegamos a la zona de "La Cuchilla", nos salió al encuentro la Guardia Nacional y nos lanzaron bombas lacrimógenas. Una de esas bombas cayó en el pecho de un estudiante del Artes y Oficios, llamado José Manuel Arauz, y lo mató, causándole un infarto. Ese hecho lo convirtió en un mártir para nosotros. Cada vez que pasábamos por "La Cuchilla" en futuras protestas, le cantábamos el himno de la escuela y le rendíamos un saludo patriótico, asegurando que la lucha continuaba.

Esa experiencia me marcó profundamente. Comprendí que las luchas patrióticas de los estudiantes tienen su costo: golpes, arrestos, toletazos, y a veces, la muerte, como le ocurrió a José Manuel Arauz. **Fue entonces cuando comencé a tomar conciencia de que toda lucha seria tiene sus riesgos, y**

que el sacrificio de sus militantes es necesario para que avance.

En el año 1964, ocurrió un hecho histórico muy importante. Los estudiantes del Instituto Nacional, en su afán de que se respetaran los acuerdos entre el presidente John F. Kennedy y el presidente Chiari, que consistían en izar la bandera panameña junto a la norteamericana en cualquier territorio de la zona canalera, se encontraron con la resistencia de los estudiantes de Balboa High School. Estos últimos se negaban a izar la bandera panameña, a pesar de que el acuerdo del gobernador indicaba que, si no se izaba una, tampoco se izaría la otra.

Sin embargo, los estudiantes norteamericanos se sentían en derecho de izar su bandera y lo hicieron. Al enterarse de esto, los estudiantes del Instituto Nacional, que estaban en la falda del Cerro Ancón, fueron a la zona a intentar izar la bandera panameña. Se produjo un enfrentamiento, ya que los estudiantes norteamericanos, junto con sus padres y la policía de la zona, resistieron la acción. En ese caos, uno de los norteamericanos arrebató la bandera panameña y la pisoteó, lo que desató una gran trifulca. Los estudiantes del Instituto Nacional, en inferioridad numérica, tuvieron que retirarse para buscar refuerzos.

La noticia se extendió por todo el país, y el pueblo panameño se sumó a la lucha. El enfrentamiento continuó en la frontera

de la zona canalera, en lo que entonces era la Avenida 4 de Julio, hoy conocida como la Avenida de los Mártires. Durante esos días de lucha, el primer estudiante que cayó fue Ascanio Arosemena, un joven que estaba ayudando a levantar a sus compañeros heridos cuando recibió un disparo mortal.

Las armas de guerra de los norteamericanos se enfrentaron a las piedras de los estudiantes y del pueblo panameño. Desde el Hotel Tivoli, los soldados norteamericanos disparaban contra los manifestantes. El saldo final fue de más de 22 muertos y más de 500 heridos del lado panameño. Del lado estadounidense, solo hubo 1 o 2 muertos.

Los días 9, 10, 11 y 12 de enero fueron días de batalla y lucha desigual, pero la valentía del pueblo panameño y de los jóvenes estudiantes fue como un acorazado enfrentándose a un ejército criminal. El presidente Chiari, frente a la dignidad de su pueblo, rompió relaciones con los Estados Unidos, lo que fue un acto heroico e histórico que lo mantiene en la memoria como el presidente de la dignidad nacional.

Aunque al final se negociaron acuerdos diplomáticos, lo más lamentable fue que Panamá tuvo que indemnizar a los Estados Unidos por los daños, ya que, según las interpretaciones internacionales, los norteamericanos se presentaron como las víctimas y los panameños como los agresores.

En ese conflicto, yo tenía 20 años y estaba en quinto año de la escuela. Estuve allí, en las calles, junto a mis compañeros del Artes y Oficios. Recuerdo que vivía cerca del lugar de los hechos, en Marañón, cerca de la avenida 3 de noviembre y calle 22. Estaba con mi uniforme de camisa blanca y corbata, pero me sentía incómodo para tirar piedras, así que decidí ir a casa a cambiarme. Cuando llegué, mi mamá, una mujer un tanto corpulenta mientras que yo era delgado, preocupada por mi seguridad, me abrazó fuertemente y no me dejó salir. Aunque en ese momento me llené de rabia, entendí con el tiempo que solo intentaba protegerme, quizás incluso salvándome la vida.

Ese evento forjó aún más mi conciencia crítica hacia los gobiernos y hacia el régimen colonial en el que vivíamos. La admiración que alguna vez sentí por los norteamericanos comenzó a desvanecerse, y en su lugar nació una rabia por la injusticia. El Canal de Panamá era una máquina de hacer millones de dólares para los Estados Unidos, mientras que a Panamá solo le quedaban migajas. Entendí que el canal no era solo una vía comercial, sino un canal para la guerra, controlado por un país que usurpaba nuestro territorio.

Esto me llevó a recordar una frase del presidente José Antonio Remón Cantera: "Ni millones ni limosnas, queremos justicia". Remón fue asesinado en 1955 en el hipódromo de Obarrio, y nunca se supo quién fue su asesino. Él firmó un

tratado con Eisenhower que permitió la reversión de varias áreas canalera, incluyendo Curundú y el terreno donde se encuentra el Palacio Legislativo. Esa frase de Remón, que aún está inscrita en la fuente del Palacio Legislativo, tiene un gran significado, y tras los hechos del 9 de enero, comprendí su verdadero valor.

Confirmo que cuando los pueblos luchan con dignidad y patriotismo, se pueden obtener resultados justos. Sin embargo, también se confirma lo que mencioné anteriormente: toda lucha patriótica, nacionalista y por la dignidad requiere sacrificios. Y esos sacrificios tienen un costo. El costo que pagó el pueblo panameño por hacer valer su dignidad e izar su bandera al lado de la norteamericana fue alto: 22 mártires, 22 vidas de personas de diferentes edades, entre ellas estudiantes, hombres, mujeres, trabajadores, obreros, buhoneros y niñas. Algunas personas simplemente estaban observando, como los niños que vivían frente a Curundú, no murió ni un "rabiblanco".

Lo curioso fue que no hubo ni un solo policía de la Guardia Nacional herido en esos enfrentamientos en la ciudad de Panamá. El único caso fue en la provincia de Colón un Sargento colonense de nombre Andrés García. Esto se debió a que, ante la confrontación entre el pueblo panameño y las tropas norteamericanas, la Guardia Nacional fue acuartelada.

Increíblemente, las autoridades decidieron encerrar a la policía en lugar de permitirles actuar en defensa del pueblo.

Esto era evidente, ya que los comandantes de la Guardia Nacional habían sido entrenados por los norteamericanos, y la policía panameña, en ese momento, no era una fuerza armada como debía ser. Era más bien una policía de "pito y tolete" (silbato y bastón) que no podía llevar armas. Para patrullar las calles de la ciudad, la policía debía estar acompañada de un militar norteamericano, conocido como "MP" (Policía Militar). Era el MP quien tenía la autoridad para detener a los delincuentes o a aquellos que alteraban el orden público.

En las áreas cercanas a la Asamblea Nacional, como en Calidonia y la calle K, abundaban bares y cabarets donde los soldados norteamericanos solían divertirse. También era una zona de prostitución, donde las mujeres buscaban atraer a los soldados, a quienes llamaban "aves pálidas" o "mujeres que no duermen". La policía panameña no tenía autoridad sobre esos soldados, por lo que su intervención en la trifulca del 9 de enero de 1964 no era viable, y por eso no hubo ningún policía herido.

Ese 9 de enero fue el detonante para arreciar con fuerza la lucha por la recuperación del territorio panameño. Fue el impulso que llevó al pueblo a tomar conciencia de que el Canal de Panamá debía revertirse a manos panameñas. Antes de ese día, más del 80% de los panameños no querían que los

norteamericanos se fueran, ya que temían que con ellos se iría el dólar y, sin él, la economía colapsaría.

Los empleados del Canal tampoco deseaban que el territorio regresara a Panamá, pues temían perder los privilegios que tenían trabajando bajo los norteamericanos. Pero ese día fue un símbolo patriótico que marcó un cambio. Los mártires del 9 de enero tienen un monumento cerca del edificio de la Administración del Canal, donde se honra su memoria con una llama eterna. Todos los 9 de enero se realiza un acto conmemorativo en ese lugar, recordando a los mártires y su heroísmo.

Es importante que las futuras generaciones no olviden este sacrificio. Gracias a esos mártires, Panamá pudo recuperar su territorio. Cada logro tiene un precio, pero en este caso, valió la pena.

La Guardia Nacional fue creada por el coronel José Antonio Remón Cantera en 1953, pero no con el objetivo de defender el territorio nacional, sino para proteger a la oligarquía en el poder. Remón veía cómo el pueblo panameño iba desarrollándose y sabía que jóvenes patriotas empezarían a protestar contra las condiciones de vida y el poder de la oligarquía. Para defender a su clase dominante, creó una Guardia Nacional comandada por miembros de la élite, con apellidos rimbombantes como Vallarino y Boyd.

La Guardia Nacional no estaba entrenada para defender al pueblo, sino para reprimirlo. Cada vez que los estudiantes salían a protestar, la Guardia Nacional salía con bombas lacrimógenas, patrullas conocidas como "alacranes" para arrestar a los manifestantes, y caballería con espadas y rifles para reprimir.

Sin embargo, el pueblo nunca dejó de luchar, ni permitió que la represión lo intimidara. Cuando ocurrió el golpe de Estado de 1968 que derrocó a Arnulfo Arias, el general Omar Torrijos prometió que la Guardia Nacional ya no estaría para reprimir al pueblo, sino para protegerlo. Torrijos cambió la función de la Guardia, acercándola más a las necesidades del pueblo y apartándola de su papel represor. Él conocía bien a la Guardia Nacional y su funcionamiento, y decía que nunca entendió por qué, cuando el pueblo protestaba con razón, se le reprimía en lugar de escucharlo.

Quería añadir esta parte para complementar mi narración y resaltar cómo la lucha patriótica en Panamá forjó nuestra conciencia cívica y el deseo de justicia.

Nuestro grupo de artesanos que comenzó en el año 1963 inició su preparación como futuros trabajadores electricistas y en las diversas carreras que ofrecía la Escuela de Artes y Oficios. Éramos la última generación de jóvenes que ya superaba la edad promedio escolar, pues a los 18 años uno debía estar terminando sus estudios, pero la mayoría de

nosotros ya tenía más de 18 y estábamos comenzando el cuarto año.

Ese grupo heterogéneo de jóvenes de diferentes edades estaba ansioso por culminar su carrera. Igualmente, los profesores de la escuela hicieron un gran esfuerzo por enseñarnos no solo la carrera técnica, sino también por elevar nuestra cultura y conocimientos generales. La mayoría de nosotros provenía de hogares pobres donde la educación cultural era limitada. Por lo tanto, los profesores se esmeraron en no solo prepararnos técnicamente, sino también en formarnos como ciudadanos integrales.

Quiero destacar esto, ya que el grupo de profesores de la Escuela de Artes y Oficios hizo un esfuerzo invaluable al brindarnos conocimientos fundamentales que nos permitirían tener una visión más amplia como ciudadanos.

En esa dirección, recuerdo con especial gratitud a la profesora de español, la profesora Reneira de Apolayo. Era una educadora joven, muy bonita y simpática, que nos enseñó las reglas de la gramática, ortografía, cómo redactar correctamente, la construcción de palabras y el deletreo de sílabas. Todo nos lo enseñaba de manera ordenada y clara.

Recuerdo una conversación que tuve con ella, en la que me preguntó si me gustaba el español. Le respondí que no, que no veía la necesidad de aprender gramática porque pensaba que

no me sería útil en mi carrera de electricista. Ella me escuchó con atención y luego me hizo una pregunta crucial: "Usted quiere ser contratista eléctrico, ¿verdad?". Le respondí que sí. Entonces, me dijo: "Y cuando usted presente su propuesta escrita a las personas que quieren contratarlo y vean que su carta está llena de errores ortográficos, ¿qué pensarán de usted?". Esa pregunta me hizo reflexionar. La profesora tenía toda la razón, y desde ese momento comprendí la importancia de dominar el español, no solo para aprobar la materia, sino para comunicarme de manera efectiva en mi vida profesional.

A partir de entonces, comencé a estudiar español con más empeño, aprendiendo las reglas de gramática, las palabras graves, esdrújulas, agudas, etc., y mejoré notablemente en esa asignatura. Siempre le estaré agradecido a la profesora Reneira por haberme sacado de ese error y por abrirme los ojos.

También destaco a la profesora de inglés, la profesora Gioconda Davis, quien influyó mucho en nosotros, enseñándonos a hablar y expresarnos correctamente en inglés. Se esforzó por enseñarnos fonética y pronunciación, algo que era crucial. La profesora Davis también impulsó la creación de un conjunto típico en la escuela, lo que motivó a varios compañeros a participar en actividades folclóricas.

Con la profesora de español, organizamos el Club Miguel de Cervantes Saavedra, donde hacíamos un mural y destacábamos frases y pensamientos del Quijote de la Mancha

y otras obras de Cervantes. Además, nos enseñaron sobre el contexto histórico en el que Cervantes perdió un brazo, lo que le valió el sobrenombre de "El manco de Lepanto".

En cuanto a la solidaridad, nuestro grupo del quinto año de electricidad formó un club juvenil de la Cruz Roja. Recogíamos alimentos, como leche en polvo CARE, crema y queso CARE, donados por la AID, que distribuíamos en barriadas pobres, como Loma de la Pava. Subíamos hasta esa zona para repartir alimentos, principalmente a niños y ancianos. También organizamos un banco de sangre entre los estudiantes del Artes y Oficios, en colaboración con el doctor Charles, quien nos explicó los beneficios de la donación. Recuerdo que uno de los compañeros, Warner Berry, se desmayó cuando vio la sangre, pero pronto se recuperó y lo animamos.

Nuestro grupo también se destacó por su colaboración con las instituciones del Estado. Por ejemplo, los estudiantes de electricidad dábamos mantenimiento a las lámparas y los sistemas eléctricos en las escuelas primarias, mientras que los de ebanistería reparaban sillas y pupitres.

Todos esos esfuerzos ayudaron a cambiar la imagen de la Escuela de Artes y Oficios, que había sido vista como una escuela de maleantes. Demostramos que éramos jóvenes dispuestos a contribuir al bienestar del país.

En el aspecto deportivo, también nos destacamos. Recuerdo haber sido parte del equipo de voleibol, y aunque no fuimos campeones, llegamos al tercer lugar. En atletismo, nuestro compañero Plantagenet, que vivía en Loma de la Pava, era imbatible en maratón debido a su resistencia, adquirida al vender periódicos corriendo por las calles.

Las competencias intercolegiales siempre eran una lucha entre la Escuela de Artes y Oficios y el Instituto Nacional, ya fuera en deportes, música o en la banda de guerra. Las barras que nos apoyaban, especialmente del Liceo de Señoritas, nos alentaban en cada competencia, lo que nos llenaba de orgullo.

Recuerdo con cariño esos tiempos de estudiante, donde a través de la educación y el deporte fuimos formando nuestra visión de futuro y entendiendo que podíamos ser más de lo que imaginábamos.

¡EXPERIENCIA PARA TODA LA VIDA!

Una experiencia muy grata que me marcó para toda la vida ocurrió cuando mi profesor de tecnología, el profesor Riley Puga, quien era miembro del Partido Republicano y un político activo, se me acercó un día. Yo me destacaba por ser líder de mi grupo en el taller de electricidad, no porque lo buscara, sino porque mis compañeros solían acudir a mí para hablar, y siempre andábamos juntos. Éramos un grupo unido,

especialmente con mis amigos Sebastián Torres y Ricardo Li Luque, con quienes armábamos actividades y siempre estábamos organizando algo.

El profesor Puga, a quien le decían "El Lobo" por su frase recurrente de "Estudien, estudien, no me hagan llorar, no digan que viene el lobo", me llamó un día y me dijo: "Murillo, ven acá, quiero que sepas que el cuadro de fútbol que tienen aquí se lo van a quitar". Me sorprendí y pregunté por qué. Me explicó que iban a construir un edificio cartográfico para la Universidad Nacional y que usarían esos terrenos. Me sugirió que, si queríamos protestar, él nos daba permiso.

Con mis compañeros del salón, decidimos reunirnos con el director de la escuela, pero en ese momento estaba el director suplente, un hombre bastante estricto que era oficial del cuerpo de bomberos, el profesor Tapia. Le explicamos la situación y pedimos permiso para organizar una reunión con todos los estudiantes del primer y segundo ciclo. Nos autorizó, y al mediodía, reunimos a todos los estudiantes para informarles sobre el problema.

Nunca había hablado en público antes, y cuando un compañero de refrigeración, de apellido Gallardo, me presentó frente a todos, estaba nervioso. Sin embargo, me planté y expliqué la amenaza de que nos iban a quitar el terreno de fútbol para construir un edificio cartográfico. Les conté que la compañía Luis Martín ya había medido el terreno

y que iban a empezar a excavar. Propuse que no lo permitiéramos, y los estudiantes me apoyaron. Fuimos al terreno y quitamos las estacas que habían puesto para marcar el área.

Esa tarde, un periodista llamado Julito Ortega llegó con una grabadora y me entrevistó, preguntando por qué estábamos en desacuerdo. Le expliqué nuestra postura y dije que, si no retiraban los tractores, los estudiantes de quinto año de mecánica los desarmarían. Esa entrevista salió al aire y, efectivamente, esa misma tarde la compañía retiró sus tractores.

Iniciamos una lucha contra la Universidad y el Instituto Cartográfico Tommy Guardia. Marchamos con estandartes desde la escuela hasta la Avenida Central, frente al Ministerio de Educación, donde nos recibió el ministro Víctor Cruz Urrutia (padre) Le explicamos nuestra demanda y propusimos que, en lugar de construir el edificio, nos hicieran un gimnasio-auditorio, cercaran el estadio de la escuela y construyeran un alero para protegernos del sol y la lluvia al salir de la escuela.

El ministro nos dijo que estaba dispuesto a hacer todo eso, pero que el edificio cartográfico debía construirse porque los terrenos pertenecían a la Universidad Nacional. Mi respuesta fue clara: **"Queremos todo o nada".** Luego de la reunión en el Ministerio de Educación, los padres de familia en conjunto

con el ministerio llegaron a un acuerdo, reactivando la Asociación Federada del Artes y Oficios dándole la dirección al Compañero Garrido del taller de Construcción, ellos llegaron a un acuerdo que no era la posición nuestra, sin embargo, el acuerdo que nosotros proponíamos no prosperó, y aunque obtuvimos el alero y el gimnasio, perdimos el terreno de fútbol, el lugar donde está hoy ubicado el Instituto Geográfico Tommy Guardia

Al final del bimestre, cuando fui a ver mi boletín, noté que tenía una X en cívica. Fui a reclamarle al profesor Puga, diciéndole que habíamos luchado por los terrenos. ¿Por qué me puso la X en Cívica si habíamos luchado por los terrenos? Él me respondió: "Precisamente por eso tienes la X, porque te dejaste quitar el movimiento. Aprenderás que, en una lucha, uno no puede dejarse arrebatar el movimiento". Esa lección me quedó grabada para siempre, y desde entonces entendí que en una lucha no se puede ceder. Esa X fue una enseñanza valiosa, y agradezco al profesor por ello.

Esa fue una gran experiencia en la Escuela de Artes y Oficios. Mis compañeros Sebastián Torres y Ricardo Li Luque también aprendieron esa lección conmigo.

Por otro lado, fue en la escuela donde comencé a entender mejor las diferencias sociales. Al principio, pensaba que todos vivíamos en situaciones similares de pobreza. Sin embargo,

cuando mis amigos me invitaron a sus casas, me di cuenta de que no todos compartían mi realidad.

Sebastián Torres vivía en Betania, una urbanización de clase media donde residían abogados, doctores y profesores. Me invitó a su casa y conocí a su familia. Vivían en una casa bonita y bien ubicada. Su mamá era muy amable y su papá, un hombre trabajador que tenía una imprenta en Marañón. Al visitar su casa, me di cuenta de que su entorno era muy diferente al mío en Marañón. Las casas eran de bloques, las calles estaban ordenadas y había supermercados y farmacias. Fue una revelación para mí.

Ricardo Li Luque también me invitó a su casa, un apartamento grande en la Avenida Perú, cerca del Registro Civil. Al conocer a su familia, me di cuenta de que vivían en mejores condiciones. Su hogar estaba impecable, y me trataron muy bien. Comparado con mi realidad, su vida también era muy distinta, pero me hicieron sentir bienvenido.

A pesar de las diferencias sociales, seguí forjando grandes amistades con mis compañeros. Sebastián Torres, por ejemplo, iba a mi casa en Marañón, donde le cortaba el cabello. Nos volvimos muy buenos amigos, y hasta el día de hoy seguimos en contacto.

En la escuela también conocí a compañeros como Jorge Isaac Rodríguez, quien vivía en el Chorrillo y parecía un chico de

clase media baja, pero siempre se mostraba distante y altivo. Más tarde lo vi trabajando en la Fuerza y Luz en el Departamento de Proyectos, luego lo vi trabajando en la Guardia Nacional, como capitán, reprimiendo estudiantes. También estaban compañeros como Espinoza, cuyo padre era contratista eléctrico. Aunque Espinoza era práctico en la electricidad, en la teoría nosotros lo superábamos. Sin embargo, era un buen compañero.

También estudio con nosotros Moisés Santoya quién demostró una fuerte inclinación hacia la electromecánica. Y que luego pondría un taller en el área de Curundú que ahora lo dirige el hijo.

Recuerdo a muchos otros compañeros, como Héctor Torres, que era muy serio y estudioso, y a otros que no pudieron terminar sus estudios, como Rodríguez de Chilibre, que vendía periódicos.

El día de nuestra graduación fue muy especial. Mi madre y mi hermana estuvieron presentes, y guardo una foto histórica de ese momento. Fue la única graduación en la que estuvo mi mamá, y fue un día de mucha alegría.

Esa fue nuestra experiencia como estudiantes en la Escuela de Artes y Oficios. Aprendimos a crear una conciencia cívica, elevamos nuestra cultura y comprendimos el valor de la literatura y la poesía. Salimos de allí como jóvenes listos para

enfrentar el mundo laboral y elevar la calidad del trabajo en Panamá.

Estoy seguro de que la Escuela de Artes y Oficios han surgido una buena cantidad de artesanos a todas las empresas e industrias de Panamá. No hay duda de que quienes salimos de allí hemos contribuido al desarrollo técnico e industrial del país.

Puedo destacar que la formación académica que recibí en la Escuela de Artes y Oficios fue tan buena que de allí surgieron grandes profesionales. Por ejemplo, Marcos Wever, quien era del taller de electrónica, después fue compañero mío de trabajo en Intel. Marcos Wever es poeta; escribe libros y novelas, excelente pintor y ha ganó muchos premios hasta nuestros días.

Recibí mi diploma, que me acreditaba como perito en electricidad, lo que me llenó de orgullo, alegría y satisfacción. Me sentía muy feliz porque ya sabía que tenía un oficio calificado, uno que estaba en demanda, ya que no había muchos electricistas certificados. Que esta certificación viniera de una escuela como la Escuela de Artes y Oficios fue aún más gratificante. Al igual que mis compañeros, que provenían de orígenes humildes como yo (y algunos de la clase media baja), estábamos felices por el logro obtenido.

"AL CAMPO LABORAL"

De inmediato, empecé a hacer planes de progreso laboral. Como todo joven, comencé a crear sueños e ilusiones. No obstante, cuando me gradué en 1965, obtuve el tercer puesto de honor de la graduación, lo que me daba derecho a una beca del IFARHU de 75 balboas mensuales. El primer puesto lo ocupó, Víctor Manel Jaén, un compañero del taller de Construcción; el segundo lugar Guillermo Todd del taller de Electricidad. Sin embargo, para poder ir a la universidad, necesitaba completar el bachillerato en ciencias, ya que me faltaban entre cuatro y cinco materias para cumplir con los requisitos necesarios.

Así que hice planes de buscar trabajo mientras estudiaba el bachillerato en las noches, y en enero de 1966 conseguí empleo en el Instituto de Recursos Hidráulicos y Electrificación (IRHE). El ingeniero que me entrevistó, Carlos Rodríguez (Cao,), un hombre humilde, me ofreció el puesto de ayudante general en electromecánico, con un salario de 255 balboas. Durante el día trabajaba y, por las noches, estudiaba el bachillerato en el Instituto Istmeño Quirós y Quirós, en la Plaza de la Catedral.

En 1967, completé el bachillerato y estaba listo para entrar a la universidad y aprovechar mi beca. Quería estudiar ingeniería eléctrica, pero en ese momento la Universidad Nacional no

ofrecía esa carrera, solo ingeniería electromecánica. Así que un grupo de compañeros, provenientes de diferentes escuelas (Instituto Nacional, Liceo de Señoritas, Escuela de Artes y Oficios, Colegio San Agustín, La Salle y Javier), nos matriculamos en la Facultad de Ingeniería para estudiar ingeniería electromecánica.

Éramos 45 estudiantes cuando nos asignaron al profesor que se encargaría del curso preparatorio para ingresar a la facultad. El profesor nos advirtió que éramos demasiados y que no todos pasarían la prueba, así que debíamos estudiar mucho. Además, nos indicó que necesitábamos un libro de matemáticas, el "Mathematics 100", que estaba en inglés. Yo no tenía problema con eso, ya que sabía inglés y podía costear el libro.

Durante el curso preparatorio, me iba bien. Incluso me conseguí un profesor de matemáticas que vivía en Marañón y me ayudó a resolver los problemas y entender las teorías del libro. Resolví los 100 problemas del libro y me sentía preparado para la prueba, ya que el profesor nos había dicho que de esos 100 problemas escogería 20 para el examen.

El día del examen, sin embargo, nos llevamos una sorpresa: los problemas no eran de ese libro, sino de otro. Eso complicó las cosas y, aunque fui uno de los que mejor salió en la prueba, solo saqué 65 puntos, lo que no era suficiente para aprobar. Mis compañeros del Instituto Nacional y de otras

escuelas tampoco pasaron. Curiosamente, los únicos que aprobaron la prueba fueron los estudiantes de colegios privados como La Salle, Javier y San Agustín, que eran considerados colegios de élite.

Esto me frustró muchísimo. Sentí que había sido víctima de discriminación, ya que parecía que el profesor favorecía a los estudiantes de esos colegios. Pese a todo, algunos de nosotros decidimos seguir adelante, ya que yo aún tenía la beca. Me matriculé en la Escuela de Matemáticas en 1967, y aunque pasé el semestre, fue una época difícil porque ya había nacido mi primer hijo, Mauro, en diciembre de 1966. Mantener a mi familia con los 75 balboas de la beca era insuficiente.

Finalmente, tomé la decisión de dejar la universidad y concentrarme en trabajar para mantener a mi hijo y ayudar en casa. A mis 22 años, ya era un hombre con responsabilidades, así que renuncié a la beca y al IRHE para buscar mejores oportunidades.

Tuve suerte, pues un profesor de construcción de la Escuela de Artes y Oficios me conocía y me ofreció un trabajo como profesor en su escuela nocturna. el profesor era Alejandrino Jiménez. Enseñaba lectura de planos y presupuestos eléctricos a estudiantes que querían ser maestros de obra. La clase era de 6 a 9 de la noche, y así comencé una nueva experiencia como docente en la Escuela Práctica de Construcción Alejandrino Jiménez, cerca del Teatro Roxy. Al principio fue difícil, pero

con el tiempo fui desarrollando mi estilo de enseñanza y me fue gustando. Fue una etapa muy gratificante.

En ese periodo, fui profesor durante 10 años, y uno de mis alumnos fue Genaro López, quien más tarde se convertiría en un gran dirigente sindical de la construcción. Lo recuerdo cuando era solo un joven de 16 años, callado, sin saber lo que el destino le tenía preparado.

A pesar de este trabajo adicional como profesor, mis ingresos aún eran limitados. Por eso, un amigo de la familia, que era jefe de seguridad en el Hotel Panamá, me ayudó a conseguir un empleo como electricista de mantenimiento en el hotel. Ganaba 75 centavos la hora, lo que sumaba unos 200 dólares mensuales, más lo que ganaba como profesor.

Este trabajo me permitió mantener a mi familia, pero los turnos rotativos dificultaban que pudiera regresar a la universidad. Además, durante este tiempo, mi familia creció: tuve varios hijos más con Ana Isabel, con quien me había unido después de conocerla en Marañón. Eventualmente, nos mudamos a una casa más grande y digna en Concepción, Juan Diaz lo que mejoró nuestra calidad de vida.

"EN LA COMPAÑÍA PANAMEÑA DE FUERZA Y LUZ"

En 1968, después de haber aplicado meses atrás, finalmente fui llamado para trabajar en la Compañía Panameña de Fuerza y Luz. Aunque el salario era menor (66 centavos la hora), acepté el puesto porque veía más futuro allí. Empecé en mayo de 1968 en el departamento de telefonía, donde aprendí mucho sobre el funcionamiento de los sistemas telefónicos y la instalación de equipos bajo la supervisión de grandes técnicos como Víctor Mariche. y Alfonso González Sánchez.

Así fue como comencé a trabajar en la Compañía Panameña de Fuerza y Luz. Recuerdo que cuando le informé al ingeniero de mantenimiento del Hotel Panamá que me iba a la Fuerza y Luz, donde me ofrecían 66 centavos por hora, me dijo: "No, pero yo te puedo pagar más". Me ofreció 85 centavos, 10 centavos más de lo que ganaba, pero le respondí: "No, me voy, porque aquí no veo futuro". Lo entendió y me dijo: "Hermano, tienes razón, te comprendo. Bueno, que te vaya bien, y si no te va bien allá, tienes las puertas abiertas aquí". Me despedí y me fui.

En mayo de 1968, empecé a trabajar en la Fuerza y Luz en el departamento de PBX, centralitas y equipos especiales, un área que requería conocimientos teóricos y técnicos. Yo tenía mi diploma que me acreditaba, y muchos de los que

trabajaban allí eran egresados de la Escuela de Artes y Oficios o del Mecánica de Divisa. Otros compañeros eran empíricos, pero conocían muy bien su trabajo.

Al llegar, me presentaron a todos los compañeros y me asignaron a trabajar con Elberto Luis Cobos, un compañero afable. Me convertí en su ayudante, y él me ayudó a conocer los sistemas telefónicos. Éramos instaladores, y Cobos me enseñó a instalar el equipo, los códigos de colores de los cables telefónicos (los cinco colores primarios), y cómo se organizaban las conexiones en los bloques terminales. Me mostró los principios básicos de la telefonía, y con él fui aprendiendo mucho, ya que no era un compañero egoísta, sino muy generoso con su conocimiento.

Con el tiempo, descubrí que Cobos, además de ser un gran compañero, también era colonense como yo. Me dijo: "Sí, cuando averigüé tu expediente, me di cuenta de que éramos paisanos, y me alegré de que te asignaran conmigo". Desde entonces, desarrollamos una gran amistad y compañerismo, pero no era una amistad cualquiera; era un amigo extraordinario, diferente a los demás.

Quiero hacer una pausa aquí para destacar lo especial que fue este compañero, porque influyó mucho en mi vida y me transformó en la persona que soy hoy, cambiando mi forma de pensar y de ver la sociedad y el mundo.

Después de establecerme en la Compañía Panameña de Fuerza y Luz, continué trabajando bajo la guía de Elberto Luis Cobos, quien se convirtió en una figura clave en mi formación profesional. No solo me enseñó los aspectos técnicos de la telefonía, sino que también influyó mucho en mi forma de ver la vida y en mi manera de interactuar con los demás.

Con el tiempo, fui adquiriendo mayor experiencia en el manejo de equipos de telefonía y sistemas PBX. Aprendí a realizar instalaciones complejas y a resolver problemas técnicos con rapidez. Lo que más me gustaba de mi trabajo era que no era repetitivo como en el Hotel Panamá, donde el mantenimiento era más rutinario. Aquí, cada día representaba un nuevo reto, y eso me motivaba a seguir aprendiendo y creciendo.

Una anécdota que nunca olvidaré fue cuando me asignaron un proyecto grande, en el que tuve que trabajar con un equipo más avanzado de lo que estaba acostumbrado. Afortunadamente, conté con la ayuda de Cobos, quien me guio pacientemente. Con su apoyo, logramos completar el proyecto con éxito, lo que me dio una gran satisfacción y me hizo sentir que realmente estaba avanzando en mi carrera.

A pesar de todo, no fue fácil. Los primeros meses fueron duros, pues aún me estaba adaptando a las nuevas responsabilidades y también estaba buscando el equilibrio entre mi trabajo y mi vida familiar. Mis hijos crecían rápido, y

siempre estaba buscando maneras de mejorar mis ingresos para ofrecerles una vida mejor. Además, seguía siendo profesor en la escuela nocturna, lo que me ocupaba varias horas de mi tiempo.

En esos años, conocí a mucha gente valiosa, pero ninguno dejó una huella tan profunda como Cobos. Su generosidad y su forma de ver la vida me hicieron reflexionar sobre lo importante que es ser solidario y compartir el conocimiento. Gracias a él, aprendí que el trabajo en equipo y el compañerismo son esenciales para el éxito en cualquier profesión.

Así pasaron los años, y seguí desarrollándome como profesional. Gracias a los conocimientos adquiridos y a las oportunidades que me brindó la Fuerza y Luz, pude mejorar mi situación económica y asegurar el bienestar de mi familia. No fue fácil, pero con esfuerzo y dedicación, logré mis objetivos.

"UTEROS SOCIALES"

Nosotros venimos de dos "úteros". Todo ser humano que llega al mundo lo hace desde dos tipos de úteros. El primero es el útero materno, donde nuestra madre nos concibe, nos mantiene, nos nutre y nos cuida durante aproximadamente nueve meses. Después de esos nueve meses, salimos al mundo exterior. La mayoría de las veces nacemos sanos, aunque en

ocasiones algunos enfrentan dificultades de salud, pero el punto es que nacemos con un cerebro listo, ansioso de aprender y de conocer este nuevo mundo.

En el útero materno, ya conocemos nuestro entorno, pero al salir de ese mundo entramos en el segundo útero**: el útero social**.. Apenas nacemos, entramos en este "útero social" y comenzamos a aprender. Reconocemos voces, rostros, sonidos, sabores y olores. Vamos captando todo lo que nos rodea y aprendemos de ello. Todo lo que encontramos en este ambiente forma parte de nuestro útero social: nuestra madre, tías, hermanos, abuelos, y toda la gente que nos rodea y nos enseña, directa o indirectamente.

Este útero social es clave para nuestro desarrollo. Aprendemos de la gente que nos rodea, formándonos con cada etapa de la vida. A medida que crecemos, acumulamos conocimientos y experiencias que nos permiten tener una visión del mundo en el que vivimos. Esta formación puede ser buena si estamos rodeados de personas que nos enseñan valores positivos, como los abuelos y padres que desean lo mejor para nosotros. Nos mandan a la escuela, los profesores nos enseñan ciencias y conocimientos, y si vamos a la iglesia, aprendemos sobre la fe y la bondad. Así, creamos una visión del mundo a partir de las influencias positivas que nos rodean.

Sin embargo, también podemos aprender cosas malas. Hay personas en nuestro útero social que tratan de inculcarnos

malos hábitos, y si no estamos atentos, podemos adoptar esas conductas sin darnos cuenta. El útero social tiene influencias tanto positivas como negativas, y estas pueden determinar la calidad de vida que tengamos, nuestra proyección en la sociedad y nuestra visión del mundo.

El ser humano es único porque llega al mundo con su "hardware" y "software" listos. Desde que nacemos, nuestro cerebro, que sería el "software", empieza a procesar toda la información que nos ofrece el útero social. Procesamos y almacenamos cada cosa, y eso nos ayuda a construir ilusiones y expectativas de lo que nos rodea.

Como mencioné antes, el útero social puede ser positivo o negativo. Un niño que crece en un hogar lleno de peleas o en un barrio violento puede formar una imagen distorsionada de lo que es la vida. Pero si tiene padres que lo aconsejan bien, podrá crear un balance y darse cuenta de que la vida no siempre tiene que ser violenta.

El útero social es, por tanto, un factor clave en la formación de cada ser humano. Es donde recibimos nuestras primeras impresiones y lecciones de la vida. Esto me lleva a explicar cómo fue mi encuentro con Elberto Cobos, mi compañero en la Fuerza y Luz, y cómo su útero social fue muy diferente al mío.

Cobos y yo venimos de dos úteros maternos distintos, el suyo y el mío. Pero nuestros úteros sociales fueron muy diferentes, y eso lo entenderemos al ver nuestras historias.

Yo nací en el pueblo de Salamanca, un lugar sin electricidad, carreteras, ni agua potable. Salí de allí cuando me llevaron a Gamboa, y esa experiencia fue un cambio radical. Gamboa era un entorno diferente, saludable, con personas de culturas y lenguas distintas. Allí, comencé a aprender inglés sin saber que sería tan relevante en mi vida futura. Mi recorrido por diferentes lugares como Gamboa, Marañón, El Chorrillo, Garachiné, Jaqué y Calidonia fue parte de mi útero social, que me enseñó lecciones importantes.

Por suerte, siempre estuve rodeado de gente buena que me protegía de caer en malas influencias. Mis padres, abuelos, y personas mayores me cuidaron y me guiaron. Este apoyo fue clave para que, aunque viviera en lugares con peligro de malas influencias, siempre me mantuviera a salvo. A lo largo de mi vida, mis padres y maestros inculcaron en mí la importancia de la educación.

Mi papá fue un hombre que emigró de Colombia a Panamá a los 15 años, y siempre me hacía énfasis en que debía estudiar para no repetir su historia, ya que solo llegó hasta tercer grado. A pesar de eso, era un hombre versátil, capaz de hacer carpintería, agricultura, y hasta oficios como curandero. Me enseñó a ser honesto y a trabajar duro. Mi papá jugó un papel

fundamental en mi vida, enseñándome valores como el respeto y la responsabilidad.

Mi abuela materna también tuvo una gran influencia en mi útero social. Era muy religiosa, siempre rezaba el rosario en casa porque no podía ir a misa. Siempre hablaba de Dios y la Virgen del Carmen, y me inculcó el respeto por la religión. Me cuidaba mucho y sentía que me quería y protegía.

Cuando ingresé en la Escuela de Artes y Oficios, tuve buenos maestros y compañeros, lo que enriqueció aún más mi útero social. Personas como Sebastián Torres, Ricardo Li Luque, Guillermo Todd, y Jorge Graham fueron compañeros ejemplares. Mis profesores, como Enrique Riley Puga y Miguel de Hoyos, también fueron grandes mentores que nos enseñaron no solo los aspectos técnicos, sino también valores y principios.

El ambiente en la Escuela de Artes y Oficios era muy positivo. Todos teníamos familias humildes, pero estábamos rodeados de buenos ciudadanos y grandes educadores. Nos inculcaron valores y una educación sólida, lo que se reflejó en nuestros éxitos posteriores.

Algunos compañeros se destacaron en diferentes campos, como Sebastián Torres, que estudió radiología y trabajó muchos años en la Caja del Seguro Social, o Jorge Graham, quien se convirtió en contratista electricista. Otros siguieron

carreras como la docencia, como Warner Berry, quien se formó como profesor de inglés. Aunque algunos compañeros ya no están con nosotros, todos tuvimos éxito en mayor o menor medida, gracias a la influencia positiva de nuestro útero social.

Igualmente, Cristóbal "Cholito" Sánchez trabajó con nosotros en Intel. Trabajaba en la central y era muy bueno en lo que hacía. Luego regresó a su tierra natal, Penonomé, pero no supe más de él. Creo que aún sigue vivo, el "Cholito" Sánchez, una excelente persona.

Todos mis compañeros fueron muy exitosos, cada uno a su manera. En mayor o menor grado, todos logramos el éxito. Yo, años después de graduarme, logré pasar la prueba en el Cuerpo de Bomberos para obtener el título de maestro electricista. Me asignaron el número ME 79.

Nuestro "útero social" fue muy positivo para todos mis compañeros, ya sea en el taller de electricidad, construcción, electrónica o refrigeración. Todos logramos ser exitosos porque la educación que recibimos, tanto en la escuela como en nuestras familias, fue excelente, a pesar de que muchos veníamos de familias humildes. Eran buenos ciudadanos y buenos panameños que nos inculcaron valores sólidos y una educación de calidad. Nos formaron muy bien.

El ejemplo del "útero social" es muy claro en el caso de mi compañero Elberto Cobos, con quien trabajé. Él también tenía un excelente útero materno, provenía de una buena madre, buenos hermanos y se crio en un hogar con reglas de oro: respeto, disciplina y una visión clara hacia el estudio. Su padre y su familia lo impulsaron a estudiar y ser una persona de bien. Como buen colonense, asistió a la escuela y más tarde fue enviado a estudiar a la Escuela de Artes Mecánicas de Divisa, donde se graduó como electricista y también como técnico en electrónica.

Su padre adoptivo, su padrastro, Don Félix Dixon, desempeñó un papel clave en su educación. Don Félix era un técnico destacado en electrónica y, además de su conocimiento técnico, era un hombre comprometido con las luchas sociales. Era, como se decía en esos tiempos, un "revolucionario" en términos de ideas. Esto lo supe con el tiempo, ya que al principio no estaba al tanto de sus inclinaciones políticas. Don Félix tenía una visión clara y crítica de la situación política y social del país, particularmente de la influencia de los estadounidenses en Panamá.

El compañero Cobos creció en ese ambiente. Sus padres y sus amistades, principalmente las de Don Félix, compartían una visión revolucionaria. Tenían una formación ideológica y política que les permitía interpretar la realidad de manera crítica. Para ellos, la presencia militar norteamericana en

Panamá, con sus bases en la Zona del Canal, era perjudicial para la economía y el desarrollo sociopolítico del país. Creían que la intención de los Estados Unidos era perpetuar su control sobre Panamá y convertir al país en una colonia o incluso en un estado más de la Unión Americana.

Mientras que Cobos creció en un entorno donde estas luchas sociales e ideológicas eran parte de la vida cotidiana, mi experiencia fue muy distinta. Como mencioné antes, yo había crecido con una visión positiva de los estadounidenses, ya que mi padre había trabajado para ellos, y en Gamboa habíamos vivido bajo su influencia. No tenía una visión crítica de su presencia en Panamá, sino más bien una de gratitud. Pero para Cobos, el "útero social" en el que creció estaba lleno de historias de resistencia y lucha.

El hermano de su mentor, el profesor Luis Navas Pájaro, también fue un revolucionario. Juan Navas Pájaro, al igual que su hermano, era comunista, y en ese tiempo, los comunistas eran perseguidos por los gobiernos de turno y las agencias de inteligencia, como la CIA. Juan fue enviado a curarse, a la Unión Soviética, de metrallas que le habían quedado como secuela de los disparos recibidos en los eventos de enero de 1964, y cuando regresó a Panamá, fue perseguido, y asesinado dos días después de su llegada, en junio de 1966, apareció muerto en el corredor de Colón, y las autoridades culparon a Don Félix Dixon, el padre de Cobos, de su asesinato. Esto no

era cierto, y tanto la familia Navas como la de Cobos sabían que la CIA, en contubernio con el gobierno, era la responsable. A pesar de esto, Don Félix fue encarcelado, aunque más tarde se comprobó su inocencia.

El compañero Elberto Cobos creció en este ambiente de lucha, persecución y resistencia, lo que claramente marcó su carácter y su visión del mundo. Aunque era joven, ya estaba formándose como un guerrero social, solidario con su familia y sus amigos, y comprometido con la causa de su pueblo.

En contraste, mi educación fue muy diferente. Mis padres nunca habrían lanzado una piedra contra los estadounidenses. Mi padre, que había emigrado de Colombia, siempre mostraba respeto hacia el gobierno y las autoridades, nunca habló mal de los gobernantes ni de los norteamericanos. En mi hogar, no había ninguna conversación sobre luchas sociales o políticas. De hecho, todo mi entorno era de respeto y reverencia hacia los gobernantes.

Cobos, por otro lado, había crecido en un ambiente donde la política, la ideología y las luchas sociales formaban parte de su vida cotidiana. Con su conocimiento sociopolítico, me empezó a enseñar, poco a poco, sobre conceptos que yo desconocía completamente. Me hablaba de capitalismo, un término que para mí significaba simplemente tener dinero, ya que mi objetivo al trabajar era precisamente ganar plata. Pero él me decía que, aunque todos trabajamos por dinero, el

sistema en el que vivíamos era mucho más complejo. Me hablaba de la oligarquía, de la aristocracia, de la explotación y del socialismo, conceptos que yo apenas comprendía.

Cobos también mencionaba el "macartismo", un término que yo no conocía en absoluto. Él había crecido rodeado de un lenguaje político y social que para mí era completamente nuevo. Mi útero social no me había preparado para entender esos conceptos, ya que, en mi barrio de Marañón, todos éramos iguales. No percibía diferencias significativas entre los pobres y los ricos, ni tenía una clara comprensión de lo que significaba ser pobre o rico. Vivía como si fuera un animalito en el bosque, simplemente sobreviviendo sin cuestionar qué me deparaba el futuro.

Con el tiempo, gracias a Cobos, comencé a entender que en Panamá existían diferentes clases sociales y que el país tenía profundas divisiones. Su "útero social" le había dado una perspectiva más amplia y le permitió enseñarme cosas que, a mis 24 años, aún no comprendía. Él, con solo 20 años, ya tenía un entendimiento claro de las dinámicas sociales, económicas y políticas del país. Y eso me abrió los ojos a una realidad que antes no había considerado.

Comencé a trabajar como instalador junto a mi compañero Elberto Cobos. En ese proceso, además de trabajar juntos, también pasábamos tiempo estudiando. Yo era como un alumno para él. Durante toda la semana nos dedicábamos a

aprender, y hasta los fines de semana nos reuníamos para conversar sobre los mismos temas. Era una formación sociopolítica constante, un diálogo permanente sobre diferentes temas. Entre nosotros se generó una confianza tan profunda que era como si fuéramos hermanos de sangre.

Había una identidad de clase muy marcada entre Cobos y yo, y una empatía que nos unía. Incluso llegué a conocer a su padre en Colón, cuando fuimos allí una vez, y conocí a su familia en Marañón. También conocí a su novia, María Josefa, a quien todos llamaban "Chepi", que fue su esposa durante toda su vida y con quien tuvo sus hijas.

Como dije, siempre estábamos conversando. Cada vez que hablábamos, aprendíamos cosas nuevas, analizábamos ideas y compartíamos conocimientos. De vez en cuando hacíamos chistes para relajarnos y reír, lo que hacía que nuestra amistad fuera aún más amena. Cobos no solo se convirtió en un compañero de trabajo, sino en mi amigo y hermano. Yo me sentía encantado y agradecido de tener esas conversaciones con él, ya que siempre estaba aprendiendo algo nuevo.

Al mismo tiempo, Cobos también aprendía de mí, sobre todo de mis experiencias en lugares como el monte, Garachiné, Salamanca y Gamboa, ya que él no había vivido en esos ambientes. De esa manera, nuestra amistad creció, compartiendo conocimientos y experiencias, cada uno desde su propia perspectiva.

Un día, en el trabajo, nuestro jefe Víctor Mariche asignó a Cobos la tarea de liderar un equipo de compañeros para instalar una centralita telefónica en la Zona Libre de Colón. Se fueron tres compañeros, incluyendo a Cobos, a cumplir esa misión. Durante su estancia en Colón, compañeros de la central telefónica de allí se acercaron a ellos. Resulta que, en Colón, los trabajadores de la Compañía Panameña de Fuerza y Luz ya habían formado un sindicato en 1949, pero al ser pocos los trabajadores y con limitadas acciones, no habían logrado mucho en veinte años.

"SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA FUERZA Y LUZ"

Los compañeros colonenses hablaron con Cobos y los otros dos, proponiendo la idea de trasladar el sindicato de Colón a la ciudad de Panamá, donde tendría más fuerza. Cobos y los demás estuvieron de acuerdo, y se comprometieron a llevar esa misión adelante. Al regresar a Panamá, Cobos convocó a una reunión con todos nosotros en el departamento de telecomunicaciones y nos explicó la propuesta de los compañeros de Colón. Tras discutirlo, decidimos organizar reorganizar el sindicato en la ciudad de Panamá, aunque con cierto temor, ya que la empresa tenía antecedentes de despedir a quienes intentaran formar sindicatos.

Sin embargo, el ambiente político en 1969 había cambiado. El Ministerio de Trabajo había sido fundado en enero de ese mismo año, y ya había autoridades laborales que ofrecían protección. Además, el gobierno militar, que había derrocado a Arnulfo Arias en, el 11 octubre 1968, era visto como un régimen más favorable a los intereses de los trabajadores. y del Pueblo en general. Esto nos permitió avanzar con la idea del sindicato sin tanto miedo a represalias.

Comenzamos la ardua tarea de afiliar a trabajadores al sindicato. Fue un trabajo difícil, pero logramos que una gran cantidad de compañeros de distribución eléctrica y de instalación telefónica se afiliaran. De hecho, la mayoría de los afiliados provenían del área de telefonía, pero en total éramos más de 300 trabajadores.

Con esa cantidad de afiliados, organizamos una Asamblea General, en la cual formamos la primera Junta Directiva del sindicato. en Panamá. José Isaac Díaz, (Chalia), un valiente compañero del área de centrales, fue elegido como el primer secretario general del sindicato. A pesar de las reservas que muchos tenían, aceptó el cargo y fue juramentado.

En esa primera Junta Directiva también estuvieron compañeros históricos como Álvaro Tejeira, Milton Biddy, Elberto Cobos, Mauro Murillo y José María Jované, entre otros. Jované, un chiricano y demócrata cristiano, intentó controlar el sindicato, pero Cobos, que era marxista-leninista,

se opuso y no permitió que se tomara el control del sindicato. Jované tenía un discurso muy intelectual que muchos no entendían, mientras que Cobos hablaba con un lenguaje más popular, fácil de entender para todos, lo que permitió que nuestro grupo mantuviera el control del sindicato bajo la orientación de Cobos.

Así fue como constituimos el sindicato formalmente en la ciudad de Panamá. Además, ya había otras organizaciones sindicales en el país, como la Confederación de Trabajadores de la República de Panamá (CTRP), de corte socialdemócrata, y la Central Istmeña de Trabajadores (CIT), de corte socialcristiano. Decidimos afiliar nuestro sindicato a la CTRP, que tenía un instituto de capacitación sindical en la Avenida Balboa llamado el Instituto para la Formación del Sindicalismo Libre.

Fui a un seminario allí con el compañero José Isaac Díaz (Chalia), el compañero Cobos, entre otros, para aprender lo básico sobre el sindicalismo. Nos enseñaron cómo se organizaba un sindicato, los derechos de los trabajadores y cómo se gestionaban las cuotas sindicales. Sin embargo, algo que me llamó mucho la atención fue cuando el expositor insistió en que el sindicalismo debía ser "apolítico". Según él, los sindicatos no debían involucrarse en política, y esto me quedó grabado en la cabeza, aunque con el tiempo entendí

que ese "sindicalismo libre" del que hablaban significaba estar libre de influencias comunistas o de izquierdas.

Con un certificado en mano, al igual que "Chalia", comenzamos nuestra labor como sindicalistas en la Compañía Panameña de Fuerza y Luz. Sin embargo, pronto surgió una diferencia de criterios entre Cobos y yo. Mientras él me hablaba de política, yo le respondía que el sindicalismo no debía mezclarse con la política, lo que generó cierto conflicto. No llegábamos a pelearnos, pero la discusión sobre si el sindicalismo era o no político se volvió un tema constante. Cada vez que Cobos intentaba hablar de política, yo le pedía que no lo hiciera. Le decía: "Háblame de sindicalismo, de seguridad en el trabajo, de salarios, de viáticos, de puestos de trabajo, de movilización, pero no de política". Esa tensión entre nosotros, aunque no rompió nuestra amistad, marcó una diferencia importante en nuestra manera de ver el sindicalismo.

Los demás compañeros también eran novatos como yo en estos temas, y al principio todos evitábamos entrar en discusiones sobre política. Así fue hasta el año 1970 o 1971, cuando surgió un problema importante.

La Compañía Panameña de Fuerza y Luz estaba regulada por una entidad creada por el gobierno militar, la Dirección Nacional de Electricidad, Gas y Teléfonos, bajo la dirección del ingeniero Víctor Cruz Urrutia(padre). Esta institución

tenía la misión de regular las tarifas de electricidad, gas y teléfono para evitar que la empresa se excediera en los cobros. En una de sus auditorías, la Dirección encontró que la compañía había cobrado en exceso a los usuarios, en electricidad, por lo que debían devolver alrededor de 3 millones de dólares a los clientes.

La compañía argumentó que, debido a las pérdidas que tenía en la operación del gas, el excedente de la electricidad, había compensado esas pérdidas con las tarifas elevadas de otros servicios tarifa eléctrica se lo compensaba, algo que la comisión reguladora no aceptó. La empresa sugirió entonces amenazó con cerrar la planta de gas que operaba en el Chorrillo, cerca del cuartel central de la Guardia Nacional, alegando que no era rentable. Sin embargo, la Dirección Nacional de Electricidad, Gas y Teléfonos no aceptó, le planteó a la propuesta de la Fuerza y Luz que cerrara, y les ordenó devolver el dinero a los usuarios de electricidad con un ajuste en la tarifa eléctrica.

Ante esta situación, nosotros, como sindicato, decidimos movilizarnos. El día en que la compañía tenía previsto retirar los medidores de gas y cerrar la planta, nos organizamos para rodear la planta con los camiones de teléfono y los trabajadores, impidiendo la salida de los vehículos. En el departamento de gas solo teníamos un afiliado al sindicato, el señor Howard Calender, pero decidimos defender a todos los

trabajadores, ya que sabíamos que, de cerrarse la planta, muchos quedarían sin empleo. Aquella acción fortaleció la unidad de los trabajadores del gas con el apoyo de los trabajadores de Teléfonos, y logramos detener el cierre de la planta de Gas.

En ese momento, el teniente coronel Noriega, que estaba al mando de la Guardia Nacional en ausencia del General Torrijos, intervino. que se encontraba en México, intervino. Nos llamó para que le explicáramos el problema. Fuimos a hablar con él y, tras escucharnos, decidió que no se cerraría la planta. Además, propuso la creación de una nueva empresa de gas llamada "City Gas". Esta medida fue bien recibida, y se creó una comisión encabezada por el ingeniero José Guanti para llevar adelante el proyecto.

En paralelo, en 1971 se había promulgado el nuevo Código de Trabajo, que entró en vigencia en abril de 1972, junto con la nueva Constitución Política de Panamá. Esto cambió el panorama jurídico del país y consolidó un Estado de Derecho más favorable para los obreros y campesinos, reduciendo los abusos de los antiguos gobiernos oligarcas.

Frente a estos cambios, la Compañía Panameña de Fuerza y Luz intentó presionar al gobierno, alegando que la ciudad de Colón se quedaría sin electricidad debido a la falta de búnker para las plantas generadoras. Esto preocupó al gobierno

militar, y Torrijos ordenó a Noriega intervenir y nacionalizar la empresa.

NACIONALIZACIÓN DE LA FUERZA Y LUZ, PASO AL IRHE

Así, el 1 de junio de 1972, la Fuerza y Luz fue nacionalizada y pasó a ser parte del Instituto de Recursos Hidráulicos y Electrificación (IRHE). En este proceso, todos los empleados de la compañía, incluidos nosotros, fuimos transferidos al IRHE. Irónicamente, volví a la institución donde había comenzado mi carrera años atrás, cuando me nombraron ayudante electromecánico bajo la supervisión del ingeniero Carlos Rodríguez.

El sindicato jugó un papel crucial en todo este proceso. Incluso pedimos a Torrijos que convocara una asamblea general con todos los trabajadores para garantizar que sus derechos serían respetados. Esta asamblea se celebró el 7 de junio de 1972 en el antiguo Club de Fuerza y Luz. En esa reunión, nuestro secretario general, Elberto Cobos, planteó cuatro puntos clave:

1. Garantizar los derechos de los trabajadores.

2. Asegurar que se mantuvieran bajo la cobertura del Código de Trabajo.

3. Informar a los trabajadores sobre cualquier cambio estructural en la institución.

4. Mantener al sindicato como representante legítimo de los trabajadores.

Torrijos aceptó todos los puntos y prometió que se cumplirían. Incluso dijo que, si no lo hacía, los trabajadores podían **"colgarlo del poste eléctrico más alto de la compañía"**. Todos salimos contentos de esa reunión.

El gobierno asumió el pasivo laboral de 3 millones de dólares que la empresa debía a los trabajadores y pagó 25 millones a la Compañía Panameña de Fuerza y Luz, restando el pasivo de las prestaciones.

Así terminó una etapa histórica para Panamá, marcada por la nacionalización de la Compañía Panameña de Fuerza y Luz, con el sindicato desempeñando un papel firme y militante bajo la dirección de nuestro compañero Elberto Cobos.

Después de la Asamblea General con Torrijos, él designó una comisión que asistiría a la reunión anual de la OIT en Ginebra. Como reconocimiento al papel histórico que acababa de desempeñar el sindicato en la nacionalización de la Fuerza y Luz, Torrijos quiso que el compañero Elberto Cobos representara a los trabajadores en esa reunión. Cobos, junto con el licenciado Luis Sherlie y otros representantes del

gobierno, asistió a la reunión de la OIT en 1972 para explicar lo sucedido en Panamá.

Por ese tiempo, nosotros ya nos habíamos desafiliado de la CTRP (Confederación de Trabajadores de la República de Panamá). Inicialmente nos habíamos afiliado en 1970 o 1971 a esa central, que era de corte socialdemócrata, pero tras una experiencia en un seminario, decidimos cambiar nuestra afiliación a la Central Istmeña de Trabajadores, liderada por Julio César Pinzón, un sindicalista chiricano.

Cobos, que tenía una visión más clara del contexto político y sindical, fue quien promovió este cambio, sabía. Sabía que la CTRP seguía un modelo de sindicalismo influenciado por Estados Unidos, algo que, tras participar en seminarios y discusiones, ya no compartíamos. En esa época, el comunismo estaba fuertemente estigmatizado por la Guerra Fría, y en América Latina los sindicatos comunistas eran perseguidos. La CIA y los gobiernos locales, incluidos Panamá, vigilaban de cerca a cualquier líder sindical que mostrara simpatías comunistas, como el caso emblemático de Juan Navas Pájaro, entre otros líderes del Partido del Pueblo (el partido comunista en Panamá), quienes fueron detenidos y perseguidos.

La Revolución Cubana, que había triunfado en 1959 bajo el liderazgo de Fidel Castro, aumentó el temor al comunismo en la región. Estados Unidos impulsó la Doctrina de Seguridad

Nacional, que promovía golpes de Estado contra cualquier gobierno progresista en América Latina. Esto marcó las décadas de 1960 y 1970 con golpes militares, persecuciones y encarcelamientos de líderes sindicales y comunistas.

En este contexto, el compañero Cobos, como táctica, optó por no afiliar el sindicato a la Central Nacional de Trabajadores de Panamá (CNTP), que tenía una inclinación hacia la izquierda. En su lugar, optamos por la Central Istmeña de Trabajadores (CIT), una organización más moderada que no levantaba sospechas entre los militares ni entre la clase política conservadora. Así, evitábamos poner en peligro el sindicato y nuestras posiciones laborales.

En 1972, después de la reunión con Torrijos, la CIT estaba afiliada a la (CLAT) Confederación Latinoamericana de Trabajadores, organización regional socialcristiana, la Confederación Latinoamericana de Trabajadores de las Telecomunicaciones (CLTC).) En 1972, después de la reunión con Torrijos, tomamos el giro hacia la CIT estaba afiliada a la (CLAT) Confederación Latinoamericana de Trabajadores, organización regional socialcristiana, la Confederación Latinoamericana de Trabajadores de las Telecomunicaciones (CLTC).) que también estaba afiliada a la CLAT. Ese año, la CLTC organizó un congreso en Mar del Plata, Argentina, al que fueron invitados líderes sindicales de telecomunicaciones de toda América Latina y Europa. La directiva del sindicato

decidió enviarme como representante de los trabajadores de telecomunicaciones de Panamá. Fue mi primera experiencia internacional, y la primera vez que viajaba en avión.

CHOQUE IDEOLOGICO SOBRE FUNCIONES DEL SINDICATO

Partí hacia Buenos Aires en octubre de 1972. Cuando llegué, me conecté con los compañeros de la Asociación de Telegrafistas y Radiotelegrafistas de Argentina (ATRASATRA), quienes me rescataron de un hotel caro, el City Hotel, en el que me había hospedado sin saber, ya que, para mí, los 100 dólares que llevaba parecían mucho dinero debido al tipo de cambio. Los compañeros me llevaron a un hotel más económico de su central, y al día siguiente partimos por tierra hacia Mar del Plata.

En Mar del Plata, conocí a muchos compañeros sindicalistas de toda América Latina. Uno de ellos fue Alberto Saiz Foster, un telegrafista argentino que se convirtió en mi guía y mentor durante el congreso. Para mi sorpresa, en todas las intervenciones de los delegados, sin importar si eran argentinos, brasileños, venezolanos, colombianos, o incluso norteamericanos, el tema central era la política. Todos hablaban de política: criticaban a los gobiernos, la explotación, los partidos de derecha y la injerencia de Estados Unidos. Me

sorprendió, ya que hasta ese momento yo creía que el sindicalismo debía ser apolítico.

Le expresé mi inquietud a Saiz Foster, y él me explicó: "Compañero, usted ha sido educado bajo el sindicalismo norteamericano, que predica que es apolítico, pero eso es una gran mentira. Todo es político. Aquí en Argentina vivimos bajo el peronismo, y Juan Domingo Perón fue quien reivindicó a los trabajadores. Así como Torrijos está reivindicando a los panameños, Perón lo hizo aquí. Perón decía que no se puede desligar la acción social de la acción política. Si se renuncia a la lucha política, se renuncia a la vida, porque la vida es lucha".

Saiz Foster me dejó claro que todo en la vida, incluyendo el sindicalismo, es político. Me explicó que cada acción de un sindicato, desde una asamblea hasta una huelga o la negociación de un convenio colectivo, es una acción política. El congreso en el que estábamos era, en sí mismo, una acción política internacional de los trabajadores.

Cuando regresé de Mar del Plata, volví con una visión completamente diferente. Ya no era el mismo Mauro apolítico que había salido de Panamá. Ahora entendía que el sindicalismo era, de hecho, profundamente político. Compartí todo lo que había aprendido con Cobos, quien se alegró mucho, y juntos formamos una dupla aún más fuerte para desarrollar una visión política y sindical en nuestra lucha.

Mi primer viaje a Argentina, al Congreso de la Confederación Latinoamericana de Trabajadores de las Telecomunicaciones (CLTC) en Mar del Plata, fue una experiencia transformadora. Fue en ese congreso donde pude apreciar el alto nivel de conocimiento que tenían los dirigentes sindicales de diferentes países. Había representantes de sindicatos, federaciones, centrales, y gremios de diversas disciplinas profesionales, todos vinculados al campo de las telecomunicaciones.

Durante el congreso, nos impartieron seminarios sobre el desarrollo tecnológico en las telecomunicaciones, para. Para mí, este primer congreso fue una verdadera escuela. Aprendí mucho sobre las diferentes tecnologías de las telecomunicaciones y, sobre todo, sobre el sindicalismo, la idiosincrasia, la cultura, y lo que debe saber un verdadero dirigente sindical.

Uno de los aprendizajes más importantes fue descubrir que el sindicalismo no es apolítico, como nos había dicho un dirigente de la CTRP. Al contrario, el sindicalismo es una actividad profundamente política y sociopolítica. El sindicato no es un partido político, pero sí es una organización que se enfrenta a las políticas empresariales que buscan desconocer los derechos laborales y explotar a los trabajadores. También se enfrenta a políticas de Estado que, en muchas ocasiones, atentan contra los derechos de los trabajadores, como los

convenios de la OIT, especialmente los Convenios 87 y 98, que tratan sobre la libertad sindical y la negociación colectiva.

Este congreso expandió mi horizonte. Me di cuenta de que el sindicalismo no se trata simplemente de defender derechos dentro de una empresa, sino que es una actividad interdisciplinaria. Un dirigente sindical debe conocer derecho laboral, economía, administración, saber dialogar, resolver conflictos, y, sobre todo, entender la política de su país. Además, debe conocer su Constitución, el Código de Trabajo, y las leyes que protegen a los trabajadores. Este congreso fue mi primera escuela general en el mundo sindical y me hizo entender que, si quería seguir en este camino, debía prepararme a un nivel mucho más profundo.

Escuchar a dirigentes de gran calibre, como Emilio Máspero, el secretario general de la CLTC, fue una experiencia impactante. Máspero era argentino y representaba el pensamiento político e ideológico del socialcristianismo, que venía de Alemania. Este movimiento tenía sus raíces en países desarrollados como Alemania, donde el socialcristianismo era una fuerza organizada. En América Latina, la CLTC representaba esos intereses, con la Confederación Mundial del Trabajo (CMT) como su principal referencia a nivel global, con sede en Europa.

Máspero era un orador brillante. Hablaba con gran elocuencia sobre economía, derecho laboral, psicología, geopolítica y

tecnologías, además de exponer sobre las transnacionales. Recuerdo que mencionó algo que me llamó la atención: hablaba de dos tipos de imperialismo. Conocíamos bien el imperialismo norteamericano en Panamá, por nuestra lucha para recuperar el Canal y expulsar las bases militares, pero él también se refería al imperialismo soviético. Máspero afirmaba que tanto Estados Unidos como la Unión Soviética representaban formas de imperialismo, lo que me dejó pensando y reflexionando sobre ese concepto.

Otro dirigente que me impresionó fue Eduardo García Máure, un cubano-venezolano que también era muy elocuente, aunque su tono era más conciliador. Máure era un autodidacta, con una gran capacidad para expresar sus ideas y una visión amplia del sindicalismo. Además, me llamó la atención que, aunque algunos dirigentes hablaban contra el socialismo y el imperialismo norteamericano, había una tolerancia en los debates. En el congreso participaron personas de diferentes corrientes ideológicas, incluidas las proimperialistas y representantes de los países socialistas, como los cubanos. Esa diversidad me pareció positiva y me mostró que el sindicalismo puede ser democrático, aunque las mayorías imponían sus decisiones.

Otra experiencia que me impactó fue vivir de cerca el peronismo. En 1972, el movimiento peronista estaba en pleno auge en Argentina, comandado por el General Juan Domingo

Perón, quien había regresado a la política tras un largo exilio. Pude percatarme de que Perón era un líder admirado y casi idolatrado por los trabajadores argentinos. Perón, junto con su esposa Eva, a quien los trabajadores llamaban "Evita", había implementado políticas que beneficiaban enormemente a los obreros, a quienes llamaban los "descamisados". El peronismo tenía un fuerte concepto de justicia social, y los trabajadores lo veían como su salvador político.

El "movimiento peronista" no era ni de izquierda ni de derecha, pero luchaba por la justicia social y había alcanzado un poder político tal que sus seguidores ocupaban puestos de gran importancia, como gobernadores, diputados, senadores, ministros y embajadores. El peronismo había logrado que los trabajadores tuvieran un lugar clave en el poder político en Argentina. Incluso, durante mi estancia, me invitaron a cantar la marcha peronista, una experiencia que me hizo sentir el fervor que los trabajadores sentían por su líder.

Cuando regresé a Panamá en 1972, volví transformado, ya no era el mismo Mauro que se fue; ahora tenía una visión más clara y amplia del sindicalismo y de la política. Había adquirido nuevos ideales y un gran deseo de aprender más sobre el mundo sindical. Llegué a la conclusión de que el sindicalismo es una gran escuela cívica, una herramienta fundamental para el desarrollo social y político de los trabajadores.

Este viaje fue mi primera experiencia internacional y marcó un antes y un después en mi vida, no solo como sindicalista, sino también como persona. Aprendí que el sindicalismo es una lucha constante, y que para llevarla adelante hay que estar preparado y educado. Esa experiencia me dio las ganas de seguir aprendiendo y de continuar mi camino en el movimiento sindical.

Mi experiencia en Argentina con el peronismo y los trabajadores me sirvió como referencia para entender el vínculo que se estaba generando en mi propio país entre el general Omar Torrijos Herrera y el movimiento sindical panameño. No solo los sindicatos, sino también el movimiento campesino y los sectores populares empezaban a ver en Torrijos una figura de esperanza. El pueblo, especialmente las clases trabajadoras, comenzaron a tener expectativas y confianza en su liderazgo, viéndolo como un visionario.

Había una coincidencia interesante entre Perón y Torrijos: ambos eran militares. Parecía que, cuando el poder militar desplaza al poder económico-político, necesitaba crear confianza en los sectores populares, los trabajadores y los campesinos. Así, el mensaje era: "Hemos venido a rescatarles de la opresión", ya que los militares no provenían de la misma clase dominante que había gobernado durante tanto tiempo.

Tradicionalmente, los militares habían estado al servicio de la clase dominante, reprimiendo al pueblo en favor de los intereses de los poderosos. Sin embargo, cuando Torrijos tomó el poder en Panamá, al igual que Perón en Argentina, surgieron recelos al principio. No obstante, con el tiempo, la gente comenzó a ver las buenas intenciones de Torrijos, especialmente cuando planteó la recuperación del Canal de Panamá y la expulsión de las bases militares estadounidenses como objetivos nacionales. Esa lucha resonó entre los estudiantes, trabajadores y campesinos, quienes comenzaron a rodear y apoyar a Torrijos en estos ideales.

El general Torrijos mantuvo una política de diálogo constante con los trabajadores, campesinos, sectores populares y productivos. Aunque la burguesía industrial nacionalista no estaba del todo conforme, algunos empresarios y economistas llegaron a acuerdos con los militares para continuar haciendo negocios. Así, las empresas siguieron operando, y el pueblo, especialmente los trabajadores, comenzaron a confiar en Torrijos.

Gracias a mi experiencia en Argentina, entendí el paralelismo entre Torrijos y Perón. Ambos fueron vistos como salvadores por sus respectivos pueblos, en momentos en que la clase dominante parecía inalcanzable. Es como si el pueblo siempre necesitara a alguien poderoso que lo rescatara de la opresión,

algo que ha ocurrido a lo largo de la historia, desde los tiempos de los faraones y los monarcas imperiales.

Un amigo argentino, Saiz Foster, me decía que Torrijos era el "Perón panameño". En un principio, yo pensaba que tenía razón, pero luego reflexioné que ni Torrijos podría ser el Perón de Panamá, ni Perón el Torrijos de Argentina, porque las realidades geopolíticas y económicas de ambos países eran muy diferentes.

En Panamá, el Canal de Panamá estaba ocupado por una potencia extranjera, con bases militares controlando el corazón del país, algo que no ocurría en Argentina. En cambio, Argentina tenía otra situación colonial con las Islas Malvinas, expropiadas por el imperio británico. A pesar del gran liderazgo de Perón, no pudo hacer nada para recuperar las Malvinas, y cuando se intentó en la guerra de los años 80, el costo fue altísimo. Los ingleses ganaron esa guerra con el apoyo de los estadounidenses, quienes tenían una base militar (Isla Galeta) en el Canal de Panamá, desde donde pasaban información a los británicos.

Cada líder enfrenta su propia realidad histórica y geopolítica. Perón tuvo su mérito en Argentina al defender el nacionalismo y darle poder político a los trabajadores en un país que él convirtió en el "granero del mundo". Logró justicia social, fortaleciendo la presencia de los trabajadores en los espacios de decisión política. En Panamá, Torrijos trataba de

construir algo parecido. En su gobierno, se promulgó un nuevo Código de Trabajo en 1972, que reemplazó al arcaico código de 1947. El nuevo código garantizó los derechos de los trabajadores en consonancia con los convenios internacionales de la OIT, asegurando la libertad sindical y la negociación colectiva.

Torrijos también creó el Consejo Nacional de Trabajadores Organizados (CONATO), consagrado en el artículo 1066 del Código de Trabajo, que otorgaba a los trabajadores participación en la gestión del Estado. Esto fue una gran conquista. Sin embargo, considero que muchos trabajadores panameños aún no han comprendido el alcance de este logro, y en la actualidad, el CONATO parece desactualizado y fuera de sintonía con las realidades del país.

A pesar de las diferencias entre Perón y Torrijos, ambos compartieron el mismo objetivo de buscar justicia social para los trabajadores y construir una sociedad más equitativa. Queda por ver qué sucederá en el futuro con los movimientos que iniciaron ambos líderes.

Ya de regreso en territorio panameño, empezamos a trazar planes con el compañero Cobos y el resto de la directiva para avanzar en esta nueva realidad. La Compañía Panameña de Fuerza y Luz había sido nacionalizada, y teníamos un nuevo gerente general, el teniente coronel Luis Segura, encargado de organizar las telecomunicaciones en el país. Sin embargo,

todavía seguíamos bajo el Instituto de Recursos Hidráulicos y Electrificación (IRHE), que no tenía competencia para gestionar las telecomunicaciones ni la estructura de la empresa de gas.

"CREACIÓN DEL INSTITUTO NACIONAL DE TELECOMUNICACIONES"

Para resolver esta situación, se promulgó una ley que creó el Instituto Nacional de Telecomunicaciones (INTEL), por medio de la 80 del 20 de septiembre de 1973, encargado de gestionar todas las telecomunicaciones a nivel nacional. Así nació una nueva empresa estatal bajo el gobierno de Torrijos, quien impulsaba la creación de empresas estatales que fueran propiedad del Estado y que desarrollaran actividades económicas importantes para el país.

Entre las empresas que Torrijos promovió estaban el IRHE para la electrificación, Cemento Bayano para producir cemento a bajo costo y así construir viviendas económicas, los ingenios azucareros como el de La Victoria para garantizar azúcar a precios accesibles y generar exportaciones, y también la recuperación de la agroindustria con Cítricos de Chiriquí, que había sido abandonada por una transnacional. El objetivo de Torrijos era claro: el Estado debía involucrarse en sectores donde la empresa privada no estaba incursionando, para asegurar la producción nacional y la seguridad alimentaria.

Otro gran proyecto de Torrijos fue la creación de los asentamientos campesinos, donde los campesinos se organizaron para producir alimentos en cooperativas, con el apoyo de préstamos blandos y asesoramiento técnico. Esto contribuyó a que Panamá lograra cierta seguridad alimentaria a través de la producción nacional organizada. Estas políticas, aunque contaban con el apoyo de campesinos y trabajadores, no fueron vistas con buenos ojos por la clase dominante, que temía que el país se estuviera dirigiendo hacia una economía socialista, lo cual no era el caso.

"CREACIÓN DEL SINDICATO DE TRABAJADORES DEL INTEL"

En cuanto a las telecomunicaciones, nosotros, los trabajadores de INTEL, organizamos un nuevo sindicato, el "Sindicato Nacional de Telecomunicaciones" (SITINTEL). El 13 de febrero de 1974, fundamos el sindicato, coincidiendo, curiosamente, con el cumpleaños del general Omar Torrijos. Ya no podíamos seguir bajo el sindicato del IRHE, por lo que el sindicato original que habíamos traído de Colón en 1969 quedó en manos de compañeros como Juan José Cedeño, Luis Tuí, Fernando del Río Gaona y Miguel Ángel Pérez, quienes se encargaron de mantener el sindicato en el sector eléctrico.

Con el SITINTEL formado, empezamos a desarrollar iniciativas dentro de INTEL. Sin embargo, un tema me preocupaba. En Argentina, había visto que los sindicatos tenían leyes especiales que regían sus actividades en empresas públicas. En Panamá, el Código de Trabajo de 1972, en su artículo 2, establecía claramente que se aplicaba solo al sector privado, no al sector público. Nosotros, como empleados públicos, podíamos enfrentarnos a problemas legales si alguien decidía impugnar nuestra situación sindical.

Por ello, comenzamos a trabajar con el nuevo gerente de INTEL, el teniente coronel José Manuel Araúz, y la Comisión Nacional de Energía Eléctrica y Teléfono para crear un régimen laboral específico. Tras meses de trabajo, logramos la promulgación de la Ley 8 de 1975, que se convirtió en nuestro propio "Código de Trabajo". Esta ley nos permitió tener un marco legal claro y evitar futuros conflictos legales. Sin embargo, durante la redacción, se intentó incluir una cláusula que prohibía a los sindicatos del IRHE y de INTEL negociar convenciones colectivas. Me opuse rotundamente a esta medida, señalando que, según los convenios 87 y 98 de la OIT, los sindicatos tienen el derecho de negociar. Al final, la cláusula fue modificada, dejando claro que los sindicatos podían negociar, aunque el IRHE y el INTEL no tuvieran esa capacidad.

"CREACIÓN DE LA LEY 8VA DE 1975"

La Ley 8 de 1975 fue un gran logro para los trabajadores del IRHE y de INTEL, ya que nos permitió tener un régimen laboral claro que protegía nuestros derechos.

Además de los logros laborales, me inspiré en lo que había visto en Argentina durante el Congreso de la CLTC. Allí, los sindicatos tenían un gran poder económico: los metalúrgicos y telegrafistas administraban hoteles para que los trabajadores pudieran vacacionar con sus familias a precios accesibles. También gestionaban tiendas de abarrotes, farmacias y cooperativas, e incluso contaban con su propio Banco de los Trabajadores. Vi cómo estos sindicatos tenían control sobre diversos aspectos de la economía, lo cual aseguraba un bienestar más amplio para los trabajadores.

Con Cobos y el resto de la directiva, tratamos de implementar algunas de estas ideas en Panamá, buscando que el sindicato de INTEL pudiera ofrecer beneficios adicionales a sus miembros, más allá de los derechos laborales. Queríamos crear proyectos que brindaran apoyo económico y recreativo a los trabajadores y sus familias, siguiendo el modelo que vi en Argentina.

En resumen, mi regreso de Argentina me llenó de nuevas ideas y energías para fortalecer el movimiento sindical en

Panamá. Con la creación de SITINTEL y la Ley 8 de 1975, dimos pasos importantes hacia la consolidación de los derechos laborales y, poco a poco, intentamos seguir el ejemplo de los sindicatos argentinos en cuanto a la organización económica y social de los trabajadores.

En los objetivos generales de la ley, había un artículo que los representantes del IRHE y del INTEL querían incluir, el cual indicaba que ni el sindicato del IRHE ni el sindicato del INTEL podrían negociar convenciones colectivas. Ante esto, intervine inmediatamente. Les dije: "Un momento, lo que no puede negociar convenciones colectivas son el IRHE y el INTEL, pero los sindicatos sí podemos hacerlo". El **Convenio 98 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)**, conocido como el **Convenio sobre el Derecho de Sindicación y de Negociación Colectiva**, es uno de los pilares fundamentales para proteger los derechos de los trabajadores. Al final, se corrigió el texto para dejar claro que las instituciones no pueden negociar, pero los sindicatos sí tienen ese derecho. Aunque los trabajadores del IRHE y del INTEL estaban en una situación particular, aceptamos esa redacción para evitar problemas. Así quedó la ley.

Esta Ley 8 de 1975 nos sirvió muchísimo para resolver los conflictos laborales y garantizar los derechos de los trabajadores, tanto en el IRHE como en INTEL. Tomando

como referencia lo que había visto en Argentina, también quería incorporar algunas ideas nuevas para fortalecer el poder económico de los sindicatos.

Durante mi visita a Argentina en 1972, noté que los sindicatos no solo participaban en la política, sino que también tenían un enorme poder económico. El hotel donde se realizó el congreso en Mar del Plata era propiedad del sindicato de los metalúrgicos, y el hotel donde me hospedé al llegar a Argentina pertenecía a los telegrafistas. Me di cuenta de que los sindicatos en Argentina poseían muchos hoteles para que los trabajadores pudieran disfrutar de sus vacaciones con sus familias a precios accesibles. Tenían hoteles en lugares turísticos como Bariloche y Mar del Plata, entre otros destinos. Esto aseguraba que los trabajadores pudieran tener un lugar asequible para descansar y disfrutar con sus familias.

Además de los hoteles, los sindicatos argentinos también tenían tiendas de abarrotes, donde vendían productos alimenticios a precios reducidos. Administraban grandes cooperativas y gestionaban las farmacias y los sistemas de seguridad social para los trabajadores. También controlaban importantes sectores económicos y tenían un banco propio, el Banco de los Trabajadores de la Nación Argentina. Esto me llamó mucho la atención, ya que demostraba el nivel de organización y poder que tenían los sindicatos en Argentina.

¡LOGROS DEL SITINTEL EN EL TIEMPO!

Con esa inspiración, intentamos implementar algunas de esas ideas en Panamá para nuestro sindicato en el INTEL, buscando formas de replicar estos modelos de desarrollo económico que beneficiaran a los trabajadores. Esto nos permitió tener una visión más amplia de lo que los sindicatos podían lograr, no solo en el ámbito laboral, sino también en el económico y social, mejorando la calidad de vida de los trabajadores y sus familias.

Cuando regresé de Argentina, tenía muchas ideas para implementar en nuestro sindicato, ya que había visto las grandes obras que los sindicatos argentinos habían logrado. Sin embargo, no tuve tiempo suficiente para aprender en detalle cómo lo hicieron, así que tuve que pensar junto a mis compañeros del sindicato cómo podríamos hacerlo en Panamá, pues las realidades eran distintas.

Comenzamos a discutir y a buscar formas de mejorar las condiciones de los trabajadores. Una de las primeras ideas que propuse fue la necesidad de contar con un médico de salud ocupacional. Les expliqué a mis compañeros que necesitábamos un doctor especializado para atender las enfermedades del trabajo, que muchas veces eran tratadas como si fueran enfermedades comunes, lo cual no era justo ni correcto. También necesitábamos una clínica donde los

trabajadores pudieran ser atendidos cuando se sintieran agotados física o mentalmente, para que un médico pudiera llevar un expediente y dar un seguimiento de su salud ocupacional. Esto lo planteé junto con teniente coronel José Manuel Araúz , y ambos estuvimos de acuerdo en que era una prioridad.

Además, hablamos de la necesidad de crear una clínica dental. Los trabajadores, para hacerse una limpieza dental o cualquier otro tratamiento, tenían que madrugar y hacer largas filas en el Seguro Social, lo que les hacía perder tiempo. En muchos casos, ni siquiera iban al dentista por evitar las largas esperas, lo que a largo plazo les provocaba problemas serios con su dentadura.

Gracias a la comprensión de Araúz, logramos poner en marcha la clínica de salud ocupacional. Contratamos a un doctor, el Dr. Eduardo Garrido, quien se ganó el respeto y el aprecio de los trabajadores porque entendía los problemas de salud física y psicológica que podían sufrir debido a su trabajo. También establecimos una clínica en Chiriquí, atendida por el Dr. Pareja y su esposa, quienes se encargaban de la salud ocupacional de los compañeros en esa región.

En cuanto a la clínica dental, INTEL invirtió en todos los equipos necesarios: la silla dental, los instrumentos, y conversó con el Seguro Social para que nos diera el servicio a través de un odontólogo para atender a los trabajadores.

También logramos establecer un acuerdo con una óptica, (Bermúdez-Aronne), para que los trabajadores pudieran obtener sus anteojos a precios módicos. El sindicato se encargaba de pagar los anteojos por adelantado, y luego se descontaba poco a poco del salario del trabajador, haciendo que el costo fuera accesible.

Con esos objetivos claros, nos reunimos con el teniente coronel José Manuel Araúz, quien era el gerente general de INTEL en ese momento. Araúz era un militar con una mente abierta y una comprensión profunda de las necesidades de los trabajadores. Tenía una buena relación con los gremios de transporte, especialmente con los transportistas, algunos de los cuales eran miembros del Partido Comunista Panameño (conocido como el Partido del Pueblo). Uno de sus amigos cercanos era Carlos Iván Zurita, conocido como "Camacho", Carlos "Toto" Trent, y otros líderes comunistas de ese gremio. Araúz no tenía prejuicios hacia los dirigentes que provenían de la izquierda o del comunismo, algo que compartía con el general Torrijos, quien tampoco discriminaba a nadie por su ideología. Torrijos dialogaba con todos: comunistas, socialcristianos, socialdemócratas, trotskistas, empresarios y, por supuesto, con los trabajadores.

Esa apertura ideológica fue fundamental para que pudiéramos avanzar con nuestras propuestas. Elberto Cobos, mi compañero, venía de una formación marxista-leninista,

aunque en ese momento yo no lo sabía del todo. Fue con el tiempo que entendí su trasfondo y cómo tanto él como su familia tenían raíces en ese pensamiento ideológico. Cobos se convirtió en mi mentor en ese sentido, enseñándome sobre esas corrientes ideológicas.

Estas mejoras en los servicios de salud y bienestar fueron un gran logro, y los trabajadores se sintieron muy satisfechos. Pero nuestra visión iba más allá. Queríamos seguir desarrollando más iniciativas que beneficiaran a los trabajadores y sus familias, tomando como inspiración el modelo que habíamos visto en Argentina, donde los sindicatos no solo luchaban por los derechos laborales, sino que también ofrecían un amplio abanico de servicios económicos y sociales.

Además, logramos que cuando los trabajadores agotaban la licencia por enfermedad, que era de 18 días al año, y si tenían una enfermedad de larga recuperación, la institución no los sacara de la planilla. Hicimos un acuerdo con el Seguro Social para que, después de esos 18 días, los trabajadores siguieran cobrando su salario completo. Antes, cuando los sacaban de la planilla, solo cobraban el 60% de su salario, Intel pagaría el 100% del salario y el Seguro Social devolvería 60% al INTEL lo que aseguraba que los trabajadores mantuvieran su ingreso completo.

También logramos establecer un centro de orientación infantil, donde los trabajadores podían dejar a sus hijos para que fueran cuidados en condiciones óptimas, con maestras, enfermeras y todas las medidas de seguridad necesarias. Este centro estaba cerca de las instalaciones de Intel en Vía España en la vía Argentina frente al Parque Andrés Bello.

Logramos un acuerdo con la empresa para hacer exámenes de Audiometría en la clínica San Fernando y con el Seguro Social igualmente hicimos el acuerdo para que nos enviara un médico especialista de Ginecología para hacer exámenes a nuestras compañeras

Mi visión iba más allá. Allí recordé el Banco Obrero Argentino, y planteé crear una asociación de ahorro y crédito. Algunos sugirieron que fuera una cooperativa, pero yo no confiaba en ese modelo. Las cooperativas dependen de un capital semilla que suelen pedir prestado a un banco, lo que genera intereses y compromete su autonomía. Entonces propuse crear nuestro propio capital semilla.

Le pedimos a Intel que nos prestara B/. 20,000.00 Intel nos prestó B/. 10,000.00 y nosotros empezamos a inscribir gente. Los inscritos pagaban una cuota de inscripción de B/. 5.00 y una de B/.2.00 como aportación mensual. Así comenzó la Asociación de Ahorro y Crédito del INTEL (AACI), prestando pequeñas cantidades a los trabajadores. Con el tiempo, incrementamos los préstamos. Después de cinco

años, ya habíamos pagado los B/. 10,000.00 que nos prestó Intel y habíamos acumulado un capital semilla de más de B/. 30,000.00

La idea era que la asociación de Intel, junto con la asociación de ahorro y crédito de los empleados del IRHE, se unieran y lograran reunir un capital semilla de B/. 3,000,000 para fundar un banco de ahorro y crédito. del obrero. Esta era la visión, y ya se había discutido. Sin embargo, no se pudo concretar debido a la invasión de Panamá en 1989. Ese evento impidió que pudiéramos seguir con el proyecto, aunque espero detallar más sobre la invasión en otra ocasión.

Además, habíamos logrado adquirir una casa de recreación en Volcán, un lugar turístico y fresco. La casa era grande y muy útil para la recreación de los trabajadores. También habíamos planeado abrir casas club en varias provincias y en la ciudad capital, como una gran casa club en Las Mañanitas, que contaba con salón de reuniones, pista de baile, restaurante, bar, piscina y canchas para deportes como béisbol y baloncesto. Era una excelente actividad para los trabajadores y sus familias en sus momentos de recreación.

Casas Clubes en: Colón, Aguadulce y en la playa El Salao (Coclé), Chitré (Herrera), Santiago (Veraguas), en la provincia de Los Santos en la playa (El Uverito) y David y la casa de Volcán (Chiriquí), en la provincia de Panamá la casa club de Mañanitas.

También logramos contratar autobuses para transportar a los trabajadores desde sus hogares, que en muchos casos estaban en lugares distantes como Tocumen, Las Mañanitas, San Miguelito y La Chorrera, hasta los centros de trabajo. Estos buses recogían a los empleados temprano por la mañana y los regresaban a sus casas al finalizar la jornada. A la par de esta conquista logramos que los trabajadores, en la medida de lo posible, trabajaran cerca de su residencia.

Teníamos un centro de capacitación sindical que se llamaba Domingo Barría, donde organizábamos "seminarios básicos". Además, creamos algo que tuvo un gran impacto en los trabajadores: en cada provincia se seleccionaba un equipo de fútbol, béisbol, baloncesto y, a veces, también de atletismo y voleibol. En estas competencias participaban tanto hombres como mujeres.

Desarrollamos ligas deportivas en diversas disciplinas, principalmente baloncesto, fútbol y béisbol. Además, contamos con equipos culturales, incluyendo un conjunto típico infantil y otro de adultos. En resumen, estábamos comprometidos con fomentar tanto el deporte como la cultura entre nuestros trabajadores.

Las selecciones provinciales se reunían cada año en una provincia determinada para competir entre sí. Estas actividades, llamadas **"series intelinas"**, eran muy esperadas por los trabajadores. A lo largo de los años, se organizaron

"series intelinas" en todas las provincias. Las familias recuerdan esos momentos con cariño, ya que eran grandes actividades de esparcimiento, recreación y sana competencia.

Tradicionalmente los trabajadores llevan a su hogar solamente "el beneficio del salario que devenga", con estas actividades deportivas y culturales integrábamos a su familia a las actividades a otros beneficios sociales que se generaba como resultado de la actividad laboral, logrando así la familia los beneficios de la plusvalía que el trabajador generaba. Afirmando el concepto de la **"FAMILIA INTELINA".**

Poco a poco, fuimos empujando la visión que habíamos adquirido en nuestros viajes internacionales. También logramos crear una fábrica de bloques, produciendo bloques de 4 y 6 pulgadas, además de bloques ornamentales para ventanas. También logramos desarrollar un acuerdo de colaboración con la Empresa Estatal "Cemento Bayano", gracias al respaldo de la organización sindical de dicha empresa, dónde le comprábamos el saco de cemento a un mejor precio, y creamos una fábrica de bloques, produciendo bloques de 4 y 6 pulgadas, además de bloques ornamentales para ventanas. Establecimos esta bloquera en Mañanitas, administrada por el compañero Aldemar Espinosa, un gran administrador, junto con otros compañeros que trabajaban allí fabricando bloques, además algunos sábados al año la junta directiva del sindicato hacia jornadas voluntarias, acompañado

de representantes sindicales. Los bloques se vendían a un precio mucho más bajo y los sacos de cemento también, que los de las empresas privadas, lo que permitió a muchos trabajadores construir sus muros y casas en la ciudad de Panamá.

Además de la bloquera en Mañanitas, establecimos otras en Aguadulce, Herrera (Chitré) y Chiriquí. (David). También creamos centros de abastos, pequeños supermercados donde los trabajadores podían comprar productos básicos como azúcar, sal, arroz, crema de maíz, aceite, etc., a precios asequibles. Esto ayudaba a los trabajadores a ver cómo un sindicato puede contribuir al desarrollo económico y social.

Otra iniciativa fue la creación de las casas club. En Chitré, por ejemplo, teníamos una casa club que fue nombrada en honor al coronel José Manuel Arauz, en agradecimiento a todo su apoyo. Este fue un gran impulsor del desarrollo socioeconómico del sindicato.

También fundamos una orquesta, ya que muchos trabajadores disfrutaban de la música salsa. Reclutamos compañeros que sabían tocar instrumentos musicales y así formamos la Orquesta Soberanía, dirigida por Aldemar Espinosa, conocido cariñosamente como "Papá Block". La orquesta tocaba charanga y otros géneros, y llegó incluso a presentarse en Cuba, causando sensación durante su estancia allí.

Durante este tiempo, construimos muchas cosas para los trabajadores del Intel, y logramos grandes avances. Había una mística entre los trabajadores, un sentido de unidad y familia. La consigna del sindicato era la unidad, y promovimos una alianza estratégica entre la administración de Intel y los trabajadores, formando lo que llamábamos "el binomio perfecto".

Nuestro sindicato también tuvo un papel activo en la promoción de la Ley de Telecomunicaciones en Panamá, la cual llevamos a la Asamblea Nacional. Yo mismo sustenté la ley ante los diputados, y el presidente de la Asamblea, Ovidio Díaz, me permitió hablar para pedir el apoyo de los legisladores.

Además, impulsamos los llamados "sábados rojos", por iniciativa del compañero Elberto Cobos, una iniciativa voluntaria en la que los trabajadores dedicaban un sábado a reparar o instalar líneas telefónicas en las comunidades. Intel proporcionaba la logística, como los vehículos y las órdenes de trabajo, y los trabajadores salían temprano en la mañana a cumplir con estas tareas. Gracias a esto, se mejoró significativamente la productividad y el servicio de telecomunicaciones en todo el país.

A nivel nacional, los trabajadores realizaron actos heroicos, llevando cables telefónicos manualmente cuando los camiones no podían acceder a ciertos lugares. Esto permitía la

instalación de teléfonos en comunidades alejadas, garantizando la comunicación para todos.

En esos años, Intel se consolidó como una empresa de primer nivel en tecnología. Estaban llegando las nuevas tecnologías, como las centrales telefónicas avanzadas, (centrales digitales), aunque todavía no existían los teléfonos móviles ni las computadoras personales como hoy en día. Sin embargo, las primeras computadoras ya estaban llegando, y muchos trabajadores de oficina comenzaron a aprender a utilizarlas, a pesar del temor inicial de algunos.

El sindicato jugó un papel importante en facilitar este proceso de adaptación tecnológica. Aquellos que no se sentían cómodos con las computadoras fueron reubicados en otras áreas sin perder su empleo, y otros prefirieron retirarse y recibir sus prestaciones. Ayudamos a que el cambio fuera lo menos traumático posible.

Finalmente, aprendimos a interpretar la economía global y el impacto de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. Estos organismos endeudaban a los países con préstamos que luego eran difíciles de pagar, lo que condujo a la privatización de muchas empresas estatales debido a la deuda externa, un problema que sigue afectando a muchos países hoy en día.

Desde mi perspectiva, puedo destacar que el Intel tuvo tres gerentes extraordinarios que contribuyeron de manera significativa a su organización sociopolítica, económica y técnica.

El primero de ellos fue el teniente coronel José Manuel Arauz. Su carácter social y su vínculo con los trabajadores, especialmente del sector transporte, le permitieron entender nuestra idiosincrasia y la relación con los sindicatos. Arauz creó una relación de confianza con los dirigentes sindicales, ganándose el respeto y simpatía de los trabajadores por su afabilidad y solidaridad de clase. Nos hizo ver que la institución, recién nacionalizada, estaba enfocada en los intereses nacionales, del pueblo y de los trabajadores. Y, sobre todo, nos dio la confianza de que el éxito de la empresa dependería en gran medida de los trabajadores y del sindicato.

Para consolidar esta visión, Arauz dio un paso importante. Los trabajadores siempre habíamos tenido la consigna de querer participación en la gestión de la empresa, algo que en la época era visto como revolucionario. Sin embargo, Arauz entendió y aceptó esta idea, decidiendo que los dirigentes sindicales debían estar cerca de la gerencia general para facilitar la comunicación. Nos asignó una oficina en el octavo piso, a solo 50 pies de su despacho, muy cerca de la subgerencia general que presidía Juan Vaprio, otro gran

funcionario, conocido por su habilidad para atender al público y su visión clara de servicio al cliente.

Al darle poder político al sindicato y colocarlo al lado de la gerencia, Arauz elevó nuestro rango. Aunque algunos gerentes no entendieron este proceso y lo vieron con recelo, Arauz siguió adelante con su decisión. Nos asignó una oficina para la "asesoría laboral", donde los trabajadores, a través del sindicato, actuarían como sus asesores en todos los asuntos importantes de la empresa: desde construcciones y proyectos, hasta la visión futura de Intel.

Al principio estábamos un poco inseguros, pero comprendimos que esta era una oportunidad única. Nos capacitamos en temas de gerencia, finanzas y estrategias empresariales, y participamos en todas las reuniones de altos mandos. De esta manera, nos aseguramos de estar informados y preparados para defender los intereses de los trabajadores y ayudar en la gestión de la empresa. El coronel Arauz confió en los trabajadores y, bajo su liderazgo, Intel se consolidó como una institución sólida, al servicio del pueblo y del país.

Después del regreso del coronel Arauz a su cuartel, fue designado como gerente el ingeniero Rafael Alemán, un gerente de alta categoría y dueño de la constructora Urbana, S.A. (CUSA). Esta empresa panameña era responsable de muchas obras públicas en el país, como carreteras y edificios, lo que no era tarea fácil debido a la demora en los pagos del

gobierno. Sin embargo, CUSA tenía los recursos para completar las obras y esperar los pagos, lo que les permitió mantener un excelente clima laboral, sin conflictos ni huelgas. Esta experiencia demostró que Rafael Alemán entendía que una buena relación entre capital y trabajo era clave para el éxito empresarial.

Cuando llegó a Intel, el ingeniero Rafael Alemán se reunió con nosotros y nos comunicó que su misión era planificar el desarrollo técnico, financiero y administrativo de la empresa. Su enfoque era proyectar a largo plazo, asegurando que las telecomunicaciones en Panamá tuvieran un crecimiento sostenido y que los trabajadores estuvieran preparados para las demandas técnicas y científicas del momento, especialmente con la llegada de las comunicaciones satelitales.

El tercer gerente que quiero destacar es el ingeniero Luis Blanco, un joven profesional que venía de la Fuerza y Luz, especializado en telecomunicaciones. Su designación ocurrió tras un trágico accidente que involucró a su compañero Luis Banfield, quien falleció tras un accidente en una visita de trabajo a Chepo, lo que dejó a Blanco al frente del proyecto.

Cuando el ingeniero Rafael Alemán completó su misión en Intel, recomendó a Luis Blanco para el cargo de gerente general, y todos estábamos muy contentos con su designación. Blanco continuó desarrollando el plan establecido por sus predecesores, el coronel José Manuel Arauz y el ingeniero

Alemán. Bajo su liderazgo, Intel avanzó en el desarrollo tecnológico y se integró aún más en las telecomunicaciones internacionales.

Blanco, al igual que sus predecesores, siguió impulsando los procesos de modernización y nacionalización de la empresa, y su liderazgo fue clave en la evolución de Intel durante su tiempo como gerente.

El ingeniero Luis Blanco se reunía con nosotros, los trabajadores y dirigentes sindicales, y participaba activamente en nuestras actividades. Incluso asistía a las fiestas en la Casa Club de los Trabajadores. Era un compañero que se vinculó estrechamente con nosotros y se ganó nuestra confianza debido a su humildad. Aunque era un ingeniero, algo que para nosotros era muy grande, nunca mostró superioridad; siempre fue un profesional sencillo y accesible.

A lo largo del tiempo, construimos una relación de confianza con él, algo que valoramos mucho. Blanco nos apreciaba también, y aunque no era una persona política, sino más bien un tecnócrata, siempre intentaba enseñarnos y orientarnos en temas técnicos. Lo invitábamos a nuestras actividades, y él participaba con gusto. Esa relación de amistad y confianza nos permitió aprender mucho sobre el funcionamiento de la empresa, lo que ayudó a formar a los dirigentes sindicales. y nosotros le enseñamos nuestra visión socio política e ideológica como clase social.

Blanco asistía a eventos internacionales de telecomunicaciones y comenzó a traer tecnología de punta a Panamá. Se introdujeron centrales digitales, mucho más rápidas que las antiguas de paso a paso, y los teléfonos de disco comenzaron a desaparecer. Además, se impulsó el cableado nacional, instalando teléfonos monederos en prácticamente todos los pueblos del país. Con él, la empresa mantuvo un buen control administrativo y financiero, y se aseguraron de contar con un equipo de profesionales altamente capacitados.

Entre los colaboradores de Blanco estaba el ingeniero José Guanti, quien había trabajado en la regulación de telecomunicaciones y había sido parte de la Comisión de Energía Eléctrica, Gas y Teléfonos y luego se convertiría en el contralor financiero de la empresa. También estaba el ingeniero Jorge Núñez, responsable de los procesos informáticos, digitalizando la facturación y otros sistemas administrativos. El ingeniero Pedro Arosemena un profesional de gran experiencia. Blanco supo rodearse de un equipo competente en contabilidad, planificación y proyectos, lo que fue clave para el éxito de la gestión.

Con el coronel Arauz habíamos logrado ascender a técnicos con mucha experiencia en la empresa, como Erasmo Vallarino, en la construcción de cables, y Francisco "Kiko" De La Rosa, en la instalación de teléfonos. También ascendimos a Camilo Paredes en el área de centrales telefónicas, Marcos

López en el Centro de Mantenimiento, Álvaro Tejeira en mantenimiento de teléfonos, Víctor Mariche en PABX, entre otros. En el área de operadoras, logramos que se ascendiera a la señora Concepción de Achurra como Divisionaria, quien ya tenía una trayectoria destacada dentro de la empresa. Estos ascensos aseguraron que personas con vasta experiencia ocuparan cargos clave, en lugar de traer gente de fuera los ingenieros que no conocían bien el trabajo, lo que ahorraba tiempo y recursos Todos ellos pasaron a ser Divisionarios por su conocimiento y experiencia. Homologando la experiencia ante el título académico.

No es que tuviéramos algo en contra de los ingenieros, pero entendíamos que la experiencia de los compañeros que ya estaban en la empresa debía ser valorada. Esto lo entendió perfectamente el coronel Arauz, quien nos decía que, al igual que en las fuerzas armadas, donde los oficiales eran ascendidos por su experiencia, en Intel también debíamos dar valor a la trayectoria de nuestros trabajadores.

Los compañeros que fueron ascendidos no defraudaron a nadie; hicieron un excelente trabajo, y su desempeño fue impecable. El ingeniero Luis Blanco fue el último gerente de Intel hasta 1989, cuando ocurrió la invasión a Panamá. Es importante destacar que esta empresa tiene una historia rica, que no termina aquí, sino que continúa desarrollándose por el bien del país.

Analizando el nuevo escenario en el que el sindicato se encontraba, era evidente que estábamos en una etapa de desarrollo. La empresa, bajo la dirección del coronel José Manuel Arauz, nos invitó a participar activamente en la gestión de Intel, convirtiéndonos en asesores en nombre de los trabajadores. A través del sindicato, podíamos ser parte de los proyectos y del avance del Instituto Nacional de Telecomunicaciones (Intel). Esto nos presentó un gran reto y desafío como clase trabajadora y como sindicato, lo que implicaba prepararnos para cumplir con esta misión de manera adecuada.

En este contexto, se hizo necesario estructurar una gran organización con la participación de todos los trabajadores, especialmente los dirigentes sindicales a nivel nacional. El Intel había crecido considerablemente. Originalmente, la empresa contaba con alrededor de 1,200 trabajadores, muchos de ellos provenientes de la Fuerza y Luz, de los cuales aproximadamente 800 estaban en el área de telecomunicaciones. Sin embargo, con la política de nacionalización, promovida principalmente por el teniente coronel José Manuel Arauz, Intel pasó a tener más de 4,000 trabajadores.

Esta expansión se debió, en gran parte, a las negociaciones que llevaron a la adquisición de varias empresas de telecomunicaciones que operaban en Panamá, lo que en cierta

medida distorsionaba la política estatal en este sector. A través de estas negociaciones, se logró adquirir INTERCOMSA., una empresa nacional que daba servicios principalmente en el interior del país a través de antenas parabólicas y radios. También se adquirió ITT Intercom, una empresa transnacional que ofrecía comunicaciones internacionales vía satélite, y la Compañía Internacional de Teléfonos y Telégrafos (ITT), que también operaba en Panamá. La nacionalización de Micro Ondas en el área del interior.

Los trabajadores de estas empresas fueron liquidados y luego absorbidos por Intel, continuando con los mismos servicios que ofrecían en sus empleos anteriores. En este sentido, logramos consolidar a estos trabajadores dentro de un solo frente sindical, el SITINTEL, y organizamos las estructuras internas del sindicato.

La Asamblea General se estableció como la autoridad máxima, y estructuramos secciones sindicales a nivel nacional. En cada centro de trabajo, los trabajadores elegían democráticamente a sus representantes sindicales. A nivel provincial, en las diferentes agencias de telecomunicaciones, se eligieron representantes y se crearon secciones sindicales que funcionaban como capítulos.

Estos representantes sindicales se convirtieron en el recurso humano más importante para nosotros, actuando como los ojos y oídos del sindicato en todas las áreas. Por lo tanto, fue

fundamental capacitarlos adecuadamente. Implementamos un sólido programa de capacitación en diferentes áreas: desde temas administrativos y jurídicos hasta el funcionamiento interno del instituto y la Ley 8va del año 1975 que regía la empresa.

Además, capacitamos a los dirigentes sindicales en materia financiera, organizativa y política. Uno de los aspectos fundamentales fue fortalecer la visión y pensamiento torrijista, induciendo a los trabajadores en la doctrina y métodos de trabajo del movimiento liderado por Omar Torrijos. Los trabajadores y trabajadoras acogieron con mucho beneplácito este enfoque, y logramos crear un gran Movimiento Nacional del Sindicalismo Torrijista, único en Panamá.

Organizamos seminarios que abordaban la razón de ser del golpe de Estado, la estructura y el papel que jugaban las Fuerzas Armadas bajo el liderazgo del general Torrijos, y la importancia de la recuperación del Canal de Panamá. También destacamos la relevancia del papel de los trabajadores en la administración y dirección de Intel, tal como lo establecía la ley. No trabajábamos para una empresa privada ni para capital extranjero, sino para nuestro país. Todo lo que generábamos y producíamos en tecnología, equipos, utilidades y salarios quedaba en Panamá.

Creamos una mística entre los trabajadores, entendiendo que eran cogestores de una gran empresa pública que debían

defender por el bien de sus compañeros, usuarios y el pueblo panameño. Nuestro objetivo era demostrar que las empresas estatales, en manos del gobierno, podían funcionar de manera eficiente.

Para organizar nuestro sindicato de manera adecuada, creamos la figura del Consejo Sindical, compuesto por todos los representantes sindicales a nivel nacional. Nos reuníamos cada dos veces al año para informar sobre la gestión del sindicato, los problemas que se estaban abordando y las soluciones alcanzadas. Este consejo nos transmitía información sobre las dificultades en sus respectivas áreas: problemas de seguridad, falta de equipos, condiciones de los vehículos, comportamiento de los jefes inmediatos, y si se respetaban los derechos de los trabajadores.

Hubo un proceso de interacción que evolucionó de manera muy positiva y efectiva. Como sindicato, logramos tomar el control y dominio de todas las áreas de trabajo bajo la dirección de los propios trabajadores en sus respectivas áreas. Esto se consolidó cuando creamos la figura del Consejo Sindical, como mencioné anteriormente.

Este Consejo Sindical se convirtió en un espacio clave para la formación y desarrollo de los trabajadores. Les ofrecíamos seminarios de todo tipo, donde se organizaban conferencias en las que los trabajadores participaban activamente, haciéndonos preguntas y brindándonos información sobre sus

áreas de trabajo. Dependiendo del lugar, realizábamos reuniones para analizar cómo estaban las áreas, las instalaciones, los teléfonos, los proyectos, etc. En estas sesiones, los gerentes también tenían que rendir cuentas.

Por ejemplo, invitábamos al gerente de Finanzas para que informara sobre el estado financiero de la empresa, los compromisos de pago y los presupuestos. También llevábamos al gerente de Compras, quien explicaba cómo iba el proceso de adquisición de equipos, botas de seguridad, uniformes, material de oficina y todo lo necesario para que el trabajo pudiera realizarse de manera eficiente, sin atrasos burocráticos. Un logro importante fue que, con la ayuda de funcionarios de Intel y el apoyo de la gerencia general, conseguimos reducir los pasos burocráticos en las compras: inicialmente, comprar algo tan simple como un tornillo requería 28 pasos; logramos reducir este número a 13 pasos.

Asimismo, invitábamos a los gerentes de Proyectos y Planificación para que explicaran los proyectos en curso en las distintas áreas y regiones del país. Esto permitía que los trabajadores se prepararan psicológicamente y entendieran el impacto que tendrían estos proyectos en sus áreas cuando llegara el momento. También contábamos con la presencia del gerente de Facturación, quien explicaba cómo se estaba desarrollando la tecnología de facturación, cheques de pago y otros procesos administrativos. Este era un departamento que

estaba muy avanzado tecnológicamente bajo la dirección del ingeniero Jorge Núñez, un profesional altamente calificado, serio y responsable, que lideraba el área de informática y los nuevos procesos tecnológicos.

De manera similar, también traíamos al gerente de Recursos Humanos. Esta gerencia era crucial, ya que los trabajadores preguntaban sobre sus clasificaciones, los aumentos salariales pendientes, evaluaciones y el nombramiento de nuevo personal para cumplir adecuadamente con los trabajos. Además, este departamento informaba sobre los programas de jubilación, uniformes y otros beneficios. Cabe destacar que fuimos nosotros quienes impulsamos la creación de la Gerencia de Recursos Humanos dentro de Intel, ya que no existía previamente.

Otro avance significativo fue la creación de la clasificación de puestos, que permitió ordenar los cargos y posiciones de todos los trabajadores de Intel. Dado que provenían de diferentes empresas, traían títulos y categorías variadas que unificamos bajo un mismo sistema. Para llevar a cabo esta tarea, trajimos expertos en el área, y muchos de nuestros dirigentes fueron capacitados para realizar las encuestas, investigaciones y auditorías de personal necesarias para el análisis de clasificación.

En este proceso, varios compañeros se destacaron. Quiero mencionar al compañero Higuebaldo Moscoso, "Popochin",

quien fue directivo de Finanzas del Sindicato, por un tiempo. También destaco al compañero Melchor Francisco Girón, directivo del sindicato que venía del área de centrales, un hombre serio y muy competente. Lo apodábamos "Foquito" por su gran inteligencia y capacidad analítica. Ambos, Moscoso y Girón, se capacitaron en materia de clasificación de puestos y recursos humanos, y su labor fue fundamental para llevar a cabo este proyecto de manera exitosa. junto a estos compañeros estuvo Plácido Bravo y Alfonso González. Esa experiencia y capacidad de trabajo junto a los trabajadores les valió para ser nombrados posteriormente como Gerentes de Recursos Humanos a Moscos y a Girón.

Para asistir a una Asamblea General, nos preparábamos de manera muy metódica y consciente. Cada directivo que debía informar en la Asamblea pasaba por un proceso de preparación. Primero, se hacía una exposición previa ante la Junta Directiva, donde todos hacíamos observaciones para corregir errores o evitar repeticiones innecesarias. Esta preparación era especialmente importante con el secretario de Finanzas, ya que su informe financiero siempre recibía mucha atención en la Asamblea.

Los trabajadores, además de interesarse en los proyectos y temas generales, prestaban especial atención a los informes financieros. Siempre hay trabajadores que difieren en su visión política con los dirigentes del sindicato, y es natural que

existan grupos detractores, ya que tienen derecho a pensar diferente y a plantear preguntas capciosas que pueden generar dudas. Estas preguntas, a menudo, buscan dividir o debilitar al sindicato. Sin embargo, nosotros nos preparábamos bien para enfrentar estos cuestionamientos.

Había compañeros y compañeras que solían hacer preguntas con la intención de sembrar suspicacias, pero siempre logramos responder de manera adecuada y salir airosos de esas situaciones. De hecho, alentábamos esos retos porque nos ayudaban a identificar áreas donde podíamos mejorar si la crítica tenía fundamento. Pero si las preguntas no tenían base y estaban mal enfocadas, dábamos la respuesta correcta y la gente se iba satisfecha. En todas las Asambleas que realizamos a nivel nacional, los trabajadores terminaban bien informados y contentos con la labor del sindicato.

Cada Asamblea se planificaba por provincia, y todo, desde la movilización hasta la logística, estaba bien organizado. Las seccionales sindicales y sus representantes en cada provincia se encargaban de la planificación: preparaban las pancartas, organizaban la movilización, gestionaban los alimentos y refrigerios, entre otras tareas. La Asamblea General era, para nosotros, el instrumento político más importante del sindicato.

A pesar de que algunos alegan que el sindicalismo no es político, yo aprendí que sí lo es. Ya conté mi experiencia en un

seminario, pero fue en Argentina donde me politicé profundamente. Allí entendí que el sindicalismo y la acción social no pueden separarse de la acción política. Como decía Juan Domingo Perón, "si le quitamos la acción política al sindicalismo, estamos renunciando a la lucha". Esta frase me marcó, porque es verdad: la vida misma es una lucha, y cuando dejamos de luchar, renunciamos a vivir.

La Asamblea General era nuestro instrumento político más valioso. Si los trabajadores salían de allí satisfechos con los informes, sabíamos que nos estábamos fortaleciendo, tanto política como orgánicamente. Un sindicato que no informa a su membresía sobre el trabajo diario, los proyectos futuros, los problemas pendientes, las razones por las cuales no se han resuelto ciertas cuestiones, o que no ofrece una visión clara de hacia dónde va, es un sindicato que se estanca. Los trabajadores deben saber cuáles son los obstáculos, las amenazas y las oportunidades que enfrenta el movimiento sindical. Solo así podremos seguir avanzando.

¡ACTUALIZANDO AL MOVIMIENTO SOCIAL, EN ACTIVIDADES POLÍTICAS!

Esto fue una gran experiencia. Todo comenzó en 1983, cuando era necesario actualizar la Constitución para poder

entrar en el régimen democrático. Se trataba de dar inicio a un nuevo proceso, ya que, tras la muerte de Torrijos, se requería cumplir con los compromisos adquiridos al firmar los Tratados Torrijos-Carter, que establecían que Panamá debía retornar al proceso democrático tradicional, el que existía antes del golpe de Estado de 1968.

En ese sentido, las reformas de 1983 buscaban eliminar la figura del jefe de Estado, que había sido el general Torrijos, ya que su misión de firmar los tratados Torrijos-Carter se había cumplido. El objetivo era regresar a lo que llamamos la 'democracia burguesa', lo que implicaba reinstalar y legalizar nuevamente los partidos políticos, que habían sido proscritos con el golpe de Estado. Era necesario modificar la Constitución para legalizar su existencia y restablecer las estructuras eliminadas en las reformas de 1972, con el fin de normalizar el Estado.

Pero, previendo el retorno a la democracia burguesa, Torrijos, un par de años antes de fallecer en el trágico accidente que mencioné antes, había ordenado constituir un partido político que recogiera la práctica y doctrina del pensamiento torrijista, es decir, la Revolución Torrijista. Así, en 1979, se organizó el Partido Revolucionario Democrático (PRD), con una enorme cantidad de afiliados a nivel nacional. Nació el partido de la Revolución, el PRD, con la misión de preservar los principios, la doctrina y la historia de la Revolución Torrijista para las

generaciones presentes y futuras. Ese era el propósito del partido, y con esa visión se inscribieron miles de jóvenes, campesinos, obreros, amas de casa, profesionales, empresarios y ciudadanos de todas las clases sociales. En un solo día, se inscribieron más de 50,000 personas.

El PRD se fundó el 11 de marzo de 1979 para preservar la memoria histórica y los principios que sustentaron la Revolución Torrijista. Su objetivo fundamental era tener un poder al servicio del pueblo, tal como Torrijos lo había establecido, acercando el poder al campesino y a los más humildes. Eso fue fundamental para garantizar que esos principios se transmitieran a las futuras generaciones.

Con las reformas de 1983, se legalizó nuevamente la existencia de todos los partidos políticos, incluido el PRD. Una vez concluidas esas reformas, se convocaron elecciones en 1984, las primeras elecciones democráticas (aunque con ciertas dudas) tras el golpe de Estado de 1968. Participaron varios candidatos, y en esas elecciones se eligió a un presidente y dos vicepresidentes.

La nómina ganadora fue encabezada por el doctor Nicolás Ardito Barletta, quien había sido ministro de Planificación y Política Económica durante el gobierno de Torrijos. Ardito Barletta era un gran economista, con ideas muy progresistas y nacionalistas. Ganó las elecciones, aunque hubo dudas sobre

los resultados en el circuito 8-4. A pesar de esto, tomó posesión como presidente.

Recuerdo que nosotros, los sindicatos y quienes apoyábamos al PRD, fuimos a la Presidencia el día de su toma de posesión y organizamos una gran celebración. Fue un acto espontáneo, aunque no fue del agrado de Nicky, porque nosotros sentíamos que era el triunfo del PRD, el triunfo del pueblo, y por eso considerábamos que la Presidencia era del pueblo. Y el pueblo la tomó en ese momento de celebración.

Los otros dos vicepresidentes eran Roderick Esquivel y Eric Arturo Delvalle, como mencioné anteriormente. Así se inició el proceso democrático, cumpliendo con la promesa de Torrijos una vez que se firmaron los tratados con los Estados Unidos. Con la muerte de Torrijos, el país quedó en ese proceso de apertura democrática.

El sindicato rápidamente ganó prestigio tanto a nivel nacional como internacional. Los medios de comunicación frecuentemente entrevistaban a sus dirigentes, haciéndoles preguntas de interés general. Nosotros respondíamos con conocimiento de causa, ya que manejábamos información precisa sobre la empresa y el entorno. Además, nuestro sindicato se caracterizó por su solidaridad con el resto del movimiento sindical panameño, sin importar la ideología: si eran de la CTRP, de la CNTP o de la Central Istmeña de Trabajadores (CIT). Siempre estábamos presentes de forma

solidaria, brindando apoyo económico a los sindicatos en huelga o incluso realizando paros de 2 horas en solidaridad, como permitía el código de trabajo. También ofrecíamos asesoría, apoyo y ánimo a los compañeros en conflicto.

El SITINTEL era una organización de gran prestigio, respetada por las autoridades del Estado, incluidos alcaldes, ministros, representantes de corregimiento y estamentos armados. Nuestro sindicato destacó por la seriedad y responsabilidad de sus dirigentes a nivel nacional, algo que fue reconocido y valorado por el resto del movimiento sindical.

En un momento dado, tuvimos la oportunidad de apoyar y organizar el movimiento sindical del sector público. Esto fue clave, ya que muchos empleados públicos estaban organizados en asociaciones de empleados públicos que, en su origen, eran clubes sociales. Estas asociaciones se dedicaban principalmente a organizar eventos como el cumpleaños del ministro o director, y celebraciones de días especiales como el Día de la Madre o Navidad.

Cuando se fundó el Partido Revolucionario Democrático (PRD) en 1979, muchos de sus miembros eran empleados públicos. Un dirigente político tuvo la visión de utilizar esas asociaciones de empleados públicos para convertirlas en comités políticos en apoyo al PRD y al proceso torrijista. Sin embargo, este cambio no se hizo de manera democrática, sino que fue impuesto. Aquellos que se oponían eran vistos con

desconfianza, y muchos aceptaban el modelo de comités políticos por miedo a ser sancionados o despedidos.

En este contexto, conocí a Héctor Bolívar Alemán, un destacado dirigente sindical de la Asociación de Empleados de la Universidad de Panamá (ASEUPA). Héctor tenía la visión de rescatar las asociaciones de empleados públicos para formar una gran federación que defendiera sus derechos. Me pareció una excelente idea, ya que siempre creí que los empleados públicos debían organizarse bajo una ley que les diera una orientación política y doctrinal basada en el torrijismo, como lo habíamos logrado en Intel.

Con Héctor Alemán comenzamos a dialogar con el general Manuel Noriega y otros dirigentes del PRD para corregir el error de haber convertido las asociaciones en comités políticos. Finalmente, se aceptó devolver a las asociaciones su papel original, pero esta vez con el objetivo de defender los intereses socioeconómicos y políticos de los empleados públicos, en lugar de ser solo clubes sociales.

Así, estas asociaciones se transformaron en una verdadera herramienta de organización para los empleados públicos. A partir de ahí, nos centramos en realizar un trabajo ideológico y político con sus dirigentes, para que, al igual que en Intel, se convirtieran en una fuerza torrijista dispuesta a luchar por sus derechos y apoyar el proceso revolucionario y los Tratados Torrijos-Carter.

Con la ayuda de Héctor Alemán, se organizó una Federación de Empleados Públicos. Aunque al principio no tenía personalidad jurídica, logramos obtenerla gracias al apoyo del presidente Jorge Illueca, un gran patriota y torrijista, quien en un gesto de solidaridad concedió la legalización de la FENASEP (Federación Nacional de Servidores Públicos). Con esta personería jurídica, con fecha del 20 de septiembre de 1984, la federación comenzó a actuar en el escenario nacional, denunciando los abusos y atropellos que sufrían los empleados públicos en distintos ministerios.

A pesar de que el proceso torrijista traía una nueva visión de paz y respeto por los derechos humanos, todavía había abusos en algunos sectores. La Constitución Política de Panamá, en su Capítulo Tercero, establecía derechos fundamentales para todos los ciudadanos, sin hacer distinción entre trabajadores públicos o privados. Sin embargo, el Código de Trabajo, en su artículo 2, excluía a los empleados públicos., la razón de esta exclusión se sustenta en que el código de Trabajo está concebido para regular la relación entre el capital y el trabajo. Esta situación fue un punto central en la lucha por los derechos de los empleados públicos.

Afortunadamente, contamos con el apoyo legal de Carlos Ayala Montero, un gran abogado laboralista con un doctorado en derecho laboral. Carlos, un compañero comprometido con las bases del Partido del Pueblo y del movimiento torrijista,

nos asesoró legalmente, con el Decreto 116, que defendía la estabilidad del servidor público y para establecer las bases de lo que sería la primera Ley de Carrera Administrativa. Aunque esta ley ha sido modificada con el tiempo por todas las administraciones en función de sus intereses partidarios, los primeros pasos hacia la estabilidad laboral de los empleados públicos se dieron gracias a la asesoría, del hoy Dr. Ayala.

En ese proceso hubo una gran lucha, y tuvimos la suerte de contar con el apoyo legal del doctor Carlos Ayala Montero, un compañero que venía de las bases del Partido del Pueblo. Desde joven, Carlos se destacó por su militancia, y logró estudiar para convertirse en abogado especializado en derecho público. Posteriormente, se convirtió en un gran laboralista panameño, con un doctorado en derecho laboral. Este compañero era muy amigo de Héctor y de nosotros, y comenzó a asesorarnos legalmente.

Hubo muchos compañeros destacados, como Héctor Alemán, quien, siendo secretario general de la FENASEP, llegó a ser legislador nacional del país. Hoy en día, el movimiento sindical sigue influyendo en el escenario político, y varios de nuestros compañeros han llegado a ser diputados, continuando la lucha por los derechos de los trabajadores.

Obviamente, el vínculo que se iba generando en mi país entre el general Omar Torrijos Herrera y el movimiento sindical panameño creció de manera significativa. No solo los

sindicatos, sino también el movimiento campesino y los sectores populares empezaron a ver en Torrijos una figura de esperanza. Las clases populares levantaban una expectativa de liderazgo en Torrijos, a quien veían como un líder visionario.

Parecía que, cuando el poder militar desplazaba al poder económico del poder político, sentía la necesidad de crear confianza en el pueblo, principalmente entre los sectores populares, los trabajadores y los campesinos. De alguna manera, traían consigo la esperanza de salvación para las clases que no pertenecían a la élite económica dominante, que siempre había controlado el poder en nuestro pueblo. Los militares, históricamente, habían estado al servicio de esa clase dominante, reprimiendo al pueblo.

Cuando los militares, liderados por Torrijos, dieron el golpe de Estado contra la burguesía panameña que había gobernado siempre, al principio hubo cierto recelo en cuanto a la confianza. Sin embargo, con el tiempo, la gente comenzó a ver las buenas intenciones y los objetivos que Torrijos había planteado, como la recuperación del Canal de Panamá, la retirada de las bases militares de Estados Unidos en el país, y la eliminación de lo que Torrijos llamaba "la quinta frontera".

El movimiento estudiantil, popular y los trabajadores comenzaron a rodear y abrazar esos objetivos, confiando en el liderazgo de Torrijos. Este, por su parte, mantuvo una política de diálogo constante con los trabajadores, campesinos,

sectores populares y productivos. La burguesía capitalista no estaba conforme, pero había empresarios y capitalistas que dialogaban con los jefes militares, ya que no había prohibición para que siguieran desarrollando sus negocios.

El pueblo, y especialmente los trabajadores, vimos en Torrijos una figura en la que confiar. A través de este proceso, pude comprender el paralelismo que se hacía entre Perón y Torrijos. Me di cuenta de que el pueblo, muchas veces oprimido por la clase dominante, vive de la esperanza de que un líder poderoso o un mesías venga a liberarlo, como sucedió en tiempos de los faraones, o en las monarquías imperiales y aristocráticas.

Creó un **Código de Trabajo** actualizado, con derechos humanos, que eliminó el antiguo código de 1947, que no protegía adecuadamente a los trabajadores ni siquiera en lo mínimo de sus derechos elementales. El Código de 1972, promovido por Torrijos, otorgó a los trabajadores garantías universales: libertad sindical, negociación colectiva, derechos sobre la tierra, y reconocimiento de los convenios internacionales de la OIT.

Además, Torrijos creó el Consejo Nacional de Trabajadores Organizado, establecido en el artículo 1066 del Código de Trabajo, que dio participación a los trabajadores en la gestión del Estado, una gran conquista. Sin embargo, creo que algunos compañeros trabajadores no han entendido aún el

alcance de este logro, y menos en estos tiempos, en los que considero que el CONATO (Consejo Nacional de Trabajadores Organizados) está desfasado.

Con la firma de los Tratados Torrijos-Carter en 1977, uno de los acuerdos políticos transversales fue que el general Torrijos, junto con los militares, debían regresar a los cuarteles y restablecer el orden democrático, con elecciones y el retorno a las normas constitucionales y presidenciales. Torrijos, cumpliendo con ese compromiso, acordó retomar la vía constitucional y el orden democrático antes de fallecer.

Además, era necesario reestructurar el órgano Ejecutivo y el Legislativo. El Ejecutivo quedó conformado por un presidente y dos vicepresidentes, mientras que la reforma más drástica fue la eliminación del Poder Popular de los representantes de corregimiento, que había sido una figura clave en la Constitución de 1972. Esta figura fue vista como una amenaza por la oligarquía, ya que parecía tener una inclinación hacia modelos de izquierda, como el cubano. Se redujo el número de representantes de corregimiento de 505 a 71 legisladores, eliminando la noción de "Poder Popular" y cambiando el título de "representantes" a "legisladores".

El general Paredes, por su parte, perdió de manera estrepitosa, y no tuvo ni el respaldo de la Guardia Nacional ni el apoyo del general Manuel Noriega, lo que se cree contribuyó a su derrota. Algunos incluso comentaban que Paredes no

simpatizaba con el legado de Torrijos, lo que lo distanció del apoyo popular.

Con la llegada de Barletta al poder, Panamá inició una nueva fase de gobierno civil. El retorno a la democracia incluyó reformas significativas en la estructura de los poderes públicos, con 71 legisladores electos por el pueblo.

El Poder Popular, que había sido un verdadero poder en manos del pueblo durante el torrijismo, fue desmantelado en estas reformas. Los 505 representantes de corregimiento, que tenían un fuerte vínculo con los sectores populares, fueron reemplazados por los legisladores, muchos de ellos de extracción más alta. Los representantes de corregimiento, que bajo el torrijismo tenían recursos y poder para actuar en sus comunidades, vieron reducido su papel con el tiempo.

Este modelo fue copiado por Torrijos del distrito de San Miguelito, donde los dirigentes comunitarios organizaban a la población para gestionar obras comunales y servicios esenciales, como alumbrado público y acueductos. Torrijos replicó esta experiencia en todo el país, creando la figura de representantes de corregimiento, que luego formaron el Poder Popular.

Este proceso de reestructuración del Estado marcó un regreso a la democracia representativa, pero muchos consideran que fue un retroceso para el poder popular y los logros alcanzados

durante el proceso torrijista. La historia ha demostrado que, con el paso del tiempo, estas reformas limitaron el poder que los sectores populares alguna vez tuvieron en la gestión del Estado.

Se hizo la apertura democrática, hubo elecciones y había un presidente electo de acuerdo con la Constitución. Pero, ¿realmente el poder político seguía estando en el cuartel de la Avenida A.? El jefe político y militar de esa institución, la Guardia Nacional, era el general Manuel Antonio Noriega.

Noriega había eliminado a Díaz Herrera y el Estado Mayor lo había jubilado. Como le mencioné, el recién defenestrado lanzó una serie de informaciones que eran secretos de Estado dentro del cuerpo militar. Entre sus denuncias, habló sobre la corrupción relacionada con el tráfico de visas y la entrada de cubanos, así como del narcotráfico. También mencionó un supuesto acuerdo entre la Guardia Nacional, liderada por Noriega y el Estado Mayor, con los carteles de Colombia. Se decía que un cartel tenía un acuerdo con Noriega y se le permitía pasar la droga por Panamá, cobrando un impuesto, mientras que al otro cartel se le capturaba. Así, se creaba la impresión de que había un cartel "amigo" y otro "enemigo". Se decía que Noriega y su Estado Mayor estaban aliados con este contrabando y negocio ilícito.

Con las declaraciones de Díaz Herrera y el supuesto narcotráfico que pasaba por Panamá, comenzó a formarse un

estigma en contra de Noriega, el Estado Mayor y la Guardia Nacional, acusándolos de narcotráfico y de estar vinculados con los carteles. A partir de ahí, surgieron rumores y medios que empezaron a alimentar esta denuncia. Sin embargo, todo esto fue desmentido, ya que nunca se presentaron pruebas concretas al respecto, pero la mala semilla (o fake news de hoy) ya estaba sembrada.

De la misma manera, surgió el rumor de que Noriega era mi compadre. Para mantener esta tensión y alimentar la desconfianza hacia la Guardia Nacional, liderada por Noriega, se constituyó la sociedad civil, encabezada por el partido Demócrata Cristiano y líderes como Arias Calderón. Ellos formaron un frente cívico que llamaron la "Cruzada Civilista". La cruzada estuvo organizada y dirigida por la Democracia Cristiana y las clases media alta y aristocrática del país, además de contar con el apoyo de agentes de la CIA bajo el mando de la Embajada de Estados Unidos. Este movimiento fue ganando fuerza con el fin de desestabilizar el gobierno y derrocarlo, aunque no lo lograron.

Nosotros, el movimiento popular, viendo esta acción y notando que se ponía en peligro el Tratado Torrijos-Carter, consideramos que la única garantía de su cumplimiento era la Fuerza de Defensa o la Guardia Nacional, que se había convertido en ejército bajo la iniciativa de Noriega. Por lo tanto, decidimos defender el proceso revolucionario, ya que

los trabajadores, movimientos populares y campesinos habíamos puesto nuestra cuota de sacrificio. Así fue como nos organizamos y creamos la Coordinadora de Organizaciones Populares (COP). Recuerdo que los coordinadores de la COP éramos Héctor Alemán y yo. Nos reunimos en el Hotel Soloy y trazamos una estrategia de confrontación en un debate que duró casi todo el día. Logramos entonces constituir formalmente un frente en contra de los planteamientos de la Cruzada Civilista.

De esta manera, demostramos que el proceso torrijista también tenía un frente cívico que lo defendía. No dejamos solo a Noriega ni a la Fuerza de Defensa en su enfrentamiento con los civilistas; también salimos nosotros a defender el proceso. Esto tuvo su efecto, ya que se veía que había un sector del pueblo que apoyaba el proceso, mientras que otro, que no estaba de acuerdo, pedía democracia y justicia.

Obviamente, los civilistas se ampararon en los hechos negativos que ocurrieron durante el proceso revolucionario, como la desaparición del padre Héctor Gallego y el asesinato de Hugo Spadafora, además de otros desaparecidos. Estos casos se convirtieron en banderas de resistencia para la Cruzada Civilista. Por nuestra parte, estábamos defendiendo la continuidad del proceso y el cumplimiento de los Tratados Torrijos-Carter.

El hecho de organizarnos para defender el proceso torrijista contra la Cruzada Civilista nos marcó como enemigos de ese movimiento. Sin embargo, teníamos claro que estábamos defendiendo nuestra realidad nacional en ese momento coyuntural. Seguimos adelante defendiendo nuestra causa nacionalista, pero también hablábamos con la Guardia Nacional y la Fuerza de Defensa para evitar que hubiera violencia física ni muertos en las confrontaciones. La Guardia intentaba evitar la confrontación con los civilistas, aunque había bastiones fuertes de las Fuerzas de Defensa, como el Batallón 2000, compuesto por jóvenes militares torrijistas, que también salían a las calles cuando la situación se ponía tensa.

Fueron momentos difíciles, pero el movimiento popular no se quedó de brazos cruzados; también estuvimos en acción defendiendo nuestra causa frente a los civilistas, a quienes veíamos como representantes de la aristocracia y la clase media profesional, todos bajo el mando de la Democracia Cristiana.

Esa fue la lucha civil que se dio entre 1983 y 1989, año en que se produjo la invasión a Panamá el 20 de diciembre. Los civilistas recurrieron a pedir la invasión de su propio país para derrocar al gobierno. Finalmente, Noriega fue capturado y llevado a Estados Unidos para ser procesado por

En esos momentos difíciles, ni la Guardia Nacional ni las Fuerzas de Defensa, ni el general Noriega, quedaron solos o

aislados del pueblo. Nosotros, en la ciudad, dimos la cara para defender los procesos revolucionarios. Cuando me arrestó la tropa invasora, yo era plenamente consciente del porqué. Lo que no sabía era que la Cruzada Civilista, o sus líderes, me consideraban un tipo tan peligroso. Que me señalaran de esa manera fue una sorpresa. No entendía por qué me veían como una amenaza inminente cuando nuestra lucha nunca utilizó armas. Solo recurrimos al discurso, los planteamientos y las protestas en defensa de la revolución torrijista y los tratados. Pero, bueno, cuando el enemigo no tiene argumentos fuertes en tu contra, se los inventa para justificar sus acciones, y en eso tuvieron éxito, con todas las calumnias que difundieron sobre nosotros.

En cuanto a nuestra defensa del proceso revolucionario, lo hacíamos porque veíamos las cosas positivas que este trajo consigo. Yo, por ejemplo, recuerdo que, en mi época de estudiante, cuando luchábamos en las calles exigiendo más escuelas, mejor educación y una mayor participación democrática de los estudiantes en el país, el gobierno de turno nos reprimía. Nos enviaban a la Guardia Nacional con bombas lacrimógenas y caballería para dispersarnos.

Conocíamos a una Guardia represora. Sabíamos que la Guardia Nacional no fue creada para proteger al pueblo, sino para defender a la oligarquía y a la clase gobernante. Esa fue su función original. Sin embargo, cuando el general Torrijos

dio el golpe de Estado, todo cambió. La Guardia comenzó a servir al pueblo. Proveyeron de agua potable a las comunidades y comenzaron a desafiar a las clases dominantes. El pueblo vio en la Guardia Nacional un árbitro, un defensor, tanto en la ciudad como en el campo, y también para los sectores indígenas. La Guardia se convirtió en una institución armada al servicio del pueblo.

Desde el intento de golpe de Estado en 1969 y hasta la muerte del general Torrijos, la Guardia enarboló las causas panameñas, como la lucha por unos tratados dignos y la reversión del canal a manos panameñas, con la consiguiente recuperación de nuestra soberanía. Torrijos lideró un proceso de liberación nacional que nosotros apoyamos. Su gestión culminó con la firma de los Tratados Torrijos-Carter, pero, lamentablemente, el destino se llevó a Torrijos antes de que pudiera ver cumplida esa misión.

Nosotros sabíamos que, tras su muerte, teníamos la responsabilidad de luchar para garantizar que los tratados se cumplieran y que esa etapa se culminara. Así que, con la muerte de Torrijos, nos reunimos con la Guardia Nacional, ahora bajo el mando del general Noriega, quien fue su mejor discípulo en la causa panameña. Nosotros respaldamos la gestión de Noriega, aunque la Cruzada Civilista encontró motivos, como las declaraciones de Díaz Herrera, para atacar a la Guardia Nacional y desestabilizar el gobierno.

Nosotros veíamos la necesidad de defender el proceso, tal como ya lo he explicado antes, porque todavía faltaba mucho por cumplir. Los tratados no se completarían hasta diciembre de 1999. Defender esta causa, así como a las Fuerzas de Defensa de Panamá, era vital porque representaban nuestro escudo protector, tanto contra los enemigos internos como externos, en este caso el gobierno estadounidense.

Nuestra lucha estaba fundamentada en la defensa de nuestra soberanía, de nuestro gobierno y de la Guardia Nacional, la única garantía de protección que teníamos. Se habían invertido los papeles: una Guardia que antes defendía a la oligarquía ahora defendía al pueblo, y, por lo tanto, el pueblo debía responderle. La oligarquía, por su parte, luchaba por recuperar el control de la Guardia, para que volviera a estar a su servicio, y nosotros debíamos evitar que eso ocurriera. La Guardia estaba del lado del pueblo y queríamos que siguiera estándolo.

Obviamente, dentro de nuestras filas, como siempre ocurre, había sectores populares con ideologías distintas. Algunos apoyaban causas extranjeras, y había panameños organizados en sindicatos que no estaban de acuerdo con que el canal quedara en manos panameñas.

Durante el periodo del general Noriega, hubo gremios que se opusieron al proceso revolucionario, como los educadores liderados por Marco Alarcón, quien era del partido Arnulfista

(o Panameñista). Estos gremios se enfrentaron a la reforma educativa de 1979, que buscaba mejorar el sistema educativo al garantizar que los estudiantes que no pudieran continuar con sus estudios por razones económicas tuvieran un oficio al terminar su ciclo escolar. La reforma tenía la intención de preparar a los jóvenes en áreas técnicas como mecanografía, secretariado, carpintería, albañilería, y oficios agrícolas, para que pudieran valerse por sí mismos en su vida laboral.

Sin embargo, los gremios de educadores, influidos por sus conexiones políticas y acusando la reforma de ser comunista, se opusieron fuertemente. Aunque la reforma educativa venía del modelo del Estado de Pensilvania en EE.UU., diseñada para países en desarrollo, la campaña de desprestigio liderada por los opositores terminó en una huelga masiva que debilitó la iniciativa. Ante la presión de los educadores y de ciertos sectores de padres de familia, el general Torrijos optó por suspender la reforma, lo que fue un gran retroceso en el sistema educativo del país, manteniéndose el modelo educativo de 1947, que sigue siendo un problema hasta la fecha.

Por otro lado, existían educadores y gremios que apoyaban la reforma y el proceso revolucionario, como el Frente de Educadores Reformistas, que defendía tanto la reforma educativa como el sistema impulsado por Torrijos y Noriega. Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos, no pudieron contra la

mayoría de los gremios liderados por Alarcón, lo que significó una derrota significativa para la educación progresista en Panamá.

Desde el punto de vista sindical, en aquel momento muchos líderes, incluidos los que como yo veníamos de un proceso de educación y formación revolucionaria, entendíamos la lucha de clases y el papel que jugaba la clase dominante, así como las maniobras desestabilizadoras que venían desde la Embajada de Estados Unidos. Sabíamos que la CIA financiaba movimientos para desestabilizar el gobierno y estigmatizar a las Fuerzas de Defensa lideradas por Noriega, quien, pese a haber sido fichado en algún momento como agente de la CIA, se opuso a los intereses estadounidenses en muchas ocasiones, lo que contribuyó a su ruptura con ellos.

Una de las razones que provocaron esta ruptura fue la negativa de Noriega a apoyar a los "Contras", la contrarrevolución organizada por la CIA para derrocar al gobierno sandinista en Nicaragua. Esto marcó una gran contradicción histórica, ya que Panamá, bajo el liderazgo de Torrijos y con el apoyo de Noriega, había respaldado la revolución sandinista en la lucha contra la dictadura de Somoza. Noriega, leal al legado de Torrijos, se opuso firmemente a apoyar a los Contras, lo que fue percibido por los norteamericanos como una traición a sus intereses.

Noriega también jugó un papel importante en la conciliación de conflictos en Centroamérica, mientras continuaba defendiendo los intereses de Panamá y el proceso revolucionario iniciado por Torrijos. A pesar de la creciente oposición interna y externa, y de los intentos de la CIA de debilitar su posición, Noriega mantuvo su postura firme en apoyo a la soberanía de Panamá y las causas revolucionarias en la región.

En el contexto de los conflictos en Centroamérica durante los años 70 y 80, el general Noriega jugó un papel clave como mediador y facilitador en las luchas revolucionarias que sacudían la región. Estas luchas incluían movimientos importantes como la Unidad Revolucionaria Guatemalteca (URG), el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador y los sandinistas en Nicaragua, todos con la intención de establecer gobiernos de corte socialista o combatir dictaduras autoritarias.

Noriega, que mantenía contactos con líderes revolucionarios tanto en Centroamérica como en Sudamérica, también jugó un rol en conflictos externos como el de las FARC en Colombia. En sus primeros tiempos, las FARC eran un grupo guerrillero con objetivos revolucionarios, antes de caer en actividades relacionadas con el narcotráfico y asaltos, que distorsionaron su misión original. En este contexto, Noriega intervino en diversas ocasiones para facilitar negociaciones y

buscar salidas pacíficas, incluso llegando a mediar en un secuestro llevado a cabo por las FARC, que resultó en la liberación de una joven hija de un presidente.

A nivel geopolítico, Noriega entendía claramente la lucha de clases y los procesos revolucionarios en curso en la región. Mantuvo relaciones cercanas con el gobierno cubano y con Fidel Castro, apoyando los movimientos de izquierda sin conspirar contra la revolución cubana. Su papel en la creación del Grupo Contadora fue crucial. Este grupo, formado por varios países latinoamericanos, buscaba promover la paz en Centroamérica a través de negociaciones que pusieran fin a los conflictos armados. Aunque el Grupo Contadora logró avances significativos hacia la pacificación de la región, paradójicamente, el reconocimiento internacional, como el Premio Nobel de la Paz, fue otorgado a Óscar Arias de Costa Rica, quien fue percibido por algunos como un oportunista y más cercano a los intereses estadounidenses que a los de la paz en sí.

A pesar de sus esfuerzos, la historia no ha reconocido plenamente el papel de Noriega como mediador y figura clave en la política regional. La narrativa dominante se ha enfocado más en su relación con Estados Unidos y en las acusaciones de narcotráfico que surgieron en su contra, pero Noriega fue visto por muchos de sus contemporáneos como un líder con

conciencia social y revolucionaria, comprometido con el bienestar de su país y de la región.

Durante su mandato, Noriega mantuvo a Panamá libre de la influencia directa del narcotráfico. Aunque el país era un punto de tránsito de drogas hacia otros destinos, el control de las Fuerzas de Defensa sobre el territorio panameño impedía que los carteles de la droga establecieran una base de operaciones en Panamá o que la juventud panameña se viera afectada directamente por el tráfico de estupefacientes. Este contraste con la situación actual, donde el narcotráfico ha ganado terreno en el país, resalta la efectividad del control militar bajo el régimen de Noriega.

A nivel ideológico, muchos de los que vivieron bajo su liderazgo tenían una conciencia revolucionaria y aspiraban a un sistema más justo y equitativo, aunque no necesariamente bajo el modelo cubano. Los simpatizantes de Noriega y del Partido Revolucionario Democrático (PRD), que había sido fundado por el general Torrijos, veían una posibilidad de lograr una socialdemocracia que equilibrara el capitalismo con una mayor justicia social.

Noriega fue, sin duda, un personaje complejo, cuyo rol en la historia de Panamá y Centroamérica ha sido marcado tanto por la controversia como por sus contribuciones en la búsqueda de estabilidad y paz en una región sumida en conflictos armados y luchas por el poder.

ELECCIONES DE 1989

En las elecciones de 1989 en Panamá, bajo el liderazgo del general Noriega, se formó el Frente Unitario Popular (FUP), una coalición impulsada para llevar a dirigentes sindicales y populares a la Asamblea Legislativa. Entre los candidatos seleccionados por Noriega estaban Héctor Alemán, dirigente de FENASEP; Eduardo Ríos, secretario general de Suntracs; Julio Bermúdez, dirigente campesino del Consejo Nacional de Asentamientos Campesinos; y Mauro Murillo, quien pertenecía al movimiento sindical de empresas estatales.

La experiencia de esa campaña fue intensa. Los candidatos, incluyéndome, gozamos de una notable aceptación popular, y el FUP recibió apoyo encubierto de la Acción Cívica de la Policía para movilizar propaganda y asegurar respaldo. Fui respaldado por amplios sectores del propio PRD me postularon como número uno en la lista de su circuito, que abarcaba áreas como Juan Díaz, Parque Lefevre, Río Abajo y San Francisco, y disfrutamos de un fuerte respaldo de la comunidad.

Sin embargo, la campaña fue profundamente influenciada por la Cruzada Civilista, los medios de comunicación y la creciente polarización política del país. A pesar de que el Tribunal Electoral reflejaba una victoria para los candidatos del PRD y la fórmula presidencial de Carlos Duque, el Partido

Panameñista, liderado por Guillermo Endara, junto con los vicepresidentes Ricardo Arias Calderón del Partido Demócrata Cristiano y Guillermo "Billy" Ford, afirmaban haber ganado las elecciones. Estos resultados fueron controvertidos, con denuncias de manipulación y fraude electoral.

El panorama político cambió dramáticamente con la invasión de los Estados Unidos en diciembre de 1989. Durante la invasión, los líderes civiles, entre ellos Guillermo Endara, fueron juramentados en una base militar estadounidense, consolidando el fin del régimen militar liderado por Noriega y marcando el inicio de un nuevo gobierno civil respaldado por los invasores.

Los saqueos y la violencia durante la invasión crearon un clima de caos, en el que el pueblo panameño, en su mayoría, no se opuso al cambio, influenciado por la propaganda que promovía la "restauración de la democracia". El Ejército de los Estados Unidos, siendo una fuerza abrumadora, neutralizó rápidamente a las Fuerzas de Defensa de Panamá, poniendo fin a la era militarista.

En cuanto a los resultados legislativos, Héctor Alemán fue uno de los pocos candidatos del PRD que logró mantener su curul. Su equipo de campaña había logrado recoger las actas y pruebas necesarias para demostrar su victoria. En el caso mío, a pesar de haber recibido confirmación de diversas fuentes,

incluidas las Fuerzas de Defensa, de que había ganado su curul, no se me reconoció oficialmente debido al perfil pro-Noriega y anti-civilista. Los nuevos dirigentes, encabezados por Guillermo Endara, excluyeron a candidatos, como yo entre otros, que habían sido cercanos al régimen militar, como una medida de represalia política.

Otros candidatos del PRD, como Mario Rognoni, recibieron curules que habían sido ganadas por otros, reflejando un proceso electoral marcado por decisiones políticas más que por los votos reales. La curul que me tocaba se la asignaron a la licenciada Delia Castillo Moreno hija de Maruja Moreno hermana de Gloria Moreno, quien más tarde enfrentaría acusaciones por su gestión en la Alcaldía de Panamá.

La curul que le dieron a Mario Rognoni le correspondía originalmente al licenciado Humberto López Tyrone. Eso mismo lo decía Mario a cada rato. ¿Quién sabe cuántas curules más confiscaron a otros candidatos para dárselas a otros? En fin, son cosas de la política que ya quedan en el pasado. El escenario se prestaba para eso: una invasión, una revuelta... Nadie podía defender nada, todo era una confusión. Los vencedores, junto con los invasores, ocuparon los cargos y decidieron las políticas del Estado de la mano de tropas extranjeras y de la CIA. Los nuevos gobernantes estaban bajo la tutela de esta gente.

En resumen, las elecciones de 1989 estuvieron plagadas de irregularidades y manipulaciones que, sumadas a la invasión, significaron el fin de la influencia política de Noriega y el comienzo de una nueva era política en Panamá, con el regreso al poder de los líderes civiles respaldados por los Estados Unidos.

Un dato interesante que puedo mencionar es que, durante la lucha frontal de las fuerzas civilistas, liderada por la Democracia Cristiana bajo la dirección del doctor Arias Calderón, yo me identificaba públicamente en todo momento. A través de nuestro sindicato, junto a nuestros trabajadores y otros sindicatos, manifestábamos nuestra posición. Compañeros como Héctor Alemán, la FENASEP (Federación Nacional de Servidores Públicos), y otros sindicatos, como la Central Nacional de Trabajadores, estaban en esta lucha. Entre ellos estaban el sindicato de trabajadores del calzado, de la ropa, los trabajadores de Pascual, los del metal, el sindicato Toledano, Sindicato de Farmacia y similares (SEFAS), la UNAP de los artistas, el sindicato de PANAMA PLAYWOOD, el sindicato de cantineros y saloneros, el sindicato de los transportistas de Panamá Viejo (SINUTTRA), y los cerveceros, Cemento Bayano, y los trabajadores de sectores bananeros, en Colón y otras regiones. Todos estos sectores organizados estaban vinculados a nosotros y seguían el torrijismo.

A pesar de que muchos de estos sindicatos apoyaban el proceso torrijista, todos manifestaban su respaldo a la figura del general Noriega para la continuación del proceso. Como uno de los dirigentes más sobresalientes y con mayor visibilidad pública, yo defendía de manera contundente este proceso, criticando la actitud antipatriótica y entreguista de los civilistas. Estos, en gran medida, eran financiados desde el extranjero, y solapadamente pedían la invasión a Panamá, ya que no podían organizar una fuerza lo suficientemente potente como para derrocar a Noriega.

El Ejército y la Fuerza de Defensa estaban muy bien organizados y estructurados para defender al gobierno. Una de las consignas que siempre tuve presente durante esta lucha era: "El primer deber de un gobierno es no dejarse tumbar". El general Noriega lo tenía claro, y sus Fuerzas Armadas defendían el gobierno hasta donde fuera necesario, evitando ataques violentos y respetando a las mujeres, hombres y jóvenes que, muchas veces, se veían arrastrados por la propaganda civilista y amarilla, influenciada por los Estados Unidos.

Un detalle interesante es que, a través de una radio y una emisora de televisión, conocí el canal 8, que operaba desde las bases militares de la zona del Canal. Además, otras emisoras en la República también estaban vinculadas al imperio norteamericano. Descubrimos que algunos periodistas eran en

realidad agentes de la CIA. En resumen, la lucha del general Noriega fue contra el aparato de la CIA en Panamá y contra el aparato de contrainteligencia insurgente de Estados Unidos, que organizaba y apoyaba a los detractores de Noriega desde la zona canalera. Esto incluía a los que intentaron dar un golpe de Estado el 3 de octubre de 1989.

Algunos miembros de la Fuerza de Defensa trataron de entregar a Noriega, pero como dije, los estadounidenses no intervinieron porque su verdadero objetivo era eliminar a las Fuerzas de Defensa. La propaganda amarilla era muy fuerte en ese tiempo. No existían las redes sociales ni las noticias falsas (fake news) como las conocemos hoy, pero sí estaba lo que llamábamos "Radio Bemba" (el boca a boca). A través de este canal informal, la Democracia Cristiana difundió el rumor de que yo era compadre del general Noriega. Todo el mundo creyó esa mentira, incluso algunos dirigentes sindicales, quienes comenzaron a difundir que Noriega me había dejado 4 millones de dólares en un banco, que tenía varias casas y muchos autobuses. Todo era completamente falso.

Los opositores civilistas utilizaron ese bochinche para tratar de aislarme de mis bases y del movimiento, pero no lo lograron. A pesar de todo, mis compañeros de trabajo y de lucha nunca me abandonaron. Si algo puedo dar como testimonio es que siempre tuve su confianza y lealtad. Ellos

me conocían bien, sabían mis principios y mi forma de actuar, y yo siempre les contaba las cosas como eran.

Lo que la Democracia Cristiana nunca aclaró fue que, si Noriega era mi compadre, ¿de quién era el hijo? Esa fue una leyenda urbana que crearon para conspirar contra mí, buscando aislarme del general Noriega, del mismo modo que inventaron la grotesca imagen del general, apodándolo "cara de piña" por el acné que tenía en la cara. Todo esto fue parte de una campaña para desprestigiar, humillar y destruir la personalidad de los dirigentes que consideraban adversos a sus intereses.

Sin embargo, esa leyenda urbana no me detuvo. Continué luchando en defensa del nacionalismo y del cumplimiento de los Tratados Torrijos-Carter, y logramos el objetivo final con éxito.

Uno de los grandes sucesos que ocurrió durante el proceso del general Noriega fue el asesinato del doctor Hugo Spadafora. Mientras Noriega estaba de viaje por Europa, creo que, en Francia, apareció el cuerpo decapitado y torturado del doctor Spadafora en la frontera entre Chiriquí y Costa Rica. Este crimen conmocionó al país, y muchas personas acusaron a Noriega, llamándolo "el asesino". Sin embargo, nunca se pudo probar su implicación, ya que no era cierto según las investigaciones de ese momento.

El doctor Hugo Spadafora era un médico revolucionario, quien en gran medida intentó emular al Che Guevara. Participó en la guerra por la independencia de Guinea-Bisáu que en esos momentos era una colonia de Portugal y, posteriormente, regresó a Panamá para ejercer como médico general. El general Omar Torrijos lo contactó y lo nombró viceministro de salud, integrándolo en su proceso para mejorar el bienestar de la gente humilde en Panamá. Spadafora trabajó en distintas regiones, como Colón, y fue muy apreciado por su labor.

Durante la vida de Torrijos, se apoyó la lucha de los sandinistas en Nicaragua, quienes estaban organizados para derrocar al dictador Anastasio Somoza, un aliado de los intereses norteamericanos. Los sandinistas necesitaban refuerzos para dar el golpe final a esa dictadura. Entonces, en Panamá, Torrijos ordenó la creación de un batallón de hombres y mujeres dispuestos a viajar a Nicaragua y brindar apoyo a los sandinistas.

Este batallón, denominado "Victoriano Lorenzo", fue dirigido por el doctor Hugo Spadafora, quien lideró las fuerzas panameñas en su misión. Además, Martín Torrijos, el hijo de Omar Torrijos, que en ese momento tenía unos 15 años, se enroló en el batallón. Omar Torrijos le pidió a Spadafora que cuidara de su hijo, y así lo hizo.

El batallón "Victoriano Lorenzo" cumplió su misión con valentía y heroísmo, lo que fue reconocido públicamente por el pueblo de Nicaragua. Gracias a su contribución, se logró derrocar la dictadura somocista. En honor a este apoyo, Nicaragua dedicó una plaza y un monumento al general Omar Torrijos. Tuve la oportunidad de estar presente cuando se inauguró esa plaza con el monumento dedicado a Torrijos.

Fuimos un grupo de dirigentes panameños a ese acto en Nicaragua. Viajamos y regresamos el mismo día, en la tarde. Fue una experiencia muy significativa. El doctor Hugo Spadafora, ese revolucionario vinculado al nacionalismo, que dirigió el batallón Victoriano Lorenzo, apareció decapitado, como mencioné antes, en la frontera entre Costa Rica y Panamá, cerca del río Sixaola.

Tras su asesinato, comenzó una investigación. Después de la lucha que culminó con la caída de Somoza en Nicaragua, Spadafora renunció a su cargo y empezó a viajar frecuentemente entre Costa Rica y Panamá. Se registró que cada dos o tres semanas viajaba de un país al otro.

Se rumoraba que Spadafora estaba involucrado en una negociación de tráfico de armas, aunque nunca se probó. Se decía que estaba negociando armas con los libios, pero que en algún momento no llegaron a un acuerdo sobre los pagos, lo que llevó a los libios a ordenar su asesinato. Como prueba de su ejecución, los mercenarios que lo mataron se llevaron su

cabeza. Posteriormente me informaron que este es un código que a menudo utilizan los mercenarios: cuando ejecutan a alguien que los ha traicionado, se llevan la cabeza, y si es un delator, le cortan la lengua.

Por tanto, se cree que Spadafora fue decapitado por mercenarios libios enviados para cumplir con esa misión. Sin embargo, también estuvieron involucrados algunos militares que operaban en la zona de David, quienes fueron juzgados, declarados culpables y condenados por el crimen. A pesar de todas las teorías que circularon, no se pudo vincular al general Noriega, ya que, en el momento del asesinato, Noriega no estaba en Panamá. Además, esa muerte no le beneficiaba en absoluto en su posición de poder, lo que debilitó cualquier intento de acusarlo.

Antes del asesinato de Spadafora, también hubo otro caso conocido: la desaparición del padre Héctor Gallego, un sacerdote colombiano que trabajaba en Veraguas organizando campesinos en cooperativas. Al parecer, su activismo lo llevó a tener conflictos con los terratenientes de la zona, lo que pudo haber sido la causa de su desaparición. Se dice que algunos terratenientes, con la complicidad de militares, secuestraron al padre Héctor Gallego y lo desaparecieron. A pesar de las investigaciones, nunca se encontraron sus restos ni se pudo probar cómo fue que desapareció su cuerpo.

Este es uno de los dos casos de muertes sobresalientes que ocurrieron durante ese periodo, junto con el asesinato del doctor Hugo Spadafora, que marcaron profundamente la historia del proceso revolucionario durante el mandato del general Noriega. Son hechos que captaron la atención de la sociedad en su momento.

Posteriormente, con el avance de la lucha civilista y el temor creciente de una invasión norteamericana, se organizó un sistema de defensa a nivel nacional. Bajo el mandato de la Fuerza de Defensa y con el visto bueno de Noriega, se crearon los "Batallones de la Dignidad". Estos grupos estaban diseñados para defender la patria en caso de una invasión, siguiendo el mandato constitucional que obliga a todos los panameños a tomar las armas si el país está en amenaza de guerra.

Muchos panameños, de todas las provincias, se alistaron y fueron entrenados en combate cuerpo a cuerpo y tácticas de asalto para proteger al país en caso de una invasión. Sin embargo, hasta hoy, no se ha hecho un reconocimiento histórico a estos batallones. Se les ha acusado falsamente de ser delincuentes, bandoleros y saqueadores, pero yo puedo asegurar que los saqueos fueron promovidos por los mismos norteamericanos que invadieron Panamá en 1989.

Espero que algún día se les haga justicia a los Batallones de la Dignidad y se les reconozca con un monumento por su valor.

Muchos compañeros de distintas provincias, como Chiriquí, Veraguas y Panamá, se afiliaron a estos batallones. Recuerdo el caso de compañeros , que se unieron a la lucha y se refugiaron en las montañas con otros compañeros. Cuando ya era evidente que la invasión era inminente y no había manera de repelerla, la Fuerza de Defensa dio la orden de regresar a la vida civil. Valiosos compañeros como Juan José Cedeño, Lide Mendoza y Adolfo Araúz se habían integrado a la lucha nacionalista, Jorge Miranda entre otros, se resistían a entregar las armas, y tuvimos que hablar con ellos, para convencerlos de que seguir combatiendo sería un suicidio. Finalmente, escucharon mis consejos, escondieron las armas y regresaron a la vida civil, como hicieron muchos otros.

Otro hecho destacable es cómo los civilistas se organizaron bajo el liderazgo de sus jefes. Un caso notable fue el de Guillermo "Billy" Ford, apodado "Gallo Ronco" por su voz gruesa y ronca. Aunque era un oligarca, vendía seguros. Organizó una caravana que pasó por Santa Ana, donde se enfrentaron con los Batallones de la Dignidad. En la reyerta que se desató entre ambos grupos, el conductor de "Billy" Ford fue asesinado. Al intentar ayudarlo, "Billy" Ford quedó cubierto de sangre y salió del carro gritando.

Periodistas de CNN y otros medios internacionales estaban presentes y tomaron fotos de "Billy" Ford cubierto de sangre. Esas imágenes fueron publicadas por todo el mundo, dando la

impresión de que él era el herido, cuando en realidad la sangre pertenecía a su chofer.

Bueno, la historia es que ellos (los civilistas) decidieron enfrentarse al poder. Querían que el gobierno entregara el poder sin dar batalla, pero eso no ocurrió. El gobierno, a través de los Batallones de la Dignidad, se defendió. Yo no apoyo la violencia, pero tampoco puedo modificar lo que sucedió. Ellos no creían en el diálogo, querían imponer su voluntad a toda costa.

Los civilistas estaban comandados por oligarcas. Todos sus líderes pertenecían a la oligarquía, la misma que fue apartada del poder político por Omar Torrijos en 1968. Tras más de 20 años sin saborear el poder político, estaban sedientos de recuperarlo. Sin embargo, no podían derrocar a la Fuerza de Defensa, que estaba bien organizada y era leal al gobierno de Noriega. Ante esta incapacidad, pidieron la intervención extranjera, específicamente la invasión por parte de los Estados Unidos. Esto está demostrado.

Después de las elecciones de 1989, que supuestamente fueron fraudulentas, Guillermo Endara, quien se proclamaba ganador, junto a sus vicepresidentes Ricardo Arias Calderón y Guillermo Ford, se convirtieron en las figuras principales de la oposición. Cuando se anunció que la invasión era inminente, ellos se trasladaron a la base militar estadounidense de Clayton, donde fueron juramentados como el nuevo gobierno

de Panamá en plena invasión, respaldados por el ejército norteamericano.

¡INVASIÓN A PANAMÁ!

El 20 de diciembre de 1989, Estados Unidos invadió Panamá con un ejército bien entrenado y tecnología militar avanzada. Fue una ocupación total del país, principalmente en la ciudad capital, y las provincias quedaron bajo el control del ejército invasor. Casi todas las Fuerzas de Defensa fueron detenidas rápidamente, y el general Noriega fue sorprendido por la invasión. Es curioso, porque se decía que él, siendo un exagente de la CIA, debía haber tenido acceso a información privilegiada sobre el ataque. Sin embargo, se cree que, para ese momento, los mismos agentes de la CIA habían descubierto que Noriega ya no era de su confianza, y por eso no le avisaron de la invasión.

La invasión fue un laboratorio bélico para los estadounidenses, donde probaron armamento y tecnología avanzada, como el avión furtivo "Stealth", conocido popularmente como el "Murciélago". A pesar de su alta tecnología, estos aviones cometieron errores, impactando objetivos civiles y causando la muerte de muchas personas inocentes. Panamá se convirtió en un escenario de pruebas militares bajo el pretexto de derrocar a Noriega y restaurar la democracia.

En una guerra, quien gana cuenta la historia a su manera y contabiliza los muertos como mejor le conviene. La invasión de Panamá en diciembre de 1989 fue un hecho nefasto y trágico, en el que muchos panameños fueron asesinados, algunos incluso ejecutados estando esposados. Los norteamericanos llegaron a Panamá con el "síndrome de Vietnam", después de haber perdido esa guerra en los años 60. En Vietnam, los combatientes les hicieron una guerra de guerrillas, tanto en las ciudades como en las montañas y túneles, y los estadounidenses temían enfrentarse a algo similar en Panamá.

Por eso, trajeron su fuerza aérea y bombardearon lugares como El Chorrillo, el barrio mártir. Lo destruyeron por completo y allí cayeron las primeras víctimas, entre ellas el representante del corregimiento de El Chorrillo, Luis Gustavo Torreglosa, que iban en un vehículo por la avenida de Los Mártires. Pero esa parte de la historia no la cuentan los norteamericanos como es, tal como sucede con otros conflictos entre Panamá y Estados Unidos, como el del 9 de enero de 1964 o el incidente de la tajada de sandía. Siempre cuentan su versión, donde Panamá queda como el agresor, cuando en realidad fueron ellos quienes invadieron y atacaron.

Incluso hoy, todavía se siguen encontrando fosas comunes con los cuerpos de panameños muertos durante la invasión. Aún hay muchos desaparecidos cuyos restos nunca han sido

recuperados. Esta es una parte negra de la historia, y aunque hubiera sido ideal que los mismos panameños lograran derrocar al gobierno, no fue posible. El gobierno de Noriega estaba armado y organizado, y los civilistas no pudieron hacerlo por sí mismos.

Los estadounidenses intentaron una salida negociada a través de un representante llamado Ellsworth Bunker, pero la realidad es que el gobierno de Ronald Reagan no quería ningún acuerdo., lo que querían era destruir las Fuerzas de Defensa y sus oficiales Torrijistas. Querían eliminar a Noriega, no darle una salida pacífica. Así que la invasión fue el desenlace trágico de esta situación, con terribles consecuencias para los panameños.

Lo más triste fue ver cómo, tras la invasión, algunos panameños salieron a abrazar y aplaudir a los soldados estadounidenses. Había personas montadas en las tanquetas, incluyendo dirigentes sindicales y el propio presidente Guillermo Endara, quien también fue visto en una tanqueta, orgulloso de la presencia de una fuerza invasora extranjera. Esa invasión no solo mató a soldados, sino también a muchos civiles: ancianos, niños, mujeres y jóvenes, además de los miembros de los Batallones de la Dignidad.

Es importante recordar esto porque pareciera que, en ese momento, algunos panameños habían olvidado todo el proceso de nacionalización y la recuperación del Canal de

Panamá que promovió Torrijos. En el plebiscito sobre los Tratados Torrijos-Carter, un 62-63% votó a favor de los mismos, pero había una gran cantidad de personas que no querían que los estadounidenses se fueran. Creían que, si los gringos se iban, también lo haría el dólar y que Panamá caería en ruina.

Es curioso cómo algunos panameños parecían priorizar su estómago antes que su dignidad patriótica. Esto se evidenció durante la invasión de 1989, cuando muchos que habían estado del lado del nacionalismo cambiaron de bando rápidamente. Esa invasión dejó una profunda marca en mí y en muchos panameños, y es una historia que seguiré comentando y reflexionando en el futuro.

La invasión de Panamá ocurrió el 20 de diciembre de 1989, a medianoche. Ese día, en la noche del 19 al 20, había ido a jugar una partida de boliche al Bolerama, que estaba en la urbanización Los Ángeles, cerca de la Barriada Industrial. El dueño del lugar era un señor llamado Fifi Tom, un buen panameño y una persona muy amable.

Estábamos jugando boliche cuando, alrededor de las 9 o 10 de la noche, comenzaron a llegar rumores de que todos debían irse a sus casas porque la invasión era inminente. Terminamos de jugar, recogí mi equipo y me monté en el carro para dirigirme a mi casa en Don Bosco. En el camino, vi cómo los civilistas encendían fogatas y bloqueaban las calles con basura.

Logré esquivar esos bloqueos tomando rutas alternas por Monte Oscuro y Tocumen, y finalmente llegué a mi casa.

Cuando llegué, la gente estaba sonando pailas en señal de protesta. Los civilistas estaban en las calles haciendo ruido, mientras yo entraba en casa con mi familia. Estábamos allí con mis hijos, mi esposa y mi cuñada Olga María Pérez una mujer valiente y solidaria, una maestra que había ido a acompañarnos en ese momento de incertidumbre. Pasamos la noche en vela, casi sin dormir, escuchando los bombardeos y tiroteos que se escuchaban en Tocumen y Panamá Viejo. Aunque no veíamos lo que pasaba porque estábamos más cerca del aeropuerto de Tocumen y solo se escuchaban los bombazos a lo lejos, seguíamos todo por la radio Nacional, que transmitía los eventos de la invasión en tiempo real.

Al día siguiente, seguíamos pendientes de las noticias, cuando en una emisora comenzaron a mencionar mi nombre, diciendo que debían buscarme y arrestarme. Llamé a la emisora y hablé con el periodista para preguntarle por qué estaban diciendo eso. Él me respondió que se decía que yo era compadre de Noriega, pero le aclaré que eso era una historia urbana y que no tenía nada que ver. Le dije que mi principal preocupación era proteger a mi familia y a mis compañeros de trabajo en ese momento tan crítico.

A pesar de la invasión, llamé a los compañeros del sindicato para que acudieran a sus trabajos con normalidad al día

siguiente., el 26 de diciembre de 1989. Creía en la buena fe del periodista, y así lo hice, pensando que era seguro. Yo mismo fui a trabajar ese día junto con mis compañeros de la Junta Directiva del sindicato.

Habíamos tenido elecciones en diciembre, el 1 de diciembre de 1989, y el compañero Rolando Miller había sido electo como secretario general. La transmisión de mando estaba pendiente, así que planificamos hacerla el viernes 29 de diciembre. Ese día, en nuestro local sindical, ubicado frente al hotel Continental, realizamos el acto y le entregamos el mando a Rolando Miller, juramentando también a la nueva Junta Directiva. Yo asumí el cargo de secretario de Relaciones Intersindicales en la nueva directiva.

¡PRISIONERO DE GUERRA!

Después del acto, uno de los compañeros, Edmundo Eduardo, que era asesor económico, me pidió que lo llevara al edificio donde trabajaba para cobrar su cheque. Como era 29 de diciembre y no había cobrado aún, acepté y lo llevé, sin pensar mucho en la situación de la invasión. Estacioné el carro y subimos al octavo piso, donde estaba mi oficina.

Apenas habíamos entrado, cuando un capitán del ejército estadounidense, de apellido Torres, entró apuntándome con una pistola. Era zurdo, porque lo vi sujetando el arma con la

mano izquierda. Me dijo: "Está arrestado en nombre de los Estados Unidos". Sorprendido, le pregunté por qué, a lo que respondió: "Usted está arrestado por ser un peligro para la democracia y los Estados Unidos".

¿Yo era considerado un peligro para los Estados Unidos? Lo que me sorprendió bastante. Y bueno, ellos entraron. Eran agentes de la CIA vestidos de civil y comenzaron a registrar mi escritorio. Mi secretaria estaba al lado, Xiomara Taylor, estaba nerviosa, llorando. Ellos me esposaron, pero con esposas de plástico, esas que, cuando mueves las manos, se aprietan más.

Había un teniente, de apellido Knox, que me decía "tranquilo, tranquilo", porque me veía grande y él tenía mí misma estatura. Pensó que iba a resistirme, pero no hice ningún forcejeo. Me esposaron. Mientras lo hacían, arriba buscaban armas, pero lo único que encontraron fue un zambrón, que pertenecía al guardia de seguridad del edificio.

En el octavo piso, un compañero que nunca olvidaré, Gustavo Martínez, subió sabiendo que iban a arrestarme. Lo hizo para acompañarme, porque le habían dicho que me iban a arrestar, él dijo Mauro: "No dejes que te lleven solo, podrían desaparecerte o matarte. Tienes que ir conmigo". Y él subió. Efectivamente, cuando llegó, lo arrestaron y también lo esposaron.

Vi que con los norteamericanos llegó un excompañero mío, Roberto Stevenson. Había trabajado conmigo en Centralitas y Equipos Especiales PABX, pero había renunciado y se había ido a trabajar a la zona del Canal cuando descubrió que su padre, Bill Stevenson, era norteamericano. Se fue a trabajar allí como técnico en telecomunicaciones. Durante la invasión, vino con ellos para revisar los teléfonos y asegurarse de que no hubiera micrófonos ni nada. Lo miré, pero no le hablé. Qué vueltas da la vida, ¿no? En su tiempo fue sindicalista y secretario de finanzas del sindicato, pero eligió estar del otro lado. Estoy seguro de que cuando hizo eso nunca pensó que los Estados Unidos invadirían Panamá.

También vi al nuevo gerente, que antes había sido jefe de asesoría legal en Intel, el licenciado José Mauad. Era un buen amigo mío. Me tendió la mano, pero yo estaba esposado, así que se disculpó. No dijo más, pero noté que se sentía apenado por lo que estaba ocurriendo.

A Gustavo y a mí nos bajaron en un ascensor y nos montaron en un Hummer, un carro de guerra. En el entrepiso había un grupo de trabajadores de Intel aplaudiendo, viendo cómo nos llevaban arrestados a mí y a Gustavo. Abajo, otro grupo más grande de compañeros había venido de distintos centros de trabajo a apoyarme, lo que asustó a los tripulantes del Hummer, que tenían una ametralladora montada. Cuando

vieron que el grupo que me apoyaba venía protestando, la apuntaron, pero los obreros se detuvieron.

Recuerdo a un compañero, un dirigente sindical llamado Antonio "Kike" Núñez, que le gritaba a los norteamericanos: "¡De todos los desgraciados gringos y hp que hay en Panamá, estos vende patrias vienen a arrestar a un compañero por nada! ¡Llévense a los ladrones y cobardes, no a Mauro!". "Kike" nos defendía valientemente, incluso frente a las cámaras y las ametralladoras de los gringos.

Un periodista me preguntó: ¿Por qué me arrestaban? Le respondí que no lo sabía. La entrevista fue en inglés, y le dije que, según ellos, yo tenía armas, pero que no era cierto. Después nos subieron y nos pasearon por toda la avenida central como si fuéramos trofeos de guerra, hasta que finalmente nos llevaron a un campo de concentración llamado Empire Range, un polígono de tiro junto al canal, del lado de Arraiján.

Allí me enseñaron la orden por la cual me habían arrestado. Venía del señor Billy Ford, nombrado ministro de planificación y política económica del nuevo gobierno. En la orden se leía: "Arresten al señor Mauro Murillo. No está en la lista de los más buscados, pero es peligroso cuando habla. Es amigo de los sandinistas y de los cubanos. Por lo tanto, les pido que lo arresten". Ese papel me lo mostraron en el campo

de concentración, y en un descuido lo doblé y lo guardé en el bolsillo de mi camisa.

Al día siguiente, un sargento vino y dijo que no habían encontrado ninguna justificación para mi arresto, así que me liberarían y me darían una boleta de pase libre. Estábamos sentados esperando un autobús que nos sacara de allí cuando llegó un helicóptero con un mayor de apellido Famiglietti, acompañado por otro mayor que conocía llamado "Pato". Cuando Famiglietti me vio sentado esperando, noté en su mirada que algo iba mal. Le dije a Gustavo: "No nos vamos a ir". Efectivamente, a los 15 minutos, el sargento regresó y dijo que había un cambio de orden, que no nos soltarían. Nos informó que el vicepresidente Ford consideraba que yo era peligroso cuando hablaba y temía que causara problemas el 9 de enero, así que debía seguir arrestado.

Esta vez sí nos ficharon. Mi número era el 2211, y el de Gustavo, el 1011.

Al mismo tiempo, había una campaña en marcha. Arrestaron a más gente. Llegaron agentes de migración, arrestando a unos ocho compañeros más. Nos contaron sus historias, y al parecer no había razón alguna para detenerlos, pero existían órdenes de arresto y se los llevaron a todos. Estos compañeros estaban vinculados al Departamento de Justicia y los metieron allí con nosotros.

También llegó un diplomático panameño, que había sido representante en Suiza. Era hermano de Víctor Martínez Blanco, un periodista al que yo admiraba mucho. Este diplomático se llamaba Elmo Martínez Blanco. Llevaba una barba blanca, al estilo de Papá Noel, y también tenía el cabello blanco. Estaba con nosotros ahí.

Había otro compañero, un ingeniero llamado Gabriel Díez, o Gaby Díez. Era un empresario muy alegre y bastante sociable. Aunque estaba relacionado con las Fuerzas de Defensa, ya que era amigo de Noriega, como lo eran muchos empresarios en aquel tiempo. Me sorprendió verlo arrestado, así que le dije: "¿Tú también, Gaby?". Él respondió: "Sí, yo también".

Estando ahí, le comenté a Gustavo: "Mira lo curioso de esto, aquí estamos todos juntos: trabajadores como tú y yo, miembros de migración que son parte del gobierno, empresarios como Gaby Díez y diplomáticos como Elmo Martínez Blanco. Aquí no hay discriminación, todos estamos pagando las consecuencias de haber sido amigos de las Fuerzas Armadas y de la Fuerza de Defensa Panameña". Aquí no hay discriminación, todos estamos pagando las consecuencias de haber sido amigos de las Fuerzas Armadas y de "la Fuerza de Defensa Panameña". Gustavo se echó a reír, aunque siempre estaba preocupado.

Una cosa curiosa que sucedió fue que conocí a un soldado que vigilaba el campo de concentración que era amigo de Gustavo,

era panameño y de San Miguel, él lo conocía porque jugaron baloncesto. Él le dijo: "Perdona, Gustavo, no puedo hacer nada". Él le respondió: "No te preocupes, solo asegúrate de que no nos maten". Y el añadió: "Tranquilo, no les pasará nada".

Permanecimos ahí un día. Querían que nosotros, los que estábamos con Elmo, recogiéramos basura e hiciéramos trabajos en el campamento. Nos negamos, porque no íbamos a hacer ese tipo de cosas. Elmo fue muy claro: "Nosotros somos prisioneros de guerra, y los convenios internacionales nos protegen. No estamos obligados a realizar trabajos forzados". Un soldado, nos dijo que, si no trabajábamos, no comeríamos. Le respondimos que no nos importaba.

Durante el día, nos daban bolsas con comida deshidratada. Había de todo: salchichas, queso, pan... todo deshidratado. Nos organizamos para hacer un inventario de provisiones y resistir el posible "cerco de hambre" con que nos habían amenazado.

Más tarde, llegó un mayor puertorriqueño, un abogado que nos tranquilizó: "No se preocupen, ustedes no están obligados a trabajar. Tienen razón, son prisioneros de guerra y les vamos a dar comida caliente. Pueden bañarse si quieren". Así que, gracias a Elmo y su conocimiento de los convenios de prisioneros de guerra, las cosas mejoraron. Comimos comida caliente, nos bañamos y esa noche dormimos bien.

Al día siguiente, llegó un prisionero panameño que era subteniente, un miembro de las Fuerzas de Defensa, de los Pumas de Tocumen. Era un hombre de mediana estatura, fuerte, que había sido arrestado en Tocumen. Antes de ser capturado, había matado a varios gringos. Lo llamaban "Rambo", porque había resistido hasta quedarse sin municiones y solo entonces se entregó. Lo trajeron esposado y amarrado, como si fuera una iguana, y lo dejaron dormir a la intemperie, violando sus derechos humanos y los convenios de prisioneros de guerra. Me daba lástima verlo, quería ayudarlo, pero él me decía: "Tranquilo, resistan, no se preocupen". Qué tipo tan valiente. A pesar de estar torturado y amarrado en el suelo, nos alentaba a nosotros. Me sentí orgulloso de conocer a un panameño con ese coraje y valentía.

Finalmente, le dieron un trato más digno y pudo andar con nosotros. Nos contó cómo había combatido contra los norteamericanos y cómo se rindió solo cuando se le acabaron las municiones. Al menos se llevó a unos tres o cuatro gringos con él. No recuerdo su nombre ahora, pero fue un verdadero héroe.

Tiempo después, lo vi en la ciudad. Estaba vendiendo legumbres y empujando un carrito. Nos abrazamos y me dijo: "Aquí estamos, luchando, no te preocupes. La lucha continúa". No lo volví a ver, pero su recuerdo quedó conmigo.

En el campo de concentración, Gaby Díez tenía amigos poderosos, como J. Vallarino, un empresario de la Cervecería Panamá. Buscaban a Gaby hasta que, finalmente, la Cruz Roja y los medios de comunicación llegaron al campo. Aquello se llenó de periodistas y representantes de la Cruz Roja. Los gringos, al verse expuestos, tuvieron que liberar a los panameños y desmantelar el campo, que era idéntico a los campos de concentración nazis. Faltaban los perros guardianes y las torres con reflectores, pero nos tenían psicológicamente aislados.

También llegó Escolástico "Fulele" Calvo, un periodista que padecía cáncer, quien fue director de "El Siglo". El campo estaba lleno de todo tipo de personalidades. Cuando la Cruz Roja y los periodistas llegaron, los norteamericanos no tuvieron otra opción que liberar a todos los panameños y desmantelar el campo.

Antes de trasladarnos de la jurisdicción norteamericana, a la cárcel Modelo, nos llevaron a Clayton, donde se registraba la liberación de los prisioneros de guerra. Allí nos informaron que, como habíamos sido prisioneros de guerra, teníamos derecho a recibir 307 dólares como compensación. Gustavo Martínez y yo rechazamos ese dinero porque nos parecía ofensivo. Firmamos los papeles de liberación y nos trasladaron a la cárcel Modelo.

Nos llevaron a la cárcel Modelo, o sea, a la jurisdicción panameña, pero antes estuvimos bajo la jurisdicción norteamericana. No pasamos inmediatamente a la jurisdicción panameña porque el área donde estábamos, a orillas del canal, aún no había sido revertida a Panamá. Todavía regían los tratados que mantenían ese territorio bajo control de los Estados Unidos, así que estábamos en jurisdicción norteamericana, en el campo de concentración El Emperador.

Como mencioné antes, Elías Murillo y Mireya Vásquez de Rodríguez (Mireyita) fueron quienes nos ayudaron durante todo este tiempo por instrucciones de la Junta Directiva del sindicato que no nos olvidaba. La Junta Directiva mientras tanto había pasado información a la CLTC, CPUSTAL y otras organizaciones obreras de nuestra detención y desaparición. Al averiguar dónde estábamos Elías nos visitaba en la cárcel y acompañaba a mi familia y pasaba información a la Junta Directiva. Quiero destacar su solidaridad. Aunque no somos familia, me siento como su hermano, un hermano en la lucha social y política.

¡EN LA CARCEL MODELO… UNOS DETENIDOS MÁS!

La experiencia en la cárcel Modelo fue intensa. Estábamos rodeados de maleantes, revolucionarios, sindicalistas,

funcionarios públicos, y otros. Gustavo organizó a todos los que veníamos del campo de concentración en un solo grupo, y nos turnábamos para vigilar mientras otros dormían, para que los maleantes no nos robaran durante la noche. Por suerte, no pasó nada grave, porque la policía estaba consciente de la situación y también nos vigilaba para protegernos.

Durante nuestra estancia, conocí a muchos maleantes que estaban allí. Algunos estaban custodiados en todo momento para que no les hicieran daño, ya que querían sacarles más información.

Al ser trasladados a la cárcel Modelo, en el Chorrillo.. Eso ya era otra cosa, porque allí teníamos que esperar si alguien del lado panameño presentaba alguna denuncia contra nosotros. Afortunadamente, nadie lo hizo, porque no había razón alguna para ello.

Un domingo llegó el procurador, Rogelio Cruz, de ese momento para gestionar nuestra libertad, cosa que se concretó porque ya había muchas solicitudes, tanto nacionales como internacionales, de los sindicatos pidiendo nuestra liberación. Además, como ya habíamos cumplido 24 horas de detención sin cargos, debían dejarnos en libertad. Nos liberaron ese mismo domingo.

El que vino a buscarnos a la cárcel Modelo fue el compañero Elías Murillo. Nos llevó a casa en su carro; primero dejó a

Gustavo en su casa y luego a mí, en Don Bosco, Juan Díaz. Quiero destacar que durante el tiempo que estuve en el campo de concentración, cuando la Cruz Roja descubrió lo que ocurría allí mientras buscaban a Gaby Díez, Elías fue un gran apoyo. Mis familiares, incluida la madre de mis hijos, mi hija Ana Liz y otros hijos, también fueron a verme al campo y luego a la cárcel. Me llevaron ropa y me acompañaron en todo momento. Mi suegro, Juan Pérez, y mi hermana Celedonia también me visitaron en la cárcel Modelo. Mi hermana estaba muy preocupada y lloraba, pero yo le decía que no se preocupara, que pronto saldríamos. Fueron 14 días de detención que viví intensamente.

"Esas cosas pasaron, ¿sabes? Y si tú dices que vivieron en la cárcel Modelo, por suerte no hubo mayores desgracias. "Fulele" Calvo estuvo detenido por muchos meses, pero finalmente lo liberaron. No recuerdo exactamente cuánto tiempo, pero no pudieron acusarlo de nada. También Benjamín Colamarco, que era el jefe de los Batallones de la Dignidad, fue detenido y pasó mucho tiempo preso más de 46 meses preso. Junto a Benjamín estuvo, Enrique Thompson el sub comandante y el mayor Arturo Marquínez de los batallones de la dignidad.

¡SECRETARIO GENERAL DE LA CNTP!

Quería compartir esta experiencia porque fue muy enriquecedora. Aprendí mucho sobre cómo funciona el sindicalismo en ese sistema. Fue importante destacar algunas características que me marcaron durante mi periodo como secretario general de la CNTP (Central Nacional de Trabajadores de Panamá), especialmente entre 1989 y 1992. Tuve que demostrar mi conocimiento y habilidades, tanto en el sindicalismo nacional como en el internacional, así como en la geopolítica.

Después de la invasión norteamericana el país estaba controlado por la CIA y el ejercito gringo.
La CNTP estaba afiliada a la Federación Sindical Mundial (FSM), lo que me llevó a participar en congresos y eventos internacionales, donde aprendí sobre la estructura y configuración del sindicalismo internacional, así como sus diversas ideologías. Esta ventaja se sumaba a mi formación académica, mi experiencia como artesano y mis estudios en telecomunicaciones. Mi experiencia organizando estructuras de lucha para defender el proceso revolucionario torrijista también fue clave en mi desarrollo dentro de la CNTP.

Un hecho relevante de mi tiempo como secretario general fue que fui el primer líder de la CNTP que no era miembro del Partido del Pueblo, Partido de los comunistas panameños.

Pienso que los miembros del Partido del Pueblo, viendo la situación que se presentaba en 1989, donde los civilistas estaban intensificando su presión contra el general Noriega, vieron en mí a alguien con más influencia política y capacidad para asumir la dirección de la central en ese momento crítico.

Había cierta cautela respecto a Noriega, ya que, aunque fue miembro de la CIA y no compartía la ideología comunista, nunca mostró una actitud represiva hacia los comunistas durante su mandato, ni en los años 80 cuando dirigió el país. Sin embargo, por prudencia, los camaradas decidieron apoyarme debido a mi relación cercana con Noriega y las Fuerzas de Defensa. Esto permitió que me postularan y eventualmente me eligieran como secretario general de la CNTP.

Desafortunadamente, me tocó dirigir la central de trabajadores, justo en el periodo de la invasión de 1989, y con la captura de Noriega, el poder político que tenía se desvaneció. Me quedé sin respaldo político y, tras estar detenido 14 días en un campo de concentración por las fuerzas invasoras, tuve que tomar un perfil bajo para evitar que la central fuera objeto de persecución política.

A pesar de esto, conté con el apoyo y la solidaridad de mis compañeros y compañeras en la CNTP, quienes trabajaron lealmente, con firmeza y dedicación. En ese tiempo, tuve que demostrar mis capacidades de dirección, organización y

creatividad, encontrando maneras de generar ingresos para la central a través de campañas de autofinanciamiento y actividades comunitarias.

EL INSTITUTO NACIONAL DE CAPACITACIÓN SINDICAL JOSÉ DEL CARMEN TUÑÓN

Un aspecto que siempre consideré fundamental en la CNTP fue el Instituto de Formación Sindical. Este instituto fue y sigue siendo clave para la formación de nuevos dirigentes sindicales y para fortalecer el conocimiento de los trabajadores en torno a sus derechos laborales, las luchas sindicales y la defensa de los intereses de la clase trabajadora. En mi mandato como secretario general, fue una prioridad que el Instituto siguiera funcionando a pesar de las dificultades económicas que enfrentábamos.

Debido a la falta de apoyo económico del gobierno de turno y a la negación del seguro educativo, nos vimos obligados a buscar alternativas de financiamiento para que el Instituto no cerrara. Logramos mantenerlo funcionando gracias a los recursos propios que aportaban los sindicatos afiliados. Realizamos actividades para recaudar fondos y movilizamos a la militancia para colaborar en lo que fuera necesario, desde la organización de eventos hasta la limpieza y mantenimiento del local.

A pesar de las dificultades, el Instituto nunca cerró sus puertas. Aunque no pudimos ofrecer clases diurnas debido a la falta de recursos, se mantuvieron las clases nocturnas. Los profesores, que eran trabajadores comprometidos con la causa, no cobraban lo que realmente merecían, pero su dedicación fue tal que siguieron enseñando a los compañeros que deseaban aprender y en algunas ocasiones ellos eran los que proveían los recursos materiales junto a sus conocimientos, bajo el liderazgo del profesor Sarmiento del FREP. ¡Honrar honra!

El Instituto se convirtió en un pilar esencial para la CNTP, no solo por la formación que brindaba, sino también por su papel en la integración de los distintos sectores sindicales. Era un espacio de aprendizaje y de fortalecimiento ideológico, donde se discutían no solo cuestiones laborales, sino también temas más amplios como la geopolítica y la economía mundial, elementos clave para entender el contexto en el que se desarrollaban las luchas sindicales.

A lo largo de mi mandato, insistí en que el Instituto de Formación Sindical debía seguir siendo un espacio de referencia para los trabajadores. Aunque las condiciones no eran las mejores, logramos que el Instituto siguiera siendo un lugar de encuentro, de reflexión y de crecimiento para los dirigentes sindicales y los trabajadores de base.

LA LUCHA POR LA SUPERVIVENCIA

La experiencia de mantener el Instituto funcionando en esas condiciones me enseñó mucho sobre la resistencia y la creatividad de los sindicatos. Fue un ejercicio constante de lucha y de buscar soluciones a los problemas cotidianos. Nunca nos rendimos, ni caímos en el pesimismo a pesar de las dificultades.

Sabíamos que nuestro deber era enfrentar a la burguesía y demostrar que teníamos la capacidad de resistir y actuar ante cualquier gobierno de turno, sin importar cuál fuera. Hasta el día de hoy, la Central Nacional ha demostrado su capacidad para defender los intereses políticos e ideológicos de los trabajadores y trabajadoras de Panamá.

El Instituto, en ese sentido, fue uno de los grandes logros que alcanzamos durante ese difícil período. Fue el espacio donde formamos a muchos de los cuadros sindicales que, al día de hoy, siguen luchando por los derechos de los trabajadores. Y más que un simple lugar de enseñanza, fue un símbolo de resistencia y compromiso con la causa sindical.

A lo largo de los años, la CNTP ha demostrado que, frente a cualquier adversidad, siempre encuentra la manera de mantenerse en pie, y el Instituto es una prueba de ello. Su funcionamiento continuo, a pesar de las dificultades

económicas, fue posible gracias al trabajo colectivo de todos los compañeros y compañeras que, con esfuerzo y dedicación, hicieron lo necesario para que no se cerrara. Esa experiencia sigue siendo un recordatorio de lo que somos capaces de lograr cuando trabajamos unidos.

¡SIN RECURSOS DIRIGIENDO UNA CENTRAL, SIEMPRE ADELANTE!

El gerente que habían puesto en Intel era el licenciado Mauad. En un momento dado, estuvimos hablando y él me dijo: "Mira, Mauro, lamento mucho tu situación, pero tengo órdenes de Arias Calderón de que no puedes volver a trabajar aquí, así que vamos a terminar la relación de trabajo de acuerdo a la ley". Le respondí: "Licenciado, lo entiendo, cuando uno está del lado que perdió… a mí me tocó, pues. Estoy de acuerdo, negociemos un mutuo acuerdo". Y así se hizo.

Fui a Recursos Humanos por instrucciones de Mauad. El gerente era un ingeniero llamado Horacio Robles. Nosotros, como sindicato, y en particular yo, no teníamos una relación muy amigable con él, porque él estaba en contra de que el sindicato tuviera muchos poderes en Intel. Incluso en una ocasión, hizo una denuncia acusándonos de fomentar la lucha de clases. Lo cuestioné en una reunión de gerentes, preguntándole si sabía lo que era la lucha de clases. Lo dejé en

ridículo porque no lo sabía. Le demostré que él también pertenecía a la clase asalariada, igual que yo, solo que él ganaba más porque era gerente. Pero, como todos los presentes, dependía de su salario. Ninguno de ellos era dueño de la empresa. Desde entonces, tuvo una un resentimiento hacia mí.

Pero bueno, no hay problema. La historia es así. Él autorizó mi liquidación. Yo no negocié el fuero sindical; lo decliné porque siempre hemos abrazado el principio de la dignidad y los derechos del hombre libre. Y claro, pago las consecuencias. Me tocó perder en esta coyuntura histórica. No porque ellos ganaran por sus propios méritos, sino porque tuvieron el apoyo de los norteamericanos. Si no, no nos habrían podido sacar del poder. Pero ya eso es historia, y es una experiencia más que queda en mi vida. Desde entonces, he estado involucrado en luchas sociales, sindicales y políticas.

Como dije, acordaron liquidarme mis prestaciones. La cantidad que me correspondía por 22 años de servicio en Intel era de unos B/. 34.000 . La Contraloría, bajo el mando de Chinchorro Carles, me descontó B/. 10.000 en impuestos sobre la renta, quedando B/. 24.000. Chinchorro decidió que no me los pagarían de una vez, aunque yo quería que me los dieran juntos para cancelar la hipoteca de mi casa y atender a mi familia. Pero dijeron que me los pagarían en 10 meses, a razón de B/. 2.400 por mes. No podía hacer nada más que

someterme a las decisiones de quienes tenían el poder en ese momento.

Pero como dije, uno siempre debe estar dispuesto a pagar las consecuencias cuando su adversario asume el poder y uno queda en la parte más débil. En esas circunstancias, hay que hacer un ejercicio de realidad y agudizar los sentidos para sobrevivir, esperando el momento oportuno para aprovechar las oportunidades que se presenten.

Como secretario general de la Central, sentía que tenía una gran responsabilidad sobre mis hombros, y yo no iba a fallar en eso. Para mí era preocupante porque, ya en el año 90, cuando tuve que comenzar, no estaba recibiendo mi liquidación como debía. Eran B/. 2.400 mensuales que me pagaban hasta completar los B/. 24.000 que correspondían al total de mi liquidación. En el año 90, pude manejar la situación sin problemas; tenía ingresos, boxeaba tranquilamente, pagaba mi casa y alimentaba a mi familia. Al iniciar el año 1991, la situación se iba poniendo más caótica. Pero ya en el 91, la situación se presentaba algo más gris, por no decir más sombría, porque ya no tenía ingresos. Además, en la Central no había ingresos, no había seguro educativo en ese entonces, estaba suspendido.

Las entradas se sostenían con el aporte de las cuotas de los trabajadores y las actividades económicas que realizábamos: venta de comida, rifas, bingos, y cualquier cosa que

pudiéramos organizar. Algunos compañeros con recursos también hacían aportaciones. Así funcionaba la Central, con eso pagábamos la planilla del escaso personal administrativo, creo que eran uno o dos. A mí, como secretario general, me daban un aporte mensual de B/. 50.00 . No había más. Yo tenía que buscar cómo salir adelante. Gracias a algunos amigos, que tras la invasión seguían a mi lado, lograba conseguir algo de dinero. Me "tiraban la toalla", como se dice, y entre B/. 5, B/. 10 o B/. 20 diarios, recogía lo suficiente para mantener a mi familia.

Éramos siete en casa y tenía que pagar la vivienda, los servicios de luz, agua y teléfono. Me veía bastante apretado. Muchos compañeros, cuando cobraban, compartían lo que tenían conmigo, hacían una colecta para que pudiera llevar algo a casa, las colecta las hacía el compañero Rolando Miller. Eso lo recuerdo con claridad y le estaré eternamente agradecido por su gesto solidario. Me mantuve firme en la Central, dirigiéndola durante todo ese periodo.

Sin embargo, la preocupación seguía. Nunca había estado desempleado, y tenía que trabajar para mantener a mi familia, pero tampoco quería abandonar la lucha. Estaba en un dilema. Un día, mientras redactaba un comunicado en la Central Nacional, en un salón grande, escuché una voz que me dijo: "¿Hasta cuándo vas a seguir cayendo?" Me voltee, pero no había nadie. Estaba solo. Sin embargo, me puse a pensar y

comprendí que esa voz tenía razón. No podía seguir cayendo en la depresión, porque eso me mataría.

En ese momento recordé que yo era electricista, ¡y no cualquier electricista! Era maestro electricista. Me había olvidado de mi profesión, ¿qué les parece? Así que empecé a hacer una lista de mis fortalezas, para salir adelante y no seguir cayendo. Recordé que, además de electricista, era bueno expresándome, porque di clases durante 10 años en una escuela. Aprendí a hablar en público, a dictar clases, a leer, a investigar. Conocía el sindicalismo, el código de trabajo, el derecho laboral. Y lo que no sabía, lo estudiaba y aprendía.

También hice una lista de amigos con quienes podía contar, a quienes podía ofrecer mis servicios como electricista. La lista incluía unos 25 compañeros, muchos con talleres mecánicos, de carpintería, o pequeños negocios. Tenía un gran amigo, un empresario importante llamado Jorge Liakópulos, dueño de Niko's Café, con quien entablé amistad cuando trabajábamos en Intel. Nuestra amistad era tan fuerte que me presentaba a todos como su amigo. Y lo demostró. Durante el tiempo que estuve desempleado, siempre me decía: "Cuando tengas algún problema, ven por acá, algo saldrá". Efectivamente, cada 15 o 20 días, yo me aparecía, y él me metía un billete de 100 dólares en el bolsillo.

Además de eso, un día me ofreció dar una clase sobre supervisión, estrategia, liderazgo y administración a los

gerentes de su restaurante. Le dije que sí, y así empecé a dar clases a sus gerentes sobre cómo manejar las relaciones laborales con sus empleados. Jorge me dio un gran apoyo logístico y su amistad, algo que jamás olvidaré, y por eso quiero dejar constancia de ello. Su apoyo y el de su familia fue fundamental.

También conocí a otras personas a través de otro gran amigo que tenía, el doctor Orville Gooding, economista, a quien conocí durante el proceso revolucionario y que fue ministro de Hacienda por varios periodos. Hicimos una gran amistad, y me enseñó muchísimo sobre economía política, economía general y estrategia económica. Aprendí mucho, muchísimo.

Orville y su esposa Melva, me dieron un tremendo apoyo, hubo una ocasión en que me llamaron por un atraso de B/. 300.00 en la letra de mi casa; el me vio preocupado y me preguntó ¿Qué me pasaba, que me veía preocupado? Le contesté lo del llamado del banco y sin decirme ¿Para qué? Me dijo que nos viéramos al día siguiente. Al encontrarnos me dijo que había conversado con su esposa y habían decidido darme los B/. 300.00 como un aporte a un luchador de alta talla.

También recuerdo que la primera exposición de desarrollar Panamá como un "HUB LOGÏSTICO" a través del desarrollo de un centro multimodal de Actualización y desarrollo de los puertos, ferrocarril transístmico, haciendo

inversiones en la carretera transístmica y aeropuertos, idea planteada en su momento por el Dr. Gooding a finales de la década del 80.

También aprendí del doctor Juan Jované, quien nos daba charlas en Conato sobre el FMI, la deuda externa y otros temas. Aunque sus enfoques eran diferentes, la ciencia es la ciencia, y aprendí a entender los fenómenos socioeconómicos y políticos del país

A través de Orville Gooding, conocí a unos amigos que tenían una empresa llamada Neón y Artes Plásticas, dedicada a la creación de anuncios luminosos. Allí comencé a trabajar como asesor eléctrico. Enseñé a los muchachos nuevos, que no eran electricistas, cómo instalar circuitos, y en seis meses los convertí en técnicos en instalaciones eléctricas. Los supervisaba en las instalaciones de los anuncios luminosos, que eran combinaciones de luces nocturnas realmente espectaculares. Todo eso se lo enseñé, y allí también hice buenos amigos, como Patricio McCarthy, una excelente persona, y el resto del equipo, que eran buenos muchachos.

Esas dos empresas, Niko's Café y Neón y Artes Plásticas, fueron un tremendo soporte para mí durante la crisis en la que me encontraba desempleado, a partir del año 91, cuando las cosas se me pusieron peliagudas. Aprendí a "boxear", por decirlo así: trabajaba medio día en estos empleos temporales, y por la tarde volvía a la Central a conspirar, denunciando los

abusos y las difíciles situaciones en las que estábamos inmersos.

Además, seguía militando en el partido, que se estaba reactivando bajo la dirección del doctor Ernesto Pérez Balladares, quien asumió la Secretaría General del partido. Él consiguió reactivar las fuerzas y reclutar a los cuadros dirigentes como Michell Doens, Reynaldo Rivera, Gerardo González, Rigoberto Paredes, Ramiro Vásquez Chambonet, Rómulo Escobar Bethancourt, Benjamín Colamarco, el Dr. Francisco Sánchez Cárdenas (Pachi), Anel Omar Rodríguez y otros compañeros capacitados que fueron convocados.

Por otro lado, el partido volvió a levantarse y a tomar fuerza, ya que se acercaban las elecciones de 1994. Así que el PRD se preparaba para competir. Teníamos 10 legisladores en la Asamblea, pero eran verdaderos luchadores, guerreros muy capaces. También teníamos la visión puesta en el año 1994, compitiendo en elecciones con la esperanza de controlar nuevamente el Estado, esta vez en democracia. El pueblo no estaba conforme con el gobierno de Endara y su grupo. Endara tuvo un enfrentamiento con Arias Calderón y lo expulsó del gobierno, dejando a Guillermo "Billy" Ford como el único que permaneció trabajando con él, en el Ministerio de Planificación, dentro de una alianza de gobierno que ya no contaba con los demócratas cristianos.

A pesar de su preparación filosófica y científica, los demócratas cristianos no lograron mantenerse en el gobierno. Se quedaron fuera tras la disputa con Endara y se convirtieron en oposición. Mientras tanto, el PRD empezó a trabajar para las elecciones de 1994. Nos enfocamos en esa tarea y, efectivamente, en esas elecciones el doctor Ernesto Pérez Balladares fue nuestro abanderado. Ganamos de manera categórica. Le ganamos a otros candidatos como Rubén Darío "Chinchorro" Carles, Arias Calderón y otros que también se presentaron.

DIRECCIÓN DE PÉREZ BALLADARES

El PRD ganó las elecciones a solo 5 años de la invasión, lo que hizo de esa victoria un triunfo histórico. El partido reactivó los frentes sectoriales y de masa, entre ellos el frente empresarial, campesino, de las ciencias exactas, de los trabajadores "el frente sindical", el frente femenino, y muchos más. Estos frentes fueron reactivados, siendo parte fundamental de la estructura y fortaleza orgánica del partido, tanto para la movilización como para la acción. Además, se trató de instituir la Escuela de Cuadros, liderada por el comandante Benjamín Colamarco. Todo esto ayudó a reactivar el partido, que volvió a posicionarse fuerte.

Una vez en el gobierno, el doctor Pérez Balladares, un economista y estadista extraordinario, llamó a trabajar con él a

las filas del PRD. Convocó a muchos profesionales, algunos del PRD y otros no, para formar parte de su gobierno como ministros de Estado. Creó un gobierno de coalición, con técnicos y profesionales de alto perfil, ya que el país atravesaba una situación económica crítica. Era necesario desarrollar un plan de reactivación económica a corto y mediano plazo, que permitiera sacar al país adelante, combatir el desempleo y promover el desarrollo social. El proceso de modernización y privatización se realizó durante la gestión del doctor Pérez Balladares, y fue un éxito que permitió que los puertos estuvieran listos para el futuro

Entre los retos más importantes estaba mejorar el sistema educativo, el sistema de salud, y cumplir con los Tratados Torrijos-Carter, que aún estaban en proceso.

¡MITRABS EN TIEMPOS DE DOENS!

Cuando el doctor Ernesto Pérez Balladares ganó las elecciones, le ofrece el ministerio de Trabajo y Bienestar Social (MITRABS) a Mitchell Doens . Mitchell y yo habíamos hecho buena amistad en el partido, y él formaba parte de la llamada "Tendencia", el grupo de izquierda del PRD, junto con figuras como Ramiro Vásquez Chambonet, Reynaldo Rivera, Benjamín Colamarco, y otros compañeros. Este grupo estaba conformado por personas vinculadas al Partido del Pueblo, el partido comunista de Panamá, que se habían inscrito en el

PRD cuando Torrijos los convocó. La intención era profundizar el pensamiento y la doctrina torrijista dentro del partido, que había sido creado como el brazo político de la revolución, y era necesario desarrollar esa doctrina en sus bases presentes y futuras.

Mitchell no quería ser ministro de Trabajo, ya que, según él, no conocía nada del Código Laboral. Lo que realmente quería era el Ministerio de Gobierno y Justicia, pero no se lo pudieron dar porque los norteamericanos no lo aceptaban para ese cargo. Consideraban que Mitchell era peligroso, ya que ese ministerio dirigía la Policía Nacional. Aunque para ese entonces Panamá no tenía Ejército, seguíamos dependiendo de la protección del ejército estadounidense tras la invasión, y a los gringos no les gustaba la idea de que Mitchell estuviera a cargo de la seguridad del país.

Finalmente, el presidente Pérez Balladares le ofreció a Mitchell el Ministerio de Trabajo, y aunque no lo quería al principio, aceptó cuando le dijeron que contaría con un equipo de apoyo compuesto por Reynaldo Rivera, un abogado laboralista llamado Miguel González, Cecilio Simon, y yo, que trabajaría como asesor sindical. Así fue como Mitchell terminó aceptando el cargo.

Cuando fui electo, en 1995, como secretario general del Frente Sectorial Sindical, en la toma de posesión dije un discurso en el que dejé claro que los Torrijistas nos

mantendríamos vigilantes para asegurar que los Tratados Torrijos-Carter se cumplieran según lo pactado.

Como mencioné, el partido ya se había reactivado y organizado, funcionando con su fortaleza en los frentes sectoriales. Recuerdo que, en mi toma de posesión, pronuncié un discurso antiimperialista, porque todavía sentía el resentimiento y el dolor por la invasión y por la forma en que fue derrocado nuestro gobierno, además de cómo fueron tratadas nuestras Fuerzas Armadas, las Fuerzas de Defensa y a los Batallones de la Dignidad. También me dolía el comportamiento de muchos panameños que creyeron en las promesas de "justicia y libertad", que proclamaba monseñor Marcos McGrath, quien se convirtió en un vocero de ese desastre histórico y que precisamente el 9 de enero de 1990, señaló que la invasión era la "Liberación de nuestro país" recordemos que el monseñor era nacido bajo la jurisdicción del Canal de Panamá siendo hijo de padres norteamericanos.

Mi discurso fue bien recibido, aplaudido y transmitido por la radio.

El impacto fue tal que provocó una reacción del embajador de Estados Unidos en Panamá, Deane R. Hinton. El embajador me invitó a una reunión desayuno en el Hotel Miramar, junto con otros compañeros que, en realidad, estaban allí de pantalla, ya que la reunión era más bien para mí. Inocentemente, confié y acepté la invitación. Cuando llegué,

me encontré con otros personajes que no esperaba. Estaba Miguel Bush, un diputado de Colón que había sido dirigente sindical y era muy amigo del presidente Endara, con quien había negociado convenios colectivos. También estaba Santiago Sanford, a quien conocía que trabajaba conmigo en el MITRABS, pero no entendía qué hacía allí hasta que me dijo que lo habían mandado para acompañarme en la reunión.

La reunión fue, como suelen hacer los norteamericanos, disimulada. Me felicitaron por mi nuevo cargo y me hicieron preguntas sobre las denuncias que había hecho en mi discurso, especialmente sobre mi intención de mantener la vigilancia sobre el cumplimiento de los Tratados Torrijos-Carter. Me preguntaron si realmente pensaba que el pueblo se levantaría para luchar por la soberanía y la descolonización de Panamá. Yo respondí que sí, que no era un discurso demagógico, que lo pensábamos seriamente y lo haríamos si fuera necesario. La reunión terminó abruptamente; ni siquiera nos ofrecieron café. Me fui pensando que aquello había sido una encerrona, aunque al final no pasó nada.

Uno de los mayores desafíos fue asegurarse de que el Canal de Panamá funcionara plenamente, en cumplimiento de los Tratados Torrijos-Carter, cuya ejecución culminaría el 31 de diciembre de 1999. El doctor Pérez Balladares desempeñó un gran papel en este proceso, realizando un gobierno eficaz que ordenó las finanzas del país, proyectó la estabilidad financiera,

y gestionó el pago de la deuda. Aunque el gobierno de Endara y su ministro de planificación Billy Ford había firmado un acuerdo con el FMI (PLAN FORD) para privatizar las empresas estatales, Pérez Balladares supo gestionar ese compromiso mientras buscaba el crecimiento y desarrollo del país.

El gobierno se vio obligado a cumplir ese compromiso porque era un acuerdo de Estado. Sin embargo, la privatización de INTEL y del IRHE se llevó a cabo de una manera muy particular, única en América Latina.

¿Cómo se privatizó INTEL y el IRHE? El 49% de las acciones quedó en manos del Estado, por lo que el gobierno seguía siendo dueño de casi la mitad de estas grandes empresas estatales. El otro 49% se vendió en acciones por más de 600 millones de dólares, y esa parte fue comprada por la empresa internacional británica Cable & Wireless. ¿Y el 2% restante? Lo novedoso de esta privatización fue que ese 2% se luchó para que fuera destinado a los trabajadores, como un beneficio para ellos. Los dividendos generados anualmente por ese 2% se distribuirían entre los empleados que laboraban en INTEL.

Este acuerdo se aprobó como un reconocimiento al esfuerzo del sindicato y de los trabajadores, quienes, en su momento, organizaban las jornadas voluntarias de trabajo, conocidas como los "sábados rojos", para cubrir la demanda de

instalación y reparación de teléfonos. Fue un reconocimiento único en el proceso de privatización, ya que el 2% de las acciones se entregaba directamente a los trabajadores a través de un Fideicomiso. Este beneficio también fue un atractivo para que apoyaran la privatización.

Indudablemente, así fue. Para discutir esta propuesta se convocó a una gran Asamblea General en Atlapa, el 24 de noviembre de 1994, donde asistieron más de 3.000 trabajadores y trabajadoras para escucharla. Se les ofreció el beneficio del 2% de las acciones, junto con sus prestaciones laborales completas. Los salarios, además, eran bastante considerables y se les garantizaba continuar trabajando en sus puestos con un plan de estabilidad. Cuando se les preguntó si apoyaban la privatización de INTEL, todos levantaron la mano a favor.

Ese paso histórico permitió que INTEL se privatizara bajo esas condiciones, y lo mismo sucedió con el IRHE. En este caso, la privatización no fue exactamente igual que con INTEL. Los trabajadores, con sus liquidaciones, compraron acciones tanto de las plantas generadoras como de las distribuidoras eléctricas. La parte de transmisión eléctrica quedó en manos del Estado, pero las generadoras y las distribuidoras pasaron a manos privadas, con los trabajadores como accionistas.

Lo triste fue que muchos empleados del IRHE no tenían experiencia ni cultura financiera para entender el valor de tener acciones. Al quedarse sin dinero, vendieron sus acciones al mejor postor, quienes generalmente eran otros trabajadores con más recursos, ejecutivos o profesionales que habían recibido buenas liquidaciones. Así, estos últimos terminaron comprando más acciones de las que originalmente se les había asignado. Fue una pena, porque muchos de los que vendieron perdieron la oportunidad de tener un patrimonio valioso por no comprender cómo funcionaban las acciones.

Así fue como estas empresas se privatizaron, y lo hicieron de manera exitosa, con el consentimiento de los trabajadores. Otro sector que también tuvo que pasar por el proceso de privatización fue el de los puertos; donde uno de sus dirigentes más sobresalientes era el hoy economista Felipe Argote que no solo ha estado en posiciones del lado de los trabajadores sino también del lado de los empleadores, pero siempre preocupado por el país y haciendo aportes. Debido, a la crisis económica que sufrió Panamá tras el bloqueo durante la lucha contra los civilistas. El país quedó aislado y desfinanciado, lo que provocó que no hubiera inversión ni en telecomunicaciones, ni en electricidad, ni en los puertos de Cristóbal y Balboa.

Con la inminente reversión del Canal a Panamá, era fundamental que los puertos estuvieran en óptimas

condiciones para ofrecer un servicio comercial. Durante la ocupación estadounidense, esos puertos tenían un uso más militar que comercial, y su mantenimiento era deficiente. Se tuvo que buscar una manera de rehabilitarlos, y así se llevó a cabo una privatización con el apoyo de los trabajadores de ambos puertos.

Se lograron acuerdos, se les pagaron todas sus prestaciones laborales a los empleados, tanto de Cristóbal como de Balboa, y se les garantizó la continuidad en sus puestos de trabajo. Lo mismo sucedió con el ferrocarril, que también fue privatizado bajo condiciones similares a los que estaban en ese momento en las empresas de los puertos y ferrocarril. Se liquidaron a los empleados y se les garantizó su empleo, lo que permitió que todo el proceso se desarrollara sin problemas, de forma más eficiente.

Cuando el Canal fue revertido a Panamá, los puertos ya estaban privatizados y modernizados. Se otorgaron concesiones a empresas especializadas, como Panamá Ports, y el puerto de Cristóbal quedó en manos de una alianza entre empresas chinas, inglesas y estadounidenses. Todo el proceso fue exitoso y sin conflictos. Los puertos fueron mejorados con la compra de grúas pórtico modernas de alto tonelaje para mover contenedores, preparando a Panamá para manejar los barcos portacontenedores que transitan por el Canal.

Desde ese momento, nos preguntábamos cómo podríamos impulsar un gobierno progresista, torrijista, vinculado fundamentalmente a los trabajadores. Aunque había trabajadores que rechazaban el torrijismo porque decían que eran militares. En este caso, el Partido Demócrata Cristiano, por ejemplo, no creía en curas ni en militares.

Todos los candidatos que competirían en las elecciones del 94 estaban presentes. Recuerdo una reunión en el Hotel Bambito, en Volcán, Chiriquí, organizada por las Naciones Unidas y con el asesoramiento de expertos como el doctor Belisario Betancourt y otros nombres importantes que no recuerdo ahora. Estos expertos vinieron a asesorar a Panamá en este nuevo período democrático que comenzaba tras el proceso militar. La idea era orientar al país en términos de fuerzas políticas y sociales, y crear un consenso nacional y un plan de desarrollo.

Se llevaron a cabo tres reuniones, conocidas como Bambito I, II y III. En Bambito III se acordó que el presidente que ganara las elecciones de 1994 debía cumplir con el plan acordado. El doctor Balladares fue uno de los que firmó el acuerdo, y durante su gestión como presidente trató de implementar lo pactado en Bambito.

Uno de los temas principales fue la reforma del Código de Trabajo, actualizándolo sin lesionar los derechos sindicales fundamentales de los trabajadores. También se habló de la

necesidad de una reforma educativa que modernizara el país y lo alineara con los avances mundiales en educación. Otros temas tratados incluyeron la seguridad alimentaria y la administración de justicia. El doctor Balladares cumplió con estos procesos, aunque algunos fueron difíciles, como la reforma educativa, ya que los maestros se oponían a cualquier cambio que alterara su estatus quo, aunque los estudiantes no estuvieran aprendiendo lo necesario para avanzar.

El doctor Balladares logró implementar una ley marco que creó las comunidades educativas, lo cual ayudó bastante a dirigir la educación. Creo que se crearon unas 13 comunidades educativas. También se actualizó el Código de Trabajo con la participación de los trabajadores, defendiendo sus derechos fundamentales. En el Ministerio de Salud y la Caja de Seguro Social se hicieron algunas modificaciones orientadoras. El gobierno del doctor Balladares fue un gobierno exitoso que alineó la economía y promovió un desarrollo económico extraordinario, logrando una disminución del desempleo. Las empresas estatales que se privatizaron comenzaron a desarrollarse, atrayendo inversiones que modernizaron el sector de telecomunicaciones y el servicio eléctrico.

En el Ministerio de Trabajo logramos democratizar la Junta de Conciliación y Decisión, que hasta entonces estaba controlada por una central obrera. Además, controlaban el IPEL (Instituto Panameño de Estudios Laborales) y la Dirección de

Relaciones Internacionales. Durante muchos años, este ministerio había estado bajo el control de dirigentes y políticos vinculados a esa central. Cuando llegamos al Ministerio, rompimos con esos privilegios y democratizamos la Junta de Conciliación, creando un sistema de rotación entre las organizaciones, de acuerdo con los períodos que les correspondían.

En la reforma del Código de Trabajo también logramos aumentar el número de Juntas de Conciliación y Decisión, de 12 a 21, a nivel nacional. Además, incrementamos el salario de los jueces laborales de B/. 500.00 a B/.1,000.00 un beneficio significativo durante nuestra administración en el Ministerio de Trabajo. También logramos que todas las centrales obreras participaran sin sectarismos, y hasta el día de hoy ese sistema sigue funcionando.

¡MIREYA DIRIGIENDO SIN CLARIDAD!

En el año 1999, las elecciones las ganó la señora Mireya Moscoso, viuda del Dr. Arnulfo Arias Madrid. Ella, tenía el mérito de ser candidata a la presidencia por haber sido la esposa de Arnulfo Arias, un político que había sido un gran líder, aunque con una ideología controvertida. Arnulfo Arias fundó el Partido Panameñista en los años 40, influenciado por el fascismo nazi, ya que había estudiado en Alemania durante el período de Hitler. Arias Madrid tenía una ideología

nacionalista extrema, y cuando regresó a Panamá, fundó el partido con el lema "Panamá para los panameños". A pesar de ser un oligarca, fue aclamado por los sectores más pobres, incluyendo campesinos e indígenas, quienes lo veían como un líder nacionalista.

Arias Madrid también era enemigo de los norteamericanos porque simpatizaba con el Eje del Mal (Alemania, Japón e Italia). Por eso, Estados Unidos lo consideraba su enemigo número uno. Durante su carrera, ganó las elecciones tres veces, pero en las tres ocasiones fue derrocado. Las primeras dos veces lo derrocaron los norteamericanos, y la tercera vez lo hicieron los militares panameños porque no le gustaban los militares y había prometido no trasladar a ninguno si ganaba las elecciones de 1968. Sin embargo, al ganar, intentó trasladar a los militares, lo que provocó el golpe de estado.

A pesar de su racismo y sus ideas fascistoides, Arnulfo Arias fue un gran líder, y tras su muerte, Mireya Moscoso heredó su prestigio político. Fue postulada por el Partido Panameñista y ganó las elecciones en 1999, justo cuando se revertían los Tratados Torrijos-Carter y el Canal de Panamá regresaba a manos panameñas. De manera irónica, Mireya Moscoso, del partido panameñista, fue quien recibió la reversión del Canal junto al presidente Jimmy Carter, quien había firmado los tratados.

Mireya Moscoso no tuvo la dignidad de invitar ni siquiera a Martín Torrijos ni a nadie del PRD a acompañarla en el acto de recibimiento del Canal. Nosotros luchamos por la recuperación del Canal de Panamá, mientras que aquellos que se oponían, como los demócratas cristianos, los panameñistas y otros, fueron los que recibieron el canal. Increíble jugada de la historia y de la política, pero el pueblo sabe que los Tratados Torrijos-Carter llevan su nombre porque fue el general Torrijos, junto al pueblo panameño, quien luchó por la recuperación del territorio y por sacar esa "estaca colonialista" del corazón de nuestra patria, como decía el general.

El período de Mireya fue un período sin rumbo, porque esa señora no tenía la capacidad para gobernar el país. Fue la primera mujer en gobernar Panamá, y fue una lástima porque hay mujeres mucho más preparadas e inteligentes que ella. Pero bueno, ser la esposa o viuda de un gran líder tiene sus méritos, como fue el caso de Eva y de Isabel Perón en Argentina, o de Corazón Aquino en Filipinas, quienes asumieron la presidencia tras la muerte de sus esposos. Sin embargo, estas mujeres fueron grandes dirigentes, algo que no se puede decir de Mireya. Ella no tenía nada en la cabeza, pero ganó las elecciones del 99 y fue quien recibió el Canal de Panamá.

Por suerte, en 2004 Martín Torrijos, hijo del general Torrijos, ganó las elecciones de manera abrumadora, con más del 45% de los votos. Martín hizo un gran gobierno, aunque no incluyó a todos los perredistas, sino que formó su equipo con profesionales en los ministerios estratégicos, como hizo el "Toro" (Ernesto Pérez Balladares). Esto permitió sacar al país adelante, ya que durante el gobierno de Mireya Moscoso se habían perdido los avances económicos que Pérez Balladares había logrado, especialmente con la privatización de empresas estatales. El "Toro" había creado el Fondo de Ahorro de Panamá, que acumulaba entre 1,500 y 1,800 millones de dólares para emergencias o necesidades apremiantes del país. Mireya, sin embargo, gastó 10 millones de dólares en tonterías, modificó el plan de ahorro, y su gobierno estuvo marcado por escándalos.

Durante su presidencia en Panamá (1999-2004), Mireya Moscoso se vio envuelta en una controversia al obsequiar relojes Cartier a legisladores panameños. Los regalos, hechos en diciembre de 1999, incluían relojes valorados entre 1,500 y 2,500 balboas, siendo esta cifra superior para los legisladores aliados al gobierno. Moscoso inicialmente afirmó que los compró con sus fondos personales, pero más tarde declaró que fueron una donación de la familia Motta, importante en el sector privado panameño; después se dio otra versión que esos dineros eran de su fondo presidencial de "contingencia"

Esta práctica fue criticada en el contexto de varios señalamientos de corrupción durante su mandato, incluyendo presuntos abusos en contratos gubernamentales y otras decisiones que fueron objeto de investigación. La donación de los relojes fue interpretada como un gesto controvertido en un período marcado por acusaciones de uso indebido de recursos públicos y otros casos de irregularidades en su administración, otro de los casos más señalados y criticados fue la liberación de Posada Carriles terrorista cubano-norteamericano que estuvo a punto de hacer explotar el paraninfo universitario, años antes coloco una bomba en avión cubano que venía con delegación deportiva de Barbados.

También estuvo involucrada en el escándalo del Museo del Tucán (o Museo del Niño y la Niña), en el que encontraron dinero en el congelador de un refrigerador. A pesar de todo, ella hablaba como si hubiera hecho un gran gobierno. Un ejemplo de su gestión fue que construyó el Puente Centenario sobre el Canal, pero no hizo la carretera de acceso al puente, lo que lo convirtió en un puente sin utilidad durante mucho tiempo. En resumen, fue un desastre. Pero bueno, fue la presidenta de Panamá entre 1999 y 2004, y viuda de Arnulfo Arias Madrid, lo que le otorgaba cierto prestigio.

Después de que Mireya Moscoso ganó las elecciones en 1999, volví a quedar desempleado. Sin embargo, ya tenía experiencia

en estar sin trabajo, así que no me daba miedo. Sabía cómo conseguir trabajo provisional para seguir subsistiendo y cumplir con mis compromisos familiares. Me había convertido en un experto en asesoría laboral, y empresas como la industria de Arturo Melo, entre otras, me contrataban para dictar seminarios y charlas a los trabajadores y supervisores sobre relaciones laborales, mediación y resolución de conflictos.

Algunos compañeros también me buscaban para asesorarlos en negociaciones colectivas. Cuando había algún conflicto o estancamiento en las negociaciones, les ayudaba a encontrar soluciones. Así que, durante ese período sin empleo, del 99 al 2004, no tuve mayores problemas. Supe defenderme gracias a la experiencia que había adquirido.

En la Central Nacional de Trabajadores (CNTP) seguí militando, y la compañera Norma Cano destacó como una gran dirigente de la central, como siempre lo fue, hablar de Norma Cano era hablar de la CNTP. Sinceramente, lo mismo sucedía con compañeros como Barría, Gómez y José Manuel Meneses, quienes eran la marca de la CNTP. En ese período, aunque seguía militando, mantuve un perfil bajo y delegué el protagonismo a Norma Cano y a otras compañeras dirigentes. No soy una persona celosa del liderazgo, confío en mis compañeros y sé lo que hago. Esto permitió que la central

siguiera funcionando sin ser vista como una amenaza por el hecho de que yo estuviera al frente.

Durante ese tiempo sin trabajo, del 99 al 2004, también tuvimos participación en CONATO (Consejo Nacional de Trabajadores Organizados) y en algunas reuniones importantes. Seguimos trabajando en la orientación y discusión con otros gremios sindicales, buscando cómo sortear el momento difícil. Cuando la oligarquía gobierna, los ministros de trabajo responden a sus intereses. Cuando gobernaba el PRD, los ministros de trabajo eran compañeros de centro izquierda, como Mitchell Doens y Reynaldo Rivera. En esas épocas había estabilidad y paz para los trabajadores, lo cual no ocurrió cuando gobernó Ricardo Martinelli.

Un punto importante que quiero destacar es lo que sucedió durante el gobierno de Mireya Moscoso. Durante su gestión, se generó una vacante en las Juntas de Relaciones Laborales de la Autoridad del Canal de Panamá. Es importante recordar que el Ministerio de Trabajo no tiene competencia sobre el Canal de Panamá debido a los Tratados Torrijos-Carter, y en el Canal, las relaciones laborales se rigen por un Código Administrativo especial. Incluso la Contraloría General de la República no tiene injerencia en la administración del Canal, que sigue operando de manera autónoma, como si fuera una agencia federal estadounidense, aunque gestionada por panameños.

Para resolver los conflictos laborales dentro del Canal, se creó la Junta de Relaciones Laborales, que actúa como si fuera el Ministerio de Trabajo, resolviendo las demandas laborales, asuntos sindicales y otros temas. Durante el gobierno de Mireya, surgió una vacante en esta junta. La compañera Norma Cano, quien tenía una buena relación con Felipe Joseph, líder del sindicato de marinos del Canal, sugirió que me postularan para esa vacante. Sin embargo, Felipe Joseph decidió esperar hasta que Martín Torrijos asumiera la presidencia, ya que sabía que Mireya no me elegiría.

Finalmente, cuando Martín ganó las elecciones en 2004, Felipe Joseph, con el apoyo de su sindicato, me postuló como miembro de la Junta de Relaciones Laborales por parte de los trabajadores. También conté con el respaldo del ministro del Canal, Ricaurte Vásquez, y del doctor Gooding, ambos grandes amigos y profesionales. Martín Torrijos, al recibir la propuesta de los cinco miembros que conformarían la Junta, me nombró sin dudarlo, junto con otros compañeros como Rita Mariela Pérez, Aura Elena Ferrer, Vasco Torres de León (un destacado doctor en Derecho Laboral) y Arthur Davis, un dirigente sindical del Canal.

Ese nombramiento fue un gran logro y una experiencia invaluable para mí. Fue un reconocimiento a los años de lucha y sacrificio, algo que nunca esperé pero que el destino me otorgó. Formar parte de la Junta de Relaciones Laborales del

Canal de Panamá no solo fue un alivio económico, sino también un honor. Comencé ganando 4,000 balboas mensuales, salario que posteriormente se incrementaría a 6,000 balboas.

Trabajar en la Junta me permitió planificar mi retiro con seguridad, algo que agradezco profundamente a Norma Cano, Felipe Joseph, los sindicatos que me apoyaron, y a figuras como Martín Torrijos, el doctor Gooding y Ricaurte Vásquez. Para mí, trabajar en el Canal, un territorio que en su momento fue una colonia estadounidense, impartiendo justicia laboral a los trabajadores, fue un orgullo inmenso. Sentía que estaba devolviendo al pueblo panameño lo que le pertenecía, haciendo justicia tanto para los trabajadores como para la administración.

Mi experiencia en la Junta fue extraordinaria. Conocí de cerca el funcionamiento de los sindicatos del Canal, y debo decir que, aunque pensaba que el sindicalismo norteamericano era poderoso, en realidad es un sindicalismo más corporativo, enfocado en trabajar como si fueran empresas. Fue un gran aprendizaje.

Dentro de la Junta, recuerdo con mucho cariño a Carmen Nieves, quien siempre mostraba una sonrisa amable, siendo el rostro más acogedor del equipo, ya que el resto de los compañeros solían ser más serios. También destaco a Patiño,

quien brindaba un apoyo logístico excepcional. Se decía que era el "alcalde de Remedios", una tremenda persona.

En resumen, mi paso por la Junta de Relaciones Laborales fue una de las experiencias más gratas de mi vida, tanto a nivel profesional como personal. Me permitió ver de cerca el impacto del sindicalismo en el Canal de Panamá y ser parte de la administración de justicia laboral en un territorio que fue recuperado para nuestro país tras una dura lucha.

Los sindicatos en Estados Unidos tienen gerentes y jefes de negociación. Es su sistema, y aunque es distinto al nuestro, hay algo claro: las autoridades respetan a los dirigentes sindicales. No se debe subestimar su poder, porque el sindicalismo en Estados Unidos tiene una gran influencia política, especialmente a través de la AFL-CIO (Federación Estadounidense del Trabajo y Congreso de Organizaciones Industriales). Son organizaciones poderosas, vinculadas a los gobiernos, al Congreso, al Senado y a los gobernadores. Tienen mucho poder político y recursos financieros considerables.

Cuando estos dirigentes viajan para resolver conflictos internacionales o representar a sus sindicatos, lo hacen con un estatus casi diplomático, portando pasaportes diplomáticos y reportándose en las embajadas estadounidenses. Tienen todo el respaldo de sus autoridades. Así que, aunque su sindicalismo no es como el nuestro, que es más político y agita

por causas revolucionarias, no se puede comparar en términos orgánicos con el de Estados Unidos, que tiene una gran influencia política sobre sus gobernantes y funcionarios.

En el gobierno de Martín Torrijos surgieron problemas con el programa de Invalidez, Vejez y Muerte (IVM) de la Caja de Seguro Social, que se agravó aún más. Martín tuvo la valentía de enfrentarse a este problema y lo resolvió mediante la creación de una comisión negociadora con todos los sectores involucrados. Al principio, impulsó una Ley 2 que modificaba la Ley de la Caja de Seguro Social, lo que causó gran descontento y movilizaciones. Hubo protestas masivas, especialmente lideradas por grupos como SUNTRACS, FRENADESO y los educadores.

Recuerdo que, en una reunión del Frente de Masa, presidida por Benjamín Colamarco, sugerimos que Martín suspendiera la Ley 2 y convocara a una comisión para discutir el problema. La idea era quitarles la bandera de lucha a los manifestantes. Martín tomó esa sugerencia, suspendió la ley y convocó a una mesa de negociación. Se invitó a FRENADESO, pero no participaron porque sabían que no tendrían el control ni la mayoría en la mesa. Sin embargo, las centrales obreras, los empresarios y otros sectores sí participaron, y juntos elaboraron la reforma que dio lugar a la Ley 51.

Esta ley creó un período de estabilidad de 20 años, pero requería que se tomaran ciertas medidas para que el fondo se

mantuviera sostenible más allá del 2024. Lamentablemente, no se cumplieron algunas de esas medidas, lo que ha provocado la crisis actual del fondo. Es probable que el próximo gobierno, después de las elecciones de 2024, tenga que tomar medidas drásticas para garantizar las pensiones de los jubilados y de aquellos que están por jubilarse.

A pesar de todo, Martín manejó esta situación con éxito. SUNTRACS llamó a esa ley "la ley de la muerte" porque no participaron en su elaboración. Pero ese a su estilo: siempre se oponen a todo lo que hace el gobierno, sea quien sea. Para ser dirigentes, tienen que estar en contra de los gobiernos; si no lo hacen, se les acusa de estar vendidos.

Martín logró mejorar la economía, reducir la deuda pública y disminuir el desempleo. También mejoró muchas instituciones de justicia y el país prosperó enormemente durante su mandato.

MITRADEL EN TIEMPOS DE CORTES

Martinelli nombró a Alma Cortés como ministra de Trabajo, una persona con una postura completamente anti-sindical. Como decía mi difunto amigo Alfredo Berrocal, de la FENASEP, "ni era Cortés ni tenía alma". Durante su mandato, los sindicatos denunciaron la mala administración y la persecución que ella promovía. Alma Cortés se alió con

sindicalistas afines a su gobierno, que en realidad no defendían los intereses de los trabajadores, sino que buscaban controlar el 5% del seguro educativo.

La ministra Cortés también bloqueó a FENASEP del acceso al seguro educativo, alegando que no era un sindicato sino una asociación de empleados públicos, y que no se regía por el Código de Trabajo. Mantuvo a FENASEP en una situación económica crítica durante cinco años. La organización tuvo que refugiarse en un local que facilitó CONATO, donde se instaló su oficina con el apoyo de los sindicatos afiliados a CONATO y otras centrales obreras. Como decía mi abuela, "ninguna situación es eterna, todo llega y todo pasa". FENASEP logró resistir durante esos cinco años, a pesar de las dificultades.

Alma Cortés incluso asistió a la reunión anual de la OIT (Organización Internacional del Trabajo), donde intentó vender una imagen de que su gobierno estaba haciendo una buena gestión y que existía una relación armoniosa con los trabajadores. Sin embargo, el movimiento obrero que también asistió a esa reunión la desmintió, denunciando despidos masivos y el maltrato a los trabajadores, especialmente en las bananeras. También se implementó una ley conocida como la "Ley Chorizo", que reformaba varias leyes a la vez, muchas de ellas sin relación entre sí, y que fue ampliamente rechazada por los trabajadores.

El saldo de la "ley chorizo" fue de:

a) **Dos muertos: Antonio Smith y Virgilio Castillo.**
b) **Y unos 700 heridos de balas y perdigones, 78 de ellos de gravedad.**

Las bananeras, que siempre han sido heroicas en su lucha, salieron a las calles a protestar, como era de esperarse.

Los trabajadores enfrentaron a la policía y bloquearon las calles en Bocas del Toro, lo que obligó al gobierno de Martinelli a nombrar una comisión en Panamá para revisar y modificar la ley que había causado tanto malestar. Esa ley nefasta, junto con la actitud de agresión y persecución contra los dirigentes sindicales, fue denunciada por los trabajadores ante la OIT (Organización Internacional del Trabajo).

Al año siguiente, la ministra Alma Cortés, creyendo que había allanado el camino para que Martinelli se luciera en la Asamblea de la OIT, llevó a cabo una serie de acciones. Nosotros, los trabajadores, hablamos con compañeros internacionales y les explicamos quién era realmente Martinelli y qué esperar de su discurso. Les sugerimos que, cuando él hablara, se levantaran y lo dejaran solo. Y así fue: cuando Martinelli empezó a hablar, los trabajadores se levantaron y se fueron, dejándolo solo con los empresarios. Esto le causó un disgusto tremendo a Martinelli.

Cuando regresó de Ginebra, abrió un proceso judicial contra 9 dirigentes sindicales, acusándolos de delitos de corrupción relacionados con el mal uso de los fondos del seguro educativo. No obstante, estos no eran delitos graves, sino faltas administrativas en algunos casos y, en otros, no había pruebas. A pesar de ello, los procesaron, llevaron a juicio y los condenaron.

Dirigentes sindicales acusados por MITRADEL: Mariano Enrique Mena Quintana (CGTP); Gabriel Castillo, (CONUSI), Aniano Pinzón Real (UGTP); Guillermo Puga, (CTRP), Víctor Torres De León (CS), Alfredo Berrocal (FENASEP), Elberto Luis Cobos Rodríguez, (CNTP), Cristóbal Muñoz (SITMAS)

Para los trabajadores, el gobierno de Martinelli y la ministra Cortés dejaron un triste recuerdo. Entre los condenados estaban mis hermanos de lucha Elberto Luis Cobos y Alfredo Berrocal. Lamentablemente, la muerte los sorprendió en el camino, pero nosotros seguimos luchando para que se hiciera justicia. En su caso, fueron absueltos por sustracción de materia, pero 7 dirigentes sindicales siguen enfrentando condenas debido a la política negativa de esa ministra.

Nosotros siempre hemos pensado que, cuando la oligarquía gobierna, los ministros que designan en puestos clave, como el Ministerio de Trabajo, responden a los intereses de su clase.

Es algo importante de destacar para que se entienda cómo funciona el sistema.

MITRADEL EN TIEMPOS DE CARLES

El gobierno que siguió al de Martinelli, el de Juan Carlos Varela, designó como ministro de trabajo al licenciado Luis Ernesto Carles. Creo que hizo un buen trabajo, ya que se ciñó a lo que la ley mandata, cumpliendo su rol de manera justa tanto para empleadores como para trabajadores. Durante su gestión, a solicitud de CONATO, se logró traer una comisión de la OIT a Panamá para tratar algunos casos de interpretación jurídica en el ámbito laboral.

Uno de los temas discutidos fue el reconocimiento de las organizaciones de empleados públicos que defendían sus derechos laborales. Aunque no se llamaban "sindicatos" sino "asociaciones" o "uniones", la OIT determinó que cualquier forma de organización adoptada por los trabajadores para defender sus derechos es un sindicato. Esto llevó al ministro Carles a ordenar que FENASEP recibiera el seguro educativo que se le debía desde hacía años, lo que fue un alivio económico significativo para la organización. Debemos recordar que desde los tiempos de la dirección de FENASEP por Héctor Alemán se venía ya señalando de hacer esfuerzos por la ratificación del Convenio 151 para que se permita la

negociación de convenios colectivos por las organizaciones de servidores públicos.

Gracias a esto, FENASEP pudo salir adelante y, además, con la ayuda de CONATO, consiguieron un mejor local que les brindó mayor independencia. En ese marco, el ministro Carles también aprobó una resolución que permitía a las asociaciones que así lo desearan convertirse en sindicatos. Esto permitió que la libertad sindical en el sector público avanzara significativamente, y varias asociaciones aprovecharon la oportunidad para convertirse en sindicatos, mientras que otras decidieron mantenerse como asociaciones.

Para la OIT, sea una asociación o un sindicato, ambas son consideradas formas legítimas de lucha de los trabajadores. Esto demostró que, cuando hay voluntad y apego a la ley, el Estado de Derecho funciona y todos reciben lo que les corresponde en justicia. Ya, desde la época de Héctor Alemán como secretario general en el II Congreso de FENASEP se había planteado luchar por que nuestro país ratificara el Convenio 151, lo cual no se ha hecho pues priman los intereses mezquinos de los sectores políticos que ven los puestos políticos como un botín.

Destaco la labor del ministro Carles, quien, a pesar de ser Arnulfista y miembro de un gobierno pésimo como el de Juan Carlos Varela, actuó de manera justa. El gobierno de Varela fue contradictorio porque no tenía principios éticos, morales

ni ideológicos. Él era panameñista, pero el panameñismo no es una ideología, sino una doctrina, al igual que el PRD y el torrijismo, que tampoco son ideologías, sino que son una doctrina, métodos de trabajo con una forma clara de gobernar.

El panameñismo es una doctrina que, aunque similar en ciertos aspectos al torrijismo en su discurso de "Panamá para los panameños", tiene una gran diferencia en su enfoque y ejecución. El panameñismo promueve un gobierno elitista, dirigido por oligarcas. Aunque el pueblo, muchas veces poco educado o analfabeto, podía afiliarse a esta corriente, quienes realmente gobernaban eran los poderosos y los intelectuales. El pueblo se sumaba, pero la dirección quedaba en manos de las élites.

Por otro lado, el torrijismo es un gobierno profundamente incluyente, orientado a estar cerca del pueblo y a escuchar sus necesidades. No excluye a nadie, sino que busca integrar a las clases trabajadoras y campesinas en el proceso de toma de decisiones. Esta es la gran diferencia entre el torrijismo y el panameñismo, que, junto con la Democracia Cristiana, mantenían una visión más excluyente del poder.

En cuanto al gobierno de Juan Carlos Varela, junto con el ministro Luis Ernesto Carles, considero que se hizo un buen trabajo en favor de los trabajadores. De hecho, la gestión de Carles fue tan destacada que, en el siguiente período, se lanzó

como candidato a diputado por la provincia de Coclé, y fue elegido. Quiero dar testimonio de su labor, ya que, a pesar de ser panameñista, actuó con justicia y apego a la ley en todo momento.

ACTUALIDAD

Hoy en día, la central nacional, al igual que otras centrales, cuenta con un importante respaldo financiero proveniente del seguro educativo, además de las cuotas que aportan los sindicatos afiliados. Este recurso económico ha permitido a la Central Nacional tener más personal administrativo (lo que nos ha burocratizado) y contamos con varios dirigentes que forman parte del Comité Ejecutivo (CE), quienes reciben honorarios mensuales. Estos honorarios complementan los ingresos de los dirigentes, ayudándoles a tener una mejor estabilidad financiera.

Sin embargo, en la actualidad, hay algunos aspectos que considero preocupantes. La central ya no organiza seminarios con la misma humildad de antes, en nuestros locales, como el Instituto José del Carmen Tuñón, que está bien equipado y preparado para esas actividades. En lugar de utilizar nuestras instalaciones, ahora se prefiere realizar seminarios en hoteles costosos. Consejos sindicales, Congresos y otras actividades, en hoteles costosos. Esto ha generado gastos excesivos, ya que los alquileres de salones y los almuerzos en estos hoteles

pueden superar los 15 o 16 dólares por persona, lo que representa un gasto considerable.

Es lamentable ver que gran parte del dinero del seguro educativo se destina a pagar los altos costos de estos hoteles, cuando podríamos utilizar nuestros propios recursos y locales. Además, una parte significativa de los fondos también se va en pagar los honorarios de los directivos, lo cual está sujeto más al criterio del secretario general que a un reglamento claro y establecido en los estatutos ni en el Consejo de Delegados Nacional (CDN).

A mi parecer, la central se ha burocratizado, constantemente me pregunto si el seguro educativo ha sido una bendición o una maldición. Porque, en cierta medida, ha generado una comodidad que ha transformado las dinámicas internas.

Es doloroso reconocerlo, pero lo que debería ser un recurso para fortalecer el movimiento sindical debe ser una mejor capacitación sindical, que lo mantenga actualizado de acuerdo a los tiempos, al desarrollo tecnológico y comprender el nuevo orden mundial. Espero que algún día la central haga una reflexión profunda, una crítica y autocrítica seria, y que se reestructure esta situación burocrática para que el dinero se gaste de manera eficiente en lo que realmente necesita el movimiento sindical.

Hay organizaciones y dirigentes que, aprovechándose de la generosidad de la central, buscan beneficios para sí mismos y para sus afiliados, en lugar de velar por el bien colectivo. Aunque hay muchos trabajadores de base que están atentos a estas prácticas, es necesario que se corrijan estas situaciones antes de que se conviertan en una norma.

Los refrigerios, que antes eran algo sencillo, se han convertido en viandas costosas. No digo que los compañeros no merezcan un buen trato, pero esto ha llegado a ser un vicio que no es saludable para el movimiento sindical panameño. Me temo que esto también puede estar ocurriendo en otras centrales obreras, y lo digo como una autocrítica que no solo yo, sino muchos dentro de la central, compartimos. Sin embargo, parece que los dirigentes no escuchan estas voces críticas, igual que los gobiernos de Varela y Cortizo no escuchaban escuchan escuchaban las demandas del pueblo.

Espero que algún día haya una corrección de estos problemas, porque es vital para la supervivencia del movimiento sindical. Si no se corrige, la central empezará a actuar con una mentalidad similar a la de los partidos políticos, donde lo que prima es el "qué hay para mí", en lugar de los intereses colectivos.

Desde un punto de vista ideológico y político, los dirigentes sindicales de los años 80 e incluso parte de los 90 eran mucho más conscientes de su rol en la lucha de clases. Eran

conscientes de su posición frente a la burguesía y al sistema capitalista, y mantenían una actitud constante de confrontación contra los gobiernos burgueses. En esa época, figuras como Barría, Gómez, Norma Cano, Elberto Cobos (mi gran maestro ideológico), José Manuel Meneses, Florencio de Gracia, Rodrigo Rivera, Balarezo, Rodolfo Alvarado, Erick Graell, Santos Pimentel, y compañeras como Zelideth Maritza Rosales, Evangelista Gutiérrez y Sonia Montoya, lideraban con convicción, siempre enfocados en la lucha de clases.

Hoy, me preocupa que este sentido de lucha y compromiso esté desapareciendo, y que la burocratización esté debilitando la capacidad crítica y revolucionaria del movimiento sindical. **La CNTP y otras centrales obreras deben recuperar ese espíritu combativo, que siempre ha sido nuestra fortaleza, y volver a centrarse en las necesidades reales de los trabajadores y trabajadoras, en lugar de caer en las comodidades del poder y el dinero.**

Una de nuestras principales metas siempre ha sido la lucha de clases, combatiendo a la burguesía, que ha gobernado el país durante mucho tiempo. En el periodo del torrijismo, vimos cómo se abrió un espacio donde las clases populares y la clase media lograron ocupar un lugar dentro de las estructuras de poder, tanto como representantes, diputados y alcaldes, e incluso se encontraban más cerca del presidente de la República. Había una verdadera movilización del pueblo junto

con sus gobernantes, lo cual fue característico de la época torrijista.

Sin embargo, la burguesía también se organizó para luchar contra el gobierno y las clases populares que se consolidaban. De ahí surgió la llamada Cruzada Civilista, apoyada por la Iglesia y la CIA, como mencioné en capítulos anteriores. En las centrales obreras de entonces, el principio de la lucha de clases era permanente, estaba profundamente inculcado en el pensamiento, acciones y decisiones de los trabajadores y los dirigentes de la Central Nacional.

Lamentablemente, hoy en día este principio ha disminuido. El discurso sindical se ha suavizado y, en muchos casos, ha perdido el carácter combativo que tenía en décadas pasadas. Ahora veo una gran cantidad de dirigentes en la central que son académicos, licenciados en sociología, derecho, economía, entre otras disciplinas. En su juventud, muchos de ellos quizás fueron revolucionarios antiimperialistas, pero hoy, ya como profesionales, han llegado a la central para ocupar puestos de liderazgo, imponiendo un discurso académico. Sin embargo, son personas que, en su mayoría, viven bien, con buenos salarios y posiciones estables en universidades e instituciones. Son intelectuales que, aunque militan en una central de trabajadores, no han surgido desde las bases, salvo excepciones y no comparten el mismo vínculo con los trabajadores.

El sindicalismo, en mi opinión, debe estar en manos de los sindicalistas que vienen de abajo, de los trabajadores que han crecido dentro de la lucha. Los académicos, aunque pueden aportar con sus conocimientos, no pueden pretender liderar un movimiento obrero cuando no han vivido las mismas experiencias de los trabajadores. Muchos de estos intelectuales, que yo llamo "pequeños burgueses", tienen un discurso revolucionario en teoría, pero en la práctica actúan como pequeños burgueses. Ganan buenos salarios en sus trabajos y disfrutan de una vida acomodada, pero no tienen la conexión necesaria con las bases para dirigirlas.

Por otro lado, ha habido un esfuerzo por parte de la Universidad de Especializada de Las Américas (UDELAS) para proporcionar a los dirigentes sindicales una formación académica. Gracias a la rectoría de Berta Torrijos de Arosemena en UDELAS, se abrió un espacio en la universidad para que los dirigentes sindicales pudieran obtener diplomados en áreas vinculadas a las ciencias del trabajo. Estos diplomados han dado a los dirigentes un mayor nivel de conocimiento científico y técnico, no solo en derecho laboral, sino también en administración, economía, recursos humanos, estrategia y táctica, e incluso antropología social.

Como resultado, muchos dirigentes sindicales hoy en día tienen una formación académica superior, gracias a estos diplomados y licenciaturas. Por ejemplo, figuras como Saúl

Méndez, Genaro López, Gabriel Castillo y otros más, incluso en nuestra central, han alcanzado títulos en Ciencias del Trabajo. Estos conocimientos les han permitido conversar de tú a tú con gerentes, economistas, jefes de recursos humanos y técnicos de las empresas donde operan. Sin embargo, lo más importante es que, a pesar de sus estudios, siguen pensando y actuando como sindicalistas, porque vienen de abajo.

Esto contrasta con otros académicos que llegan al sindicalismo desde arriba, sin haber pasado por las bases. Estos intelectuales, aunque hablen de los problemas de los trabajadores, no pueden conectar realmente con ellos, porque no comparten sus experiencias. Al final, utilizan el sindicalismo como un espacio para lanzar discursos que en otros contextos no tendrían a quién dirigir. En ese sentido, el sindicalismo debe seguir siendo dirigido por quienes entienden el lenguaje y las necesidades reales de los trabajadores.

Hoy en día, hay incluso secretarios generales de algunas centrales que son abogados, formados con esfuerzo propio, y están dirigiendo las organizaciones sindicales. Estos compañeros tienen conocimientos administrativos y legales, y han logrado posicionarse gracias a su capacidad y compromiso. Sin embargo, me preocupa que el acceso al seguro educativo y los recursos que ofrece hayan transformado a las centrales obreras, convirtiéndolas en un

lugar donde los intelectuales buscan un nicho para desplegar sus discursos, en lugar de un espacio de lucha genuina.

El sindicalismo debe permanecer en manos de los trabajadores y no ser invadido por académicos que buscan espacios para sus discursos teóricos. Si esta tendencia continúa, el movimiento sindical corre el riesgo de perder su esencia y convertirse en un escenario burocrático más, alejado de la lucha real de los trabajadores.

Los compañeros intelectuales que han estado vinculados a las centrales obreras, como es el caso de la nuestra, la Central Nacional, son históricos y valiosos, no lo niego. Sin embargo, su discurso ante los trabajadores es a menudo incomprensible. Utilizan terminologías demasiado complejas, que solo ellos entienden. Esto crea una desconexión con los trabajadores, que no están acostumbrados a escuchar discursos tan académicos. El conocimiento por sí solo no es suficiente para liderar un movimiento sindical; se necesita liderazgo real.

Muchos de estos compañeros actúan de buena fe, lo sé, pero a menudo olvidan que no basta con tener conocimientos de leyes, sociología o economía. El liderazgo no se trata solo de transmitir información; se trata de entender la idiosincrasia de los trabajadores, de vivir y compartir sus luchas. Los intelectuales, al no convivir con las bases, no logran establecer ese vínculo necesario para ser verdaderos líderes.

El sindicalismo necesita estar enraizado en las experiencias de los trabajadores, y solo aquellos que han crecido desde las bases, que entienden las luchas cotidianas, pueden realmente dirigirlo. Si no corregimos esta tendencia hacia la burocratización y la intelectualización del sindicalismo, corremos el riesgo de perder el contacto con los trabajadores y, por ende, nuestra capacidad de lucha.

Los intelectuales que están involucrados en el movimiento sindical son, sin duda, personas inteligentes y bien formadas. Confunden el movimiento obrero con partidos políticos tradicionales. Sin embargo, su enfoque tiende a ser demasiado teórico, y esto les impide conectarse con la realidad práctica del liderazgo. Los trabajadores no los ven como líderes porque no han dirigido nunca un sindicato, una organización o una liga deportiva. No tienen experiencia liderando desde la base, ni negociando convenios colectivos o presentando pliegos de peticiones. Nunca han llevado a un empleador ante el Ministerio de Trabajo ni han denunciado a un jefe por malas prácticas laborales.

El trabajador escucha atentamente lo que dicen, y aunque reconoce que hablan bien y dicen cosas concretas, la pregunta que siempre queda en el aire es: ¿A quién representan? Esa falta de conexión práctica con la realidad de los trabajadores es evidente. Es importante revisar esta situación. Tenemos muchos intelectuales que comparten con los trabajadores en

espacios como CONATO (Consejo Nacional de Trabajadores Organizados), como el profesor Juan Jované, a quien nadie cuestiona por su gran capacidad como economista y su ideología de izquierda. Sin embargo, aunque lo respetamos por su conocimiento y sus ideas, su liderazgo es limitado. Su influencia se ejerce principalmente en el ámbito académico, entre sus colegas y estudiantes, pero no en las masas trabajadoras.

Este es un problema común entre muchos profesores de la Universidad de Panamá que, aunque son expertos en sus áreas, no tienen la capacidad de movilizar o liderar a las masas trabajadoras. Hay sociólogos brillantes, pero su formación no les ha dado la capacidad para dirigir un movimiento de base. Esto no es una crítica a su capacidad intelectual, sino al hecho de que el liderazgo es algo distinto. No basta con tener un gran conocimiento y ser un buen orador; liderar y organizar son habilidades que requieren una conexión directa con los trabajadores y sus luchas cotidianas.

Es importante que estos compañeros entiendan que el liderazgo no es algo que se pueda imponer desde una torre de marfil. Los trabajadores de base necesitan ver que sus líderes han pasado por las mismas experiencias que ellos, que han estado en la trinchera, luchando por los mismos derechos. Sin ese vínculo, por mucho que se tenga un gran discurso, no se puede lograr el liderazgo real.

Los intelectuales son necesarios en el movimiento sindical, pero su rol debería centrarse en ilustrar, enseñar y capacitar a los trabajadores. Su tarea es explicarles la composición social, el sistema económico, político e ideológico, pero no pretender dirigir a las masas. Deben ser facilitadores y educadores, no los que decidan el rumbo del movimiento.

Es crucial que los dirigentes sindicales de base que adquieren conocimiento en las escuelas de formación lo utilicen para fortalecer a sus organizaciones y liderar a los trabajadores de manera efectiva. Un buen líder sindical toma lo aprendido en esos espacios, lo adapta a su realidad y lo aplica en su trabajo diario con los trabajadores. La formación académica es importante, pero el verdadero liderazgo sindical se forja en la práctica diaria y en el contacto directo con las bases.

Este es un tema que requiere un debate profundo. Muchos compañeros que conocen el marxismo-leninismo, y que se han formado intelectualmente en esa línea, a menudo se aferran a la idea de que los intelectuales deben liderar el movimiento, al igual que Lenin, quien fue un intelectual que dirigió una revolución con obreros y campesinos en 1917. Pero es importante recordar que los obreros y campesinos del siglo XXI no son los mismos que los de principios del siglo XX. El contexto ha cambiado, y nuestros intelectuales deben adaptarse a esta nueva realidad.

Es necesario que entiendan que, aunque su conocimiento es valioso, no pueden pensar que solo por ser intelectuales tienen el derecho o la capacidad de dirigir el movimiento. El sindicalismo no es una relación platónica en la que los mejores intelectuales deben estar a cargo. En la práctica, los líderes del movimiento deben surgir de las filas de los trabajadores, porque son ellos quienes entienden mejor las necesidades y luchas del día a día.

Los intelectuales son importantes para el movimiento sindical, pero su papel debe ser complementario, no central. El verdadero liderazgo sindical sigue perteneciendo a los trabajadores que han vivido la lucha desde abajo. De esta manera, la central puede seguir siendo un espacio de lucha y de crecimiento, pero basado en la experiencia real de sus miembros, no en teorías alejadas de la realidad práctica.

Esta reflexión es importante para el futuro del movimiento sindical. Es necesario que todos comprendamos el rol que cada uno debe desempeñar, y que los intelectuales se adapten a un papel más formativo, dejando que el liderazgo quede en manos de quienes han trabajado desde las bases.

Me gustaría que en algún momento se generara un debate sobre este fenómeno, porque estamos viendo un cambio en el perfil de los dirigentes sindicales. Hoy en día, muchos de los dirigentes no son simples obreros empíricos; hay compañeros que son abogados, tienen estudios de derecho, poseen

diplomados y licenciaturas en ciencias del trabajo, como mencioné anteriormente. Estos compañeros son estudiosos y tienen acceso a una gran cantidad de información gracias a las nuevas tecnologías, a las redes como Google, Instagram y otras plataformas. Así que los dirigentes de hoy están más informados y mejor preparados.

Sin embargo, esto plantea un desafío. Un dirigente de las centrales obreras necesita tener un nivel de conocimiento más profundo y haber pasado por las diferentes etapas del sindicalismo. No basta con ser un académico o un profesional; se necesita una formación política e ideológica que permita a ese dirigente transmitir ese conocimiento a las bases. El problema es que, en muchos casos, las bases no logran conectar con ese discurso ideológico, porque su preocupación principal sigue siendo la lucha por sus reivindicaciones económicas y sociales inmediatas.

El reto está en cómo hacer que los trabajadores den un paso más, que apunten a un nivel superior donde puedan utilizar su fuerza organizada para influir en las políticas de Estado que afectan sus intereses. Esta es una cuestión que requiere un debate profundo, y hasta que no lo hagamos, veremos que las movilizaciones serán lideradas por quienes manejan conceptos políticos e ideológicos, pero las bases no se entusiasmarán por completo, porque no ven reflejados sus intereses inmediatos en esas luchas.

Hoy en día, el movimiento sindical enfrenta una crisis real de liderazgo en las altas esferas. La élite sindical, los líderes de alto nivel, están en crisis porque no hay unidad, ni ideológica ni de acción. Todo parece un simulacro, actuaciones coyunturales sin un verdadero compromiso a largo plazo. Esa falta de cohesión está afectando al movimiento sindical, y lo que vemos es un alejamiento entre los dirigentes y las bases.

Por otro lado, tenemos a los intelectuales, que provienen de diferentes profesiones y oficios. No se ven a sí mismos como obreros ni como trabajadores asalariados. Estos profesionales, como los educadores, ingenieros y sociólogos, actúan como gremios o asociaciones gremiales. Los periodistas, por ejemplo, solían tener un sindicato fuerte y poderoso, pero hoy en día han pasado a formar parte de consejos o colegios profesionales, dejando de lado el sindicalismo. Ya no se consideran sindicalistas, sino una élite intelectual, una aristocracia del periodismo.

En el ámbito sindical, algunos intelectuales han logrado infiltrarse, actuando como si fueran expertos en política, sociedad e ideología. Buscan apoyo en las bases sindicales porque, en muchos casos, no tienen su propia base. Otros, como los educadores y médicos, tienen gremios, pero son excluyentes y no se mezclan con los trabajadores de base. Esto ha dado lugar a sindicatos dirigidos por lo que podemos

llamar una "aristocracia obrera", una élite de profesionales que no comparten las mismas luchas que los trabajadores de base.

Estos profesionales, dentro de sus organizaciones o empresas, no se sienten asalariados como los trabajadores comunes. Se ven a sí mismos al mismo nivel que los directores, gerentes o ministros. Sus conocimientos y su formación profesional les dan una posición privilegiada, y no se identifican con la clase trabajadora. De hecho, aceptan con agrado el término "colaboradores", que se ha popularizado en Panamá, porque les parece más adecuado a su estatus que el de "trabajadores". Ellos están lejos del salario mínimo, ganan salarios más elevados, y esto refuerza la idea de que no pertenecen a la clase asalariada tradicional.

Esta élite busca respaldo en los sindicatos porque no tienen la fuerza de las bases para impulsar sus propias luchas. Son una élite sin capacidad real de movilización. Esto lo vemos claramente en el caso de los educadores, donde antes había solo dos o tres gremios, pero ahora hay más de veinte. Es un fenómeno similar al de las sectas religiosas: todos creen en un solo objetivo, pero están divididos en decenas de organizaciones.

Es importante tener claro que ser sindicalista implica ser un trabajador que lucha contra el sistema de explotación o de opresión que puede enfrentar en su empresa o con su empleador. Los sindicatos deben estar dirigidos por

trabajadores que entienden esas luchas, no por una aristocracia obrera que no comparte los mismos intereses ni vive las mismas realidades que los trabajadores de base.

Este es un fenómeno que está afectando al sindicalismo. Los profesionales y los gremios son cada vez más excluyentes, y los intelectuales que se infiltran en los sindicatos lo hacen buscando un espacio donde proyectar sus discursos, pero sin una verdadera conexión con las bases. Los trabajadores de base necesitan líderes que vengan de su misma realidad, que entiendan sus luchas cotidianas y que estén comprometidos con sus intereses.

Por eso, es necesario que el movimiento sindical reflexione y debata sobre estos temas, para que no se siga fragmentando. El sindicalismo debe volver a sus raíces, a estar en manos de los trabajadores que luchan día a día contra la explotación, y no en manos de una élite, ni en sindicalistas de oficio, que no comparte ni comprenden sus realidades.

Es por eso que, cuando los intelectuales gremiales se infiltran en los sindicatos o en las organizaciones obreras, como decía mi abuela, "sal quieren esos huevos". Hay que tener cuidado, porque la dinámica de poder y los intereses de los intelectuales dentro de los sindicatos a menudo no coinciden con los intereses de los trabajadores de base.

Es fundamental enseñar a los trabajadores a entender las clases sociales en una sociedad capitalista. La sociedad no está dividida simplemente entre ricos y pobres; hay diferentes categorías dentro de cada grupo. En mi tiempo, se hablaba de ricos y pobres, y la clase media surgió en las décadas de 1960 y 1970, compuesta principalmente por abogados, médicos y profesores, que tenían un estatus superior y mejor educación. Hoy en día, existen muchas más categorías: pobres, pobreza extrema, clase media baja, media y alta, junto con la oligarquía y la burguesía rica y poderosa, que domina el país.

En medio de esta estructura social, los trabajadores asalariados dependen de sus sueldos para sobrevivir. Los sindicatos son esenciales para defender sus derechos y ganar espacio en una sociedad donde las oportunidades a menudo están limitadas para los más desfavorecidos. Sin embargo, a menudo los servicios públicos de educación y salud son de mala calidad, lo que obliga a los trabajadores a hacer sacrificios con sus ya limitados ingresos para enviar a sus hijos a escuelas privadas o pagar por atención médica privada.

Los gremios de la educación y la salud, por ejemplo, a menudo hacen huelgas para defender sus derechos, pero no tienen en cuenta cómo sus acciones afectan a los trabajadores de base. Los hijos de los trabajadores se ven atrapados cuando los gremios educativos entran en huelga, y los pacientes se convierten en rehenes cuando los gremios de salud paralizan

los servicios. Esto no quiere decir que no deban luchar por sus derechos, pero hay un impacto negativo que no se puede ignorar.

En una sociedad capitalista como la nuestra, los sistemas públicos de educación y salud funcionan de manera deficiente. Los pacientes no son vistos como seres humanos en busca de atención, sino como clientes. Si el sistema público falla, el trabajador tiene que hacer sacrificios para buscar atención médica en el sector privado. Lo mismo ocurre con la educación: si el sistema público es ineficiente, el trabajador debe recurrir a escuelas privadas, que implican grandes sacrificios económicos.

En este contexto, los sindicatos tienen la misión de luchar contra los efectos negativos del sistema capitalista, luchando por una mejor educación y una atención médica adecuada para todos. Pero muchas veces, los objetivos y la información no llegan a las bases de los sindicatos. Solo los dirigentes en las altas esferas manejan estos temas, y sus agendas a menudo no reflejan las verdaderas preocupaciones de los trabajadores.

Es un problema grave cuando los intereses de los dirigentes no coinciden con los de las bases. Las centrales sindicales no negocian convenios colectivos directamente, pero deben estar vigilantes ante cualquier política o ley que pueda afectar los intereses socioeconómicos y laborales de los trabajadores. Su función es proteger el código laboral, asegurar que las políticas

de salud sean claras y garantizar que los medicamentos y los servicios sean accesibles para los trabajadores.

Si un trabajador no se enferma, es probable que lo hagan sus familiares, sus hijos, su pareja o sus padres. Por eso es esencial que los sindicatos, junto con las centrales, se mantengan vigilantes y organizados para luchar por los derechos de todos los trabajadores y sus familias. No es suficiente simplemente negociar salarios; se trata de garantizar un sistema justo y equitativo que beneficie a todos.

En resumen, es crucial que los sindicatos comprendan el panorama más amplio y se mantengan fieles a los intereses de las bases, luchando por una mejor calidad de vida para los trabajadores y combatiendo las injusticias del sistema capitalista. Las élites sindicales deben volver a conectarse con los trabajadores de base para asegurar que sus luchas sean representadas de manera justa y efectiva.

Es evidente que quienes están en las posiciones más bajas en la escala social, como los obreros y trabajadores asalariados, son quienes más sufren. Mientras tanto, los que están en el nivel medio y superior disfrutan de mejores condiciones. Irónicamente, los trabajadores de base, los obreros, son los que verdaderamente mueven la riqueza en el país. Son los que impulsan la producción y la productividad generando la plusvalía, multiplicando los bienes y servicios que consumimos. Pero, a su vez, estos mismos bienes se venden a

precios elevados, enriqueciendo a los dueños de negocios, comerciantes, empresarios industriales y gremios profesionales, como abogados, economistas y administradores. Ellos viven del sistema en condiciones mucho mejores, gracias al esfuerzo de los asalariados de base.

El problema radica en que los trabajadores de base no siempre tienen claro este mecanismo. Además, los dirigentes en las esferas superiores están más preocupados por otros intereses que por educar a los trabajadores sobre esta realidad. Los gremios, por su parte, a menudo se insertan en las estructuras políticas, buscando beneficios a través de comisiones y prebendas con las autoridades de turno.

Por ejemplo, el Código de Trabajo, en su artículo 1066, establece la creación del Consejo Nacional de Trabajadores Organizados (CONATO), que permite a los trabajadores organizados participar en las juntas directivas de instituciones del Estado. Sin embargo, en muchos casos, estos representantes buscan defender sus propios intereses en lugar de los intereses de los trabajadores que representan. Este es un problema serio que los sindicatos y sus dirigentes deben entender y discutir con los trabajadores para que tomen conciencia de la situación.

El sindicalismo no debe limitarse a defender únicamente los intereses económicos dentro de las empresas. Las centrales obreras tienen la responsabilidad de velar por temas cruciales

como la salud, la educación, la vivienda y la seguridad. Estas son cuestiones que afectan directamente a los trabajadores y que requieren una atención constante por parte de los sindicatos.

Las organizaciones de trabajadores, a nivel de centrales y confederaciones obreras, representan un poder colectivo organizado. Muchas de ellas agrupan a federaciones y sindicatos nacionales con una alta membresía. Aunque algunas tienen menos afiliados, todas están formadas por miles de trabajadores y trabajadoras que dependen de ellas para defender sus derechos. Estas organizaciones deben enfrentar las políticas de Estado que atentan contra los intereses socioeconómicos de los trabajadores. En este sentido, su acción es política.

Sin embargo, la fuerza de estas organizaciones depende de su cohesión interna. En el caso de CONATO, por ejemplo, hay alrededor de nueve centrales obreras que lo constituyen, junto con varias federaciones. Cada una de estas centrales opera en función de los intereses políticos e ideológicos que representan, esto genera una realidad complicada, ya que los dirigentes de las centrales pertenecen a diferentes partidos políticos. Dependiendo del gobierno de turno, su comportamiento cambia, apoyando o rechazando las políticas de Estado. Esta fragmentación de intereses políticos impide que haya una cohesión sociopolítica real.

El discurso que escuchamos en estas organizaciones no es coherente con sus acciones. La unidad orgánica de las centrales se queda en las paredes de sus recintos, pero no se refleja en un accionar político consistente, porque no existe una verdadera coherencia ideológica ni partidaria. Además, los trabajadores de base también están afiliados a distintos partidos y, en muchos casos, siguen líneas políticas diferentes, lo que dificulta aún más la cohesión.

Para que los trabajadores puedan convertirse en una verdadera fuerza social y política, es fundamental que creen su propio partido político, como ha sucedido en otros países. En Brasil, por ejemplo, el Partido de los Trabajadores (PT) llevó a Lula al poder en tres ocasiones. En Brasil, por ejemplo, el Partido de los Trabajadores (PT) llevó a Lula (dirigente sindical de la metalurgia) al poder en tres ocasiones. Nosotros debemos entender que, sin una fuerza política propia, la fragmentación seguirá creciendo.

Cada central tiene su propia línea política: algunas son socialdemócratas, otras son socialcristianas, socialistas o de extrema izquierda. También hay centrales que no se inclinan hacia ningún lado, ni hacia la derecha ni hacia la izquierda. Esta diversidad política dentro del movimiento obrero es uno de los motivos por los cuales la unidad es solo una consigna, ya que en la práctica no se está trabajando para construirla.

Ha habido varios intentos de lanzar candidatos desde el movimiento obrero para las elecciones presidenciales. Uno de los primeros fue el doctor Juan Jované, quien se lanzó como independiente, pero no obtuvo gran apoyo de la clase obrera, ya que los trabajadores están afiliados a diferentes partidos. Posteriormente, se lanzó Genaro López, dirigente del combativo sindicato SUNTRACS, pero tampoco logró éxito, ya que ni siquiera su propio gremio lo apoyó completamente.

En otro intento, Saúl Méndez también buscó la presidencia, pero el resultado fue el mismo. Estos compañeros pertenecen a organizaciones de extrema izquierda, que en muchos casos son sectarias y no buscan la unidad, sino imponer sus propias reglas. No saben sumar ni conciliar; en lugar de construir puentes, levantan paredes. Más recientemente, en 2024, se lanzó la profesora Maribel Gordón, quien, aunque hizo un buen papel y tuvo un discurso bien recibido, tampoco contó con el respaldo necesario de los trabajadores, ni de los movimientos de izquierda.

La realidad es que los trabajadores, al final, suelen alinearse con los candidatos de sus propios partidos políticos, aquellos con los que sienten mayor cercanía. Y cuando el candidato de un gremio o dirigente sindical gana, ese gremio se beneficia, entrando en lo que coloquialmente llamamos "la papa". Esto es lo que explica por qué el debate político e ideológico en el movimiento obrero sigue siendo un desafío. La falta de

unidad, tanto ideológica como práctica, sigue fragmentando al movimiento y debilitando su capacidad de acción.

Siempre he sostenido que CONATO (Consejo Nacional de Trabajadores Organizados) es una estructura vetusta. Su misión original, para la cual fue creado, ya fue cumplida, y ahora requiere una reestructuración urgente. Es necesario que se renueve de manera orgánica para dotarlo de mayor dinamismo, fuerza y presencia en la sociedad panameña. El movimiento obrero debe evolucionar y convertirse en un verdadero "Congreso de Trabajadores Panameños", un congreso permanente que se reúna anualmente, representando a todas las tendencias de los trabajadores, pero que de ahí salgan posiciones claras, consensuadas y de cumplimiento obligatorio. Copiando la experiencia del PIT-CNT del Uruguay y que ha logrado en tres ocasiones colocar un presidente.

Lamentablemente, hoy en día hay dirigentes de vieja data que están jubilados y no quieren abandonar sus puestos, Estos dirigentes siguen teniendo presencia aun cuando se han jubilado, cercenando la posibilidad al relevo generacional. Les conviene que las cosas se mantengan como están porque el estatus quo les favorece. En este contexto, CONATO no tiene una propuesta coherente. Aunque cuenta con asesores profesionales, estos asesores suelen decir lo que los dirigentes

quieren escuchar para poder mantener sus contratos. Si un asesor dice algo que no les gusta, no lo vuelven a contratar.

Un claro ejemplo de esto es el caso del doctor Carlos Ayala, un gran laboralista que ayudó a organizar gremios del sector público, como FENASEP, junto a otros dirigentes. Ayala fue un pilar en la creación de grandes organizaciones del sector público, pero cuando intentó orientar a los dirigentes hacia un enfoque más fuerte y capacitado, se sintieron incómodos y rompieron con él. Lo mismo ocurrió con otros asesores que, al plantear realidades objetivas que no agradaban a los dirigentes, fueron desplazados.

Como consecuencia, hoy en día CONATO tiene asesores que solo dicen lo que los dirigentes quieren oír, lo que mantiene a la organización estancada política e ideológicamente. Mientras tanto, el mundo está evolucionando rápidamente hacia nuevas formas de organización, impulsado por las nuevas tecnologías, la inteligencia artificial y las transformaciones en los métodos de producción. Las empresas son cada vez más rentables, utilizan menos trabajadores y se están adaptando a los avances científicos y tecnológicos. Sin embargo, el sindicalismo panameño sigue utilizando los mismos métodos de siempre, sin evolucionar. En lugar de avanzar, está retrocediendo.

Es necesario que surja un dirigente con visión clara que se atreva a decirle a los trabajadores que el camino actual no es el correcto. Es tiempo de que los trabajadores busquen un pacto

de conversación y cooperación entre capital y trabajo, un "nuevo pacto social". CONATO debería iniciar un diálogo con los empresarios de la Cámara de Comercio, el Sindicato de Industriales y CONEP para elaborar una agenda de trabajo y política socioeconómica para el país. Continuar confrontando al capital y sufriendo derrotas históricas no es el camino correcto. Es hora de cambiar los objetivos, las estrategias y las tácticas.

Como bien decía Einstein, si quieres obtener resultados diferentes, tienes que hacer cosas diferentes. Si seguimos haciendo lo mismo, obtendremos los mismos resultados de siempre. Anochecerá y veremos.

ACLARACIÓN SOBRE LOS ASESORES DE CONATO

En relación con los asesores de CONATO, quiero hacer una excepción especial en el caso de Augusto García, un magíster en economía que ha tenido un papel importante como asesor. A diferencia de otros, Augusto García es un gran sindicalista, que ha sido un luchador y estudioso del movimiento obrero. En un momento de crisis, estudió economía y ahora ejerce como economista, aportando su conocimiento al movimiento sindical.

Augusto García tiene una tendencia ideológica, pero es serio, responsable y, sobre todo, docente. Su asesoría en CONATO

se enfoca en el aspecto técnico y científico, más allá de los intereses ideológicos. Él no busca imponer su visión, sino educar a los trabajadores, ayudándolos a entender el funcionamiento de la economía del país y cómo los sistemas capitalistas afectan sus intereses. Gracias a su labor docente, los trabajadores aprenden a identificar las estructuras y superestructuras del sistema capitalista y a deducir dónde están sus intereses y los factores que les afectan directamente.

Es importante resaltar que Augusto García no es como esos intelectuales oportunistas que solo buscan su propio beneficio. Él nunca olvida que proviene del movimiento sindical, y siempre mantiene esa perspectiva en sus análisis. No olvida sus orígenes como sindicalista, lo que le otorga una legitimidad que otros asesores no tienen.

Mientras algunos asesores parecen caídos del cielo, buscando espacios donde puedan mantenerse vigentes y recibir grandes contratos de CONATO y centrales sindicales, García y el historiador y abogado Jaime Flores han demostrado su compromiso con el movimiento obrero. Son asesores técnicos que no buscan engañar a los dirigentes con discursos complacientes, sino ofrecer una perspectiva científica y objetiva que permita a los trabajadores enfrentar los retos del sistema económico.

En el movimiento sindical y en organizaciones como CONATO y algunas federaciones sindicales, encontramos a

asesores que han visto en estas estructuras una oportunidad para llenar sus bolsillos, como decía alguien por ahí, "sacar su chen chen". Estos asesores, ya sean expertos en materia jurídica o económica, suelen decir lo que el Estado y las instituciones quieren escuchar. Desarrollan teorías y tesis que complacen a las autoridades, pero no necesariamente reflejan las verdaderas necesidades de los trabajadores.

Lo preocupante es que muchos dirigentes sindicales aceptan estos planteamientos de los asesores como si fueran dogmas. Adoptan esas ideas de manera rígida, sin cuestionarlas, y cuando se enfrentan a una mesa de negociación, especialmente en temas tan complejos como el Seguro Social, mantienen una postura inflexible. No saben adaptarse ni negociar. Van a las mesas de diálogo como caballos con anteojeras, incapaces de ver más allá de lo que los asesores les han dicho, sin tener en cuenta otras alternativas o la realidad que los rodea.

Un claro ejemplo de esto es el tema del Seguro Social, especialmente el programa de invalidez, vejez y muerte (IVM), que ha sido objeto de debate durante mucho tiempo. Los dirigentes sindicales se aferran a la idea de que cualquier cambio en la estructura del Seguro Social es sinónimo de privatización, y este fantasma de la privatización ha sido inculcado por los asesores que orientan a las organizaciones sindicales. Esta mentalidad inmovilista impide que se busquen

soluciones reales para mejorar la eficiencia de la Caja de Seguro Social y los servicios que ofrece a los asegurados.

Esto no solo ocurre en el ámbito del Seguro Social, sino también en otros grandes temas nacionales. Un ejemplo claro es la educación. Los gremios de educadores han monopolizado la discusión sobre las reformas educativas, mientras que los padres de familia guardan un silencio cómplice. Los funcionarios del Ministerio de Educación, incluyendo al propio ministro o ministra, provienen del mismo sistema educativo, lo que refuerza aún más el control de estos gremios. La comunidad educativa, por tanto, se convierte en rehén de los gremios de educadores, y cualquier intento de reforma se enfrenta a una resistencia implacable.

Otro caso que ilustra este problema es el de la minería. El movimiento contra la minera fue liderado por ecologistas y ambientalistas, muchos de los cuales viven de estos movimientos gracias a financiamientos de ONG y organizaciones extranjeras, principalmente europeas. Estos movimientos se movilizaron contra la minería sin medir las consecuencias económicas y sociales para el país. Se ignoraron las voces de análisis técnico y se adoptaron posturas extremas que generaron un vacío en la economía nacional. Irónicamente, aquellos que trajeron la minería al país no supieron defender su propia creación cuando llegó la crisis, y el gobierno y otras autoridades también guardaron un silencio

cómplice ante el caos generado por la falta de control en el contrato ley.

La derogación del contrato minero, impulsada por la presión política y ratificada por un fallo de la Corte Suprema, fue un fallo político, no jurídico. Esta decisión no tuvo en cuenta las posibles consecuencias para el país, como un arbitraje internacional que podría costar millones de dólares al Estado panameño. Este es un claro ejemplo de cómo el movimiento popular, manipulado por pseudo ambientalistas, terminó perjudicándose a sí mismo. El vacío económico que ha dejado la suspensión de la minería ya está afectando al Producto Interno Bruto (PIB) del país.

Este tipo de situaciones se repite en la historia. El pueblo, muchas veces, es utilizado y manipulado en contra de sus propios intereses. Hace más de 2000 años, el pueblo fue inducido por las autoridades religiosas y políticas de Roma a crucificar a Jesús, y cuando se les preguntó a quién querían liberar, eligieron a Barrabás. Esta historia sigue repitiéndose en distintos momentos de la humanidad, y hoy en día, el movimiento sindical se encuentra en una encrucijada similar.

Este análisis busca generar debate y reflexión dentro del movimiento sindical, para que los trabajadores puedan identificar los verdaderos problemas y adoptar nuevas tácticas que los lleven hacia un futuro mejor.

EL SINDICALISMO Y LA CRISIS DEL MOVIMIENTO OBRERO: REFLEXIONES SOBRE LA EVOLUCIÓN DE LAS CLASES SOCIALES Y EL ROL DEL SINDICALISMO EN LA LUCHA DE CLASES

A lo largo de la historia, hemos visto cómo la evolución de las sociedades ha estado marcada por la existencia de una clase dominante que somete a la mayoría trabajadora. Desde la sociedad primitiva hasta las sociedades capitalistas actuales, esta dinámica de poder ha sido constante. El materialismo histórico nos enseña que estas clases dominantes no han cambiado, sino que han evolucionado en función de las condiciones económicas y políticas de cada época.

En las sociedades primitivas, el poder recaía en el más fuerte, y este lideraba al grupo imponiendo su voluntad sobre los demás. A medida que la humanidad avanzó hacia sociedades más organizadas, surgieron las primeras estructuras de poder, donde la clase dominante esclavizaba y explotaba a los más débiles. Este proceso continuó en las sociedades esclavistas y feudales, donde la nobleza y el clero mantenían el control sobre la clase trabajadora, que en su mayoría eran campesinos y siervos. Con el advenimiento de la Revolución Industrial, esta estructura de poder se transformó una vez más, dando lugar a la sociedad capitalista, donde los dueños de los medios de producción se convirtieron en la nueva clase dominante.

En la sociedad capitalista moderna, el poder económico y político se entrelazan. Los empresarios, dueños de los medios de producción, se asocian con las élites políticas para asegurar su control sobre el pueblo trabajador. Esta alianza permite a las clases dominantes no solo mantener su riqueza, sino también perpetuar su poder mediante la creación de leyes y estructuras jurídicas que aseguran la estabilidad de este sistema. Así, los trabajadores y trabajadoras se ven sometidos, obligados a cumplir con las normativas impuestas por el Estado y las empresas.

Lo irónico de esta situación es que, a lo largo de la historia, la clase dominante ha sido siempre una minoría, mientras que la clase dominada —los trabajadores— ha sido una mayoría. Sin embargo, esta mayoría ha sido controlada y manipulada por una minoría poderosa a través de la fuerza, la religión o la ideología, como lo demuestra la historia de las civilizaciones.

Hoy en día, esta dinámica sigue vigente en muchas partes del mundo, y el movimiento sindical, que surgió precisamente para enfrentar esta desigualdad, también se encuentra en una encrucijada. A lo largo de los años, muchos dirigentes sindicales se han alejado de los principios de la lucha de clases y han adoptado un enfoque más burocrático y acomodaticio, en lugar de luchar activamente por los derechos de los trabajadores.

SINDICALISTAS DE OFICIO: EL DESGASTE DEL MOVIMIENTO SINDICAL

El problema es que muchos de estos dirigentes sindicales han encontrado en el movimiento una fuente de sustento personal. Se han convertido en lo que yo llamo "sindicalistas de oficio", personas que ya no trabajan realmente por el bienestar de los trabajadores, sino que han hecho del sindicalismo su modo de vida. Viven del movimiento sindical, recibiendo salarios financiados por las cuotas de los trabajadores y algunos incluso logran viajar constantemente a congresos, seminarios y eventos internacionales, financiados por los recursos del sindicato.

Estos dirigentes, en muchos casos, no serían capaces de ganar los mismos salarios en una empresa privada, ya que no tienen las calificaciones necesarias. Pero dentro del movimiento sindical han encontrado un nicho que les permite sobrevivir cómodamente sin tener que enfrentar las exigencias del mercado laboral. Esto ha llevado a una situación crítica dentro del movimiento sindical, donde los dirigentes ya no se renuevan, permanecen en sus cargos por años, "pelechando", vegetando, sin aportar nada nuevo al movimiento obrero.

Esta situación me recuerda al PARLACEN, una institución que, en muchos casos, se ha convertido en una cueva de oportunistas y ladrones, donde los políticos buscan refugio

para evitar enfrentar las consecuencias de sus actos. El sindicalismo, si sigue este camino, corre el riesgo de convertirse en algo similar, perdiendo su esencia de lucha y convirtiéndose en un refugio para aquellos que buscan beneficio personal.

LA NECESIDAD DE UNA REFLEXIÓN HISTÓRICA

El materialismo histórico nos enseña que debemos analizar los hechos históricos no solo como datos, sino como lecciones que nos permiten entender cómo se comportan las clases sociales a lo largo del tiempo. Desde las sociedades primitivas hasta las modernas, siempre ha habido una clase dominante que impone su voluntad sobre los demás, ya sea por la fuerza, por la religión o por su control de los medios de producción. En cada etapa de la historia, esta clase dominante ha encontrado formas de perpetuar su poder, y hoy no es diferente.

Lo que vemos hoy es que la clase dominante, tanto en términos económicos como políticos, ha creado estructuras legales y políticas para mantener su control sobre la clase trabajadora. Estas estructuras, que incluyen desde leyes laborales hasta los propios mecanismos del Estado, están diseñadas para proteger los intereses de la élite, mientras que

el pueblo trabajador sigue siendo sometido a estas normativas sin cuestionarlas.

CONCLUSIÓN

El movimiento sindical está en una situación crítica. Los dirigentes deben replantearse su rol dentro del sistema y recordar que su principal objetivo es la defensa de los derechos de los trabajadores, no su beneficio personal. Es necesario una renovación orgánica, una mayor transparencia y, sobre todo, un retorno a los principios básicos de la lucha de clases.

Si el sindicalismo no se renueva, corre el riesgo de volverse irrelevante y perder la confianza de los trabajadores. La historia nos enseña que las clases dominantes siempre han intentado mantener su poder, pero también nos enseña que el cambio es posible cuando los trabajadores se organizan y luchan por sus derechos. Es hora de que el movimiento sindical recupere esa conciencia de lucha y se reorganice para enfrentar los desafíos del presente y del futuro.

LA DOMINACIÓN DEL PUEBLO: UN ANÁLISIS SOCIOPOLÍTICO Y LA CONTINUIDAD DEL PODER

En todas las sociedades, tanto en las capitalistas como en las socialistas, el pueblo ha sido el principal motor de la producción, pero también ha sido víctima de procesos de dominación por parte de una élite que se mantiene en el poder. Este fenómeno no es nuevo; de hecho, ha existido desde tiempos inmemoriales, y su forma de expresión ha ido cambiando a lo largo de la historia, adaptándose a los diferentes sistemas económicos y políticos.

LA PROCESIÓN DEL PUEBLO: UNA SOCIEDAD CONTROLADA

Hoy en día, el pueblo sigue siendo procesado, pero no de manera religiosa como en las procesiones de figuras veneradas como Don Bosco o el Cristo de Esquipulas. En cambio, este "procesamiento" tiene lugar en el ámbito sociopolítico, donde las leyes y el sistema jurídico están diseñados para mantener el control sobre la población. El llamado "debido proceso", el respeto a la autoridad y la obediencia a las normas son métodos que garantizan que cualquier intento de rebelión o desafío al sistema sea rápidamente sofocado. Aquellos que se atreven a desafiar el orden establecido son castigados severamente bajo las leyes y mandatos de autoridades que, en

última instancia, responden a los intereses del poder económico y político dominante. La influencia de las clases dominantes no es sólo sobre los trabajadores sino sobre otros sectores como gremios profesionales, asociaciones, los productores de alimentos, etc., sin embargo, se deben hacer propuestas atrayentes a los otros sectores de tal manera que podamos lograr y construir a través de un Dialogo Nacional que de forma permanente revise y ajuste cada cierto tiempo las políticas socio económicas que enrumben el Desarrollo Nacional. Llevándonos a una real Democracia Participativa.

LA SOCIEDAD SOCIALISTA: ¿UNA ALTERNATIVA A LA DOMINACIÓN?

A principios del siglo XX, el socialismo surgió como una respuesta a las desigualdades del capitalismo, presentándose como una antítesis a este sistema. En teoría, en una sociedad socialista, todo lo que produce el pueblo debe estar al servicio de su propio bienestar. La producción se destina a garantizar la salud, la educación, la infraestructura y el bienestar general de la población. Los medios de producción, en lugar de estar en manos privadas, son gestionados por el Estado con el objetivo de beneficiar a todos por igual.

Sin embargo, incluso en las sociedades socialistas, se observa la presencia de una clase dominante. Esta clase no es necesariamente económica, pero sí política. Los presidentes, primeros ministros, diputados y congresistas son quienes disfrutan de los privilegios y tienen el control de los recursos. Además, los profesionales y científicos también reciben ciertos privilegios, dejando al pueblo como la clase que sigue produciendo. Y, cuando surge una crisis, es el pueblo trabajador quien más sufre las consecuencias.

EL COMÚN DENOMINADOR: LA CLASE DOMINANTE EN TODOS LOS SISTEMAS

Lo que queda claro en este análisis es que, tanto en el capitalismo como en el socialismo, siempre hay una clase dominante. En las sociedades capitalistas, esta clase está compuesta por quienes controlan los medios de producción y el capital, mientras que, en las sociedades socialistas, está formada por los gobernantes y dirigentes políticos. En ambos casos, el pueblo sigue siendo explotado, ya sea bajo el control de una élite económica o de una élite política.

Además, cuando las sociedades caen en regímenes dictatoriales, la situación se agrava. En una dictadura civil, el poder suele estar respaldado por los ejércitos y las fuerzas militares, que actúan como instrumentos de control y represión. Y en las dictaduras militares, el propio poder militar

se convierte en el instrumento de dominación directa, manteniendo al pueblo bajo su control por la fuerza de las armas.

LA LUCHA DEL PUEBLO EN TODOS LOS MODELOS

A lo largo de la historia, la clase trabajadora ha sido constantemente explotada por quienes detentan el poder, ya sea político o económico. En una sociedad capitalista, los medios de producción están controlados por una minoría que se beneficia del trabajo del pueblo, mientras que, en una sociedad socialista, el Estado administra la producción, pero sigue existiendo una clase dominante que controla los recursos. En una sociedad capitalista, los medios de producción están controlados por una minoría que se beneficia del trabajo del pueblo, mientras que, en una sociedad socialista, el Estado administra la producción, pero sigue existiendo una clase dominante que controla los recursos en beneficio del Pueblo.

El denominador común en todos estos sistemas es que el pueblo siempre es el que trabaja, produce y sostiene la economía, pero recibe solo las migajas del sistema. La élite, por su parte, disfruta de los beneficios, ya sea económica o políticamente.

REFLEXIÓN FINAL:

La historia ha demostrado que el poder siempre ha sido ejercido por una minoría dominante que utiliza todos los medios a su disposición —leyes, sistemas judiciales, fuerzas militares— para mantener el control. La historia ha demostrado que el poder siempre ha sido ejercido por una minoría dominante que utiliza todos los medios a su disposición —leyes, sistemas judiciales, fuerzas militares, medios de comunicación masivos hoy en día— para mantener el control. Y aunque los sistemas políticos y económicos cambien, esta realidad no parece variar. La verdadera lucha del pueblo radica en encontrar una forma de romper este ciclo y lograr un sistema que realmente sirva a sus intereses.

Las reflexiones sobre la dominación en la historia humana y la comparación con el reino animal plantean cuestiones profundas sobre la naturaleza del poder y el control en nuestra especie. Se ha señalado A lo largo del tiempo, el ser humano ha sido capaz de organizarse y crear sistemas para perpetuar relaciones de dominación, algo que también observamos en los animales no racionales, donde siempre hay jerarquías y dominancia entre especies.

LA NATURALEZA DE LA DOMINACIÓN EN LOS SERES HUMANOS Y ANIMALES

Desde tiempos primitivos, la dominación ha sido parte inherente de la sociedad humana, al igual que en el reino animal. Los humanos, como seres organizados y razonables, han desarrollado civilizaciones y estructuras sociales que perpetúan estas relaciones de poder. En el mundo animal, esta dominación también se manifiesta, pero de manera más directa, ligada a la fuerza y la supervivencia. En la selva, el león es considerado el "rey", pero eso no lo hace necesariamente el más fuerte; ese rol podría pertenecer a otras criaturas como el elefante, que es más poderoso en términos físicos, aunque no sea tan agresivo. De la misma manera, los depredadores necesitan a sus presas para subsistir, pero curiosamente, no exterminan por completo a estas especies, ya que su propia supervivencia depende de ellas.

EL PARALELISMO CON LA HISTORIA HUMANA: EJEMPLO DE CIVILIZACIONES

En la historia de la humanidad, los imperios y las civilizaciones han seguido patrones similares de dominación. En la civilización egipcia, los faraones y su corte eran la clase dominante, pero su poder dependía de un Ejército altamente

disciplinado y organizado, que garantizaba su permanencia en el poder. Los esclavos eran los que realizaban el trabajo pesado, construyendo las pirámides y demás grandes monumentos, pero siempre bajo la vigilancia de los poderosos.

Lo mismo ocurrió en la civilización romana. El emperador y sus nobles mantenían su poder gracias al Ejército romano, uno de los más avanzados y temidos de su tiempo, famoso por su capacidad para diseñar armas y estrategias destructivas. Los esclavos, al igual que en Egipto, eran la mano de obra que sustentaba el imperio. Aunque figuras como Espartaco intentaron rebelarse, al final fueron derrotados por el enorme poder militar del Estado romano.

El caso del Imperio Británico en la India es otro ejemplo de este ciclo de dominación. Durante siglos, los británicos gobernaron la India, sometiendo a un pueblo mayoritariamente pobre, pero numeroso. Sin embargo, la resistencia no llegó a través de la fuerza militar, ya que el pueblo indio sabía que no podía ganar una guerra convencional contra el imperio británico. Fue Mahatma Gandhi quien, a través de la no violencia, logró inspirar una revolución pacífica que finalmente condujo a la independencia de la India. Irónicamente, Gandhi fue asesinado por uno de los suyos, un miembro de una religión opuesta, lo que

demuestra cómo el propio pueblo, en ocasiones, se autodestruye.

UN FENÓMENO RECURRENTE

El concepto de la autodestrucción del pueblo es un fenómeno que aparece en repetidas ocasiones a lo largo de la historia. Tomemos como ejemplo el caso de Jesucristo, una figura que defendió al pueblo más vulnerable, los oprimidos y los pobres, pero que fue traicionado y crucificado por las mismas personas que debía salvar. El pueblo, influenciado por las élites religiosas y políticas de la época, eligió liberar a Barrabás, un criminal, y condenar a Jesucristo. Esto revela cómo, a lo largo de la historia, los poderosos manipulan al pueblo para actuar contra sus propios intereses.

¿ES LA DOMINACIÓN PARTE DE LA NATURALEZA HUMANA?

El hecho de que esta dinámica de dominación y poder se repita constantemente a lo largo de la historia, en diferentes contextos y civilizaciones, lleva a la pregunta: ¿Es la dominación parte inherente de la naturaleza humana? En muchos aspectos, parece que la humanidad sigue patrones similares a los de los animales: siempre hay una jerarquía, un grupo que domina y otro que es dominado. Sin embargo, a diferencia de los animales, los seres humanos tienen la

capacidad de razonar y crear sistemas que podrían evitar esta perpetuación de la opresión, pero en la práctica, esta capacidad rara vez se utiliza para transformar radicalmente las estructuras de poder.

A través de los siglos, el ser humano ha creado sistemas políticos, económicos y sociales que perpetúan estas jerarquías. Y a pesar de las revoluciones y los intentos de cambios, estas jerarquías simplemente se transforman, pero no desaparecen. La clase dominante siempre encuentra nuevas formas de mantenerse en el poder, ya sea a través de la economía, la política o el control militar.

EL CICLO DE DOMINACIÓN

La cuestión de si este ciclo es inherente a la naturaleza humana o simplemente una construcción histórica es algo que queda abierto al debate. Sin embargo, lo que está claro es que la lucha por el poder y la dominación es una constante en nuestra historia, y parece seguir siendo un elemento clave en la organización de nuestras sociedades modernas.

Tocando un tema fundamental sobre la evolución del poder, la dominación y el concepto de democracia, tanto en sociedades históricas como en los sistemas modernos. El análisis de la opresión y la lucha por la libertad en diversos contextos, desde el apartheid en Sudáfrica hasta la colonización de América, revela cómo el poder ha sido

siempre una constante en las sociedades humanas, independientemente de los avances tecnológicos y educativos.

L APARTHEID EN SUDÁFRICA: EL TRIUNFO DE LA CONCILIACIÓN SOBRE LA VIOLENCIA

El apartheid en Sudáfrica fue un ejemplo claro de cómo una minoría blanca dominaba brutalmente a una mayoría negra. Este sistema racista fue posible gracias a la segregación legalizada y la opresión sistemática, sostenida por una estructura de poder político y militar que mantenía a la población negra en una situación de exclusión. La lucha contra este régimen, liderada por Nelson Mandela, fue única porque evitó un conflicto armado a gran escala y optó por un camino de reconciliación.

Mandela, con su sacrificio personal y su encarcelamiento, logró atraer la simpatía y el apoyo de la opinión pública mundial. Su visión era la de construir una Sudáfrica unida, donde blancos y negros pudieran convivir en paz. Aunque el camino fue largo y difícil, y a pesar de que Sudáfrica aún enfrenta retos significativos, la abolición del apartheid es un hito en la historia de la lucha por la justicia social y la igualdad de derechos.

LA HISTORIA DE LA COLONIZACIÓN: EL CASO DE AMÉRICA LATINA

La llegada de los colonizadores españoles a América representa otro ejemplo claro de dominación y opresión. Los pueblos indígenas, que inicialmente recibieron a los europeos con hospitalidad, fueron rápidamente sometidos, explotados y esclavizados. Los españoles, ansiosos por obtener oro y riquezas, utilizaron su superioridad militar y tecnológica para destruir las culturas indígenas y saquear sus recursos, a su vez utilizaron a otras comunidades étnicas para vencer y dominar a los anteriores gobernantes.

La Iglesia católica jugó un papel crucial en este proceso de dominación, ya que no solo imponía el control físico, sino también el control mental y espiritual. Los misioneros católicos trabajaron para convertir a los indígenas al cristianismo, destruyendo sus creencias originarias y forzándolos a aceptar una nueva religión y forma de vida. Este proceso fue, como bien se señala, una forma de colonización mental que complementaba la explotación económica y física pero que todavía predomina.

EL SISTEMA DE DOMINACIÓN EN EL MUNDO MODERNO

A pesar de los avances en educación y tecnología, seguimos siendo una sociedad dominada por clases. Aunque las formas de dominación han cambiado, y ahora son más sutiles y sofisticadas, el control de la clase dominante sigue presente. Hoy en día, las élites económicas y políticas continúan ejerciendo un poder desproporcionado sobre la mayoría de la población, a menudo utilizando sistemas jurídicos, políticos y mediáticos para mantener ese control.

Aunque en teoría la democracia debe ser el "poder del pueblo", en la práctica, muchos gobiernos democráticos sirven principalmente a los intereses de las élites que los financian y apoyan. Esta "democracia", aunque formalmente permite a la gente votar, en realidad ha sido desnaturalizada, convirtiéndose en un instrumento de dominación donde las verdaderas decisiones están controladas por intereses económicos y políticos.

EL CONCEPTO DE DEMOCRACIA: DE LA ANTIGUA GRECIA A LA MODERNIDAD

La democracia ateniense es clave para entender la evolución de este sistema. En la Antigua Grecia, la democracia estaba

limitada a una élite muy reducida. Solo los hombres libres, ciudadanos atenienses, podían votar y participar en la toma de decisiones. Las mujeres, los esclavos y los extranjeros quedaban excluidos, lo que muestra que, desde su origen, la democracia fue un sistema excluyente.

Con el tiempo, este concepto ha evolucionado, y en las democracias modernas, en teoría, todos los ciudadanos tienen derecho a votar.. Las elecciones, que deberían reflejar la voluntad del pueblo, a menudo están manipuladas por el poder del dinero y por los medios de comunicación y las redes sociales, lo que convierte a los gobiernos democráticos en administradores de los intereses de la clase dominante.

LA NATURALEZA DE LA DOMINACIÓN Y EL PODER

Estas reflexiones apuntan a una verdad profunda: la dominación parece ser parte inherente de la organización social humana, de la misma manera que lo es en el reino animal. Siempre habrá una clase que domina y una que es dominada. Sin embargo, lo que distingue a los seres humanos es nuestra capacidad para reflexionar sobre estas dinámicas y buscar formas de crear sociedades más justas y equitativas

.

LA DEMOCRACIA Y LAS SOCIEDADES SOCIALISTAS

Finalmente, al hacer una comparación interesante entre la democracia liberal y los sistemas socialistas. En las sociedades capitalistas, la democracia se ha convertido en un instrumento de dominación de la élite sobre el pueblo utilizando el pueblo. Mientras que, en las sociedades socialistas, aunque el sistema de elecciones es diferente, la realidad es que también hay una clase dominante: los líderes políticos y los funcionarios del partido, que gobiernan en nombre del pueblo, pero que a menudo terminan disfrutando de privilegios que el pueblo no tiene.

Una reflexión sobre la naturaleza cíclica de la dominación en la historia humana, ya. Ya sea en sistemas capitalistas, socialistas o en dictaduras, siempre parece haber una minoría que detenta el poder y una mayoría que es explotada o sometida. Aunque las formas de organización social han cambiado con el tiempo, el problema de la dominación persiste.

CONCLUSIÓN

La historia muestra que las formas de dominación han evolucionado, pero el fondo sigue siendo el mismo: una clase domina y otra es dominada. El desafío para las sociedades contemporáneas es cómo romper con estos ciclos y crear un

sistema donde el poder sea realmente del pueblo, donde la democracia no sea un mero formalismo y donde la educación y el conocimiento permitan a los ciudadanos ejercer un control real sobre sus destinos.

Las experiencias de líderes como Nelson Mandela, Gandhi o Jesucristo demuestran que, aunque la lucha por la justicia es difícil, es posible avanzar hacia sociedades más justas, pero solo si somos capaces de reconocer y desafiar las estructuras de poder que perpetúan la dominación.

La reflexión sobre la democracia y cómo se ha desnaturalizado a lo largo del tiempo es un análisis profundo sobre la manipulación del poder y la manera en que las estructuras políticas actuales favorecen a una élite dominante. A pesar de que el concepto de democracia está basado en la idea de que el pueblo elige a sus gobernantes, en la práctica, el sistema ha sido diseñado y controlado por las clases dominantes para mantener su poder y privilegios. Esto se refleja en cómo los partidos políticos, las leyes y las instituciones del Estado están manipuladas para servir a estos intereses, dejando al pueblo como un espectador impotente de su propio destino.

EL CICLO DE DOMINACIÓN Y LA FALTA DE ORGANIZACIÓN POPULAR

La falta de organización del pueblo va a crear problemas al tratar de conseguir objetivos claros, sin organización y sin tener objetivos ni a largo y menos a mediano plazo no le permitirá tener no controlar a sus dirigentes, el pueblo no

tiene capacidad para ejercer un control efectivo sobre la democracia ni sobre los gobernantes que elige, las promesas de campaña, las dádivas y las estrategias de manipulación de los partidos políticos son herramientas utilizadas por las élites para movilizar al electorado, haciéndolo votar por candidatos que responden a los intereses de los ricos y poderosos.

El resultado es que, una vez en el poder, estos gobernantes no cumplen las promesas que hicieron al pueblo, sino que continúan gobernando en favor de los intereses económicos y políticos de sus financiadores. Esto perpetúa un ciclo en el que el pueblo sigue siendo dominado, y cualquier intento de rebelarse o desafiar este sistema se enfrenta a la represión del aparato estatal, como la policía o las fuerzas armadas o el law fire hoy día usando la justicia para sus propósitos las fuerzas armadas, que son los brazos ejecutores de la clase dominante.

EL PUEBLO COMO INSTRUMENTO DE SU PROPIA OPRESIÓN

El concepto de que "el pueblo elige a sus verdugos" es uno de los más inquietantes de esta reflexión, el sistema democrático, que debería ser una herramienta para garantizar los derechos y el bienestar de la mayoría, ha sido secuestrado por las élites, que lo utilizan para legitimar su control. El pueblo, a través de referéndums, plebiscitos y elecciones, valida decisiones que muchas veces van en contra de sus propios intereses. Esto

crea una paradoja en la que el pueblo contribuye, sin quererlo, a su propia opresión por ignorancia o por intereses particulares el "que hay pa´mi".

El ejemplo más claro de esto es cómo los gobernantes y legisladores, elegidos democráticamente, aprueban leyes y políticas que benefician a las élites económicas, mientras que las necesidades del pueblo, como salud, educación, vivienda y empleo, quedan relegadas. Las manifestaciones populares y los bloqueos de carreteras, que son las formas en las que el pueblo intenta expresar su descontento, a menudo no logran cambiar el sistema, ya que las estructuras de poder están diseñadas para sofocar estas protestas.

LA CONEXIÓN ENTRE EL PODER POLÍTICO Y ECONÓMICO

Es importante destacar mencionando la interconexión entre el poder político y económico. Las élites económicas financian las campañas de los políticos y, a cambio, estos gobiernan en su favor. Los ministros de Estado, los diputados, e incluso los magistrados de la Corte Suprema, son seleccionados para proteger los intereses de esta clase dominante. Así, el pueblo no solo elige a sus gobernantes, sino que, indirectamente, refuerza la estructura de poder que lo oprime.

El control de las instituciones del Estado, como el Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial, es clave para mantener esta dominación. Los magistrados y jueces, que supuestamente

deberían ser imparciales y defender la justicia, a menudo son nombrados por políticos que responden a la clase dominante, lo que convierte al sistema judicial en otro instrumento de opresión.

EL PAPEL DE LAS FUERZAS ARMADAS Y LA POLICÍA EN LA DOMINACIÓN

Las fuerzas de seguridad, como las Fuerzas Armadas y la policía, son el último eslabón en esta cadena de control. Cuando el pueblo protesta o se rebela contra las injusticias, estas fuerzas son las encargadas de reprimir cualquier intento de cambio. Esto garantiza que el sistema se mantenga intacto y que las élites no pierdan su control sobre el poder.

El miedo a la represión y a las represalias también desmoviliza al pueblo. Incluso cuando aparece un líder popular dispuesto a desafiar el sistema, a menudo es encarcelado, exiliado o silenciado antes de que pueda lograr un cambio real. La falta de apoyo popular organizado hace que estos líderes se encuentren aislados, lo que facilita su eliminación por parte del Estado, la lucha por la Libertad tiene un precio y este es alto.

EL FUTURO DE LA DEMOCRACIA Y LA NECESIDAD DE UN CAMBIO

Lo que propones es una crítica severa, pero necesaria, al estado actual de la democracia. Aunque en teoría es un

sistema que debería funcionar para el pueblo, en la práctica ha sido deformado para servir a una minoría privilegiada. La solución a este problema no es sencilla, pero parece claro que un cambio profundo solo puede venir con la organización efectiva del pueblo.

El pueblo necesita estar educado, informado y organizado para poder exigir que la democracia funcione realmente en su favor. La creación de movimientos sociales fuertes, sindicatos poderosos y partidos políticos que representen verdaderamente los intereses de la clase trabajadora es esencial para romper este ciclo de dominación.

REVITALIZÁNDO LA DEMOCRACIA

Este análisis revela las contradicciones inherentes al sistema democrático actual. La democracia, en su forma ideal, debería ser el gobierno del pueblo, para el pueblo. Sin embargo, en muchos casos, ha sido corrompida por las élites económicas y políticas, que la utilizan para legitimar su control. El pueblo, desorganizado y manipulado, a menudo elige a sus propios verdugos, perpetuando un sistema que lo oprime.

La solución no es abandonar la democracia, sino reformarla y revitalizarla. Esto solo será posible si el pueblo se organiza, educa cívica y culturalmente, movilizándose y para luchar por una verdadera representación y por un sistema que responda a sus intereses. Sin esta organización, el ciclo de dominación

continuará, y el pueblo seguirá siendo la clase sometida en una democracia que, en la práctica, sirve a las élites.

La situación refleja una realidad común en muchas sociedades contemporáneas, donde las clases dominantes se benefician a expensas del Pueblo Trabajador. En una sociedad capitalista, el pueblo se convierte en el motor que impulsa la economía, trabajando arduamente para consumir productos y servicios, pero a menudo queda atrapado en un ciclo de pobreza o dificultades debido a la falta de acceso a bienes y servicios esenciales.

El pueblo es quien produce, pero también es quien más sufre cuando los precios de los alimentos, medicinas, y otros recursos básicos suben debido a los intermediarios, la especulación y los altos costos impuestos por el sistema, ley de libre oferta y demanda del sistema capitalista. Esta falta de acceso y el encarecimiento de los productos básicos crea una dependencia permanente del sistema, en el que los trabajadores no encuentran una salida viable para mejorar su calidad de vida.

Además, se menciona un punto crucial sobre las consecuencias sociales de este ciclo de explotación: la delincuencia y la drogadicción. La falta de oportunidades, educación y apoyo adecuado conduce a sectores de la población a la delincuencia, ya sea por necesidad o por desesperación, creando un ciclo de violencia y criminalidad.

Mientras tanto, los jóvenes que caen en la drogadicción pierden su capacidad de tomar decisiones independientes y se vuelven aún más dependientes del sistema. Este es otro método de control social que perpetúa la sumisión y el desvío de la atención de las verdaderas causas de los problemas.

En paralelo, las instituciones, como las iglesias y los medios de comunicación, refuerzan este ciclo al propagar discursos que promueven la aceptación, la resignación y la espera de una solución "externa" o "divina" para los problemas del pueblo. Esta manipulación de las masas es efectiva para mantener el estatus quo y para que las clases dominantes continúen en el poder sin grandes resistencias organizadas.

La estructura de dominación dentro de cualquier organización social, ya sea un partido político, una iglesia, un sindicato o Central Obrera. Incluso dentro de estas organizaciones, que teóricamente deberían representar al pueblo, se forman élites que reproducen el mismo patrón de dominación, alejándose de los intereses de las bases. Los sindicatos, que deberían ser una herramienta de lucha y protección de los derechos de los trabajadores, a menudo también son cooptados por personas que buscan beneficio personal o que se alinean con los intereses de la clase dominante.

En resumen, el pueblo sigue siendo la clase dominada, sometida a los intereses de una minoría que controla el poder económico, político, judicial y militar. La dominación no se

limita solo a la explotación económica, sino también a la manipulación ideológica, que se perpetúa a través de estructuras de poder, como las instituciones religiosas, el sistema educativo y las organizaciones políticas. Lo que propones es un llamado a la concientización, a que el pueblo vea más allá de las promesas vacías y las utopías que perpetúan el sometimiento, y que busque organizarse de manera efectiva para luchar por sus derechos y su bienestar.

Esta reflexión invita a profundizar en cómo las sociedades podrían reorganizarse, poniendo al pueblo y sus necesidades al centro, sin caer en los mismos ciclos de dominación que históricamente han mantenido a las mayorías sometidas por las minorías poderosas.

La relación entre el poder económico, político y religioso en una sociedad ha sido una constante a lo largo de la historia, con las clases dominantes utilizando estos tres pilares para mantener su control sobre las masas. En este caso, cuando hablamos de la burguesía o clase dominante, nos referimos a un grupo de élites que, gracias a su control sobre los recursos económicos (empresas, bancos, corporaciones) y su influencia en el poder político, consiguen mantener una hegemonía que afecta directamente al pueblo.

Esta clase dominante no solo es poderosa económicamente, sino que ha aprendido a fortalecer y blindar su posición a través de alianzas estratégicas con las iglesias, tanto la católica

como las evangélicas, lo que les permite además un poder ideológico y cultural. El control sobre la espiritualidad del pueblo es clave para someter las mentes y suavizar cualquier resistencia social. Así, a través de la religión, refuerzan la obediencia y sumisión del pueblo, al tiempo que legitiman su dominación.

LAS CLASES PODEROSAS

La clase dominante es reconocida por el pueblo, a menudo con sentimientos contradictorios de respeto, admiración, envidia o rabia. Estos sentimientos se generan por la diferencia abismal en calidad de vida, oportunidades y poder de decisión entre ellos y las clases populares. Son vistos como los "cocotudos", un término popular que se utiliza en Panamá para referirse de manera coloquial a los ricos o poderosos.

En términos concretos, esta clase dominante está compuesta por los dueños de grandes empresas, corporaciones, bufetes de abogados, sistemas financieros y bancarios, aseguradoras y grandes transnacionales que controlan industrias esenciales como la alimentación, medicinas, tecnologías y transporte. En pocas palabras, son los que poseen los medios de producción y controlan los sectores clave de la economía.

LA NECESIDAD DE LAS CLASES DOMINANTES

A lo largo de la historia, parece que ha sido inevitable que el poder recaiga en manos de una minoría poderosa. De hecho, muchas veces el pueblo mismo contribuye a la creación y consolidación de este poder, bien sea a través de la aceptación pasiva o por la creencia de que necesitan un líder fuerte y con poder económico que los guíe. Estos líderes, una vez en el poder, suelen equilibrar sus acciones entre el beneficio propio y ocasionales concesiones al pueblo, para mantener su estatus quo sin enfrentar demasiada resistencia.

EL PAPEL DE LA RELIGIÓN

La Iglesia Católica y las iglesias evangélicas han jugado un papel crucial como aliadas del poder. No solo han bendecido a los gobernantes y legitimado sus acciones, sino que también han actuado como un mecanismo de control mental y emocional para las masas. El ser humano, por naturaleza, tiende a creer en lo que no comprende, y la religión ofrece respuestas fáciles a preguntas difíciles. Los fieles encuentran consuelo en la idea de un poder superior, un Dios que todo lo ve y que, de alguna manera, justificará o premiará sus sufrimientos.

Las iglesias, con su estructura jerárquica y simbología, fomentan la obediencia y la esperanza en el más allá. En lugar de cuestionar las injusticias terrenales, los fieles suelen aceptar su realidad y esperan un milagro divino que los redima. Esta fe, aunque personal y sincera, es utilizada por las clases dominantes para mantener a las masas bajo control. La religión, así como en tiempos de los mayas, aztecas o en la mitología griega, sigue siendo una poderosa herramienta de control social, donde la fe en lo sobrenatural impide que las personas cuestionen la injusticia de los poderosos, verbigracia el Sermón de la Montaña por Jesús, dónde los pobres serán los dueños de los cielos..

EL CICLO DE LA DOMINACIÓN

Ya hemos dicho que en todas las sociedades organizadas ha existido una élite que controla el poder, y esto parece ser un patrón histórico ineludible. Siempre hay una clase "dominante" que guía o somete a una clase.. Lo vemos desde las antiguas civilizaciones como la egipcia o la romana, donde los faraones y emperadores eran sostenidos por ejércitos poderosos y el pueblo esclavo era el que hacía el trabajo duro. En estos casos, las élites lograban que el pueblo aceptara su destino mediante el uso de la fuerza, las creencias religiosas o incluso la manipulación ideológica.

En las civilizaciones modernas, aunque las formas de poder sean más sutiles y sofisticadas, el patrón no ha cambiado mucho. La burguesía sigue controlando el poder económico y político, y el pueblo sigue sosteniendo este sistema, a menudo sin darse cuenta de su papel en él.

MANIPULACIÓN RELIGIOSA VS NECESIDADES INSATISFECHAS

En resumen, la clase dominante no solo controla los medios de producción y las instituciones políticas, sino también la mente del pueblo a través de la religión y otras formas de control ideológico, como los medios de comunicación masivas o redes sociales creando una INFODEMIA. El pueblo, sometido a un ciclo de necesidades insatisfechas y manipulación espiritual, no suele rebelarse ni luchar contra el sistema que lo oprime. Sin una verdadera conciencia de clase y sin una organización sólida, es difícil romper este ciclo y cambiar el sistema.

Esta situación refleja una realidad estructural que se repite una y otra vez a lo largo de la historia. El reto está en cómo el pueblo puede llegar a tomar conciencia de su posición en este esquema de poder, y cómo podría organizarse para romper con esa estructura de dominación. Mandela señalaba que "la educación debe ser un sistema para hacer una Revolución Cultural y Política en la presente y futura generación" el

educador debe ser siempre un activista con conciencia de clase jugando un rol de transformación de la sociedad

Para todo había un dios: el dios de la guerra, de la cosecha, de la fertilidad, de la buena ventura, y también el dios de la muerte o de la creación. Toda esta mitología impregnaba las culturas antiguas hasta que apareció Jesucristo, proclamando que solo existía un Dios verdadero, su Padre, y que él era su hijo, enviado a la Tierra para representar y transmitir su mensaje.

Con el tiempo, los cristianos, tras la muerte de Jesús, fueron perseguidos durante más de 600 años por los emperadores romanos. Los cristianos se organizaron y, aferrados a su fe, resistían todo tipo de torturas y ataques: los echaban a los leones, los quemaban, los crucificaban, pero ellos se mantenían firmes en su creencia. A pesar de estos horrores, los cristianos crecían en número y poder, lo que los romanos veían como una amenaza. Finalmente, apareció un emperador romano muy astuto, Constantino, quien decidió cesar la persecución, se convirtió al cristianismo y permitió que la religión se expandiera sin restricciones.

LA DOMINACIÓN DEL PUEBLO

El mundo, atrapado entre diferentes formas de poder —económico, político y religioso—, siempre ha tenido al pueblo

como su base de sustentación. El pueblo es el que sostiene a las grandes fuerzas, ya sean religiosas, económicas o políticas. En una sociedad capitalista como la nuestra, el pueblo se asemeja a un animal en la selva, obligado a vivir en su hábitat para sobrevivir. El capitalismo crea ese hábitat y nadie puede escapar de él, porque hacerlo significaría enfrentarse a la pobreza, el hambre y la falta de acceso a servicios básicos como la salud.

El capitalismo ha creado una adicción al dinero. Vivir sin dinero en el mundo moderno es casi imposible. Esta adicción es fomentada desde el inicio, generando una necesidad constante que, a su vez, permite el control social. La clase dominante, compuesta por empresarios, dueños de grandes corporaciones, bufetes de abogados, bancos y aseguradoras, controla ese flujo de dinero. Aunque no siempre actúan como un bloque cohesionado, están unidos por un objetivo común: el dinero. Como decía el general Torrijos, "su himno nacional es la caja registradora".

El dinero es el elemento que permite resolver las necesidades básicas de la gente, y la clase poderosa controla ese recurso a través de las financieras y bancos; como parte de la actualización están las tarjetas de crédito que promueven el consumismo. El pueblo, consciente de su dependencia, teme que sin estos empresarios que invierten y generan empleo, todo colapsaría. De esta manera, se crea un círculo vicioso en

el que el pueblo depende de la clase dominante para sobrevivir.

LA ADICCIÓN AL DINERO PARA CONSUMIR Y EL CONSUMO SOSTIENE AL SISTEMA

Es como el perro en la casa: sabe quiénes son sus dueños, quién lo cuida y le da de comer. Si alguien lo golpea, puede que se vaya por un tiempo, pero siempre regresará porque sabe que depende de esa casa para sobrevivir. Así funciona el sistema capitalista, el pueblo regresa porque no tiene otra opción.

SINDICATOS: ESCUELAS DE CÍVICA, ECONOMÍA Y POLÍTICA

Desde las escuelas, desde los sindicatos, o en la misma empresa, se debe enseñar al trabajador cómo funciona el sistema, igual que si alguien va a internarse en una selva. Si no conoces la selva, rápidamente te convertirás en víctima de sus peligros. Puede ser una fiera, una ciénaga, una culebra, o incluso un aguacero inesperado que te arrastre. Debes conocer las amenazas, las fortalezas, las oportunidades y las debilidades que tiene ese entorno. Solo así podrás sobrevivir y vivir en él sin ser víctima de sus peligros. Lo mismo ocurre con el sistema en el que vivimos: hay que enseñar al trabajador cómo

desenvolverse dentro de este "sistema capitalista", una selva artificial creada por el ser humano con su tecnología, donde la vida es igual de peligrosa si no conoces sus reglas.

El capitalismo ha transformado el mundo natural en una selva de acero y cemento. Se han tumbado árboles, secado ríos, y todo se ha convertido en carreteras, edificios y máquinas. En esta sociedad artificial, necesitas dinero real para sobrevivir. Todo es una mercancía, y si el trabajador no sabe eso desde pequeño, crece ingenuo, pensando que el mundo es así por naturaleza, creyendo incluso que "Dios lo hizo así". No entiende que todo ha sido diseñado por los seres humanos, y por eso no cuestiona nada. Se acostumbra a pensar que es algo lógico, que todo es "normal".

Los dirigentes sindicales deben organizar a los trabajadores no solo para que sobrevivan, sino para que dejen de ser siervos y puedan mejorar su posición en el sistema. Deben enseñarles a ganar y administrar su dinero, a no malgastarlo, a obtener bienes y servicios que realmente mejoren su calidad de vida. De eso se trata: de entender cómo funciona el sistema, para pasar de ser simples sobrevivientes a personas que controlan su destino, con la fuerza y el conocimiento necesarios para no ser explotados.

Pero eso no se enseña en las escuelas, el sistema capitalista no tiene interés en que los estudiantes aprendan sobre sindicalismo, porque eso va en contra de sus reglas, el sistema

prepara a los jóvenes para que trabajen para el capitalismo, no para que lo entiendan y se conviertan en capitalistas. Por eso, los sindicatos son tan importantes, porque son una "gran escuela cívica". El verdadero sindicalista se forma allí, entendiendo no solo su trabajo, sino su rol como ciudadano.

Es esencial que los trabajadores conozcan su Constitución, las leyes y el Estado en el que viven. El Estado es una organización de organizaciones, y el trabajador como ciudadano tiene el derecho y la responsabilidad de elegir a sus gobernantes cada cierto tiempo. Pero esta elección también está manipulada por las élites dominantes. El voto se convierte en una mercancía cuando los candidatos ofrecen prebendas: trabajo, becas, comida, alcohol... El trabajador acepta estas ofertas sin darse cuenta de que está vendiendo su voto, y una vez que los políticos son elegidos, ya no le deben nada al ciudadano. Por eso es crucial que el trabajador teniendo como base sus valores cívicos, aprenda a elegir basándose en los antecedentes y capacidades de los candidatos, y no en lo que pueden ofrecerle a corto plazo.

Los sindicatos deben formar una conciencia cívica sólida en los trabajadores, para que no sean simples instrumentos del sistema, sino ciudadanos conscientes, capaces de pensar en el bien común y no dejarse manipular. Solo así podrán ser dueños de su destino en este sistema capitalista.

1. CRÍTICA AL SISTEMA CAPITALISTA:

En el capitalismo, los ciudadanos son tratados como "clientes" en lugar de como seres humanos con derechos. Esto ocurre en sectores tan esenciales como la educación y la salud. Por ejemplo, en una clínica privada, un paciente no es visto como una persona que necesita cuidado, sino como alguien que paga por un servicio. De igual manera, en una escuela privada, un estudiante es visto como un cliente que debe pagar por su educación. Si no tiene dinero, no tiene acceso a estos servicios. El sistema capitalista convierte todo en mercancía, incluso derechos fundamentales como la salud o la educación.

2. EL ROL DEL CIUDADANO EN EL SISTEMA:

Los ciudadanos deben estar conscientes de sus derechos humanos y de que esos derechos son irrenunciables e inalienables. Estos derechos deben enseñarse desde la infancia para que los ciudadanos puedan defenderlos a lo largo de sus vidas. Sin embargo, a menudo no se enseña sobre los derechos fundamentales en la educación básica, lo que deja a los ciudadanos sin las herramientas para luchar por ellos.

3. LA FUNCIÓN DE LOS SINDICATOS:

Los sindicatos tienen una tarea mucho más importante que solo negociar mejoras salariales o condiciones laborales. Los sindicatos están demasiado enfocados en conseguir beneficios materiales (aumentos salariales, uniformes, viáticos, etc.), pero no están haciendo lo suficiente para crear una conciencia social y política en los trabajadores.

La verdadera tarea de los sindicatos debería ser formar a los trabajadores para que entiendan el sistema en el que viven y para que luchen no solo por mejoras individuales, sino por una sociedad más justa y equitativa. Esto incluye enseñar a los trabajadores sus derechos como ciudadanos y ayudarlos a tener una conciencia clasista, es decir, entender que pertenecen a una clase social que debe organizarse, luchar por sus intereses colectivos y que es la que produce la riqueza.

4. LA IMPORTANCIA DE LA ORGANIZACIÓN COMUNITARIA:

Los sindicalistas deben llevar su experiencia organizativa más allá del ámbito laboral y participar activamente en sus comunidades. Una comunidad organizada es clave para ejercer poder real frente a las instituciones políticas y para exigir transparencia y justicia. Si el pueblo no está organizado, sigue siendo víctima de políticos y representantes corruptos que manipulan los recursos del Estado para su propio beneficio.

5. EL PODER ORGANIZADO:

Una idea fundamental, es que solo el poder organizado puede enfrentarse al poder dominante. Los sindicatos, los campesinos, los empresarios y las comunidades deben organizarse para tener un poder real que les permita influir en las decisiones políticas. Este poder organizado es lo que se conoce como poder político.

Por otro lado, el poder económico, el cual es controlado por la clase dominante, siempre busca aliarse con el poder político para proteger sus intereses. Esto significa que los ricos y poderosos utilizan sus recursos económicos para influir en el gobierno, asegurándose de que sus aliados ocupen posiciones clave en el poder ejecutivo, legislativo y judicial. De esta forma, la clase dominante controla tanto la economía como las instituciones políticas, manteniendo su poder intacto.

6. EL OBJETIVO DE LOS SINDICATOS Y LA COMUNIDAD:

El objetivo final de los sindicatos y las comunidades deben organizarse para crear un poder político que pueda enfrentarse al poder económico de las élites. Solo a través de la organización, la educación y la movilización se pueden lograr cambios reales y frenar la corrupción y el abuso de poder. La idea es que el poder del pueblo (a través de su organización) puede desafiar al poder de las élites y conseguir mejoras

sociales y económicas para todos. **El poder no le caerá a los trabajadores del cielo, tendrá que organizarse y luchar hasta conquistarlo.**

EN RESUMEN

Esta es una crítica profunda al sistema capitalista y a cómo éste convierte a los ciudadanos en simples clientes de los servicios esenciales, dejando de lado sus derechos. Propone que, tanto los trabajadores como las comunidades, deben organizarse para crear un poder político que pueda contrarrestar el poder económico de las élites. Para ello, los sindicatos juegan un papel crucial, pero deben ir más allá de las luchas materiales y formar una conciencia social, política y clasista en los ciudadanos.

DICOTOMÍA DE PODERES (ECONÓMICO VS POLÍTICO):

La relación entre el poder económico y el poder político, y cómo ambos se alinean para mantener y reforzar la dominación de las élites sobre el pueblo. Aquí explico los puntos principales:

1. LA ALIANZA ENTRE EL PODER ECONÓMICO Y POLÍTICO:

La clase dominante (los que poseen poder económico) busca controlar el poder político para garantizar sus intereses. Desde el poder político, pueden manipular las leyes, hacer grandes negocios a través de contratos, adendas, y evadir impuestos. Los políticos, jueces y otros representantes del Estado se convierten en servidores de esta clase dominante, pues son financiados por ellos. Por lo tanto, los partidos políticos, aunque aparentan ser diferentes, son herramientas diseñadas para llevar a la clase dominante al poder.

2. EL PAPEL DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS:

Los partidos políticos están organizados para asegurar que la clase dominante tenga el control sobre las estructuras políticas del Estado. Esta clase dominante financia a los partidos para que puedan comprar votos, ofreciendo prebendas (dinero, favores, empleos) al pueblo, que es tratado como si fuera un cliente más. De esta manera, los partidos manipulan al pueblo desorganizado para que vote a favor de los intereses de las élites.

3. EL PODER DEL PUEBLO:

El único poder real que tiene el pueblo, es el poder social, es decir, el poder de movilizarse y organizarse para oponerse a la clase dominante. Sin embargo, para que este poder sea efectivo, es necesario que el pueblo esté organizado. Aquí es donde entran los líderes comunitarios y los sindicatos, que deben ayudar a organizar a la gente para que luche por objetivos comunes.

Sin una organización clara y objetivos definidos, el pueblo seguirá siendo víctima de la corrupción y de los políticos que solo buscan su propio beneficio. El relato subraya la importancia de tener liderazgos fuertes en las comunidades, que puedan dirigir al pueblo hacia la lucha por una vida mejor.

4. LA HISTORIA DEL PODER SOCIAL:

El poder social ha sido utilizado en diferentes momentos de la historia para derribar gobiernos y sistemas opresivos. Un ejemplo destacado es la Revolución Francesa, en la que el pueblo, cansado de la monarquía, fue liderado por la burguesía (los capitalistas de la época) para derrocar al rey. Aunque fue una victoria del pueblo, esta fue dirigida por una clase económica con poder.

Este ejemplo muestra cómo el pueblo necesita un líder para organizarse y movilizarse. El pueblo, por sí solo, no puede levantarse sin una figura o un grupo que lo guíe.

5. EL CONTROL DE LAS MASAS POR LOS PARTIDOS POLÍTICOS:

En la política actual, los partidos se encargan de dividir al pueblo. En lugar de unirse en un solo frente, el pueblo se ve atomizado en diferentes partidos, lo que lo debilita. Esta fragmentación es intencional, ya que evita que el pueblo se organice en un solo bloque poderoso que pueda desafiar a la clase dominante. Hoy (2024), los partidos políticos nos ponen a correr detrás de un candidato y el pueblo se hace de enemigos entre los diferentes partidos; si analizas con seriedad, te percatarás que No hay diferencias entre partidos, ideológicamente hay pocas diferencias; por ejemplo, en las pasadas elecciones. Hay varios grupos dominantes que financian Partidos Políticos.

La política no debe ser vista simplemente como la militancia en un partido, sino como el arte de lo posible. Todo ser humano es político por naturaleza, ya que tiene la capacidad de pensar, discernir y tomar decisiones. Por lo tanto, es fundamental que el pueblo entienda la verdadera naturaleza de la política y se organice en torno a objetivos claros.

6. LAS CENTRALES OBRERAS Y EL PODER ORGANIZADO:

La división entre las centrales obreras (organizaciones sindicales), que deberían estar unidas para luchar contra las políticas del Estado que afectan a los trabajadores y sus familias, pero, al estar divididas y cada una con intereses particulares, se debilitan y se vuelven presa fácil de la clase dominante y de los gobiernos.

Las centrales obreras deben funcionar como un brazo político de los trabajadores, con la tarea de enfrentar las políticas de Estado que perjudican a la clase trabajadora y al pueblo en general. Sin embargo, en la práctica, estas organizaciones están divididas y no actúan como un poder organizado capaz de frenar los abusos del poder político y económico.

7. LA TRÍADA DE PODERES: ECONÓMICO, POLÍTICO Y SOCIAL:

Los tres tipos de poder que existen en la sociedad:

- **El poder económico**, que lo ejercen los que controlan la riqueza.

- **El poder político**, que está en manos de los gobiernos, pero que suele estar influenciado por el poder económico y que responde a él.

- **El poder social**, que es el único que puede contrarrestar a los otros dos, pero solo si el pueblo está bien organizado y tiene una dirección clara.

La idea central es que el poder social, es decir, la capacidad del pueblo para organizarse y movilizarse, es la única herramienta que puede equilibrar la balanza y desafiar al poder económico y político que controla las estructuras del Estado. Sin embargo, para que esto ocurra, el pueblo debe construir una conciencia política y actuar unido.

CONCLUSIÓN:

Una crítica profunda al sistema actual, destacando la alianza entre el poder económico y político, que perpetúa la dominación de las élites sobre el pueblo. Frente a esto, la única solución es que el pueblo y los trabajadores se organicen para construir un poder social fuerte, capaz de desafiar esta estructura de poder. Esto requiere una conciencia política, organización y un liderazgo comunitario que pueda guiar al pueblo hacia objetivos comunes. Solo así se podrá enfrentar a la clase dominante y luchar por una sociedad más justa.

LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y EL LIDERAZGO ESTRATÉGICO:

Se sigue profundizando en la importancia de la organización política y el liderazgo estratégico dentro de los movimientos

sindicales y populares para enfrentarse a la clase dominante. Aquí desgloso los puntos más importantes y su explicación:

1. EL "CUARTO PODER": MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y FUERZAS ARMADAS

Además de los tres poderes identificados anteriormente (económico, político y social), hay un cuarto poder, que son las Fuerzas Armadas. Estas juegan un papel clave en la represión del pueblo cuando este intenta rebelarse o movilizarse. A su vez, los medios de comunicación responden a los intereses de la clase dominante, manipulando la información para desinformar al pueblo y orientarlo hacia los objetivos que benefician a esa clase. Los medios se convierten en un brazo ideológico del poder, moldeando la opinión pública de manera que favorezca al status quo.

2. LA NECESIDAD DE UNA CONCIENCIA POLÍTICA

Enfatizamos que los trabajadores y el pueblo en general deben elevar su conciencia política. La política no es solo cosa de partidos o gobiernos, sino que es parte esencial de la vida de todo ser humano. El arte de lo posible, es decir, la política, consiste en tomar decisiones informadas y actuar en función

de los intereses colectivos. Por eso es importante enseñar a los trabajadores que todos son políticos, no en el sentido partidista, sino en el sentido de ser capaces de pensar, discernir y actuar en función de sus propios intereses y los de su comunidad.

3. UNIDAD EN LA DIVERSIDAD

Reconocemos la importancia del pluralismo y de una unidad en la diversidad. Aunque existan diferentes ideologías o corrientes dentro del movimiento obrero y popular, es fundamental que todos los sectores se unan en torno a objetivos comunes. La fragmentación de las organizaciones, ya sean sindicales o políticas, solo beneficia a la clase dominante, ya que impide que haya un frente único y poderoso capaz de luchar por los derechos del pueblo.

4. ESTRATEGIA Y TÁCTICA

Un aspecto clave del relato es la distinción entre estrategia y táctica:

- La estrategia son los objetivos a largo plazo que una organización quiere lograr. Estos objetivos deben estar claros y bien definidos, como la mejora de las condiciones laborales, la defensa de los derechos sociales o la construcción de una sociedad más justa.

- La táctica son las acciones específicas que se llevan a cabo para alcanzar esos objetivos. Las tácticas pueden cambiar según el contexto, pero siempre deben estar alineadas con los objetivos estratégicos.

Este tipo de planificación se puede aplicar a diferentes áreas, desde la política hasta la agricultura, mencionando que Sun Tzu escribió sobre estos principios en "El arte de la guerra". Estos conceptos de estrategia y táctica son aplicados por los partidos políticos, los gobiernos y las empresas para alcanzar sus metas.

5. EL EJEMPLO DE LA LUCHA POR EL CANAL DE PANAMÁ

Para ilustrar la importancia de la estrategia y la táctica es la lucha por la recuperación del Canal de Panamá y la eliminación de la colonia. Omar Torrijos, militar y líder panameño, desarrolló un plan estratégico claro con tácticas precisas para lograr que el Canal volviera a manos panameñas. Esta experiencia demuestra que con una buena planificación y el uso de alianzas internacionales y tácticas diplomáticas, se pueden lograr grandes victorias.

6. EL PROBLEMA DE LA IMPROVISACIÓN Y LA FALTA DE PLANIFICACIÓN

La falta de planificación estratégica en el movimiento obrero, que a menudo actúa de forma improvisada, como apagando incendios según las crisis que surgen. Esto es ineficaz porque no hay un plan a largo plazo que guíe sus acciones. El movimiento obrero necesita pasar de la reacción ante las amenazas inmediatas a una acción proactiva basada en objetivos estratégicos que permitan conquistas duraderas para el pueblo.

7. FORMACIÓN SINDICAL Y POLÍTICA

La importancia de la educación y la formación sindical, no basta con que los trabajadores conozcan sus derechos laborales; también deben aprender sobre organización, administración, estrategia y táctica para poder construir organizaciones fuertes y eficaces, si los sindicatos y sus líderes no tienen claros sus objetivos estratégicos, difícilmente podrán actuar de manera coherente y unida frente al capital y las políticas de Estado.

Además, aunque existan múltiples centrales obreras con diferentes tácticas, es esencial que todas se alineen en torno a un objetivo común, que sería la mejora de las condiciones del

movimiento obrero y la lucha frente al capital y las políticas de Estado. Sin esta coherencia, el movimiento sindical se fragmenta y pierde fuerza.

8. EL SÍNDROME DE LA IDEOLOGÍA Y LA LUCHA INTERNA

Un obstáculo importante para la unidad dentro de las organizaciones sindicales es el **"síndrome de la ideología"** y las luchas internas por el liderazgo y la visibilidad. Estas divisiones ideológicas y personalistas impiden que se alcance la cohesión necesaria para enfrentar al capital y al poder político de manera efectiva. Abogar para superar estas luchas internas para que se pueda actuar con un solo frente unido y obtener resultados tangibles para el pueblo.

ORGANIZACIÓN COHERENTE, EDUCADA Y UNIDA:

La importancia de una planificación estratégica y una táctica bien ejecutada en las organizaciones políticas y sindicales. Solo a través de una organización coherente, educada y unida en torno a objetivos comunes se puede enfrentar el poder de la clase dominante, la fragmentación y la falta de planificación en el movimiento obrero, que lo debilita frente al capital y las políticas estatales. La clave está en la educación política de los

trabajadores y en la creación de una conciencia de clase que permita actuar de manera eficaz y organizada.

¿QUÉ NOS AFECTA?

Una crítica más globalizada sobre cómo el capitalismo internacional, liderado principalmente por Estados Unidos, afecta las economías y políticas de los países en desarrollo, especialmente en América Latina. A continuación, te explico las ideas clave:

1. DEBILIDAD DEL MOVIMIENTO SINDICAL:

Se parte de la premisa de que el movimiento sindical parece fuerte en sus discursos y protestas, pero en la práctica, fracasa al no tener tácticas y estrategias claras permanentes. Señalar que los sindicatos no están logrando objetivos concretos debido a la falta de planificación y organización, y esto los debilita, convirtiendo sus acciones en meros gestos sin resultados significativos, produciendo frustración entre los trabajadores

2. EL DOMINIO ECONÓMICO DE ESTADOS UNIDOS Y LOS ORGANISMOS INTERNACIONALES:

Estados Unidos, siendo la cuna del capitalismo, utiliza su poder económico para controlar las economías de los países de América Latina (y del mundo) a través de instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial y las IFIS. Estos organismos financieros internacionales otorgan préstamos que generan enormes deudas externas en los países en desarrollo. A cambio de estos préstamos, los gobiernos están obligados a implementar ajustes estructurales, como recortes en el gasto público y la reducción de beneficios sociales (educación, salud, pensiones, etc.).

Este control económico permite a las potencias occidentales, principalmente Estados Unidos, dirigir la política económica de los países de América Latina y perpetuar un modelo que beneficia a las élites locales y extranjeras, mientras que empobrece a la mayoría de la población.

3. EL ROL DE LOS TRATADOS DE LIBRE COMERCIO:

Otro mecanismo de control económico son los tratados de libre comercio, a través de los cuales Estados Unidos y otros

países desarrollados imponen acuerdos que benefician a sus industrias y capitales, a costa de los países latinoamericanos. Estos tratados consolidan la dependencia tecnológica y financiera de la región, limitando el desarrollo autónomo. Los tratados de Libre Comercio obligan a los países de América Latina bajen sus aranceles a cero (eliminando la protección a nuestros productos) y los Estados Unidos manteniendo subsidios a los productos de sus países.

4. NECESIDAD DE EDUCACIÓN Y FORMACIÓN PARA LOS SINDICATOS:

Los sindicatos deben priorizar la formación de sus dirigentes para que puedan entender mejor cómo funciona este sistema capitalista internacional. Es importante que los líderes sindicales comprendan los efectos de la deuda externa, los tratados de libre comercio y el control económico que ejercen las grandes potencias para que puedan plantear estrategias de lucha más efectivas.

Hay un estigma que asocia el entendimiento de estos temas con el comunismo, pero debemos aclarar que comprender el capitalismo y su estructura no implica adoptar una ideología comunista. Es simplemente una necesidad para defender los intereses de los trabajadores en un mundo dominado por el capital.

5. GEOPOLÍTICA Y LA INFLUENCIA DE CHINA Y RUSIA:

En el plano de la geopolítica, los modelos de Estados Unidos, Rusia y China, destacando cómo estos países han logrado consolidar su poder en el mundo. Rusia, tras la caída de la Unión Soviética, adoptó un modelo más capitalista, pero centrado en la defensa de su hegemonía y orgullo nacional, lo que ha llevado a enfrentamientos con Occidente. Sin embargo, la crítica que Rusia no ha sido clara en sus objetivos estratégicos, lo que ha afectado su capacidad de competir de manera efectiva.

Por otro lado, China es vista como un modelo híbrido que combina un capitalismo de Estado con una orientación social. Aunque es gobernada por el Partido Comunista Chino, sus acciones en el escenario global son eminentemente capitalistas. China ha logrado convertirse en una potencia económica y tecnológica, compitiendo con Estados Unidos por la influencia en regiones como América Latina.

6. EL MODELO CHINO: CAPITALISMO CON SENTIDO SOCIAL:

El modelo chino ha sido más exitoso en América Latina que el de Estados Unidos. A través de préstamos con condiciones más flexibles y una inversión masiva en infraestructura y

tecnología, China ha ido arrebatando espacio a Estados Unidos en la región. Esto es un ejemplo de que se puede desarrollar un capitalismo más solidario y con un enfoque social, que favorezca a las clases trabajadoras y permita el crecimiento de una clase media fuerte.

El capitalismo chino es presentado como una alternativa que, aunque controlada por el Estado, ha permitido que la economía se desarrolle de manera más equitativa, elevando a millones de personas de la pobreza y creando una nueva clase de empresarios y profesionales altamente capacitados.

7. REFLEXIÓN SOBRE EL FUTURO DE LOS TRABAJADORES EN AMÉRICA LATINA:

Una reflexión sobre cómo los trabajadores en América Latina deben analizar y debatir estos modelos para encontrar fórmulas de desarrollo que se ajusten a sus propias realidades. Se trata de entender que existen diferentes formas de capitalismo y que el modelo neoliberal promovido por Estados Unidos no es la única opción. El modelo chino, con un enfoque más social y estratégico, podría ofrecer lecciones valiosas para el desarrollo de los países latinoamericanos.

MEJORAR FORMACIÓN Y ENTENDER DINÁMICA INTERNACIONAL:

En resumen, una crítica al modelo capitalista global liderado por Estados Unidos, que a través de instituciones como el FMI y el Banco Mundial controla las economías de los países en desarrollo. Los sindicatos deben mejorar su formación y entender la dinámica internacional para poder luchar de manera efectiva contra las políticas que perpetúan la pobreza y la desigualdad. Además, se analiza el **modelo chino** como un ejemplo de capitalismo con un enfoque más social, que podría servir de inspiración para encontrar nuevas vías de desarrollo en América Latina.

REFLEXION SOBRE EL CAPITALISMO, CON SUS IDEAS CLAVES

Reflexión sobre el capitalismo y se ofrece una visión más matizada, reconociendo tanto sus problemas como sus potenciales virtudes. A continuación, podemos analizar las ideas clave:

1. EL CAPITALISMO COMO SISTEMA ADAPTABLE Y PERDURABLE:

El capitalismo es un sistema que llegó para quedarse. A lo largo de la historia, el capitalismo ha demostrado ser

adaptable, capaz de reformularse frente a las crisis y salir fortalecido. Esto le ha permitido sobrevivir y evolucionar según las necesidades de sus beneficiarios (los que controlan el capital).

2. CRÍTICA A LA ESTIGMATIZACIÓN DEL CAPITALISMO:

El capitalismo tiene una imagen estigmatizada, en parte debido a su origen, cuando surgió de manera injusta y violenta, especialmente hacia los derechos de los trabajadores. Sin embargo, a lo largo del tiempo, se han logrado avances, acuerdos y reformas que permiten una mejor convivencia dentro del sistema capitalista. La idea central aquí es que el capitalismo no es malo por naturaleza, pero debe ser reformado y comprendido para que sea más justo.

3. EJEMPLOS DE CAPITALISMO EXITOSO Y SOLIDARIO:

Se mencionan países como Finlandia, Suecia, Dinamarca y Escocia como ejemplos de cómo el capitalismo puede funcionar de manera justa y solidaria. En estos países, aunque son capitalistas, la riqueza está mejor distribuida, hay acceso universal a la educación y a la salud, y los ciudadanos disfrutan de un alto nivel de bienestar. Las cárceles están casi vacías y

hay poca delincuencia, lo que se atribuye al éxito de las políticas sociales en estos lugares.

4. EL ROL FUNDAMENTAL DE LA EDUCACIÓN:

El éxito del capitalismo en estos países se atribuye a una educación de calidad, que forma a los ciudadanos no solo para el desarrollo económico, sino también para el desarrollo social y humano. La educación es vista como clave para crear una sociedad donde los ciudadanos sean solidarios y comprometidos con el bien común. Esto permite que las políticas nacionales estén orientadas al bienestar colectivo y no solo al beneficio individual, lo que diferencia a estos modelos de capitalismo de los que imperan en América Latina.

5. EL CAPITALISMO NEOLIBERAL EN AMÉRICA LATINA:

El capitalismo neoliberal que predomina en América Latina, conocido como "capitalismo salvaje", ha sido señalado por líderes religiosos, como el Papa Juan Pablo II, como un sistema explotador e inhumano. En este contexto, el neoliberalismo favorece la acumulación de riqueza en manos de unos pocos a costa de la mayoría, lo que genera

desigualdad, pobreza y falta de acceso a servicios básicos como la salud y la educación.

6. HUMANIZAR Y DEMOCRATIZAR EL CAPITALISMO:

Abogar por humanizar y democratizar el capitalismo, lo que implicaría una mejor distribución de la riqueza y un desarrollo humano sostenible. La idea es que el capitalismo puede transformarse en un sistema que funcione en beneficio de todos, si se reformula para atender las necesidades de la mayoría y no solo de las élites. Un Estado bien organizado y políticas que prioricen el bien común son vistas como claves para lograr este objetivo.

7. CORRUPCIÓN Y PODER ECONÓMICO:

Uno de los grandes problemas del capitalismo es su capacidad para fomentar la corrupción, el poder económico tiende a corromper a los políticos y a los ciudadanos, ya que el dinero se convierte en el centro de la vida en el sistema capitalista. La sociedad se transforma en una sociedad de adictos al consumo, donde todos buscan más dinero para satisfacer sus deseos. Esto crea un ciclo de corrupción y avaricia, ya que quienes tienen menos recursos pueden ser cooptados para

participar en actos corruptos con tal de acceder al dinero que necesitan.

8. LA IMPORTANCIA DE LOS DIRIGENTES Y GOBIERNOS CONSCIENTES:

Los dirigentes sindicales, los líderes políticos y los gobiernos deben entender cómo funciona el sistema capitalista para poder reformarlo y convertirlo en algo más justo. La corrupción y la desigualdad son inherentes a la forma en que se ha estructurado el sistema, pero es posible buscar un antídoto a través de la democratización del capitalismo, para que sirva al bien común y no solo a una élite privilegiada.

9. SOBRE EL FUTURO DEL CAPITALISMO:

La idea de que la lucha de los trabajadores y sus dirigentes debe centrarse en reformar el capitalismo para que sea más solidario, más democrático y más enfocado en el desarrollo humano sostenible. Para ello, es fundamental que los dirigentes comprendan bien las dinámicas del sistema y sepan cómo enfrentarlas para lograr un cambio real.

REFLEXIÓN FINAL:

Una visión crítica pero constructiva del capitalismo, reconoce los problemas profundos del sistema, también sugiere que no

es necesario rechazarlo por completo, en su lugar, la solución está en humanizarlo y en educar a los ciudadanos para que puedan participar en su transformación, orientándolo hacia un modelo que sirva a la mayoría y no a una minoría privilegiada.

CORRUPCIÓN Y LA ADICCIÓN AL DINERO

Abordar la corrupción y la adicción al dinero como problemas inherentes al sistema capitalista, que afecta no solo a los políticos, sino también a los dirigentes sindicales y ciudadanos en general. A continuación, se tocan los puntos más importantes de esta reflexión:

1. EL ENTENDIMIENTO DE LOS DIRIGENTES SINDICALES Y POLÍTICOS:

Los dirigentes de los sindicatos y los líderes políticos deben comprender la razón de ser de sus organizaciones. Esto significa entender por qué están organizados y cuáles son los obstáculos que les impiden lograr un desarrollo pleno para el bienestar común. Es fundamental que se reflexione sobre estos aspectos para que las organizaciones puedan reformular sus estrategias y alcanzar objetivos que beneficien a la clase trabajadora.

2. EL PODER ECONÓMICO Y LA CORRUPCIÓN:

Se pone un énfasis particular en el poder económico, que no solo corrompe a los políticos, sino que también afecta a los ciudadanos comunes. El sistema capitalista fomenta un entorno donde el dinero es "el motor de la sociedad", creando una adicción al consumo. Esta sed de dinero convierte a las personas en víctimas del sistema, ya que quienes no tienen acceso a suficientes recursos buscan desesperadamente más, a menudo cayendo en prácticas corruptas.

El capitalismo fomenta la corrupción, ya que, en un sistema basado en la acumulación de riqueza, las personas buscan obtener dinero a toda costa, lo que lleva a prácticas poco éticas y a la manipulación de las estructuras políticas y sociales.

3. LA SOCIEDAD DE ADICTOS AL CONSUMO:

El capitalismo promueve una sociedad de adictos, donde las personas están atrapadas en una necesidad constante de consumir, este deseo incontrolable de bienes y servicios hace que el dinero se vuelva el centro de la vida. La frase "todo el mundo es adicto al dinero" refleja cómo el sistema capitalista ha creado una cultura donde el valor de una persona se mide por su capacidad de consumir.

Esta adicción no se limita a las élites o a los ricos, sino que afecta a todas las clases sociales, incluidos los trabajadores y sus dirigentes sindicales, quienes también buscan ganar más dinero para satisfacer sus necesidades y deseos. En este sentido, criticamos cómo incluso los líderes sindicales, que deberían estar luchando contra las injusticias del sistema, pueden ser corrompidos por el mismo.

4. EL ANTÍDOTO PARA UN SISTEMA MÁS JUSTO:

Para contrarrestar este ciclo de corrupción y adicción al dinero, los gobiernos y los líderes políticos deben entender cómo funciona el sistema capitalista y buscar un "antídoto" que permita construir un sistema más justo, solidario y democrático. Esto implicaría crear un sistema que priorice el desarrollo humano y el bien común, en lugar de centrarse exclusivamente en el beneficio económico. La presencia de valores éticos y la educación serían los factores esenciales como antídotos, junto a la evaluación y rendición de cuentas que colocarían a una población permanentemente vigilando la actuación de sus líderes.

5. REFLEXIÓN DENTRO DEL MOVIMIENTO SINDICAL:

Reflexión crítica dentro del movimiento sindical, reconoce que las malas prácticas que se ven dentro del sindicalismo, como la corrupción y el "juega vivo" (tácticas oportunistas para beneficio propio), son producto del sistema capitalista en el que viven. Los sindicalistas también son ciudadanos, afectados por la misma cultura de adicción al dinero y consumo que permea la sociedad capitalista.

6. UNA CRÍTICA CONSTRUCTIVA:

Una crítica constructiva hacia el sindicalismo, no con el objetivo de desprestigiarlo, sino de abrir un debate sobre cómo mejorar las prácticas dentro del movimiento obrero. Es necesario que los sindicatos se autoevalúen y reconozcan los problemas internos que los debilitan, para poder corregir estas fallas y centrarse en su verdadera misión: luchar por los derechos de los trabajadores y por un sistema más equitativo y justo.

7. HACIA UNA REFORMA DEL SINDICALISMO Y REFLEXIÓN FINAL:

La importancia de la autocrítica dentro del sindicalismo y de los movimientos políticos que buscan cambiar el sistema. Al reconocer que incluso los dirigentes sindicales son víctimas de la adicción al dinero y la corrupción del sistema capitalista, se plantea la necesidad de una reforma interna que permita a

estos movimientos volver a sus raíces y luchar verdaderamente por un bien común.

Bibliografía: Lista de fuentes utilizadas.

Gracias por llegar tarde: Cómo la tecnología, la globalización y el cambio climático van a transformar el mundo en los próximos años. Debate. Thomas Friedman

Friedman, T. L. (2017). *Gracias por llegar tarde: Cómo la tecnología, la globalización y el cambio climático van a transformar el mundo en los próximos años. Debate.*

https://proassetspdlcom.cdnstatics2.com/usuaris/libros_contenido/arxius/38/37254_Gracias_por_llegar_tarde.pdf

Los bienes terrenales del hombre. Leo Huberman

Huberman, L. (1969). *Los bienes terrenales del hombre*. Ediciones Era.

https://www.academia.edu/19602220/Huberman_Leo_Los_Bienes_Terrenales_Del_Hombre

Las venas abiertas de América Latina. Eduardo Galeano.

Galeano, E. (1971). *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI Editores.

Película Panama Decepcion

(16011) La decepción de Panamá. - YouTube

COMPAÑEROS DIRIGENTES SINDICALES DE LAS SECCIONALES INDISPENSABLES:

BOCAS

Donatilo Agüero

Errol Vacianny

Daniel Ferrón

Orlando Camarena

Alfredo López

CHIRIQUÍ

Adolfo Araúz

Jorge Miranda

Carlos Elías Kennedy

Tilcia

Fulvia Quintero

Marisol Matos

VERAGUAS

Ángel Rodríguez

Denis Fábrega

LOS SANTOS

Amado Herrera

Elvis Quintero

HERRERA

Abel Omar Serrano

Elías Meneses

Maritza de Lombardo

Víctor Peralta

Víctor Almengor

COLON

Benjamín Castillo

Regino Ramírez

COCLÉ

José Luis Madrid

Julio César Nieto

Mario Tuñón

Rafael Visuetti

Evangelina Nieto

Oscar Meneses

Víctor Pinzón

Francisco Tello

CO 26

Armando Prestan

Jorge D´Orcy

Alcides Monroy

Víctor Fernández

Antonio Cumbrera

Milton Biddy

Roberto Mc Cray

Juan B Dutary

Lucas Guevara
Luis Guevara

AVESA

SERVICIO INTERNAL